

Oreste Plath

P **OETAS**
Y POESIA
D **E CHILE**



OBRAS DEL MISMO
AUTOR:

Poemario, versos, 1 9 2 9

Ancla de Espejos, versos,
1 9 3 5

Grafismo Animalista en el
Hablar del Pueblo Chileno,
ensayo, 1941.

Portada de PENIKE

POETAS Y POESIA
DE CHILE

Inscripción 8374

TALLERES GRAFICOS "LA NACION" S. A.

O R E S T E P L A T H

POETAS Y POESIA
DE CHILE

SANTIAGO DE CHILE 1941

POETAS Y POESIA DE CHILE

- Gabriela Mistral
Angel Cruchaga Santa María
Juan Guzmán Cruchaga
Vicente Huidobro
Pablo de Rokha
Juan Marín
Winétt de Rokha
Salvador Reyes
Alberto Rojas Jiménez
Pablo Neruda
Humberto Díaz Casanueva
Tomás Lago
Gerardo Seguel
Rosamel del Valle
Nefthalí Agrella
Manuel Rojas
Luis Enrique Délano
Augusto Santelices
Julio Barrenechea
Fernando Binignat
Jacobó Danke
Juvencio Valle
Benjamín Morgado
Raúl Lara Valle
Alfonso Reyes Messa
Alfredo Pérez Santana
Clemente Andrade Marchant
Zoilo Escobar
Moisés Moreno
Arturo Troncoso
Róbinson Saavedra Gómez
Luis Omar Cáceres
Pedro Plonka
Guillermo Quiñones Alvear
Andrés Sabella
Genaro Winet
Orlando Cabrera Leiva
Hernán Cañas
Eduardo Anguita
Volodia Teitelboim
Alberto Baeza Flores
Juan Arcos
- Juan Negro
Aldo Torres Púa
Francisco Santana
Victoriano Vicario
Omar Cerda
Nicanor Parra
Jorge Millas
Carlos Poblete
Nicomedes Guzmán
Oscar Castro
Antonio de Undurraga
Victor Franzani
Claudio Indo
Jaime Rayo
Luis Oyarzún
Braulio Arenas
Teófilo Cid
Enrique Gómez
Fernando Onfray
Gonzalo Rojas
Jorge Cáceres
Victor Castro
Carlos Godoy
Carlos de Rokha
Aida Moreno Lagos
Olga Acevedo
Berta Quezada
Victoria Barrios
María Monvel
María Antonieta Le Quesne
María Isabel Peralta
María Rosa González
Julia Benavides Hübler
María Baeza
Chela Reyes
Gladys Thein
Ester Véliz Cuevas
María Cristina Menares
Lucía Condal
Amanda Amunátegui
Victoria Contreras Falcón.
Marta Brunet

ESTE libro es una exposición objetiva de la poesía chilena que comienza con Gabriela Mistral y alcanza hasta los poetas que recién inauguran su voz. Hemos querido exhibir a los poetas que tipifican ciclos y que surgen y mantienen después de 1900 una línea poética; por lo demás, los otros que en estas páginas no figuran, han sido ya tratados abundantemente en otras.

Dijimos que esta obra es una exposición objetiva. En verdad, solamente pretendemos incitar, mediante la cuenta de la trayectoria de los poetas que han conmovido, por su acento del siglo, nuestra sensibilidad (que es la de los hombres de nuestra generación), a su conocimiento. Para ser leales a nuestros puntos de vista, prescindimos del adjetivo, de la investigación demasiado interior, para que el propio lector conozca y enjuicie después a aquellos que nosotros presentamos. Creemos en la indispensable necesidad de la colaboración, en estos casos, del autor y de su público.

Hemos seguido en este trabajo una línea de sanidad, esquivando elogios y situando estrictamente a los que figuran, quienes—por lo demás—en su mayoría no fueron antes antologados.

Para la selección, se han adoptado tres directrices; un poema puro, un poema de color nacional y un poema de entonación social, siempre, naturalmente, que ello nos ha sido posible, si la obra de los poetas se ha desarrollado dentro de estos planos.

No hemos deseado el volumen que por servir a una cultura, (de medios, como el escolar, por ejemplo), muestre mutilada la expresión de la época: ello explica el tono de muchos trabajos aquí reunidos; nosotros únicamente pretendemos servir de nexo entre el que canta y el que lee.

Sur y Norte de Chile están aquí (notándose la parquedad lírica de la zona norteña), están dentro de un orden que señala etapas del movimiento lírico chileno a lo largo de estos años ardientes y rápidos. Los que tenemos 30 años entendemos muchas cosas de este libro, surgido en un instante de la historia que da veloces experiencias y hondas desgarraduras y que no es sino el interesantísimo momento de un mundo que se eclipsa frente a un orden de justicia que se eleva en el corazón de los hombres!

GABRIELA MISTRAL

Lucila Godoy Alcayaga, 1889 -

En el Valle de Elqui, Vicuña, ciudad norteña, entre el valle y las serranías, nació el 6 de Abril de 1889, Lucila Godoy Alcayaga, de la unión de doña Petronila Alcayaga y de don Jerónimo Godoy Villanueva.

El padre de Lucila "era artista modesto, con ambiciones literarias, y en sus composiciones, que nunca publicó, se revela alma grande, enferma y triste".

Jerónimo Godoy se educó en el Seminario de La Serena, cursando hasta el último año de Humanidades; era un buen latinista; hablaba un bello francés; dibujaba con mucha facilidad; tenía una pasión del folklore musical del norte y hacía excelentes versos de tipo clásico.

Dicen las crónicas que cuando Lucila nació, él estaba cesante y se dedicó en Vicuña a plantar un jardincito en el patio frente a las habitaciones de la casa, para que su Lucila empezara a amar lo bello. La hija dió sus primeros pasos entre flores. Al fondo de la casa construyó un estanque rodeado de rosas y madreselvas para que le sirviera de baño.

Inspirado en su cariño paterno y en la situación adversa en que se hallaba, escribió estos versos que a ella impresionaron profundamente más tarde:

"¡Oh, dulce Lucila, que en días amargos
piadosos los cielos te hicieron nacer,
quizá te prepare para ti, hija mía,
el bien que a tus padres no quiso ceder!

Cuando al cielo elevas tus ojos celestes,
¿quién te llama, dime, para allá tornar?
¿Con quién te sonríes, preciosa inocente,
cuando alzas alegre tus ojos allá?”

Le dedicó también una canción de cuna que es un modelo de sencillez y de grandeza, y que forma como un hilo de amor entre dos almas:

“Duérmete, Lucila, que el mundo está en calma;
Ni el cordero brinca ni la oveja bala.
Duérmete, Lucila, que cuidan de vos
En tu cuna un ángel, en el cielo Dios.

Duérmete, Lucila, ojitos de cielo,
Mira que tu madre también tiene sueño.
Ángel de la Guarda, házmela dormir.
Para que a su madre no la haga sufrir.

Ángel de la Guarda, cuídame a este lirio
Que mañana al alba rezará conmigo.
Duérmete, niñita, duérmete por Dios,
Que si no te duermes me enojo con vos”.

El poeta era un maestro rural. Había tomado esta profesión escapando a la presión de su madre, que le exigía que tomara órdenes sagradas, como sus hermanas.

La religión circundó a los familiares maternos. Pero huyendo de ella casó con doña Petronila Alcayaga, que le dió por única hija a Lucila.

Cuando este vástago tenía tres años (1892), el padre dejó su hogar y salió a recorrer tierras. Esta errancia duró siete años. Vagó entregando su palabra de educador.

Un día regresó al hogar, que sostenía una hermana materna de Lucila. La visita fué corta, abandonó nuevamente los lares y pasó el resto de su vida en la provincia de Atacama, en el Valle del Huasco.

La hermana materna, doña Emelina Molina Alcayaga, reem-

plazó a su padre en las obligaciones familiares; fué la que le dió enteramente la educación recibida en la infancia. Esta hermana también era maestra, y como tal le enseñó, a base de imaginación y de sentimientos, valiéndose de relatos y de la sencillez de la vida del campo.

Niña aún, vivió en inferioridad económica, inferioridad que si bien no la ubicaba en las filas del proletariado, la hacía estar más cerca de éste que de la plutocracia.

Ya la niña estaba en la edad para matricularse en una escuela. Su ingreso le proporcionó una decepción profunda y lacerante: su maestra la despidió de las aulas por insuficiencia mental y aconsejó a su madre que la dedicara a las labores domésticas.

La estudianta no quiso hacer de Cenicienta y rechazó las faenas domésticas y se concentró a leer y a meditar.

Por este tiempo leyó entre los papeles de su padre, unos versos que hirieron profundamente su emotividad y despertaron en su fantasía anhelos desconocidos y maravillosos.

Descaba seguir las huellas del padre. Tenacidad y perseverancia la hacen recobrar el valor que se le negaba. Años duró este proceso íntimo de marginización, que muestra un carácter para luchar y vencer.

Lucila, alumna de sí misma, comienza sus primeros ensayos literarios.

En 1904, colabora en el periódico "El Coquimbo" de La Serena. Por esta época es nombrada ayudanta de la escuela de la Compañía. Empezó como maestra rural. A los 15 años es maestra. Su atención se polariza en los niños y en sus ensayos intelectuales.

Su primer trabajo poético se llamó "En la Siesta de Graciela", y en él la nota dolorida se acusaba así:

“¡Oh, qué feliz seré si en la mañana,
Cuando ya el tiempo mi existir minore,
Tú calmes el pesar que mi alma emana
Y el llanto enjugues cuando triste llore!”

Un tono dolorido se puede descubrir en sus primeras com-

posiciones: "Campo Santo", en "Amor Imposible", en "Crepuscular", en "Gemidos", en "Crepúsculos Pasados", en "Espejo Roto" y en "Flores Negras".

Sus primeras composiciones motivaron una crítica mordaz de un señor que firmaba con el seudónimo de Abel Modae, y a quien ella contestó en una carta abierta en términos de duro reproche. Volvamos nuevamente a la maestra. Además de las clases diurnas para niños, tuvo a su cargo un curso nocturno para obreros, a quienes enseñaba a leer, a escribir, y algo de aritmética.

Tiene 16 años y desea incorporarse como alumna en la Escuela Normal de La Serena. A pesar de que su sueldo le servía para su mantención y la de su madre, quiso ingresar a ese establecimiento, para lo cual debería haber renunciado su ayudantía escolar en La Compañía. Pero se encontró ante un dique infranqueable: fué rechazada antes de rendir examen, porque el Capellán de la Escuela, presbítero don Manuel Ignacio Munizaga, exigió su eliminación por considerarla un elemento perturbador a causa de sus ideas socialistas y un tanto paganas, según se desprendía de "lo que publicaba en los papeles de diarios".

El 1910 tuvo que reafirmar su carrera de maestra, y rindió un examen de competencia en la Escuela Normal N.º 1, de Santiago.

Su tránsito de la enseñanza primaria a la secundaria se sucedió rápido.

Antes de que inventara su segundo nombre, veneraba como su primer maestro a José María Vargas Vila. Para acentuar su idolatría por el autor de "Pretéritas", agregaba: "Yo beso el diamante del genio, aunque esté cubierto de lodo".

Desempeñando su magisterio en Los Andes, y viviendo en una aldehuela llamada Coquimbito, escribe muchos versos; la mayor parte de los versos de su futuro libro.

Ejerciendo el profesorado en Los Andes (1914), se presentó al concurso organizado por la Sociedad de Artistas y Escritores. Se ganó la flor natural con sus "Sonetos de la Muerte".

Fué la primera vez que sonó el nombre de GABRIELA MISTRAL. Este nombre corría en la opinión como un río sin compuertas.

El campo de las letras era agitado por un fuerte viento: el de su pseudónimo. Ella inventó su pseudónimo, no en recuerdo del célebre felibre de la Provenza, Federico Mistral, sino del viento que sopla habitualmente en el Mediterráneo, y que los marinos llaman maestral, minstral o mistral.

De fuente inspiradora para producir los "Sonetos de la Muerte", le sirvió a la poetisa un violento desenlace que dió a su vida un amigo.

Este joven amigo, de 26 a 27 años, se suicidó en Coquimbo el año 1909.

Es tan violento este golpe, que horada con vehemencia su ilusión, sus estrofas. Varios de sus cantos están teñidos de penas por el suicida.

En su canto "A la Virgen de la Colina", exclama:

¡Y qué esquiva para tus bienes,
y que amarga hasta cuando amé!
El que duerme, rotas las sienes,
¡era mi alma y no lo salvé!"

En "Interrogaciones", pregunta:

“¿Cómo quedan, Señor, durmiendo los suicidas?
¿Un cuajo entre los labios, las dos sienes vaciadas,
las lunas de los ojos albas y engrandecidas;
hacia un ancla invisible las manos orientadas?"

Y en "El Ruego" interroga, se contesta, implora y se lamenta, anegada en lágrimas:

"Señor, tú sabes cómo, con encendido brío,
por los seres extraños mi palabra te invoca.
Vengo ahora a pedirte por uno que era mío,
mi vaso de frescura, el panal de mi boca".

.....

“Me replicas, severo, que es de plegaria indigno
el que no untó de preces sus dos labios febriles,
y se fué aquella tarde sin esperar tu signo,
trizándose las sienes como vasos sutiles.”

Regresemos nuevamente a su carrera pedagógica, para encontrarla de Inspectora y Profesora de Geografía y Castellano en el Liceo de Punta Arenas. Aquí permaneció dos años frente a las sabanas heladas, cerca del Polo Sur. Su permanencia entre las escarchas influye en su personalidad lírica, y opaca los cristales de su sensibilidad.

Escribió por ese entonces su poema “DESOLACION”, nombre que más tarde debía ostentar su libro.

En “Desolación”, su clamor es desgarrado y hace tiritar:

“La bruma espesa, eterna, para que olvide dónde
me ha arrojado la mar en su ola de salmuera.
La tierra a la que vine no tiene primavera:
tiene su noche larga que cual madre me esconde.

El viento hace a mi casa su ronda de sollozos,
y de alarido; y quiebra, como un cristal, mi grito.
Y en la llanura blanca de horizonte infinito,
miro morir inmensos ocasos dolorosos”.

Estas estrofas acaso motivaron su trasladación a Temuco, ciudad del sur de Chile, donde vienen a morir los últimos restos de la raza araucana. En esta ciudad austral se desempeñó como Directora y Profesora de Castellano en el Liceo.

Es en Temuco, una tarde, paseando por una calleja miserable, y viendo casi un acto criminal de un hombre frente a una mujer que iba a ser madre y que tenía el rostro cuajado de amargura, que sintió la infinita piedad de la mujer en este estado, y escribió los **Poemas de las Madres**.

En estos poemas dijo esta madre virgen al corazón de todas las mujeres y hombres que no comprendían la divinidad de la maternidad: la humanidad de esa mujer que va a

ser madre y que por naturaleza propia se convierte en una “santa”, en una mujer de piedad que sólo debe vivir entre ternuras.

Y la palabra “hijo” en los labios de la Mistral, es la palabra más divina de las palabras.

Canta preferentemente al niño y a la maestra, guía y madre de los niños. Sus cantos son claros de luna y juegos de cuna. Son canciones para los vellones blancos.

“Piececitos de niño
azulosos de frío,
¡cómo os ven y no os cubren,
Dios mío!

El hombre ciego ignora
que allí donde ponéis
la plantita sangrante,
el nardo nace más fragante.”

Su gracia de servir a los niños quiere alcanzarla hasta en la muerte misma:

“Después de muchos años, cuando yo sea un montoncito de polvo callado, jugad conmigo, con la tierra de mi corazón y de mis huesos. Si me recoge un albañil, me pondrá en un ladrillo, y quedaré para sí siempre clavada en un muro, y yo odio los nichos quietos. Si me hacen ladrillo de cárcel, enrojeceré de vergüenza oyendo sollozar a un hombre; y si soy ladrillo de una escuela, padeceré también de no poder cantar con vosotros en los amaneceres”.

Si los niños la hacen cantar, también la induce a lo mismo el Cantar de los Cantares. Los versos a Dios y a la creación, no son versos de una poetisa; son oraciones de una “santa” con plenitud de diosa:

“Biblia, mi noble Biblia, panorama estupendo,
en donde se quedaron mis ojos largamente,

tienes sobre los Salmos como lavas hirvientes,
y en su río de fuego mi corazón enciendo!"

En su carácter poético es la más sólida con su impo-
nencia de nuevas voces, expresiones y vocablos de la Biblia.
De cristianismo, de heridas y de corazón sangrante es su
verso.

Ya alguien lo dijo: "hombres de otro hemisferio se
enamoraron de sus éstrofas y consiguieron su autorizaci6n
para imprimirlas". Fué un profesor español, D. Federico
de Onis, quien llamó la atenci6n en la Universidad de Colum-
bia, acerca de esta poetisa americana. El Instituto de las
Españas, fundado por una Asociaci6n de profesores de Es-
pañol en América, fué el que reunió y auspició la edici6n de
"Desolaci6n" (1922), en los Estados Unidos.

Después vino el llamado de México. El Ministro de Edu-
caci6n don José Vasconcelos la invitaba a enseñar a la ni-
ñez indígena.

En Junio de 1922, parti6 hacia el antiguo imperio de Gua-
timumz6n, llevando una misi6n oficial de Chile, y la correspon-
saliá del centenario diario santiaguino, "El Mercurio".

Ella se dirigi6 gustosa hacia la tierra de amigos. Por
ese entonces escribía con más frecuencia en las revistas de
México que en las del país. Mantenía íntima amistad epis-
tolar con González Martínez, con José Vasconcelos. También
la había mantenido con Amado Nervo.

Se detuvo en Veracruz, y en Jalapa, donde las autori-
dades y el pueblo la aclamaron en forma estruendosa; sus
equipajes fueron transportados por los obreros, "como cargas
de rosas". El Ministro Vasconcelos le dijo que "estuviera en
México todo el tiempo que quisiera", y que "era necesario
que saturara con su espíritu el ambiente mexicano".

"Porque no hay ninguna mujer en estos tiempos más
querida y admirada que Ud., Gabriela; porque Ud. es res-
plandor vivo que descubre a las almas sus secretos y a los
pueblos sus destinos".

En México colaboró en la reforma educacional, los Es-

tados la recibían como huésped oficial, escribió canciones para niños, que maestros mexicanos las musicalizaban y las hacían populares. Describió numerosos paisajes y cuadros mexicanos, compuso el **Homenaje al Día de la Raza**, colaboró en varios órganos de Europa y América.

En este país de sumo bien para ella, realizó el encargo que le hizo el Ministro de Instrucción señor José Vasconcelos de escribir un libro de selecciones: "Lecturas para Mujeres destinadas a la enseñanza del lenguaje", 1924, del que se imprimieron 20,000 ejemplares. En este país siente la voz de cinco mil niños cantando sus rondas, el homenaje de llevar una escuela su nombre, como en El Salvador, Guatemala, Colombia, Chile, Argentina y Ecuador.

Con su permanencia en México termina virtualmente su docencia en Chile. De México partió hacia los Estados Unidos. Al regresar a la patria, en 1925, obtuvo su jubilación.

Designaciones: en 1926, recibió el nombramiento de representante del pensamiento de América en la Liga de las Naciones. Fue secretaria del Instituto de Cooperación Intelectual de esa Liga. En 1928, tuvo la representación de Chile, y del Ecuador en el Congreso de la Federación Internacional Universitaria de Madrid. El año antes había asistido, en representación de la Asociación de Profesores de Chile, al Congreso de Educadores de Lucarno. El 26 de Septiembre de 1928, el Consejo de la Sociedad de las Naciones acordó solicitarle que aceptara un puesto en el Consejo Administrativo del Instituto Internacional del Cinematógrafo Educativo, creado en Roma, y del cual sólo forman parte once grandes personalidades.

Sus conferencias han tenido repercusión en los círculos intelectuales y pedagógicos. Ha recorrido toda América dictando cursos en las Universidades, las que le han concedido altas designaciones. Varios países la han hecho su hija adoptiva.

De Chile ha sido la primera Consulesa, cargo que ha tenido en Nápoles, en Madrid, Portugal y Petrópolis.

Hace algunos años la poetisa ha sido absorbida por los

viajes y los problemas sociales. Aunque su línea poética ha cambiado, está siempre cerca de las catedrales del cristianismo. Es, en su producción más reciente, una voz de claustro. Hace años ella dijo: "Soy Cristiana, de democracia total. Creo que el Cristianismo, con profundo sentido social, puede salvar a los pueblos. He escrito como quien habla en la soledad. Porque he vivido muy sola en todas partes. Mis maestros en el arte para regir la vida: la Biblia, el Dante, Tagore y los rusos".

Su más reciente libro es "Tala", 1938 (1). Tiene en preparación algunas obras entre las cuales se encuentra una sobre la "Vida de San Francisco de Asis", considerada por ella como su obra cumbre. Es hija de la Orden Tercera.

Su palabra es llena de realidades; porque es una orientadora de juventudes, responsable de su paso.

Despierta la emoción frente a su absoluta sinceridad. Se forma en su torno un corro y se goza del calor de sus palabras que tienen un gusto fuerte y delicado como es su prosa.

Frente a esta mujer de paso meditativo, y que no es de cepa aristocrática, que ha marchado hombro con hombro entre los campesinos de su patria y de otras patrias, se sienten más hondos, más profundos los problemas de la cultura.

V I E J A

Ciento veinte años, tiene ciento veinte,
y está arrugada como nuestra Tierra.
Tantas arrugas lleva que no tiene otra cosa
sino alforzas y alforzas como la pobre estera.

Tantas arrugas se hizo como la Luna al viento
y se está al viento que la empolva y pliega.
Tantas arrugas hubo que ya no muestra sino
sus escamas de pobre carpa eterna.

(1) Otros libros: "Ternura", canciones de niños, Madrid 1924; "Nubes Blancas", y "Breve Descripción de Chile" 1934.

Se le borró la muerte inolvidable
como un paisaje, un oficio, una lengua.

Y a la muerte también se le olvidó su cara
porque se olvidan las caras sin cejas.

Arroz nuevo le llevan en las dulces mañanas;
fábulas de cuatro años al servirla le cuentan;
aliento de quince años al tocarla le ponen;
cabellos de veinte años al besarla le allegan.

Mas la misericordia para ella es la mía,
que le regalaré mis horas muertas;
aquí me quedaré por la semana,
pegada a su mejilla y a su oreja

Diciéndole la muerte lo mismo que una patria,
dándosela en la mano como su tabaquera;
contándole la muerte como se cuenta a Ulises,
hasta que me la oiga y me la aprenda.

“La muerte”, le diré al alimentarla;
y “la muerte” también cuando la duerma;
la muerte como el número y los números,
como una antifona y una secuencia.

Hasta que abra las manos y la tome,
lucida entera en vez de soñolienta;
abra los ojos, la mire y la acepte,
y despliegue la boca y se la beba.

Para que al fin se doble dulcemente,
y consumadamente se disuelva,
con la ciudad fundada el año suyo
y el barco que lanzaron en su fiesta.

Y yo pueda sembrarla lealmente,
como se siembra maíz y lenteja,

donde a tiempo las otras se sembraron,
más dóciles, más prontas y más frescas.

Su corazón aflojado soltando,
y su nuca poniéndola en la arena,
las viejas que pudieron no morir:
Clara de Asís, Catalina y Teresa.

LAGO LLANQUIHUE

Lago Llanquihue, agua india,
antiguo resplandor terrestre;
agua vieja y agua tierna,
bebida de la vieja gente:
y en tu pecho de marinero
tatuado de señales verdes.

Agua sobrenatural
que eres lo que no eres,
Santo del agua de Chile,
que tienes lo que no tienes:
cargas lo mismo que el Toqui
tus orillas por mujeres
y la carga verde llevas,
heroico, sobre la frente.

Bebo en tu agua lo que he perdido:
bebo la indiada inocente:
tomo el cielo, tomo la tierra,
bebo la patria que me devuelves.

Cincuenta años esperamos:
tú con agua, yo con sedes.
Lago Llanquihue, Capitán,
te llego ante de mi muerte,
con la boca que me dieron,
agua mía, para beberte.

Baja y suelta por mi pecho
el agua blanda, el agua fuerte
entrabada de los helechos
y las quilas medio-serpientes.

Baja recta, agua querida,
baja entera en hebras fieles,
date lenta, date rápida
y me sacies y me entregues
el cielo mío, los limos míos
y la sangre de toda mi gente.

Bebo quieta lo que me das,
igual que bebe, curvado, el ciervo:
bebo pausada, regustándote,
bebo y sólo sé que bebo.

Perdón de tu frente rota,
perdón de tu surco abierto.
Como el niño y el huemul,
porque te amo, te quiebro.

Lago de Llanquihue, arcángel
que se me da prisionero,
gesto que mi antojo sirves,
abajadura del cielo,
doblada y caída, no hablo,
cegada de sorbo ciego,
y, por hija, nada digo:
te bebo, contrita, te bebo...

MUJERES CATALANAS

“Será que llama y llama vírgenes
la vieja mar epitalámica;
será que todas somos una
a quien llamaban Nausicaa”.

“Que besamos mejor en dunas
que en los umbrales de las casas,
probando boca y dando boca
en almendras dulces y amargas”.

Podadoras de los olivos,
y moledoras de almendrada,
descendemos de Montserrat
por abrazar la marejada”.

ANGEL CRUCHAGA SANTA MARIA

1893

En 1907 publicó sus primeros versos en “La Revista Social”, semanario estudiantil. Después se registró su colaboración en “Zig-Zag”, “Musa Joven” y “Azul”, éstas dos últimas revistas, fundadas por Vicente Huidobro.

Ahora su labor está diseminada por todas las publicaciones del país y en varios volúmenes editados en Chile y en el extranjero.

Su primer libro de poesías, “Las Manos Juntas”, 1915, Santiago, lo consagraba como uno de los valores más destacados de su generación. En 1920, editó en París un tomo de sus poemas con el título “La Selva Prometida”; en 1922, en Santiago. “Job”. En Río Gallegos, República Argentina, en 1924, lanza su libro de poemas en prosa “Los Mástiles de Oro”.

Tiene un ensayo de novela corta “Medianoche”, 1925. En este primer intento de novela, sobre la trama y el estilo prevalece el poeta.

En 1938 entregó en Santiago “La Ciudad Invisible”, volumen que divide en tres partes: “La Ciudad Invisible”, “Los Cirios” y “La Hoguera Abandonada”.

Cruchaga comenzó su peregrinaje cultivando asuntos cristianos; su poesía bíblica es de una personalidad inconfundible. De amor a Cristo y de amor a las mujeres es su verso. Influencia bíblica, teosófica se encuentra en sus poemas. Cruchaga ha logrado mantenerse en un sitio honrado, desta-

cándose con carácter personalísimo, mostrándose siempre con palabras que son símbolos.

El poeta Francisco Donoso, en su obra "Al Margen de la Poesía", 1927, comenta el misticismo en la poética chilena y analiza esta fuerza que con la marítima forman corriente. Esta poesía chilena es movida, según él, entre otras causas, por razones etnológicas y topográficas. Y así nos lo ubica. Poetas de carácter místico (1): Francisco Concha Castillo, Luis Felipe Contardo, Gabriela Mistral —plegaria, pero sin misticismo puro—, Francisco Donoso, Carlos Mondaca, Angel Cruchaga Santa María, Jorge Hübner Bezanilla y Daniel de la Vega, algo teósofo y otras veces místico.

En la línea marinista o marítima (2) destacamos en el pasado a Pedro Prado en su poema en prosa "Los Pájaros

(1) De los citados por el poeta y pintor, presbítero Francisco Donoso, en la línea mística, se dan algunas referencias a manera de presentación: Francisco Donoso. Nació en 1896. Su obra lírica, de ensayos, crítica y versos está en ocho libros. Hijo de la Iglesia, toda su poemática original está inundada de un suave color místico. Ha sostenido cátedras de literatura y es un gran viajero como observador; Francisco Concha Castillo, poeta de otro tiempo que hizo flotar en su poesía ambiente místico; Luis Felipe Contardo. Nació en 1830. Tres libros marcan su afán de los asuntos cristianos. El, como Francisco Donoso, pertenecía al sacerdocio, se dice pertenecía, porque murió en 1921; Carlos R. Mondaca. Nació en 1881. Fue una autoridad pedagógica. Su obra lírica la inicia en 1910, y en ella hay mucha producción en la que se ve surgir nubes de tristeza, de recogimiento, de misticismo. Murió en 1928; Jorge Hübner Bezanilla. Nació en 1892. No ha publicado libros y en su obra dispersa está su corazón junto al sentimiento, a la naturaleza, al romanticismo, a la contemplación. El año 1925 fué Encragado de Negocios de Chile en el Ecuador, y después el mismo cargo desempeñó en Suiza, Austria, Hungría, Polonia y Grecia.

Fué Director del diario "La Nación", profesor de la Escuela de Bellas Artes y Consejero de la Caja de Crédito Minero; Daniel de la Vega. Nació en 1892. Agil prosista, cronista intrascendente, novelista ligero, autor de comedias de fácil y emocionada trama. Su poesía tiene una sinceridad y un gran sentimiento. Hay en ella una simpleza provinciana, aunque algunas veces bordea el modernismo. Su sentimiento lo acerca a Jesús y otras veces a la teosofía.

(2) En la corriente "oceánica", "marinista" figuran algunos nombres que se confunden, que se hermanan. Nombres que son de alta graduación en la novela y la poesía, tal Pedro Prado y Augusto D'Halmar.

Pedro Prado. Nació en 1886. Es autor de más de una docena de libros. Poeta y prosista. Su primera obra, 1908, en verso libre, lo muestra como un precursor. Perteneció al grupo "Los Diez" (a). Hace una vida reservada, privada. Tiene largas ausencias que se convierten en viajes. Con gran cultura y sensibilidad aborda todos los géneros literarios. Entre sus obras se encuentran "Los Pájaros Errantes", 1915, obra que perdurará por su gran sentido y belleza. Pedro Prado, domina el símbolo, la parábola. La obra de este escritor resistirá al tiempo, porque la lluvia de los ismos no humedecerá sus paredes.

(a) "Los X", fué una comunidad de poetas, escritores, pintores y músicos que, como los de L'Abbaye, representó en Chile un interesante papel de vanguardia artística: de ahí fueron Pedro Prado y Augusto D'Halmar.

La revista "Los X" y las ediciones publicadas por el grupo, señalan un hermoso empuje en favor de la literatura nacional.

Errantes"; Víctor Domingo Silva, en su composición "Por los Mares del Sur"; Augusto G. Thompson (Augusto D'Halmar) en narraciones y prosas de viajes marítimos; Zoilo Escobar, y Raimundo Echevarría y Larrazábal. Hoy están Salvador Reyes, Carlos Cassasus, Luis Enrique Délano, Jacobo Danke, Moisés Moreno y nuevamente Zoilo Escobar conjuntamente con la mayoría de los poetas jóvenes que han sentido la influencia del mar.

Regresando nuevamente a Cruchaga Santa María, hay que decir que él representa en Chile al incontaminado, al menos propenso a dejarse llevar por la influencia de las modas o las escuelas.

"Afán del Corazón", 1933, reúne una depurada etapa de la poesía de Cruchaga. Pablo Neruda puso a este libro un prólogo en que elogia la poética de Angel Cruchaga.

"Afán del Corazón" se podría bautizar toda su obra, "romería hacia la tristeza".

El leitmotiv de su poesía es el amor a todo lo imposible, dicho con un recogimiento religioso, con una angustia metafísica, con nobleza interior y doliente aristocracia. Nunca se desespera, y aunque toda su poesía es un haz doliente, sus palabras son sin amargo, tienen brillo y adquieren un ritmo suave.

Este navegante en el mar de la espiritualidad, de la tran-

Víctor Domingo Silva. Nació en 1892. Conferencista, periodista, político, tribuno y representante consular en varios países. Autor de una cincuenta de libros, partida que inicia en 1906. Cultiva el verso, la novela, la comedia, el cuento, la crónica, el artículo combativo, y la poesía acrática. Recordamos su composición "For los Mares del Sur".

Augusto D'Halmar. Vive parte de su juventud en Chile y en el Perú (Etén), y después, treinta años de vagabundeo por el mundo. Ha atracado a todos los muelles, y ha corrido las más extrañas aventuras. Gran narrador, se ha convertido en sus novelas en el "Almirante del Buque Fantasma". Soñador de una palabra mágica, de un ritmo "oceánico" y musical. Su influjo en las letras nacionales es notorio. También es poeta, y aunque esta obra no está ordenada en un libro, toda ella tiene un orden de poesía.

Raimundo Echevarría Larrazábal (1899-1924). Valor lírico que distribuyó su obra en revistas. Labor olvidada por unos, desconocida por otros. La muerte lo asaltó prematuramente, pero en su verso quedó su inquietud de mar.

Carlos Cassasus. Declamador entusiasta de sus versos. Poeta laureado en los Juegos Florales de 1924, organizados por la revista "Zig-Zag" y el diario "La Nación". En el Ateneo de Valparaíso tuvo lucida actuación; también es uno de sus premiados. Ama al puerto de Valparaíso, y a él le cantó en su libro "Altamar", 1926.

quila dulzura, que sabe comprender y vivir los problemas del momento, está refugiado en un lugar que tiene prestigio de ser para descanso de los poetas: San Bernardo. Allá ordenó en 1939 "Paso de Sombra", que es una entrada a la muerte, al sueño de los poetas, al corazón de España ensangrentada y a Chile por sus valles que se acuestan en su vida.

V A S O A Z U L

Canto la adolescencia tuya y la constelación de tus trenzas
allá en la casa azul que yo no miré nunca.
¡Oh enredadera de los años sobre tu juventud de musgo
cuando tu corazón abría su ventana de zafiro en el tiempo!
Lento sueño con lágrimas, ala dormida de humo,
yo te he querido sobre el lamento de mis leones,
lacerante de llagas, en un turbión de flechas.
Yo te miré en la brizna y en el vitral de la estrella,
vencedora de las latitudes, jazmín llovido de sueño.
Como Ruth en la era yo recogí tu espiga
en la red delirante de astros de mis venas.
Tierra húmeda, isla conmovida de pájaros y de soles
no te estreché en los cirios trémulos de mis brazos.
Cuando te miro la tierra vacila de mariposas
y tu cabeza se inclina como un otoño en el mundo.
¡Oh languidez de lluvia azul de tu cabellera
echada sobre los valles para dormir los niños.
Gira tu voz como los pájaros que alzan el palio del día.
Lloro por tu juventud, antes del primer anillo
que puso el amor en la fatiga de tu mano.

C A N T O A C H I L E

En ti he nacido, frente a tu montaña
y me persigue el corazón tu rostro
y los valles se acuestan en mi vida
y mueven el murmullo de mi sangre.
De norte a sur como una caravana
el mar te grita con sus amazonas

y tú, adormido, escuchas tus canelos,
tus robles y la flauta de tus álamos.
Pasan los ríos destrenzando el tiempo.
Y en ellos gime la montaña sola.
El sol del norte te quemó los pulsos
y ardiste como el ojo de los cíclopes.
Calcinada región donde la tierra
se comba para recibir el agua
que suspira en la fronda y en el pájaro.
País de cobre, de jazmín, de cera,
asordan en el sur todas tus islas
que en la noche parecen los escudos
de los dioses marinos desterrados.
Islas de los pájaros del viento,
doncellas puras de los pescadores,
nave milagro de los vagabundos.
Tierra del indio con olor a lluvia,
a hierva, a soledad, olor a sangre.
Tierra con llanto montañés, teñida
con el humo fragante de la ruca
en donde aun persiste la epopeya
—hondas, lanzas, caballos al galope
y gritos que penetran en la muerte,
en el metal, en el rumor del agua—.
¡Oh tierra del espino que perfuma
hasta el delirio de vencer el cielo
y entrar en el influjo de los ángeles!
Campos de correhuela y amarillo
matiz del yuyo que sus flores mueve
hasta un límite azul de golondrina.
Alamos sobre la casa del labriego
que ara en el sol y afirma la manquera
como en tiempos de Job ¡celeste hermano!
dueño del agua, dueño del caballo
que resopla a la estrella detenida
en el sauce nocturno.
Campo de trigo donde la esperanza
es un pecho de bronce que fulgura

en el ardor ferviente de la espiga.
Tierra del vino, del lagar jocundo
donde llora el racimo su fragancia,
donde danzan los ebrios de la mano
como para entrar en el infierno.
¡Oh tierra de los álamos dormidos
como en la magia de los surtidores!
Tierra donde el mar pule cristales
y se rapta la niña de la costa.
En ti he nacido, frente a tu montaña
y me persigue el corazón tu rostro.

ELOGIO DE LOS TRABAJADORES

Vuestra ola fué el salto inicial de la Tierra,
salida de las puertas graves del Paraíso.
Sois el grito y su lágrima, raíces del huracán.
Fuisteis el brazo firme que conjuró el Diluvio
y alzó la fabulosa Babel desesperada.
Trabajadores, recios retoños de la piedra,
hijos de la montaña y del mar y del valle,
manos que se crispan en el timón del día,
manos que se rompen en el fuego nocturno
y preparan la vida deletreando la muerte.
Trabajadores, vasto collar que mueve el sol
a través del planeta que tatuó la desgracia.
Trabajadores de los páramos de Alaska
donde el Polo Norte estira su vestido.
Oro, carbón, azúcar, perlas para el Amor,
en vuestras manos todo es tibio como una espiga
y en ellas se bautiza, ¡oh suma catedral!
Trabajadores, rudos tripulantes del sueño,
vais de playa en playa como el airón de la ola.
De Norte a Sur, de Este a Oeste en su hamaca
América os acuna agitando sus bosques
desde la Groenlandia de témpanos y espumas
al Cabo de Hornos donde ancla la Cruz del Sur.
Europa, trabajadores, aeecha con su exterminio
y el tiempo la divide en odios y en espadas.

¿Dónde están el olivo y la oveja apacible
y el colmenar, el canto de un dios en el destierro?
¿Todo ha de morir? ¿Vuestras manos de obreros
encenderán el Gethsemaní de la muerte?
¿Quemaréis el trigal que es un eco del cielo,
para que el pavor desconsuele a los ángeles?
Las ciudades suspiran cerradas como párpados
y las ventanas son los latidos del miedo.
Vosotros, luchadores, sujetaréis el mar...
Sobre vuestros pechos no crecerá la muerte,
ni el niño de esta América verá cómo se triza
la leve arquitectura que asume el arco iris.
Los muros serán fuertes al sentir vuestros hombros
de metal y de rosa, de humo y de golondrina.
Ah! trabajadores, adalides del mundo,
es preciso cantar en mitad del incendio.
Todos como un racimo. Todos como una selva.
De pie como un volcán violento que se apresura
a derramar su fuego devorando otro fuego.
También vosotros, hombres humildes del planeta
visitáis la posada de este día de júbilo
en que se condecora el brazo de la Esperanza,
los ojos del futuro y la frente del alba.
Trabajadores, hombres de todos los países,
cuyo vigor enciende días y meridianos
en donde el tiempo gira en el telar divino.
¡Ah! la fiesta del hombre del mar y de la tierra
que trenzan sus raíces en una eternidad.
De pie sobre la América del quetzal y del puma,
como los farellones, como los huracanes
detened la pisada de la Bestia!...

JUAN GUZMAN CRUCHAGA

1896

El tono de toda su obra, la atmósfera de su poesía se puede centrar en su "Canción", que no envejece, no se distancia, y que dice:

“Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada.

Una lámpara encendida
esperó toda la vida
tu llegada.

Hoy la hallarás extinguida.

Los fríos de la otoñada
penetraron por la herida
de la ventana entornada:
mi lámpara, estremecida,
dió una inmensa llamarada...

Hoy la hallarás extinguida,
¡Alma, no me digas nada,
que para tu voz dormida
ya está mi puerta cerrada!”

La ternura, la suavidad, la gracia y el afecto hacen que la poesía de Juan Guzmán Cruchaga no tenga edad.

Tenía 19 años cuando entregó “Junto al Brasero”, 1914, título también acorde al tono íntimo de su canto. Han pasado 27 años de su primera entrega y en su vida errante no ha abandonado esa intimidad bella que conforma su país del ensueño.

De los cuatro puntos cardinales han llegado sus libros, porque su cargo de Cónsul lo ha llevado de un extremo a otro del mundo. Primero fué Cónsul en Tampico, México; de allí pasó a Río Gallegos, Argentina; luego salió para la China, recorriendo el Oriente legendario, y después la India misteriosa. Ultimamente estuvo en Arequipa, Perú, y en El Salvador, Centro América. Estos viajes no le han impedido continuar publicando sucesores de “Junto al Brasero”, 1914; “Lejano”; “La Sombra” (drama) 1918; “La Mirada Inmóvil”, 1919; “Chopin” 1919; “La Princesa que no tenía Corazón”, 1920; “La Fiesta del Corazón”, 1922; “El Maleficio de la Luna”, 1922; “Guitarra de la Ausencia”; y “Aventura”, Premio Municipal de Poesía, 1940.

Pasarán los años, y como la primavera llega con su color, los versos de Juan Guzmán Cruchaga, en la floresta chilena, representarán, como hoy, el alma de las cosas y de los instantes queridos.

DANZA DEL VIENTO

Pastor de nubes
que no se ve,
río loco del cielo,
río que río fué
en la tierra olorosa
y es hoy fantasma de él.
Al duende misterioso
no se le ve;
pero muestran su forma
los que bailan con él.
En la rosa ahuecada
se adivina su sien
y su mano en los hombros
dorados de la mies
y se le ve la danza
en el vaivén
de la rama florida
y el vuelo se le ve
en las hojas humildes que lo siguen
y en las que van delante de él.
El duende vuela
hasta el atardecer
puliendo las estrellas
que empiezan ya a resplandecer.
Llega al jardín
y hace cosquillas al laurel
que levanta los brazos como una niña loca
y los deja caer.
Besa a una rosa,
se sacude los pies

con el plumero
del clavel
y, ya a la tarde, en los rincones,
se le siente bailar y volar y correr
y jugar a la ronda con las hojas doradas
y con los niños de papel.

VICENTE HUIDOBRO

Vicente García Huidobro Fernández Concha, 1893 —

Antes de partir al extranjero en 1916, ya había buceado en el mar desconocido del futuro, distanciándose del modo poético de los líricos de entonces

Vicente Huidobro, hijo de una familia aristocrática y millonaria, supo alentar peñas, cenáculos literarios; fundó y dirigió con Jorge Hübner Bezanilla, Pablo de Rokha y Angel Cruchaga Santa María, las revistas de arte "Musa Joven" y "Azul".

Comentarios, aplausos e ironías recibió en nuestro suelo la poesía de Huidobro, que, al penetrar en España a su paso en 1917, tuvo tal resonancia entre la juventud poética, que según Cansinos Assens, su permanencia en Madrid fué el acontecimiento artístico más trascendental. Se le consideró ejerciendo una influencia superior a la de Rubén Darío y aun a la de Góngora.

En Francia, en París, publica una revista, "Creation" el año 1921; y en 1922, en la Galería G. L. Manuel Freres, presentó en el Teatro Eduardo VII una exposición de sus poemas, idea que le pertenece.

En 1925 publica en París su Manifiesto del Creacionismo (1), y ahí dijo: "El poema creacionista nacerá solamente de un estado de supraconsciencia o de delirio poético".

Gran viajero y amador, ha dictado conferencias en América y Europa. Interesado en el problema social de la India, con el seudónimo de Víctor Haldan, escribe y publica un li-

(1) Guillermo de Torre no cree en esta paternidad.

bro de propaganda y de combate revolucionario: "Finis Britania". Libro que a su aparición lo envolvió, lo hizo víctima de un secuestro misterioso que comentó la prensa europea y americana.

En uno de sus viajes a Chile, en 1925, dirige un diario político, "Acción", siendo su primer redactor Angel Cruchaga Santa María. En esta época lo unge candidato a la Presidencia de la República un grupo de amigos. Un día "Acción" publica el informe que un "tribunal de conciencia" había expedido sobre la actuación pública de un numeroso grupo de políticos cuya participación en el manejo de las cosas del Gobierno fué en otro tiempo muy preponderante.

En este informe aparecieron juicios crudos y severos relacionados con actos de orden particular y político de los caballeros que imponían la larga lista de los "juzgados". La aparición de esta publicación dió origen a un atentado en que lo golpearon brutalmente.

Se ha hablado de que Vicente Huidobro es un antipatriota, tal vez por el relego que ha hecho de su patria. En Francia figura en sus antologías como poeta francés.

Sus poesías están traducidas al inglés, al italiano, al ruso, al alemán, al rumano, incluso al japonés y al chino.

Para mostrar su inquietud, su dinamismo, se reproducen las palabras del poeta español Salvador Quintero, dichas en un banquete que le ofreció un grupo de intelectuales españoles el año 1931 en Madrid, frases que corresponden a ese estado de su espíritu: "Vicente Huidobro significa una invitación a la marcha infinita; es imposible descansar junto a él, juntarse junto a él, porque apenas habéis pestañeado, cuando ya está lejos de vosotros y se pierde en el horizonte".

Una muestra efectiva de su fuerza creadora son sus numerosos libros (2). A la vez sus permanencias en Chile han

(2) Obras: "Canciones en la Noche", poemas 1912; "La Gruta del Silencio", poemas 1913; "Pasando y Pasando", polémica, 1913; "Las Pagodas Ocultas", poemas en prosa, 1914; "Adán", poema, 1916; "El Espejo de Agua", poemas, 1916; "Horizonte Carré", poemas, 1917; "Tour Eiffel", poema, 1918; "Hallali", poema de la guerra, 1918; "Ecuatorial", poema, 1918; "Poemas Articos", 1918; "Altazor", poema, 1919; "Saisons Choiesies", poemas, 1921; "Finis Britaniae", 1923; "Automne Régulier", poemas, 1925; "Tout a Coup", poemas, 1925; "Aurevoir", poemas, 1921-1926; "Manifestes", 1925; "Vientos Contrarios", 1926;

dado margen para manifiestos, polémicas, exposiciones y para que cierta juventud se agite y convulsione en su torno.

Tomando algunas frases de sus libros y manifiestos, organizó para un estudio de la poesía chilena, la siguiente ordenación, que es su línea, su estética.

He aquí las frases:

“1.—Un poema debe ser una pura creación del espíritu, no un comentario ALREDEDOR DE. El verbo creador. No el verbo comentador. (Poeta: tienes delante de ti un papel, hay que llenarlo con todo lo que no esté de más.)

2.— Por el poema el hombre se pone en contacto con el Universo, descubre el sentido de la unidad, se convierte en un pequeño Dios y crea su cosmos.

3.— Hay que proyectarse en el mundo, y que el mundo se proyecte en vosotros.

4.— Toda poesía auténtica tiende a los últimos límites de la imaginación, y nadie tiene el derecho de señalar al poeta un “non plus ultra”.

5.—El poeta es el hombre que rompe los límites. El escucha a cada momento el eco de sus pasos en la eternidad.

6.— La poesía es un desafío a la razón, pues ella es la super-razón.

7.—El poeta es el hombre que recuerda los sueños seculares que los demás han olvidado.

8.— El poeta es el hombre que conoce el drama del tiempo que se juega en el espacio, y el drama del espacio que se juega en el tiempo.

9.— El es el puente que va del Universo al hombre. Hay que saber mirar el mundo, y, sobre todo, saber mirarse en el mundo.

10.— La poesía es la revelación de sí mismo. Esta revelación nace del contacto de un hombre especial (el poeta) con la naturaleza. La poesía es la chispa que brota de ese contacto.

“Mío Cid Campeador”, hazaña, 1929; “Temblor de Cielo”; “Cagliostro” novela film; “Gilles de Raiz”, pieza de teatro; “La Próxima”, novela, 1934; “Papá o el diario de Alicia Mir”, 1934; “En la Luna”, pequeño guñol, 1934; “Tres Inmensas Novelas”, 1935; “Sátiro o El Poder de las Palabras”, 1938; “Ver y Palpar”, poemas, 1941; “El Ciudadano del Olvido”, poemas, 1941.

11.— El poeta es el hombre que se siente en el Ser. Aquel que se presenta al Universo diciendo: te pertenezco, porque me perteneces.

12.— No se trata de hacer “Belleza”; se trata de hacer “Hombre”. Yo no creo en la belleza. Las obras de arte de todos los tiempos son, para mí, simples documentos humanos. Jamás he abierto un libro o he ido a los museos en busca de la belleza, sino para saber cómo se han expresado los hombres en las diferentes épocas de la historia.

13.— Debemos liberar nuestro infinito, nuestro eterno. Hay que poner en libertad nuestras fuerzas. Los que no consigan esta liberación, quedarán en el terreno de lo efímero. Sus obras serán pasajeras.

14.— Es preciso creer en el arte como un acto mágico, el más puro “totem”. Es el gran misterio. Es el secreto inexplicable.”

ATMOSFERA SIN RETORNO

Ojo perfecto en alusión de su ilusión
Con sus afluentes de crimen y de noche
De cielos y de días. Sus afluentes de pájaros
(y globos
Y de árboles volando.

El calor empuja a los dioses ignotos
Como los árboles de los piratas

Ojo regiamente amoblado
El mar que lo hizo era de sus comarcas
Y puede cambiar hasta cinco veces
En grados y temperaturas diferentes
Si el piano del cielo lo permite o lo exige

Gracias muchas gracias
Se sube a la punta de los árboles
Para ver la llegada de los piratas
Que cambian de barba siete veces

Como el cielo cambia de nubes otras tantas
El cielo tan bien amoblado
Y tan fraternal a ciertas
Porque
Aunque
El cielo envidia los nidos a los árboles
Comprende muchas cosas y llora con nosotros
El paisaje saluda a la derecha
A causa de las nubes sonrientes
El cielo saluda con la mano enguantada
A causa del crepúsculo malhumorado
El ojo perfecto se cierra y se abre
Y deja caer una pequeña estrella adormilada
Y un perfume de arco iris
Gracias

El cielo pone sus huevos y canta para morir
Yo canto de alegría
Con el sonido y el olor de mis comarcas
Los paisajes cantan en coro
Muchas gracias
El capitán de los cometas busca su comida
(por todo el universo)
Cuelga piratas en las horcas de la noche
Saluda a la derecha saluda a la izquierda
A causa de la muerte pesada de geologías
Y pasa entre las golondrinas sonriendo y
(suspirando)

Gracias muchas gracias
A latigazo de mar sonrisa de cometa
A sonrisa de cometa saludo de montaña

ELEGIA A LA MUERTE DE LENIN

Más que el canto de la vida
más que la muerte misma
Más que el dolor del recuerdo

Más que la angustia del tiempo
Es tu presencia en el alma del mundo

Tú, hombre de alto clima,
Tú, corazón de fuegos dominados,
Al entrar en la tumba
Fuiste como un sol de repente en el invierno
Fuiste como un verano en la muerte
Contigo la muerte se hace más grande que la
(vida

Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan
Las ciudades desfilan como banderas y como
(quiéscos de música
Las aldeas más lejanas son coronas ardientes
El sol distribuye flores en los caminos para tu
(fiesta
Que es la fiesta del hombre
Las olas saltan unas sobre otras para llegar
(primero
A traerte el saludo de sus comarcas remotas

El ruido de los mares
Se confunde con el canto de las multitudes
Tu muerte crea un nuevo aniversario
Más grande que el aniversario de una montaña

Has vencido has vencido
Una fecha tan profunda como ésta no han la-
(brado los hombres
Has abierto las puertas de la nueva era
Tu estatura se levanta
Como un cañonazo que parte en dos la historia
(humana

Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado cálida la tierra para muchos siglos

Contigo la muerte se hace más grande que la
(vida

Tú eres la nobleza del hombre
En tí empieza un nuevo linaje universal
Y así como tu vida era la vida de la vida
Tu muerte será la muerte de la muerte

Un hombre ha derrumbado las montañas
Al fondo de los siglos se oyen los pasos de mi-
(llones de esclavos
Se van alejando sobre el tiempo y el tiempo
retumba de eco en eco

No hay más distancia de una tribu a otra
Tu voz de semilla que traen los vientos ve-
(nerables

Tu voz, Lenin, cambia la raza humana
Y hace una sola tierra de tantas tierras
(hostiles

Tú eres la forma de los siglos que vienen
Tú eres el sosías del futuro
El bramido del odio vuelto canto de amor

Obedeciendo a los impulsos de la tierra
Gritaste a las conciencias que no sentían el
(gran ritmo

Tu clarín no permite que haya disidentes
Sombras que se caen del hombre y se dejan
(morir sobre las rutas

Un hombre ha pasado por la tierra
Y ha dejado su corazón ardiendo entre los
(hombres

Tú eres la imagen de los siglos que vienen
Y esa es la voz del sembrador

Los hombres levantan sus martillos
Y los martillos se quedan suspensos en el aire
Levantan sus hoces y las hoces se quedan en
(la luz

Todos oyen. Todos oímos
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte
Ese latir de tu corazón que te vuelve a nos-
(otros y te hace presente

Podrías decir desde la muerte
Estrellas yo puse en marcha a los hombres

Eres el ruido de una aurora que se levanta
Eres el ruido de todo un mundo que trabaja
(de todo un mundo que canta
Eres el ruido de un astro victorioso reco-
(riendo el espacio

Qué lenguaje es ese que golpea las rocas de
(la orilla
Qué aliento es ese que ondea los trigales
(infinitos
Qué palabras son esas que iluminan la noche

Y ese latir de tu corazón más allá de la muerte
Hemos recogido tus palabras
Para que todo sea humano y verdadero
Para hacer hombre al hombre
Y cuando tu voz haya resonado en todo el
(mundo

Los tristes, los siervos, los ilotas,
Desaparecerán en las profundas madrigueras
Y saldrán hombres por todos los caminos

Qué lenguaje es ese que mata al hombre
(y apaga la sed
Qué palabras son esas que visten de calor
Saltan las cadenas y con ellas salta el hombre
Murieron los últimos esclavos, los últimos
(mendigos
Que tenían todas las lejanías de la tierra
(en sus manos tendidas
Y se oye ese latir de tu corazón más allá de
(la muerte

El hombre que hace gemir el yunque
El hombre que hace llorar la piedra
El hombre que lanza las semillas cerradas
(a los surcos
El hombre que levanta casas
El hombre que construye puentes
Y el que escucha el canto de los pájaros
Y el que cuenta las estrellas sentado en me-
(dio de la noche
El hombre que fabrica instrumentos y má-
(quinas
El hombre que cambia la manera de las cosas
Y las formas de la tierra
El hombre que amasa el pan y tiene olor a
(levadura en la mirada
El hombre que conduce rebaños de montaña
(en montaña
El hombre que guía caravanas en los desier-
(tos más largos que su propia memoria
Todos oyen
Ese latir de tu corazón más allá de la muerte

El hombre que piensa el hombre que canta
El hombre solitario como la campanada de la
(una
Las muchedumbres que se mueren lentamente

Todos oyen, todos oyen tu corazón más allá
(de la muerte)
Tu corazón repicando adentro del sepulcro

Contigo la muerte se hace más grande que
(la vida)

Los siglos reculan ante tu tumba
Selvas y ríos vienen en peregrinación
Y los países se arrodillan.

Desde hoy nuestro deber es defenderte de
(ser dios)

PABLO DE ROKHA

Carlos Díaz Loyola, 1894 -

Hace más de 30 años, aparecieron los primeros versos de Carlos Díaz Loyola. Este poeta escribió en "Selva Lírica", la revista "Azul" y en la página literaria del diario "La Mañana". Los poetas jóvenes saludaron con afecto su interesante personalidad, en la que había música y sentimiento.

Después de algún tiempo, el lírico que hablara de amor en estrofas retóricas y armoniosas emerge en desdoblamiento que parecía un grito de vida nueva. Aparece con un fardo de convulsiones y cantos trémulos llamándose Pablo de Rokha. Y en constante agitación y lamento produce imágenes nuevas por un camino desconcertante hacia lo divino y lo humano. Es dolorido y descontento con frases tremantes en trozos de belleza.

Pasan los años y se presenta en su primer libro "Los Gemidos", poemas, 1922, libro voluminoso, 800 páginas; a continuación "U", poema, 1927; "Heroísmo sin Alegría", ensayos 1927; "Satanás", poema, 1927; "Sudamérica", poema, 1927, libro curioso, libro negro tallado en madera; "Ecuación", canto de la fórmula estética, 1929; "Escritura de Raymundo Contreras", poema, 1929; "Canto de Trinchera", poema, 1933; "Jesucristo", poema, 1930-1933; "Oda a la Memoria de Gorki", 1936; "Gran Temperatura", poemas, 1937; y "Cinco Cantos Rojos", poemas, 1938.

La crítica le ha sido adversa. Los comentaristas sólo han sabido coger de este escritor original y sarcástico, su repetición de palabras agrias, gruesas y otras rebosantes de chilenidad que caracterizan su obra que encierra una gran hondedad.

Es personal. Por sus declaraciones se le ha creído un confundidor de criterios.

El año 1925 publicó la revista "Dinamo" en la que abrió encuesta sobre su personalidad.

Se habló claro, injurias y diatribas recibió. Julio Ortiz de Zárate (1) le decía:

"Pablo de Rokha es un gran salvaje, un bruto de una brutalidad simpatiquísima. Su revista "Dinamo" me da la impresión del vivir en las épocas prehistóricas: El hombre de las cavernas en su santísima pureza de alma, se indigna y lanza flechas contra sus enemigos, unos peñascos descomunales, capaces de demoler una catedral".

Joaquín Edwards Bello (2) le escribió en el diario "La Nación": "Pablo de Rokha, el poeta truculento, sombrío, bueno y alegre a la vez como niño grande, se encuentra en la etapa más interesante del hombre: en la sinceridad suicida de los héroes. Su actitud es mitológicamente soberbia y admirablemente mortal. El trance doloroso de sentirse incomprendido le arranca del pecho hondos e imponentes gemidos viriles. La obra poética de Pablo de Rokha, maciza, formidable, ha sido desdeñada por la crítica chilena. Sólo considerando esta injusticia puede perdonársele el ataque virulento que dirige en la revista "Dinamo" a los más altos valores literarios chilenos. El poeta, que es un hiperestesiado de la sensibilidad no tiene piedad para los demás escritores".

A Pablo de Rokha se le considera agresivo —galvanizado

(1) Julio Ortiz de Zárate, desde la infancia sintió el llamado de la pintura. Sólo en 1916, se enfrentó con los públicos. Va a Europa por su cuenta, luego regresa y es pensionado por el Gobierno para que se perfeccione. Es un artista de vasta cultura, de propósitos firmes, empecinado y valeroso. En 1939, es nombrado Director del Museo Nacional de Bellas Artes. Desde la fundación de la Alianza de Intelectuales de Chile ha pertenecido a su Directorio.

(2) Joaquín Edwards Bello, "Croniqueur" "causerie". Sus crónicas, relatos y novelas encierran observación. Entre sus obras se encuentran: "Tres meses en Río Janeiro", "El Roto", "Criollos en París", "El Chileno en Madrid" y "La Chica del Crillon". Gran viajero, va dejando su obra de color y movimiento en los periódicos del mundo.

de individualismo— “el roto alzado de la literatura” por su actitud de toro pronto al embiste, a la polémica. Azote tremando a la vida artística chilena.

Más acá lo amuralla otra lucha, la heroica como él lo dice en su “Heroísmo sin Alegría”: “ se gana la vida a patadas vendiendo libros y cuadros, para después tornar a su casa”.

Por estos gestos de su vida lo han querido mostrar algunos como un hombre terrible y agresivo.

Respecto a este matonaje, “acerca de Pablo el terrible” su esposa, la poetisa Winétt de Rokha, habló en una carta (3) del mito de la “terribilidad de su marido”. Y hay una especie de alborozo cuando habla del trabajo del libro negro “Sudamérica”: “Yo recuerdo que al grabar en madera este himno con orillas innumerables me parecía que iba de rodillas por la arena del mar, sintiendo en mi piel aquella frescura azul de tantos y tantos inviernos...”. Y del marido:

—“Yo siento en mi alma un alborozo inaudito cuando nuestros hijos lo aguardan como quien espera al amigo que todo lo soporta y les perdona. El sabe llegar a su hogar donde se le espera con alegría. Nada se cambia, ni se mueve en sentido trágico, nadie corre a ocultarse del hombre “terrible y hosco” que han inventado los miserables. El es el eje de un hogar feliz donde se vive a conciencia la única vida posible dentro del ambiente estropeado y malsano del momento: la vida secreta y solitaria del hogar chileno de ayer”.

P. de R. ha recogido la patada de incompreensión con que se le castiga y se ha florecido de valor con giros extraños y bellos, en interesantes libros que son la encarnación de sus cualidades combativas.

Como escritor su actitud es valedera; ha sido el implacable látigo contra la burguesía, es una voz que dice cuerpo a cuerpo la explotación del pueblo y la estafa del latifundista.

CANCION DE LAS TIERRAS CHILENAS

Claros los astros de diamantes,
dolorosa la tierra arada,

(3) “Índice” N.º 5 Santiago, revista de información científica y literaria.

y el mar como un árbol sonante
o lo mismo que un gran cantante
parado encima de la nada.

Un cinturón de cordilleras
le ciñe los huesos profundos;
cabelleras de sementeras
y el cielo como una bandera
clavada en la proa del mundo.
Murmuran los vinos violentos
en las tinajas del pasado;
el sur le azota con sus vientos;
su sol es como un monumento
al ideal crucificado.

Viejos de pueblos y vihuelas,
oloroso a naranjas rubias,
ingenuo como las escuelas,
con inviernos llenos de abuelas
y grandes ladridos de lluvias.

Los caminos aventureros
cruzan la cara del paisaje
tal una hilera de viajeros.

El canto de los carreteros
es como un carro de forraje.

Ceñido de gentes valientes
la majada clara y madura
levanta sus cantos hirvientes.

Cien soles frutales y ardientes
alimentan su agricultura.

Y anchas ciudades de concreto
en la pollera de sus ríos;
allá un boldo como un soneto
hacia las vacas del vacío.

Ferrocarriles y guitarras
trenzadas sobre el campo inmóvil,
a la orilla de las cigarras
y el gesto animal de las parras
cayendo sobre el automóvil.

Va la hembra chilena vistiendo

refajos de melancolía;
flor de hermosura y sangre ardiendo,
el cielo la viene siguiendo
desde el otro lado del día.
Puñaladas y valdivianos,
toronjiles y damajuanas;
y la cueca profunda, hermanos;
los jaguares americanos
bramando sobre la mañana.

L E N I N

A mucha tiniebla su corazón respondía;
pero estaba claro y celestial, como el sol o como el vestido de
la hermosa mujer,
mirando la humanidad, residuo de parturientas.

Pálido y trágico, terriblemente,
el diamante de su ser era, sin embargo, la más florecida y
cristalina durabilidad áspera,
lo masculino definitivo,
el espíritu dramático, el cristal cerebral, unciendo aquella gran
unidad acerba y estratégica, enormemente dura, alta, pura
y semental del toro, todo rojo, que le lame entonces, braman-
do, el sexo a la hembra.

Aullaba su tranquilo y soberbio esplendor entre los pro-
letarios,
porque sentía la justicia y sus métodos,
como el sublime animal la necesidad de existir entre sus mon-
tañas y el océano sin palabra.

Ardiendo, como un puñado de tierra,
grandes larvas verdes, acumulando su tórrido clima,
gritos y gestos en orden enorme.

Apagaba su alarido de muchedumbres
el redoble de tambores moribundos, que le rajaba el pecho,
con la cuchilla definitiva del héroe.

Vladimir Ulianoff, qué enorme,
qué enorme hombre acumulado en las entrañas,
como un saco de angustia, ardido,
ardido entre las guitarras, ardido entre las palomas, ardido
entre las naranjas y los eternos cementerios,
ardido a la orilla de la guillotina amarilla;
Lenin y su águila,
en la economía marxista, poniendo su incendio egregio.

Y las masas futuras sobre su frente sin clase.

Arreaba los búfalos rusos, enarbolando la oratoria colo-
rada
y los cronómetros de la revolución marcaban su tiempo en
la historia subjetiva de Ilich,
con la espada de la Internacional Sindical Roja.

Sonreía como las espigas,
e iba girando, espantosamente, de espaldas sobre sí mismo,
desde el eje del suceder dialéctico.

JUAN MARIN

1897

Su obra poética de muchacho data más o menos desde el año 1915, fecha en que comenzó a publicar en la revista "Luz", primero, y después en "Agonal", del Centro de Estudiantes de Medicina. Por ese mismo tiempo publicó en "Zig-Zag" algunos sonetos y poemas de corte parnasiano. Su evolución comenzó a manifestarse en algunas poesías del año 18 a 19, publicadas en la revista "Selva Lírica".

En esa fecha, aproximadamente, su amigo Roberto Meza Fuentes (1) llevó al Ateneo de Santiago su poema "Sombra

(1) Roberto Meza Fuentes. Nació en 1889. Publicó en 1916 su libro "El Jardín Profanado". Rebelde en su primera juventud, fué algunos años (1918-1921) el alma de la acción cultural de la Federación de Estudiantes de Chile. Orienta en esta época las revistas "Juventud" y "El Universitario". En los años de go-

en Vida”, con influencia de Herrera y Reissig, Baudelaire y de todo el “decadentismo” en general.

Pasó largo tiempo sin escribir poesía, hasta que abrazó el vanguardismo y publicó sus primeros poemas: “Boxing”, “Yanquilandia” y “Superavión”, el año 1924, en la revista “Proa”, de Buenos Aires. Después de haberlos leído en una reunión íntima que Ricardo Güiraldes concertó y en la cual estaban presentes Jorge Luis Borges, Paco Bernardes, Evar Méndez, Rojas Paz, González Tuñón y muchos otros.

En este tiempo presidía una delegación de boxeadores amateurs que disputaban un campeonato. Ha sido dirigente deportivo y ha luchado denodadamente por la divulgación y organización de los deportes en Chile.

Luego la “Página de Arte” del diario “La Nación”, de inolvidables recuerdos, se floreció también de sus poemas que fueron reproducidos en diversas revistas del país y del extranjero.

El año 1929 reunió sus principales poemas en “Loopings”, incluyendo todos aquellos de índole médico-literaria que había publicado en la revista “Vida Médica”.

“Loopings” mereció amplios comentarios en América y Europa. El escritor Benjamín Jarnes lo saludó en España como un acontecimiento, y R. Falgairolles en Francia.

Toda su obra poética realizada desde el año 1924 es como un receptor de la emoción dinámica que se ajusta al ritmo de la época. El siglo le entrega sus mejores jugos. En Marín está “el afán por las cosas y actividades mecánicas, máquinas, muñecos, cinematógrafo, automovilismo, aviación; en síntesis, “la suplantación de la pintura por el esquema”, poesía de “composición” con predominio del maquinismo.

El maquinismo ha revolucionado el sentido y la faz del mundo, ahí el maquinismo a través de las obras de los músicos de vanguardia, y cosa curiosa, parten las más interesan-

bierno del General don Carlos Ibáñez del Campo. sufrió atropellos y estuvo desterrado en la isla Más Afuera. Es autor de un libro de versos románticos, de otro de estudio y de varios de canciones en los que hay cantos para los mozos y doncellas; para las madres y los niños; y leyendas de las escuelas, los talleres y los cuarteles.

tes obras de esta tendencia con la aparición de los primeros poemas de Marín. Igualmente acontece con la pintura de sensación dinámica, los aeropintores que lanzaron su cartel en mayo de 1926 capitaneados por Tomasso Marinetti y Enrico Prampolini, que fueron los que exhibieron en 1932, en la Galería de la Renaissance y entre los motivos se contaba el poema "Superavión" de Juan Marín, publicado el 16 de octubre de 1924 en el diario santiaguino "La Nación".

En la poesía, Juan Marín es el que ha ido más lejos, sin llegar a tiranizar el amor en su admiración por las fuerzas. Dinámico y vital es el esfuerzo muscular viril contra el afe-minamiento sentimental.

Interrogado sobre su concepto de la poesía, dijo:

"Para mí es esto... ¡Un poema equivale a una mañana en la cancha de "rugby" o una sesión con mi profesor de box...!"

"Por mi parte, nunca me he considerado poeta, ni he cifrado la más mínima vanidad en aspirar a serlo. Creo que escribir o leer poesía, como yo lo entiendo y como a mí me agrada, es practicar una especie de gimnasia del intelecto, ágil y absoluta, en que todas las actividades fijas cambien, todas las anquilosis se rompan, todos los ligamentos se distiendan...!"

Como puede verse, su concepto está de acuerdo con su obra "Loopings", que marca un ciclo de poesía mecánica, y de acuerdo con sus tendencias estéticas muestra una fuerza renovadora, que lo coloca en un plano de "originalidad" valedera y lo revela como único en su tono, afinando la técnica mecánica del poema.

Juan Marín, como autor de libros de cuentos y novelas, tiene en sus argumentos agilidad, psicoanálisis, imaginación, índole freudiana y toda la curiosidad del viajero inquieto. A su regreso de Europa, el año 1930 publica unas crónicas científicas, "Clínicas y Maestros en Inglaterra y Francia". Colabora activamente en revistas médicas y literarias, y en la prensa diaria. Tiene a su cargo la Sección Científica del diario "La Nación" y la crítica literaria del diario "La Crónica".

En 1932, en el torbellino de los movimientos militares, es Director General de Beneficencia y Asistencia Social.

Lanza por esta época "Margarita, el Aviador y el Médico", novela que motivó uno de los más grandes estruendos de crítica. En un mes se agotó la primera edición de 3.500 ejemplares y se entregó una segunda.

Este mismo año es profesor universitario.

El 1933, desde Magallanes da a la publicidad "Poliedro Médico", libro de ensayos y de notas sobre arte, medicina e historia. Dos años permanece en el Continente Austral, trabajando en una Universidad Popular — durante los años 1933 y 1934 — entregó asimismo a la publicidad "La Muerte de Julián Aranda", novela corta; "Alas sobre el Mar", cuentos; y "Acuarium", poemas. A continuación publicó un ensayo de ideología avanzada, titulado "Hacia la Nueva Moral, Educación Sexual y Matrimonio Controlado". El 1935 publicó "Un Avión Volaba" y "El Secreto del Doctor Baloux".

Su novela "Paralelo 53, Sur", rica y amarga en partes, fílmica y en partes periodística sobre Magallanes (2), mereció el Premio Municipal en 1936 (3).

"Paralelo 53, Sur" ha sido reeditada en Buenos Aires con el nombre de "El Infierno Azul y Blanco", también traducida al francés por el hispanista R. E. Dalifard, para ser publicada en París. Así mismo el hispanista alemán Neuen-dorff, el mismo que tradujo "La Vorágine", de J. Eustasio Rivera, al alemán, ha solicitado al Dr. Marín la autorización correspondiente para verterla a esa lengua, y editarla en Dresden.

Juan Marín es un viajero; ha viajado como médico, como marino y como escritor. El es así: no da fin a un viaje, cuan-

(2) Magallanes, el extremo sur se entrega a Armando Braun Menéndez (Pepe Magallanes), en "El Motín de los Artilleros"; a Juan Marín, en "Paralelo 53, Sur"; a José Grimaldi, en "Tierra de Hombres"; a Enrique Campos Menéndez, en "Kupen"; a Francisco Coloane, en diarios, revistas y en "Témpano Vivo"; a Franco Berzovic, en "Sangre Ovejera", y a Domingo Melfi, en "El Hombre y la Soledad en las Tierras Magallánicas".

(3) El Jurado encargado de dar el Premio Municipalidad de Santiago, estuvo compuesto por: Alberto Romero, en representación de la Sociedad de Escritores; Francisco Cavada, por la Academia Chilena, y Ricardo Latcham, por la I. Municipalidad.

do ya piensa en otro; la imprenta no le entrega un libro, cuando ya tiene listos nuevos originales. Está permanentemente en la brega, sin tregua, en el periodismo médico-societario y en el otro.

El 1938 entrega "Ensayos Freudianos"; el 1939 "Naufragio", "Orestes y Yo", novela; y el 1940 "Orestes y Yo", drama, que lo edita en Tokio.

Actualmente vive en el Oriente, China, representando a nuestro país como Encargado de Negocios.

M E C A N I C A

Oh poema de acero que abrazas el mundo nuevo
grito de los bronquios de la usina
tus rimas son los ejes biselados
fulgurantes de voluntad dinámica
como biceps de gigantes caídos
desde un planeta Marte humanizado
a golpes de siglos
fierros luces poleas
leit-motiv de las ondas hertzianas
canto de las dinamos delirantes
las chispas son los besos pasionales
el moscardón azul de aquellas hélices
picotea los muros blancos
sierras tornos platinos
que eliminan esperanzas
dulce canción de los dientes
hienden los blancos metales
himno de la mecánica de ojos grises
fragancia de humos y carburantes
puertos angulares y ciudades geométricas
plástica libre de una estética
línea armónica de los puentes de acero
fermentación metálica de las materias primas
virutas enrolladas válvulas
usina cúbica
duermen los hombres en tu seno

arrullados
por tus ritornelos de duraluminio
trituradora de romanticismo
madre de los sueños nuevos
tu aliento de benzol y gasolina
estremece las bielas
de los nuevos corazones del mundo
oh diosa recién nacida
convulsiones de jazz-band de hierro
despertaron las calles de América
y ventilan la Europa decadente
nuevo sentido del Universo
nuestro
poemas de acero
canción mecánica
esperas un instrumento y una lengua
que exprese tu alma henchida
de alaridos inmensos
esperas al poeta titán.
super-producto de una época
que recoja en su verso magnífico
gluglú de submarinos y zumbidos de aviones
rechinar de calderas
sutil vibración de dinamómetros
caricias radiotelegráficas
nadie ha escrito el más divino verso
aquel que gira en la correa de una dínamo
el que teclea en un motor
el que como un monstruo eléctrico
en las noches silentes
corre su escalofrío lírico
por los alambres impertérritos
mecánica canción y sistema
filosofía oculta de una incógnita alquimia
ha de surgir el HOMBRE
que te muestre desnuda
que viole tus secretos
vuelque tu corazón en tus retortas

lo queme en tus hornazas
y escriba
la nueva lírica
la de las líneas rectas
la de los fuselajes
de las altas antenas
y de las ruedas infinitamente veloces
que te empujan
que te arrastran
suelta en el viento tu melena eléctrica
por los invisibles planos cósmicos.

WINETT DE ROKHA

Luisa Anabalón Sanderson de Díaz, 1896—

Con el seudónimo de Juana Inés de la Cruz, y con un alma intensamente femenina escribió "Lo que me dijo el Silencio", 1915, volumen lírico, y "Horas de Sol", 1915, cuadros de prosas.

Un crítico dijo de "Lo que me dijo el Silencio": "Es el libro más sinceramente poético publicado en estos últimos años". Un poeta: "Es maravilla que sólo el sentimiento ponga en labios de una niña de 20 años unos versos tan hondos, tan verdaderos, tan dolorosos".

A "Horas de Sol", lo saludó así el gran poeta Manuel Magallanes Moure (1): "Nada de extraordinario en esta criatura excepcional: nada más que el don divino de la emoción y la facultad de expresar de hermosa manera lo que siente".

Unida con el escritor y poeta Pablo de Rokha, es Winétt de Rokha, para después entregarnos "Formas del Sueño", 1927, obra de valor, no referencia, sino señalización segura que la muestra definida en la poesía de vanguardia chilena.

(1) Manuel Magallanes Moure. Nació en La Serena, en 1878. Poeta y pintor. Autor de una obra delicada y perfecta, de "una poesía ni vieja ni joven; palabras que no perturban; versos que no encandilan". Murió en 1924. Obras: "Facetas", 1902. "Matices", 1904; "La Jornada", 1910; "La Batalla", 1913; "Qué es Amor", 1916; "La Casa Junto al Mar", 1919, y "Florilegio", 1921.

De una comprensión paralela a la de su marido, vive con sagrada a sus cinco hijos. Uno de ellos es poeta.

En "Cantoral", 1925-1936, renueva su sensibilidad, su feminidad y aporta una nueva a la nueva poesía de América y así ubica su posición: "Como quien saca sonidos de un mandolín marchito, como quien invita a tomar el sol del viento de la primer mañana a esas sedas o blondas o pieles de otro tiempo, así mi corazón quisiera continuar su sentido de abeja salvando este puente, sin olvidar el océano... Mas ya la tonada y la golondrina y la lectura tradicional del alero, tienen su ilusión doblada desde que la ilusión tiene otro nombre. Substituídos son hasta los símbolos del horizonte: Baudelaire, Poe, Byron, bien cayeron ante las torres del índice contemporáneo: Lenin, Stalin, Gorky; aquellos nos llenaron deshojadas rosas descoloridas, hoy, anhelamos un ámbito para nuestras innumerables almas. Ser la multitud, el corazón colectivo de las masas que echan fuego por las ciudades modernas, ser esas banderas rojas y esas criaturas temblorosas y esos puños levantados como árboles". Con la poetisa de "Cantoral" se muestran otras liridas chilenas (2) que es indispensable mencionar, aun en el más sintético recuento.

Así comienza la fila:

Aída Moreno Lagos (1894), maestra que sencillamente ha dado su producción en los países sudamericanos. Sólo ha reunido parte de ella en un libro: "Dolidamente", 1925, el que fué editado en el Uruguay. Estos últimos años su peregrinar la mostró en la Argentina haciendo una obra de articulista y orientando algunas revistas junto a valores intelectuales femeninos de la vecina república

Retirada de la Educación, radicada en Chile, la escritora y poetisa dirigió la revista "Acción Social". Actualmente colabora en algunas revistas femeninas.

Olga Acevedo, (1902), sentimentalismo y espíritu femenino retrató desde sus comienzos; buena promesa en el andar para entrar a las nuevas tendencias.

(2) Se ha establecido en la parte última del libro una división denominada: "Antología de las Poetisas Citadas", ahí encontrará el lector composiciones de todas las que figuran en el recuento.

Entregó "Los Cantos" de la Montaña", en 1927, y el año 1929, es Zaida Zurah en "Siete Palabras de una Canción Ausente", siete poemas; en 1933 "El Arbol Solo", canto melancólico, de una existencia triste; y en 1937 "La Rosa en el Hemisferio", obra en la que arde con la voz maravillosa de Cristo y de la revolución social.

Posteriormente su espíritu se identifica con las multitudes, desplegando labor continuada desde su puesto de dirigente de la Alianza de Intelectuales de Chile.

Berta Quezada, (1893), aparece con Olga Acevedo. Aunque más débil en el vuelo, agitó en el espacio sus alas con impetuosidad y honradez emocional. Lanzó en 1924 "Motivos".

Victoria Barrios, (Pasionaria), autora de "La Nave Tornasol", 1936, volumen de doscientas páginas. Facilidad para el verso, composiciones armoniosas, fáciles. Sin interesarle las escuelas literarias, produce para su propio goce.

María Monvel, (Leucone Grey), Ercilia Brito Letelier de Donoso, (1899-1936), se inició en la poesía en 1917. Su primer libro "El Remanso del Ensueño", 1918. El 1919 recorrió la zona salitrera, publicó su "Diario de Viaje", y después, "Fué así", 1924 obra que se comentó en todo el Continente; una selección de sus versos se hizo en España: "Las Mejores Poesías Líricas de los Mejores Poetas", Barcelona, 1924; "El Marido Gringo", 1926, novela corta; tradujo y prologó, "Los jóvenes visitantes", 1927, novela; y "Poetisas de América", 1930, antología. El 1934 "Sus Mejores Poemas".

De ella dijo Gabriela Mistral: "Empecé por admirarla y he acabado por quererla. Me vino su estimación de aquella clara honradez artística suya. Verso fácil que rebalsa la copa llena del sentimiento, fácil por la plenitud. No se inventa nunca el sentimiento (cosa tan común entre las mujeres). Expresión nítida a causa de la misma verdad del motivo. Ninguna dureza; su estrofa posee lo dichoso de los verdes canales chilenos. En María Monvel, la ternura se halla en el espíritu, pero el verbo no conoce confusión ni torcedura desgraciada. Dije que su temperamento era rico como el de Al-

fonsina. Sí, todos los motivos humanos, la tierra, el paisaje el amor, la coquetería, también la maternidad, el juego. Parece en ocasiones una mujer madura y a veces se la mira jugar como un niño con los asuntos frívolos. En verdad tiene la madurez, porque la vida le fué anticipada en dolor; pero no tiene envenenamiento por la amargura. Ha vigilado su corazón, ha sacado sus ojos a tiempo del subterráneo como grasos murciélagos de la tristeza para llevarlos a la pradera verde, al aire feliz. A tiempo también, llegó a salvarla el compañero y ahora camina por una playa dorada con la cara dichosa contra el viento. Llena de elegancia interior, la elegancia que viene de la flexibilidad del espíritu. Exenta de hieratismo. Lejos del Escriba y de la Isis egipcia, para bien de su estrofa viva.

No es mística pero es religiosa. Acepta la fe como una musa entre las otras que la visitan.

Donosa y fresca mujer joven, dueña de una poesía hecha a su semejanza, alabémosla démosle admirativa amistad, cabal elogio. Divulgarla es como añadir una colina suave al paisaje de la lengua; sumar un fino acento al habla querida. En América los mejores la han celebrado: en España la celebrarán los mejores”.

Siempre ansiosa de nuevos campos para su espíritu, actuó en el periodismo, donde conquistó hermosos terrenos. Escribió regularmente en los grandes rotativos y revistas de Chile, y del extranjero. Viajó por Estados Unidos y Cuba, captando impresiones que se cristalizaron en crónicas.

Un día del mes de Septiembre de 1936, se fué para siempre. Mejor es decirlo con uno de sus versos: “ha cogido el barco que iba más lejos”.

Los guardadores, el guardador de su recuerdo entregó a la cstampá su libro “Ultimos Poemas”, 1937.

En este viaje a través de la poesía chilena, ella queda ubicada por su temperamento y la espontaneidad de su tónica; la que ha sido reseñada y exaltada.

María Antonieta Le-Quesne, (1898), romántica y sentimental. Todo en ella respiraba el profundo dolor del desterrado que

vive en un mundo completamente opuesto al que había soñado. La constante meditación de la muerte hizo sus versos acordados al ritmo de la víbora que zumbaba como un toque de quena en sus oídos, envolviéndola en un tul de fatalismo que se apegaba a sus cantos... Y todo, esa grave enfermedad, la tisis, que le cercenó en el Sanatorio de San José de Maipo. A su muerte, 9 de Agosto de 1921, los amigos recogieron su producción en "Recodo Azul", 1921, quedando originales de otro libro: "Otoño". Un otoño que nunca se verá...

María Isabel Peralta, (1903), murió en Julio de 1925. Humilde y silenciosa. Dejó un libro prologado por Gabriela Mistral: "Caravana Parda", 1933, poemas doloridos en prosa y verso. Este libro fué entregado al público por una voz amiga.

María Rosa González (1900), (Miss Colombine), hija literaria de Juana de Ibarbourn. "Extasis", fué su libro primogénito, y le sigue "Samaritana", 1921, y "Arco Iris", 1926. La vida la liberta del contagio lírico de la poetisa uruguaya y en la actualidad, en aparente olvido del verso, se va por otro camino del arte: la fotografía.

Julia Benavides Hübler, (1905), se enfila trayendo voces de elegantes colores. Ha entregado sólo algunos poemas en la revista "Afenea". Sus producciones la muestran sin afectaciones.

María Baeza, (1903), poesía femenina, canto de madre; pero todo dicho con una dignidad y ponderada dulzura. El sentimiento poético y el de madre se expresan en bellas imágenes. Hay en María Baeza un gran amor al niño y una embriaguez que le da la vida, que la hace cantar como una niña.

Chela Reyes Valledor, (1904), se busca con desasosiego, Su inquietud, su sensibilidad la hace andar por los caminos del verso, del teatro y de la novela.

En 1926 publica "Inquietud", poemas de la niñez; "La Llama Inmóvil", es un drama que en el concurso de Teatro Nacional alcanza el 2.º premio el año 1930; en 1937, "Epoca del Alma", poemas depurados y renovados frente a su anterior poesía. En 1938, entrega una nueva obra de teatro, un poema dramático "Andacollo", el que se estrena en el Teatro Municipal. En esta obra trata de introducir en el teatro, elementos

chilenos; en 1939, "Puertas Verdes y Caminos Blancos", es una novela que la afina dentro de su producción y de la "novela de cámara". Esta obra la ubica con una veta poética más rica que la de sus libros de poesía.

Gladys Thein, (1911), un concurso de poemas que efectúa la revista "Ecrán para todos", lleva a Tegualda Pino Barrios (Gladys Thein) a adquirir el primer premio. Y esto le da fuerzas para la entrega de su primer libro "Corolas de Cristal", 1932. La juventud de esta muchacha de "corolas de cristal" le habla a los sentidos con todo cuidado, llevando el tema de sus versos una persistencia tierna, elevada, que vuelve ágil su ritmo. Ella encuentra su felicidad en el camino del verso fragante, limpio y protegido de edades. Tiene un segundo libro: "Horizontes Perdidos", 1935.

Ester Véliz Cuevas, no tiene publicado libro alguno, y su obra que circula dispersa en revistas nacionales y extranjeras, la presenta con mucha amargura. Poesía fuerte es la suya, cantos libertarios.

Una injusticia de la vieja escuela la hace perder su carrera de Profesora que había elegido. Era demasiado "rebelde" para continuar estudiando — según una maestra.

En un pueblo del sur de Chile, lucha con la vida y sueña con una nueva aurora.

María Cristina Menares, (1914), (Luz Marina), juventud y capacidad imaginativa. Su imagen es alegre como una colegiala que corre tras su arco.

"Pluma de Nidal Lejano", 1935, es recibido con uniforme aceptación por la crítica.

María Cristina Menares, es una mujer moderna e inquieta. Su imponencia es por cualidad y feminidad.

Su segundo libro "La Estrella en el Agua", 1941, es de una imagen más sentida, y en algunos poemas ya juega la madre con las cosas queridas.

Lucía Condal (Yolanda Carreño Fernández, 1904). cuando era alumna de la Escuela Normal, enviaba sus cantos al "Peneca", revista infantil, con el nombre de Aura de Mayo.

En la revista "Rodó" y la prensa de Valparaíso, vinieron sus versos llenos de belleza con su seudónimo Lucía Condal.

Lucía Condal mostró su interés por la infancia en "Poemas Infantiles", 1930; y por el amor y las lágrimas en "Redes", 1932.

En su primer libro la avasalla sobre el tema infantil su simpatía hacia la Escuela Nueva. En "Redes" se le ve en un ambiente marino con fuerza que entona su poesía.

Amanda Amunátegui, encierra en "Umbral Girante", 1933, una poesía oscura, dura, amarga y con cierto sentido ocultista.

A Amanda Amunátegui la poesía para los niños la tienta, y entonces es la mujer con corazón de madre que hace versos adelgazando las palabras, como la presenta "Velero de Tréboles", 1935.

El 1941 entrega dos libros: "Mirador de Cristal", ensayos y reflexiones poéticos; y "Espejos del Extasis", poesías.

Victoria Contreras Falcón (1908), humilde, silenciosa habitante de un pueblo lleno de polvillo: La Calera. Aquí agitó como alas de colores una revista, "Antena".

Frente a las fábricas y en su Escuela, porque es maestra, ha ido forjando su verso.

Su poesía se levanta con un sentido hierático. Sus palabras son solemnes, visten de negro y van desde la agonía al alborozo con una suave tibieza. Y por los parajes sin nombre del alma, la imagen fluye de esta su propia afluencia. Así es su libro "Diapasón sin sonido", 1936.

De su vida junto al corazón de los niños han florecido hermosos cantos que son un "Trompo Dormido", 1938, canciones para ellos.

Marta Brunet (1901), la escritora costumbrista se revela como poetisa haciendo versos para los niños.

Marta Brunet es una amiga incomparable de los niños, fué la iniciadora de "la hora infantil" por radio, en Chile. Ella fué "La Abuelita Yaya". Tuvo miles de nietos distantes.

El último mes de 1937, entregó un libro con el que siempre soñó, dedicado a los niños: "Cuentos para Mari Sol".

Los poemas de Marta Brunet —no entregados en libro—

son canciones de cuna, suaves y de esperanzas. Marta Brunet es una poetisa y por eso se la antologa. Aunque ella es una prosista; se ha dicho que es "para la prosa lo que Gabriela Mistral es para la poesía.

Finalmente, hay otras poetisas que están haciendo su obra en desdoblamiento que más de una vez es promesa de calidad. Entre ellas se encuentran confundidas en épocas, edades y giros; Patricia Morgan (Marta Herrera de Warnken) autora de "Fata Morgana", 1936, e "Inquietud del Silencio", 1938; Estela Miranda, autora de los poemas "Lejanías en el Desierto", 1934, y que, pasando al campo del ensayo ha presentado "Algunas Poetisas de Chile y Uruguay", 1937, estudios, comentarios y comparaciones entre las diferentes escuelas y sentido evolutivo que se ubica entre las obras de crítica y valor pedagógico. Después de algunos años de recogimiento poético entrega "Sugestión de la Montaña", 1941; Stella Corvalán, lanza en Buenos Aires "Sombra en el Aire", 1940, libro de imágenes que forman un juego rítmico; Matilde Recart Novión, dolorida y sentimental en "El Espejo Fiel", 1938; Eleira Bravo Rodríguez, en "Pradera Negra", poemas. 1940, sin pretensiones interpreta con sencillez y admiración a la raza negra; María Cristina Madrid, en "Poemas del Amor Perdido"; Rita Walker, en "Simplemente", y en diarios y revistas, Mila Oyarzún, María Tagle, Raquel Gutiérrez, Sofía Casanueva, Dinka Ilic, Olga Ferrer y Amalia Krug Peñafiel.

En el cuento, en la novela, ya sea abordando lo costumbrista, lo criollista, lo psicológico, lo poético, lo social, lo descriptivo, el realismo, la observación, el amor, lo filosófico y la introspección están señaladas muchas mujeres. Varias poetisas citadas ocupan un terreno en el campo de la novela. A manera de información diremos que en los recuentos se le otorga a doña Rosario Orrego de Uribe (Una Madre) el título de primera mujer novelista; el 1860, aparece su "Alberto, el Jugador". Después están Celeste Lassabé de Cruz Coke (Lodaiska Maspeká); doña Mariana Cox Méndez de Stiven (Oliver Brand), (Shade); Inés Echeverría de Larraín (Inés Bello) (Iris); Delia Rojas (Delie Rouge); Lucía del Campo de Barcellos; Laura Jorquera (Aura); Amanda Labarca (Ju-

liana Hermil); Elvira Santa Cruz Ossa (Roxane); Esmeralda Zenteno de León (Vera Zouroff); María Mercedes Vial de Ugarte (Serafia); Teresa Wilms Montt (Teresa de la Cruz); Marta Brunet; Flora Yáñez de Echeverría (Mary Yan); Magdalena Petit; Chela Reyes; María Luisa Bombal; Margarita Carraseo (Carmen de Alonso); y Pepita Turina. Esta última entra con pureza, con fuerza en la novelística de buceo interior. Es fiel a la novela, al género, y en él va haciendo un serio camino, andar que se aprecia desde "Un Drama de Almas", 1934, a "Zona Intima: la soltería", 1941.

Después de este recuento, éntrese a la lectura de Winétt de Rokha.

SANTIAGO, CIUDAD

A tus orillas cantan aun las ranas azules,
sin embargo en tu corazón la multitud busca ritmo
con ese acento eléctrico, ardido y cosmopolita del avión en vuelo.

Ciudad americana, atrevida y triste,
te ciñe un cerco alto, desde donde te cae
aquel influjo blanco y boreal de las nieves calladas.

Torres como llamas, rascacielos que iluminan la tarde,
avenidas hacia el horizonte, plazas amorosas, campanarios de
alegría de fuentes italianas, estupefactas, erguidas aguas
ayer,
inocentes,
que coluapian una ley que tiembla,
aguas de atardecer republicano,
armonía del mar, disminuída,
para los hombros de las mujeres rubias,
para las piernas escolares de los niños.

Hacia los barrios que se multiplican ingenuamente
avanzan las gentes preocupadas, presurosas de la propia vida.
Repercuten los tranvías por los puentes viejos de la Recoleta,
y allí, a la virtud de las Iglesias y las casonas vastas,
sentimos aun en las pupilas de las rezadoras atávicas,

abalorios y sueños, mezclados a un niño-Dios de esperma
sonrosada.

Ahora se asciende con el corazón más sencillo y sereno,
el hogar recóndito, el nido de cada uno, perdido
entre las abejas y los parronales de Pedro de Valdivia,
Ñuñoa, EL NIDO, como en las palomas, las hormigas o los
no me olvides.

PARQUE, QUINTA, AVENIDA DE LAS DELICIAS... la
bella e incierta peregrinación del espíritu,
San Francisco, casa del Señor, no interrumpe el poema,
que se perfuma a sus pies, por ese ramo eternamente vivo de
las azucenas cristianas;
Santa Ana, en cuyos pórticos jugaron los abuelos y las
golondrinas de antaño,
y se bautizaron las muñecas de todos.

Guardas el camino de los días evaporados;
aquel sauce de cobre oxidado, aquel banco municipal,
su sombra y mi sombra iluminadas de piel nueva y de es-
peranzas,
la tarde, copiosamente estrellada de rumores y azules ro-
mánticos,
y, como un loto negro, imantado, abierto,
la noche remota, abrigadora, encerrando la cantidad de nuestras
almas.

Ardiendo, como la palma de una mano franca y tendida
te das al emigrante. Mucho andar, mucho andar...
como en los cuentos, que no llegaban nunca al pueblo de las
cúpulas de oro.

Algebras de automóviles te abrazan y te poseen,
teatros y cines encienden su bullicio, y los cartelones pro-
nuncian:
GRETA GARBO, la nórdica iluminada y pálida.

Te sumerges, te elevas, te extiendes, te lavas el alma, ciudad.

Hombres y mujeres-niños, tras las tiendas occidentales,
Gath y Chaves, impasible,
mirando las cinturas de plata del Oberpaur,
el almacén lírico y tranquilo,
arquitectura desenfadada,
con el número armonioso del pincel de Matisse.

Desde mi vida, miro el San Cristóbal,
el cerro que justifica tu estilo como el acorazado en el puerto;
aquellas lucecitas que juegan a la ola,
los reflectores que, minuto a minuto, se entreabren, como
párpados,
y blanca, sola, muda, en lo más alto, la madre de Jesueristo,
blanca, sola, muda.
En tu jardín de muertos, acostado entre estatuas pálidas,
marchito está el mejor ramo de flores de nuestra casa,
y la figura herida que durmió sobre mi corazón una primavera.

En la juventud de tus parques, yo escribo
caballos y aspectos de novedad, llevando la línea de nuestros
héroes,
caballos de mármol, en cuyas fauces abiertas
penetrará este viento que tú y yo amamos, mariposa en Febrero,
la pezuña hincada y decidida,
los ojos con luz cóncava, llena de amaneceres y noches in-
mensas.

Tu orgullo provinciano escala el Santa Lucía;
recuerdo mi alegría de siete años,
correteando a la rueda saltadora
y cómo veía abajo un mundo pequeñito.

Santiago, CIUDAD,
despierta y dormida, dignamente, en ti misma;
abres las puertas;
piscinas, canchas de tennis, cárceles, fábricas,
el rico todo de oro,
el pobre con su atado de sombra.

Se produce vida en ti, como en Constantinopla,
en París, en Londres, en Ginebra, en Nueva York, en Roma;
te visitan los acontecimientos y las estrellas,
y acaso una canción sin nombre,
o el nombre milenario de una canción...

ABRAZO O RACIMO

El océano de los bosques resplandece
en la flor de la trutruca augural
mientras los árboles dan ahora la consigna de
(su firmamento
por las banderas verdes de su colectividad antigua

Oscuras lunas han llovido
aquellas rucas abrazadas de mujeres sin lecho
(y sin canción,
niños de sonreír trizado, hombres de crucifijo.

Pero el indio alumbrá la ciudad con estrépito,
sus lanzas y sus pontros pintan la palabra re-
(cuerdo en oro muerto
como cuando en la montaña se precipita el paso
(terroso y amarillo de los leones,
y hálito de catarata y asalto grita debajo de la
(piel indígena

Caras de siglos asoman su voz cobriza entre
(los robles.

Está amaneciendo en la mañana eterna de la
(Araucanía,
son los renuevos de Aganamón y Pelantaro
defendiendo la tierra que naciera con ellos,
y tiembla la selva como un trueno
para clavarlo en el corazón maldito de los usur-
(padores.

SALVADOR REYES

Salvador Reyes Figueroa, 1899-

El cansancio de las formas lo sienten poetas, pintores y músicos. Hay una revista: "Claridad", 1920, (1) que dirige Alberto Rojas Jiménez, aquí aparecen manifiestos y poemas de autores jóvenes. En esta publicación apareció el cartel del movimiento AGU, palabras de agitación literaria que lanzaba el poeta Alberto Rojas Jiménez.

En "Claridad" publica Pablo Neruda y se exhiben interesantes estudios sobre las nuevas tendencias artísticas.

El primer libro que salió a afrontar a la crítica vestido de ropaje extraño fué "Barco Ebrio", 1922, (2) de Salvador Reyes. Se le llamó poeta ultraísta (3). Sus poemas eran llenos de afán, de partidas, de viajes y de spleen.

"Barco Ebrio" tiene una decisiva influencia en el movimiento "marinista" que nace. Salvador Reyes hace a to-

(1) La campaña política de 1920, convulsiona el sentido o el ritmo de la vida chilena. Los estudiantes encarnan una avanzada de ideas revolucionarias. Se les persigue, se les encarcela y saquea la Federación de Estudiantes.

Las relaciones obrero-estudiantiles se afianzan.

Víctima de esta hora cae el estudiante y poeta José Domingo Gómez Rojas. Fué tomado preso el 24 de Julio de 1920 y se le mantuvo diez días incomunicado, dos de ellos con grillos, por no querer declarar que pertenecía a la I.W.W. El 5 de Agosto fué trasladado a la Penitenciaría y el 29 del mismo mes, el Ministro sumariante, José Astorquiza Líbano, ordenó que se le incomunicara y se le pusieron esposas durante cuarenta y ocho horas, porque se presentó fumando delante de él.

El 31 de Agosto Gómez Rojas volvió a la cárcel por presentar un escrito en que protestaba de la incomunicación y colocación de esposas.

En la cárcel empezaron a maltratarlo, privándole de la comida durante varios días y encerrándolo desnudo en un calabozo. Como era débil, perdió luego la razón; se estrellaba contra la pared y daba grandes gritos. El 20 de Septiembre hubo de ser llevado a la Casa de Orates, donde murió el 29 del mismo mes, a las 11.10 horas.

El ataúd, envuelto en un trapo rojo, se mostró frente a la Casa de Gobierno. Las autoridades habían hecho colocar ametralladoras, creyendo que el pueblo iba a hacerse justicia vengando el asesinato del poeta.

Y en esta ocasión dijo el presidente de la Federación de Estudiantes de Chile, Pedro León Ugalde: "Obreros, estudiantes, tomad este ataúd y sabed que lleváis en vuestros hombros la más cara reliquia que legaros pudiera la Federación de Estudiantes de Chile. Y pensad que el cadáver de este niño es el broche de oro con que se sella definitivamente la unión obrero-estudiantil de esta tierra".

(2) Este nombre, traducido del célebre poema de Jean Arthur Rimbaud, es un homenaje de Salvador Reyes al autor de "Une Saison en Enfer".

(3) Joaquín Edwards Bello, en 1920, publicó "Metamorfosis", breve libro de poemas ultraístas, divulgando los movimientos líricos de Europa.

dos los poetas chilenos sentir el mar. Toda la poesía joven chilena acusa un amor, cariño especial al mar.

Desde la aparición de "Barco Ebrio", Salvador Reyes ha mantenido su voz de poeta y de novelador de fantasías por encima de las tendencias. Ve el mar sin la gradilocuencia de un Isaías Gamboa, ni con el delirio de Sabat Erceasty.

En él no se trata de una moda su amor al mar; lo siente con un sentido especial, no como lo han interpretado Magallanes Moure, Echevarría Larrazábal y Héctor Pedro Blomberg (4).

Su imaginismo y ritmo musical hasta hoy no ha sido superado en esta tendencia.

Después de que Salvador Reyes lanzara desde sus astilleros "Barco Ebrio" han seguido en nuestro litoral lírico una falange de poetas que se clasifican, o intentan se los considere como "cantores del mar" o "poetas del puerto".

Consolidado está su prestigio de poeta de excepcionales dotes, desde aquella época en que publicara sus primeros poemas en revistas nacionales, tiempo aquel en que figuraron en los carteles con que el grupo "Proa", de Buenos Aires, empapelaba de versos ultraístas los muros de las calles. Desde entonces la técnica de Salvador Reyes se afina notablemente hasta ocupar un puesto con relieve dentro de "la razón de la imaginación".

La obra de Salvador Reyes, es la de un novelador. "Es el escritor con fantasía que toma de la realidad su elemento de expresión y narra y traza con arte sin detenerse en detalles. Tiene el sentido del folletín."

Ahí están con fuertes amarras al espigón del tiempo, tendidas como espías de barcos sus obras: "Barco Ebrio" (1922-1923), "Poemas"; "El Ultimo Pirata", 1925; "El Matador de Tiburones", 1926; "El Café del Puerto", 1927; "Los Tripulantes de la Noche", 1929; "Las Mareas del Sur", 1930; "Lo que el Tiempo Deja", 1932; "El Manda-

(4) Héctor Pedro Blomberg. Nació en Buenos Aires, 1890. Nostálgico y sentimental viaja por América y Europa. Se le considera como iniciador de la poesía exótica olorosa a mar y a puertos extraños.

rín de Otoño”, 1933; “Tres Novelas de la Costa”, 1934; “Rutas de Sangre, 1935, y “Piel Nocturna”, 1936.

Novelador de lo fantástico y brumoso, el mar le da a su verso la sugerencia magnífica de la aventura y del misterio. Imaginativo, pero temperamento de marino. Si Augusto D’Halmar es el “Almirante del Buque Fantasma”, Reyes es el Capitán del Barco del Sueño.

Es múltiple, innúmera la cantidad de influencias y maestros que le atribuyen sus comentadores. Lo encuentran en London, Stevenson, Mc Orlan, Farrere (5); pero en ellos están sus viajes. Y en Salvador Reyes, el prosista y el poeta creador dándonos la belleza dormida en el horizonte de su imaginación en luminosos versos y cuentos.

El ambiente marinero se respira en sus libros, con sus nostalgias de todos los mares, el contrabando y la aventura; canciones marineras, olor a brea y a tabaco; mujeres, capitanes, amores y vicios.

Costeando su vida, su primer ensayo fué una novela escrita a los siete años, en que narraba las aventuras de una tortuga que llegaba a una isla desierta — desierta de tortugas y hombres — y allá emulaba con toda fortuna a Róbinson Crusoe, construyéndose una choza y todos los utensilios necesarios para la vida civilizada.

Sin haber viajado mucho tal vez este poeta, es uno de nuestros escritores más conocedor del mar. Conocimiento y cariño que lo mece desde su infancia, allá en Taltal.

Después, pese al comentario de los críticos, Salvador Reyes es apreciado como interesante colaborador técnico en numerosas revistas náuticas de América. A manera de anécdota, estas líneas de la prensa:

“La Sociedad de Capitanes y Oficiales de la Marina Mercante de Chile acaba de nombrar socio honorario de esa organización al escritor Salvador Reyes. Es curioso.

Nunca faltó gente que dijera que Reyes era un imaginativo, tan imaginativo que se fabricaba un mar para situar

(5) Jack London, escritor norteamericano, 1876-1916; L. Stevenson, escritor inglés, 1850-1894; Pierre Mc Orlan, escritor francés, 1893; y Claude Farrere, escritor francés, 1876.

los personajes de sus cuentos o novelas, porque él, personalmente, no conocía más mar que las lagunas del Parque Cousiño y la del Forestal. Y agregaban aún que cuando subía en uno de estos diminutos transatlánticos se mareaba. Por eso, sobre todo, es curioso que una Sociedad de Navegantes lo haya nombrado socio honorario de la institución.

Claro que Salvador Reyes va a defraudar a muchos; a muchos que quizás leían sus cuentos y sus novelas de ambiente marino, porque estaban convencidos de que nunca había visto ni sentido el olor del mar. Pero ahora... Perderá lectores, y nadie podrá regocijarse con los ataques que por la prensa le hacían sus enemigos literarios”.

Salvador Reyes, como escritor y hombre nuevo ha mantenido una posición. El vive los problemas de hoy, del país y del mundo. Su obra de articulista está en diarios, magazines, revistas científicas, firmadas con su nombre, o con los breves seudónimos de Mr. Jazz, Simbad, Almayer y Mirón de la Calle.

Cuando menos se pensaba la nave artística que es Salvador Reyes, levó anclas silenciosamente rumbo a Francia. El Gobierno de don Pedro Aguirre Cerda lo nombró Cónsul de Elección en París, y su obra debe ser de acercamiento entre Chile y Francia.

MENSAJE AL CAPITAN STRAUBE

Capitán, otra vez va a llegar el invierno.

¿Y nuestro viaje? Lo discutimos hace ya tanto
(tiempo.

Sin embargo, estamos aún amarrados al muelle
fumando nuestro tabaco de musgosas redes.

Yo he intentado sembrar un árbol como un
(hombre serio.

¿Y qué cree usted que floreció? La Rosa de los
(Vientos.

Es inútil, inútil, mi querido Capitán:
es ya la hora de hacernos a la mar.

Sus gruesas botas de agua están paseando el
(muelle
y la marea mece blandamente nuestro queche.
Como las líneas de una mujer, saboreamos las
(líneas del barco.
¡Capitán, ya es la hora de tomar el largo!

Todo está a bordo: víveres, cartas, instrumentos.
Nos estrechan la mano nuestros amigos aduaneros.
Allí arden las luces sollozantes de los adioses
y resbalan en la garganta de la noche húmeda
(y salobre.

Pienso en el viento que se desborda por la re-
(linga de los foques,
en el bauprés clavando el corazón del Norte.
Estalla un puñado de estrellas a popa, en la no-
(che del Pacífico
y grito: ¡Adiós para siempre, Valparaíso!

Más allá del faro el viento hinchará la can-
(greja;
rápidamente alcanzaremos la estefa de las ba-
(llenas,
el mar libre y áspero, la soledad que cuadra bien
(al hombre
y la danza negra y desnuda del horizonte.

La maniobra obedece fácil a su voz marítima;
me oriento perfectamente por la estrella de su
(pipa.
Sólo el rostro de una mujer puede encerrar, Ca-
(pitán.
el infinito, el vértigo del mar.

La tempestad, las maldiciones, la sal que es-
(cuece la boca;

nuestras manos que sangran aferrando la escota
y no saber si mañana veremos el día...!
¡Voto al diablo! Son cosas que vale la pena
(vivirlas.

Podríamos peinar las cabelleras del infierno.
¿Se acuerda usted de cuando era Capitán de la
(“Tenglo”?)
Desde un pasado soberbio de valor y violencia
se alza su puño de piedra frente a la tripulación
(insurrecta.

Ahora, libres entre el cielo y las olas,
cortamos trozos al destino con el cuchillo de la
(roda
y nos hartamos de vida con esa gula de los ma-
(rinos.
¡No hay más verdad que el goce de nuestros
(instintos!

El Pacífico, árbol generoso, con sus frutos de
(puertos...
Guayaquil, Panamá, San Francisco y los atoles
(polinésicos.
Nuestro queche plega las olas en las quietas
(bahías,
y en la playa, desnuda y perezosa, se tiende a
(descansar la vida.

¡Cierra caña a estribor!... ¡Oh, Capitán
(Straube!
Como una mujer tiembla el barco de la quilla a
(los mástiles.
La gran posesión del mar y su beso desnudo
y nosotros corriendo a pleno trapo en la juven-
(tud del mundo.

Agua salobre, viento salobre, vida salobre.
Flecha clavada en la fama del horizonte.
Tiburones y albatros enlazan el cielo y el mar.
¡Es la hora de levar anclas, Capitán!

V A L P A R A I S O

En esta playa muere la ola de la música.
¿Quién para cantar usa mi propio corazón?
Entre el humo de mi pipa, amiga,
veo tu silueta clavada por la daga de la melodía.
Todas las cartas geográficas en la cinta de tu voz.
Del acordeón zarpan navíos de estremecidas gavias
y tú exprimes la música de países maduros,
mientras yo estoy aquí, vencido por la angustia
de tantos hombres que nunca he conocido.

Oye latir el puerto en la huída del día.
Porque a estas tierras del Sur
el día llega cansado de su viaje
y rueda, gota de luz pronto absorbida por los paralelos.
El día del Sur es como la hoja de un puñal:
ancho en Valparaíso, va afinándose hasta el agudo
extremo luminoso de Punta Arenas
donde roza un instante
las alas plegadas del Invierno.

Ya echó el puerto su red de encendidas ventanas
para pescar la tarde. La noche se abre ahora
de un golpe seco en las tabernas y en los bailes de marineros.
Ahora beben su licor, fuman su tabaco
los pescadores de las grandes ballenas antárticas,
los gringos del malecón, los capitanes de altura
y el hombre de los ojos oblicuos
a quien llamas "el soñador de Shan Ghay".
Así, muchacha, es la noche del Sur, prolongada
como la noche de los amantes extenuados.

Oye latir el Pacífico.

El viento carga para la gran travesía su litoral de luces.
De este collar de puertos que rodea el Océano,
Valparaíso se desprende y se quiebra en la profundidad de
(la noche,
allá de donde vienen las tormentas,
los lutos escritos en el extremo del periódico,
la voz del Capitán que domina la ola.

Sólo el oblicuo vagabundo del muelle,
el aduanero taciturno y sin novia,
el marinero, viejo diez veces más que su vieja pipa,
conocen los nombres que la marea arrastra:
Lilinu-Kalami, reina de Haway,
que en los más solitarios paralelos
sale al encuentro de los Capitanes perdidos,
“Tusitala”, buen inglés
que amaba su tabaco y su collar de flores de las islas.

La guitarra del tiempo canta en las mareas.
El sueño de las cosas sin fortuna
afirma el abandono de los navegantes,
persigue la estela de los cetáceos en las grises tardes de alta
(mar.

El pacífico tam-tam de los sueños
golpeado por un millar de puertos luminosos,
música que empuja hacia un destino sin ansiedad,
soledad bienhechora del corazón
donde toda amargura encuentra sabiduría y vida.

Valparaíso, palabra botada
en los figones de Hong Kong, tras los visillos de Bretaña,
alguna vez en las noches acres de Port Said
y en las mañanas de Oslo,
Valparaíso y la tormenta. Y para sus muertos
la Cruz del Sur detenida en su vuelo por la piedad.

Danza ahora, muchacha, danza al son de las mareas.

He aquí el viejo tam-tam de los sueños,
he aquí la mejor tumba y el puerto
pintado de luces extranjeras.
Mi pipa, tu baile, el Océano y su dolor de Dios.
Danza, muchacha, al son de las mareas
que el mundo navega en la tormenta de mi pensamiento.

ALBERTO ROJAS JIMENEZ

1901 — 1934

Así trazó él su biografía: "Yo nací en Valparaíso. Más que en Valparaíso, en la bahía de Valparaíso, a bordo de un barco. ¡Una de las tantas maneras de nacer!

En un barco... De ahí la inquietud y el incansable movimiento de mis pasos. Nacer sobre el agua, y sobre el agua del mar que imprime a nuestra vida un constante movimiento de marea, que sube y baja, y mucho de las sostenidas fugas de las olas.

Desde niño amé todo lo que huye, todo lo que se libera. Amé el curso de los ríos, el paso invisible y poderoso de los vientos, el vuelo caprichoso de las aves del cielo. Y, por sobre todo, amé el humo que asciende y en el espacio infinito se desvanece.

Mi primera infancia transecurrió en un pueblo polvoriento del valle central. Este pueblo era Quillota. Pueblo de casas blancas como quesos de cabra, de huertos verdes y sonoros como las islas del trópico, y de campanarios católicos que en los crepúsculos quillotanos apresuraban la caída de la noche.

Mis primeros recuerdos de Quillota son imprecisos como las primeras estrellas de la tarde o los primeros besos de la adolescencia.

Mis recuerdos posteriores acumulan imágenes que forman ese libro maravilloso de la niñez, libro de estampas que el tiempo ilumina con prodigio y que con tan profundo y melancólico regocijo hojeamos pasados los treinta años.

Quillota. Allí fué asesinado mi padre y allí mis manos rompieron las primeras flores que todo niño rompe en el año triste en que la muerte entra en su conciencia con tremendo espanto.

Quillota... Allí, a los cinco años, aprendí a leer en los títulos de "El Mercurio" y "El Chileno", de Valparaíso".

Literariamente formó parte de la generación de poetas de 1920, formó junto a Joaquín Cifuentes Sepúlveda (1), Armando Ulloa (2), Alejandro Vásquez (3), Pablo Neruda, Raimundo Echevarría y Larrazábal (4) y otros.

Todos ellos eran innovadores y querían librar a la poesía de sus ligaduras retóricas. Alberto Rojas Jiménez (Zain Gimmel) fué adelante en muchas iniciativas en esta época.

Desde luego, él fué Director y primer propietario del periódico "Claridad" (5), verdadero pórtico literario de toda una generación poética. Pero el autor del manifiesto "Agú", el poeta del grupo "Uremia", el ultraísta Rojas Jiménez prefería expresar en verso dulce y transparente— que le era característico — su visión mágica de las cosas.

En efecto, su poesía se hizo notar por una sensibilidad especial para ciertos sentimientos del alma, que él iluminaba con vivos colores. Amaba lo imaginativo y pintoresco.

De este tiempo es su colección de versos que, con el extraño y melodioso título de "Solnei", circuló de mano en mano, en unos pocos ejemplares copiados a máquina. Verso li-

(1) Joaquín Cifuentes Sepúlveda. Nació en 1900, en San Clemente, pueblo de la provincia de Talca. Amargura y sentimiento conforman su verso. Su vida fué inquieta y dolorida. Escribió desde la cárcel algunos versos rojos, pero siendo él un gran sentimental. Falleció en Buenos Aires, Argentina, en 1929. Obras: "Letanias del Dolor", 1920; "Esta es mi Sangre", 1920; "Noches", 1921; "La Torre", 1922; y "El Adolescente Sexual", libro póstumo, 1930.

(2) Armando Ulloa. Nació en 1901. Su obra poética de casi más de 10 años voló en revistas. En esta producción están su sentimiento y su sencillez lírica. Pertenecía al magisterio, era profesor de francés. Murió en 1927. Sus amigos han recopilado parte de su obra en un libro: "Poemas de la Tierra y otros Poemas", 1931.

(3) Alejandro Vásquez. Nació en 1896. Recibió el título de médico cirujano en 1922. Luego se hizo cantor de la exuberante frondosidad de los hospitales, la maternidad, la morgue y las salas de disección. "Poema", 1929, encierra el dolor de los humanos, en versos de fuerte emotividad.

(4) Citado.

(5) "Claridad" constituyó su segunda época dirigida por Carlos Caro, hasta 1926.

bre, cadencioso, unido interiormente a cierta música asonante muy propia.

Estaba a punto de imprimirse este libro, cuando el autor partió a Europa, en viaje a Francia y Alemania. En el extranjero escribió "Chilenos en París" — que se publicó en Santiago de Chile en 1930 —, tomo de bellas crónicas llenas de graciosa finura y penetrante sabor que la crítica recibiera con general beneplácito.

En virtud de las influencias naturales del medio en que vivió fuera de Chile, el poeta Rojas Jiménez experimentó cambios fundamentales en el tono de su poesía. Así lo dice "Carta Océano".

Rojas Jiménez fué el creador lleno de gracia de una serie de modos, ademanes, simples gestos que luego circulaban entre los escritores de su generación con gran lucimiento. Se gozaba de inventar apariencias triviales, con echar a correr frases hechas, con hacer la moda literaria en el vestir.

A este respecto, ciertas epidemias de vestuario característico venían directamente de él.

Alberto Rojas Jiménez era, sin duda, un joven Mago. Era efectivamente, un Mago. Se sentaba a una mesa y con el sortilegio de su charla comenzaban a brotar personajes nunca vistos, sucesos que jamás hubieran podido imaginarse, todo lleno de colores que cambiaban de uno a otro, y de luces cuyo origen maravilloso no podía conocerse exactamente.

Rojas Jiménez llevaba siempre en los bolsillos una pequeña sorpresa para sus amigos: un pez, un gato, el ancla de un buque minúsculo, copas de papel de plata. A nadie hubiera extrañado que tuviese una manzana de oro o que pusiera una estrella en la frente de una pobre niña. Era un Mago y debía repartir todas estas cosas.

Contaba — y debemos creerlo — que su amistad con un pez dorado que encontró en Berlín llegó a ser tan íntima, que el pequeño cautivo acabó por vivir en una mesa. Un día la imprudencia de un garzón lo hizo caer al agua. Y el pequeño pez dorado que lo había acompañado durante tanto tiempo, se ahogó.

Contaba él que Unamuno le enseñó el arte de hacer pajaritas de papel.

Posteriormente, en Chile, Rojas Jiménez, cada vez que estaba con sus compañeros, en los cafés o los bares, llenaba las mesas de graciosas garzas, que animaba diciéndoles:

“Infundiré en tu cuerpo el soplo vital”.

Soplaba en ella y la pajarita se hinchaba, y parecía entonces que la garza, al cobrar vida, emprendía el vuelo...

Nada se negaba a sus manos. De un pequeño saquito invisible extraía maravillas que no se agotaban jamás.

Pero todo esto debió fatigarlo, sin duda. Era demasiado trabajo para uno solo llenar de seres mágicos el mundo. A pesar de haber recorrido tantas millas de distancia de una a otra parte de la tierra, no pudo hacer todo lo que debía. Una mañana fabricó la última garza dentro de su propio pecho y la dejó salir.

El 25 de mayo de 1934 fallecía en la capital chilena. Vivió con loco apesuramiento, como animado por un anhelo de exprimir alegremente su existencia, ajeno a todo trascendentalismo.

En importantes revistas aparecieron trozos, fragmentos de novela que señalaban a este poeta como un interesante escritor. Su labor como poeta quedó diseminada, no ha sido coleccionada; tarea difícil, ya que él hizo de su vida un modelo de desorganización, desorganización que estuvo en todos los pasos de su vida. Si Rojas no hubiera poseído esa inquietud que lo privó en el avance de su obra, habría logrado el sitio que merecía. Su canto “Carta Océano” es uno de sus poemas más definidos. En él está toda la emoción, todo el ritmo, todo lo que constituyó su sensibilidad poética herida por el cosmopolitismo.

C A R T A - O C E A N O

Hombre del mundo,
ancló en mis ojos la tristeza,
tardes de las tardes, en la tarde de América.

Soledad de la infancia
ardida al fondo amarillo de los pueblos.
En aquel tiempo morían mis parientes.
Eran negras las persianas que atraían el día
y opaca la voz de mi madre recordando las cosas.

Yo era el poeta vestido de niño,
en el año triste en que los niños rompen las flores.
Ningún hombre me dijo nunca que debía cantar.
Corría la luna por detrás de las nubes.
El sol quemaba los frutos y el lomo de los cerros.
Mis manos buscaban luciérnagas
en la sombría humedad del invierno.

Primera canción de las palabras torpes,
simple como el agua, yo no sabía jugar.
Miedoso de la lluvia, orador silencioso,
hallé mi primer amigo al fondo de un espejo.
Una mano invisible apagaba los veranos.
Ellos, los hombres tímidos elegancia del pueblo,
esperaban la novia a la puerta de la iglesia.
Todo calló de golpe.
Varió el nombre de los periódicos.
Alguien decía que había nuevos edificios.
Aprendió mi memoria el curso de los trenes
y supe que las viejas mujeres de mi país
guardaban sus monedas en la esquina de un pañuelo.

Todo calló de golpe. Comenzaba la edad doliente.
En el viento múltiple,
en el viento que pierde la voz de los naufragos,
esparcí la hoguera rosada de los sueños.
Ahora, junto al Alba y es en Hamburgo,
animo en las palabras el collar de mis años.
Otoño del norte. Anclados en la bruma
son los edificios negros barcos sonámbulos.

¡Distante tierra mía, país de bosques en incendio!

En la noche extranjera que retiene mis pasos,
hombre del jersey, tiendo hacia ti las manos.

En aquel tiempo morían mis parientes.
Infancia de luto a la sombra de las lilas.
Jugaba mi hermana a luz de las lámparas.
Siempre, estaba a mi espalda
el retrato del padre asesinado.
Había un cerro, me acuerdo, sosteniendo una cruz.
Aparecía el mes de mayo y hombres de rostro pintado
bailaban en torno castigando la tierra.
Un río cortaba el pueblo. Traía cada mañana
el cadáver de una doncella.
Infancia triste rayada de oraciones.
En la noche el galope de los caballos
amedrentaba mi sueño y el sol tardaba en llegar.
Hubo una vez un circo.
Una mujer verde se balancea en mi memoria
Colgada de un trapecio.
Admiré los peces dorados en el agua de plata.
Lloraban los campanarios al caer de las tardes.
Hay un volantín dormido en el cielo de mi infancia.

Adolescencia acodada al marco de las ventanas,
comenzó por entonces la canción que hoy continúo.
Era la vieja historia del arco iris y la palabra amor.
Ví cruzar sin asombro el primer aeroplano
y subí sobre mi casa para tomarlo en mis manos.
Era la edad doliente del deseo y la espera.
Vestido de negro acompañé el primer funeral.
Entonces vieron mis ojos el retrato de los héroes
adornando las vidrieras de todas las farmacias.
La casa se llenó de convidados.
Escribí la primera carta,
Me llevaron hasta un puerto para mostrarme el mar.

Alumno sin talento, desgracia de las madres,
caían a mis pies pájaros de papel marchito.
Era la fuga del tiempo y yo tenía quince años.
Fuí el adolescente de los cinematógrafos;
lector incansable de las novelas tristes.
Decía a menudo: "cansado... quiero irme...".
Guardaba en mi cartera el retrato de una niña.
Digo todo esto como si estuviera
sentado a mi mesa con un naípe en las manos.
Soy el mismo y entre tu sonrisa
y la sonrisa de aquélla levanto mis años.

Perdido, sediento, insatisfecho.
Extranjero enamorado de las cosas y su canto.

PABLO NERUDA

Neftalí Ricardo Reyes Basualto, 1904 -

Alto, melancólico, callado, resignado, con voz que viene desde muy lejos, como pasando por oscuros zaguanes para llegar velada y segura, Neftalí Ricardo Reyes Basualto, (Pablo Neruda) inició su viaje lírico sin itinerario, partiendo de la provincia de Cautín, cruzada por caudalosos ríos.

Sus primeros escritos aparecen en el diario "La Mañana", de Temuco (1918-1919), pueblo en el que cursaba humanidades, habiendo venido de Parral, donde naciera el 12 de julio de 1904.

En Temuco, estación de los bosques, ciudad de la lluvia, tiene a su cargo una página literaria y publica algunos versos en revistas como "Selva Austral" y "Atenea".

En uno de los días de un mes del año 1919, en los Juegos Florales de Maule (1) obtiene un tercer premio con su poesía "Comunión Ideal".

(1) El Jurado lo compusieron: Anibal Jara, Domingo Melfi y Alberto Méndez Bravo.

En 1920 llega a Santiago de Chile y se incorpora al Instituto Pedagógico y sigue francés sin lograr titularse, pero profesa por algún tiempo en el Liceo Nocturno Federico Hansen. El poeta renuncia a la pedagogía, tronchando el deseo materno. El deseo de sus padres del sur, era que fuera maestro.

Los viajes a través de los libros y de los pueblos le interesan. Su madre es maestra primaria, y su padre está siempre de partida: tiene un puesto en los ferrocarriles.

El poeta necesitaba de tiempo y espacio. Si observamos veremos su sed de cultura y de viajes. Más de una vez ha hablado de los trenes que "aúllan como tigres" a la noche, y de las "máquinas que tienen una pupila abierta" para él.

En 1921 obtuvo el primer premio en el concurso de Prólogos de la Federación de Estudiantes de Chile con su poesía "La Canción de la Fiesta" (2). Versos de primavera, fiesta del ritmo, el color, la gracia y la imagen. Fiesta de bríos e impulsos. "Hoy que la tierra madura se cimbra en un temblor polvoroso y violento — van — nuestras jóvenes almas henchidas — como las velas de un barco en el viento."

El año 1923 se agita y convulsiona con una revista de grata recordación: "Claridad", revista de arte, crítica y entusiasmo de la Federación de Estudiantes. Aquí publica versos y hace crítica con el seudónimo de Sachka.

Por esta época lanza su libro "Crepusculario", poesía clara en que algunas veces canta a la muerte, pero con un sentido bello y triste a la naturaleza y al amor.

No tiene 20 años, y se angustia y desola: "dolor que, siendo yo — quien lo ha sabido, es mucho mayor".

La voz fervorosa inicia su partida.

La naturaleza, los montes azules y las ancas relumbrosas de las potrancas corredoras, las yeguas en la era, hacen la "Sinfonía de la Trilla" y el poema "Playa del Sur", en que su voz es apagada por la orquesta de las olas.

El amor lo alegra y lo entristece. El amor enciende la luz de sus deseos, y el amor lo llena de nostalgias.

(2) Fueron miembros del Jurado: Ernesto A. Guzmán, Roberto Meza Fuentes y Daniel Schweitzer.

La mujer aprisionada en minutos: "rosal de todas las rosas en una hora".

O bien el amor que aroma eternamente el recuerdo: "Ella, la que me amaba, se murió en primavera y se llevó la primavera al cielo".

La voz fervorosa crece con la muerte.

"Crepusculario" es el libro del amor y de la melancolía, ya lo dijo el poeta Romeo Murga (3): "Crepusculario": es decir, sucesión de crepúsculos que caen en el alma del poeta, apagados, angustiados y desolantes; desgarradores los unos, hondamente melancólicos los más, todos llenos de una inquietud eterna y de una opresión silenciosa y desesperadora".

Romeo Murga tenía una voz lírica muy parecida a la de él, pero vino la muerte y se llevó al poeta y gran amigo; dejándolo lleno de sombras.

La voz fervorosa se hace grande con la muerte.

A esta fiesta de crepúsculos le siguen noches de estrellas. Su nombre se pronuncia en las esferas artísticas. El desafía a los "incomprensivos" con su aire de aburrido, su capa flotante y su sombrero de poeta.

Físicamente no revela su virtuosidad. Sus extraños largos silencios y su rostro pálido, famélico, no deja presentir una vitalidad excepcional.

Su tercer libro, "Veinte poemas de amor y una Canción Desesperada", 1924, son cantos de un amor.

¡20 años y una canción desesperada!

Desde esta obra él decía: "emprendí la más grande salida de mí mismo: la creación, queriendo iluminar las palabras".

Por este mismo año su sentido artístico y su cultura francesa afloran en la entrega que hace de una obra: "Selección de Trozos de Anatole France".

En 1925 publica "La Tentativa del Hombre Infinito", donde aparece la influencia de Sabat Ercasty, que él ha declarado su maestro de una época.

(3) Romeo Murga. Nació en 1904. Vino a la vida literaria casi junto con Pablo Neruda, y tenía un parecido en la voz poética. Estudió en el Instituto Pedagógico y obtuvo título de profesor de francés. Dictó clases por un corto tiempo en el Liceo de la ciudad de Quillota. Murió en San Bernardo, Chile, a los 20 años. Dejó un libro inédito en manos de una mujer que quiso.

Al año siguiente, 1926, "Anillos", prosa lírica en colaboración con Tomás Lago. Después, "El Habitante y su Esperanza", novela corta. Fantasía vagabunda y seducción de imágenes. Vagas aventuras donde se entremezclan una mujer, unos ladrones nocturnos, un asesinato, una evasión.

Desde "La Canción de la Fiesta", Neruda se entrega, casi totalmente, en 6 libros. Toda su obra es un viaje de evolución. En Chile se inicia con Pablo Neruda un ciclo de poesía pura; es el profeta del cual se reciben las primeras palabras de invitación al despojo a la poesía. El dijo: "mi intención es despojar a la poesía de todo lo objetivo y decir lo que tengo que decir en la forma más seria posible".

Después: "Yo tengo un concepto dramático de la vida, y romántico"; no me corresponde lo que no llega profundamente a mi sensibilidad".

La poesía de Neruda, extraña y contexturada en obras que revolucionaban hasta el tamaño standard de los libros, fué condenada y proclamada.

Para unos, para la juventud poética, trajo un deslumbramiento que hizo levantar en alto su bandera estética. Hay una generación influenciada en Chile y aún otras de América.

Llega con Neruda una aportación de valor y significado a la poesía.

Funda escuela contra su voluntad; lo siguen, lo imitan.

A los que comenzaron bajo su tienda de estrellas, con el concepto nerudiano, el tiempo barajador les ha entregado el timón, y varios navegan por mares distintos; pero él los enriqueció, él les da su obsesión, les imprime el sentido oceánico, la fuerza cósmica.

En 1926, sale de Chile con un puesto consular, se detiene en las capitales de Francia y España, va a Rangoon (Birmania) y desde esta ciudad del país de la leyenda, en poemas que registra la "Revista de Occidente", ahonda en un sexualismo que entraña el más alto valor.

Comienzo de una etapa en que se revela desprendido de la música halagadora para entrar en un mundo de poesía profunda, intensa, sexualmente desesperada. Poesía hecha de ma-

teria, canto íntimo, monocorde, rezo de un sordo absorto, aterrado y abrumado.

Desempeña sucesivamente los Consulados de Chile en Rangoon, Colombo y Batavia (Isla de Java) y esta permanencia influye en su sensibilidad.

Recorrió gran parte del río Salwen, el más grande de Indochina, penetró en la Jungla, en Siam; visitó las viejas ciudades de Mandalay y Pagán, en Birmania: conoció las ciudades budistas en Anuradhapura (2.000 años de existencia), Polonaruwha y Sigiriya, en Ceilán.

Y a estos viajes le debemos sumar el dominio de la lengua indostani o urdu, que es el idioma que Gandhi quiere imponer como lengua única en la India.

El 1930 desde Java viene el anuncio de su matrimonio. Dos años después, o sea con una ausencia de 5 años de Chile, emprende su regreso en un barco de carga, el "Forafric", atravesando casi todos los mares en una navegación que dura 75 días. Las mareas cambiadoras de las aguas, le ofrecieron sus colores marinos, como millones de estrellas las noches.

Ya en nuestro ambiente las capillas lo reciben, otros círculos lo desean envolver, pero no logran meterse dentro de él, de él, que en tarea solitaria se ha entregado en una permanente exposición de valores.

Se ha asegurado que "es el individuo con mayor temperamento poético producido en Chile desde Pedro de Oña a nuestros días" (4).

Recién incorporado al ambiente santiaguino, hace lectura de seis de sus poemas en la "Posada del Corregidor", detrás de una máscara oriental. Efectúa una segunda lectura pública, en un teatro de la capital. Estos poemas pertenecían a "Residencia en la Tierra", que luego se editara en magnífica edición.

Nueve años después (1932) reaparecen "Veinte poemas de amor y Una Canción Desesperada", magníficamente revestidos de un color violeta, viñetas debidas a la amistad y a la mano del poeta y dibujante Alberto Rojas Jiménez.

(4) Expresión del profesor y abogado don Carlos Vicuña Fuentes.

El poeta está de actualidad, viene desde muy lejos con su poesía distante. Viene saliendo de un largo silencio.

El año 1933 señala en Santiago de Chile la aparición de dos libros del poeta: "El Hondero Entusiasta" y "Residencia en la Tierra".

"El Hondero Entusiasta", es un cancionero de juventud dentro de su juventud, en que presenta poemas de 1923 y 1924. Libro de alegre belleza de cuerpos encendidos, contiene los versos de esa "juventud excesiva y ardiente" que dice el autor. Este libro corresponde a su formación. El barroquismo verbal comienza a canalizarse, para después rebalsar, desbordar en "Residencia en la Tierra".

En los poemas de "Residencia en la Tierra", se acerca, se fuga de la música, de la vigilia, de lo infrarreal en originalidad de léxico. Es dueño de vocablos violentos y crudos.

Los viajes, el mundo, llenan de valor la sutil materia del poema intravenándolo de virilidad y profundidad.

La realidad y el mito, lo tangible y lo intangible en la más delirante sugerencia aprisiona Neruda en esta "Residencia en la Tierra".

El poeta viajero por la tierra y a bordo de sí mismo, debe embarcar hacia la Argentina. Allá en Buenos Aires se encuentra con otro señalero de la poesía y del cual debía ser gran amigo: Federico García Lorca.

Los escritores argentinos lo festejan y celebran. Las editoriales de este país lanzan dos nuevas ediciones de "Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada", 1934. Hasta estos días, siete son las ediciones de esta obra.

En Mendoza, se le rinde homenaje público; el escritor Ricardo Tudela lee un estudio sobre la poesía de Neruda y luego el poeta da lectura a sus poemas durante una hora. En Buenos Aires se hace lo mismo.

Después de una permanencia de meses en la Argentina, es trasladado al Consulado de Chile en Barcelona. Parte hacia España pasando por la tierra de Jules Supervielle — poeta uruguayo-francés a quien estima —, Brasil y Africa francesa.

El 25 de Mayo de 1934, muere en Santiago su gran amigo el poeta Alberto Rojas Jiménez.

La verdad de la muerte del poeta, que fué trágica, está guardada entre amigos. Neruda supo su muerte en el extranjero.

La muerte de Rojas Jiménez le conmueve y entra en su poesía. Recuerda esta amistad en bella elegía, en que las palabras tienen un vuelo agónico, un vuelo de muerte.

La voz fervorosa es circundada por la muerte.

En 1935 comparte el Consulado chileno en Madrid con dos poetas: Gabriela Mistral y Luis Enrique Délano.

Los artistas españoles se unen en su torno, mientras él se abraza a los clásicos y modernos. A su cultura francesa e inglesa une la hispánica. La revista "Cruz y Raya", dirigida por José Bergamín le publica una selección poética de Quevedo y otra de Villamediana. Ya en 1934 había entregado una traducción de William Blake: "Visiones de las hijas de Albión", ediciones "Cruz y Raya".

A los pocos meses de residencia en la tierra de Cervantes y de Góngora, los poetas de mayor significación lanzaron un folleto — "Cantos Materiales" — en el que anticipaban tres cantos de su obra "Residencia en la Tierra", que se reeditaría, y estos cantos estaban prefaciados así:

"Nosotros, poetas y admiradores del joven e insigne escritor americano, al publicar estos poemas inéditos — último testimonio de su magnífica creación — no hacemos otra cosa que subrayar su extraordinaria personalidad y su indudable altura literaria.

"Al reiterarle en esta ocasión una cordial bienvenida, este grupo de poetas españoles se complace en manifestar una vez más, y públicamente, su admiración por una obra que sin disputa, constituye una de las más auténticas realidades de la poesía de lengua española".

Esta muestra de admiración y comprensión hacia el poeta chileno está firmada por Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Manuel Altolaguirre, Luis Cernuda, Gerardo Diego, León Felipe, Federico García Lorca, Jorge Guillén, Pedro

Salinas, Miguel Hernández, José A. Muñoz Rojas, Leopoldo y Juan Panero, Luis Rosales, Arturo Serrano Plaja y Luis Felipe Vivanco.

“Residencia en la Tierra” aparece prologada por García Lorca y lanzada en dos volúmenes por la editorial “Cruz y Raya”.

Estos días en España son de actividad para el poeta. Unido con Manuel Altolaguirre y Concha Méndez, funda la revista “Caballo Verde para la Poesía”.

Estalla la revolución española y la vive intensamente. Víctima de esta hora cae su gran amigo Federico García Lorca, y como las cinco balas que le hicieron florecer rosas de sangre en el pecho al poeta gitano Neruda siente le desgarran de cuajo el corazón.

La voz fervorosa está herida de muerte.

El poeta del mundo de los sueños, del mundo oceánico, de los viajes, de la muerte y del amor, se repone, y como quien se incorpora, o se yergue de un sueño de muerte o de entre la misma muerte, escribe ese canto a las madres de los milicianos muertos.

De la España convulsionada pasa a Francia, y en París da una conferencia sobre la vida y la obra de Federico García Lorca: “¿Cómo osar descartar un nombre de este inmenso bosque de nuestros muertos?”

Con palabras intranquilas evocó el recuerdo del gran camarada Federico García Lorca, que “era popular como la guitarra, jubiloso, melancólico, profundo y claro como un niño, como el pueblo”.

Un millón de muertos españoles, entre ellos “el ángel de esta época de nuestra lengua”, lo hacen sentir el dolor y teñirse de pasión.

Su poesía viene del amor y de la muerte. La muerte lo persigue y lo hace cantar con obsesión morbosa:

El esplendor de sus representaciones — su poesía es un cinematógrafo fatigante — proviene de escenarios sureños— Sur de Chile—; Bajo Imperial, Carahue, Temuco y de su calidad de hombre triste, sufrido y amador.

Su esplendor proviene de viajes, paseos por las ciudades

más antiguas y los ríos sagrados que vinieron a unirse en su torno; de paseos de afiebrado sobre el lomo de los elefantes, entre nativos, Dioses y bailarinas.

Proviene de su cantidad poética, que vivió donde las flores más hermosas crecen junto a las serpientes; donde las víboras se adormecen con melodías; de su vida en medio de un pueblo laborioso y alegre como era el pueblo español.

Su poesía es el viajero y el viaje desesperado, mientras amigos queridos van entrando a la eterna sombra helada.

Trágicamente muere Juan Gandulfo (5) a quien le dedica "Crepusculario". Trágicamente muere Alfredo Demaría (6) y trágicamente muere Alfredo Condon (7).

El poeta dice: "Acécho, pues, lo inanimado y lo doliente", — el testimonio extraño que sostengo".

Su palabra entonces está entre cielo y tierra, entre nieve y sangre. Otras veces sus palabras son verdaderas descargas eléctricas.

Con esta su palabra estamos en el cosmo, estamos en lo sensual y sexual, estamos en el itinerario sin rumbo de su voz fervorosa que crece tanto que sólo puede vivir en el caos, en tierras supercálidas, en lo subterráneo, en lo oceánico, en el corazón de la madera o del apio.

En 1938 regresa a Santiago de Chile.

A poco de llegar, se constituyó en Santiago la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura, un verdadero acontecimiento de la inteligencia. Se incorpora a esta entidad una numerosísima cantidad de escritores, escultores, músicos, pintores, periodistas, médicos, entre ellos muchos que hasta hace poco permanecieron lejos de todo lo que no fuera "arte puro". Su presidente es Pablo Neruda.

(5) Juan Gandulfo perteneció a la "generación del año 1920", que canalizó por algunos años la vida intelectual e ideológica del país. Con el nombre de Juan Guerra, escribió unos interesantes carteles en la revista "Claridad". Abrazado a la cirugía, como lo estaba a otras artes, laboró con honradez y un gran sentido humano. Un día, viajando en automóvil entre Santiago y Valparaíso, sufrió una volcadura, encontrando una muerte trágica. Hoy, en el mismo sitio del accidente, un monolito recuerda su nombre.

(6) Alfredo Demaría, formaba grupo con Juan Gandulfo; también había abarcado la medicina. Y este hombre que, como médico, había salvado tantas vidas, se dió muerte con un tiro.

(7) Alfredo Condón, toda una figura literario-crítica. Hombre de mundo y de la diplomacia. Vivió los últimos días de su corto recorrido—era joven—muy apresuradamente. Encontró una muerte fulminante.

La actividad de Neruda y en su torno es magnífica, es promisoría. En el mes de agosto de 1938 lanza la "Aurora de Chile", revista que es como un avatar del primer periódico que apareció en esta tierra, dirigido por el fraile Camilo Henríquez en los albores de la emancipación (1812).

Neruda, como todos los escritores nuevos, sabe lo que un artista puede realizar por una masa expoliada y abatida. Como dijera la maestra rural y mujer de América, Gabriela Mistral: "lo que el alma puede hacer por el cuerpo".

Viene la campaña política presidencial, y ellos están con el candidato del pueblo, con el maestro y escritor don Pedro Aguirre Cerda.

En medio de la campaña llega a mitad del corazón de Pablo Neruda la muerte de su padre y va hacia su madre desconsolada.

De la tierra invadida le envían "España en el Corazón"—Ejército del Este, Ediciones Literarias del Comisariado MCMXXXVIII—realizada por los soldados de la revolución que fabrican el papel y la imprimen. Esta noticia es como una dedicatoria que le hubieran puesto.

En Chile, la Editorial Ereilla ha lanzado tres ediciones de esta obra: una de lujo, otra con ilustraciones y otra sin ellas.

Este himno a las glorias del pueblo en la guerra forma parte del tercer volumen de "Residencia en la Tierra".

Este cancionero ha sido vertido al ruso por Ilia Ehrenburg.

Sobre él la muerte dispara entusiastamente. Una carta de la Asociación Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, de París, le dice:

"Cumplimos el penoso deber de comunicaros una dolorosa nueva. Nuestro amigo César Vallejo, el gran poeta peruano, acaba de morir en París. En estos graves momentos de la historia, nuestro secretariado quiere rendir este piadoso homenaje a aquel que, torturado por los trágicos acontecimientos de España, no pudo resistir tanto dolor.

"Nuestra Asociación, hoy de luto, quiere participar en el gran duelo de las letras hispanoamericanas.

"Os enviamos, queridos camaradas, nuestros saludos más fraternales.— Luis Aragón, Jean Richard Bloch, André Chanson, André Malraux".

Y Neruda evoca, recuerda doloridamente a este amigo que se lo lleva la muerte que crece junto a él.

"Esta primavera de París está creciendo sobre uno más, uno inolvidable entre los muertos, nuestro bienadmirado, nuestro bienquerido César Vallejo. Por estos tiempos de París, él vivía con la ventana abierta y su pensativa cabeza de piedra peruana recogía el rumor de Francia, del mundo, de España... Viejo combatiente de la esperanza, viejo querido. ¿Es posible? Y qué haremos en este mundo para ser dignos de tu silenciosa obra duradera, de tu eterno crecimiento esencial. Ya en tus últimos tiempos, hermano, tu cuerpo, tu alma te pedían tierra americana, pero la hoguera de España te retenía en Francia, donde nadie fué más extranjero. Porque eras el espectro americano-indoamericano, como vosotros preferís decir, un espectro de nuestra martirizada América, un espectro maduro en la libertad y en su pasión. Tenías algo de mina, de socavón lunar, algo terrenalmente profundo.

"Rindió tributo a sus muchas hambres" — me escribe Juan Larrea. Muchas hambres, parece mentira... Las muchas hambres, las muchas soledades, las muchas leguas de viaje, pensando en los hombres, en la justicia sobre esta tierra, en la cobardía de media humanidad. Lo de España ya te iba royendo el alma. Esa alma tan roída por tu propio espíritu, tan despojada, tan herida por tu propia necesidad ascética. Lo de España ha sido el taladro de cada día para tu inmensa virtud. Eras grande, Vallejo. Eras interior y grande, como un gran palacio de piedra subterránea, con mucho silencio mineral, con mucha esencia de tiempo y de especie. Y allá en el fondo, el fuego implacable del espíritu, brasa y ceniza... Salud, gran poeta. Salud, hermano".

Su hermano, sí, su hermano. A César Vallejo la vida le esquivó desde niño la comodidad. La miseria y la tragedia batieron sus alas sobre su adolescencia. Todo esto entra en su poesía y vive junto a la muerte.

En su pueblo sufre una acusación judicial injusta. Vive en la cárcel varios meses. Sus poemas se llenan de ese desaliento. Vienen sus libros. Impulsa la nueva poesía. Se hace uno de los grandes poetas cristianos de la América Española.

Sale del Perú, reside en París, viaja por Europa. El periodismo absorbe al poeta, la prédica social lo hace vivir intensamente. Por el proletariado lleva una existencia dolorosa hasta el final de sus días.

Uno que le acompañó en los últimos momentos, junto a su mujer Georgette y dos amigos más, dice que Vallejo estaba consumido por la miseria y por la fiebre. Era una figura atormentada, con la barba crecida. Estaba prohibido de hablar. La vida la tenía concentrada en sus dos ojos ardientes. De sus labios deformados por la agonía, salían estas palabras: "¡Qué horror! el final."

Después pronunció frases de amor para su madre muerta y para su mujer presente.

César Vallejo (8) tenía la obsesión de la muerte. En un poema inédito, afirma que "morirá en París un día jueves", y en tres versos desgarradores y desbordantes de dolor, traza su epitafio.

Murió a las nueve y veinte de la mañana del Viernes Santo de 1938, de una infección de origen desconocido que lo devoró en cuarenta días, a pesar de los cuidados de cinco médicos, en una clínica del Boulevard Arago, cerca de ese Montparnasse donde viviera sus quince años de París.

Sobre el dolor de él, que es americano por la pérdida de César Vallejo, le llega al fondo de su cofre humano otra muerte (la muerte galopa a través de sus días) la alta pérdida de su madre. La muerte se alimenta de su dolor.

Otros vendrán a caer sobre su corazón y surtirán su madurez. Neruda, de dramática sobriedad, de dolor y tra-

(8) César Vallejo. Nació en Santiago de Chuco, provincia del departamento de la Libertad, Perú, en 1898.

Literariamente aparece el 1915. Sus libros: "Los Heraldos Negros", 1918; "Trilce", Lima 1922; "Escalas Melografiadas", cuentos, 1923; "Fábula Salvaje", novela, 1923; "Trilce", Madrid, 1930; "El Tungsteno", Madrid, 1931, y una obra sobre lo que vivió en Rusia.

Dejó varios libros inéditos y algunas obras de teatro no estrenadas aún, entre ellas un drama incaico, donde habla la voz de su sangre indígena.

gedia que huracanan su vida y su verso, continúa su itinerario sin rumbo.

El viaje y el viajero siguen su curso.

En los días del Congreso Internacional de las Democracias de América, fué hasta el Uruguay llevando la palabra de la Alianza de Intelectuales de Chile, y no olvidando a la tierra mártir, da una conferencia: "España no ha muerto", en el teatro Mitre, acto que fué abierto por el poeta uruguayo Emilio Oribe y presidido por el escritor cubano Juan Marinello, gran amigo del pueblo español.

El poeta sigue su itinerario sin rumbo.

El Gobierno de Frente Popular, comprendiendo la obra y la fuerza que tenía en el pueblo el poeta Pablo Neruda, lo nombra Cónsul de Chile en París. Encargado de la inmigración española, son más de dos mil elementos de primer orden sacados del corazón del obrerismo de la Madre Patria y que se hallaban padeciendo en los campos de concentración de Francia, los que vienen por su elección a enriquecer oficios y artesanías.

El poeta sigue su itinerario sin rumbo.

Vuelve a Chile y trabaja activamente en la Alianza de Intelectuales, logrando atraer a la lucha a muchos seres que teniendo el sentimiento antifascista, no se definían.

En 1939 viene, editado en México, su poema "Las Furias y las Penas".

Trabajando afanosamente en 1940, por la democracia, por la causa de los refugiados españoles, debe abandonar Chile para ocupar el Consulado General de México.

Y el poeta sigue su itinerario sin rumbo...

De "LAS FURIAS Y LAS PENAS"

(Fragmento final).

Yo quiero para mí la avena y el relámpago
a fondo de epidermis,
y el devorante pétalo desarrollado en furia.

y el corazón labial del cerezo de Junio,
y el reposo de lentas barrigas que arden sin dirección
pero me falta un suelo de cal con lágrimas
y una ventana donde esperar espumas.

Así es la vida,
corre tú entre las hojas, un otoño
negro allegado,
corre vestida con una falda de hojas y un cinturón de
metal amarillo,
mientras la neblina de la estación roe las piedras.

Corre con tus zapatos, con tus medias,
con el gris repartido, con el hueco del pie, y con
esas manos que el tabaco salvaje adoraría,
golpea escaleras, derriba,
el papel negro que protege las puertas,
y entra en medio del sol y la ira de un día de puñales
a echarte como paloma de luto y nieve sobre un cuerpo.

Es una sola hora larga como una vena,
y entre el ácido y la paciencia del tiempo arrugado
trascurremos,
apartando las sílabas del miedo y la ternura,
interminablemente exterminados.

CANTO GENERAL DE CHILE

(Fragmentos).

Del Norte traje Almagro su arrugada centella.
Y sobre el territorio, entre explosión y ocaso
se inclinó día y noche como sobre una carta.

Sombra de espinas, sombra de cardo y cera,
el español reunido con su seca figura,
mirando las delgadas estrategias del suelo.

Noche, nieve y arena hacen la forma
de mi delgada patria.
todo el silencio esta en su larga línea,
toda la espuma sale de su barba marina,
todo el carbón la llena de misteriosos besos.

Como una brasa el oro arde en sus dedos,
y la plata ilumina, como una luna verde,
su endurecida sombra de tétrico planeta.

El español sentado junto a la rosa, un día,
junto al aceite, junto al vino, junto al antiguo cielo,
no imaginó este punto de cólerica piedra
nacer bajo el estiércol del águila marina.

.....

B O T A N I C A

El sanguinario litre y el benéfico boldo
diseminan su estilo
en irritantes besos de animal esmeralda
o antologías de agua oscura entre las piedras.

El chupón en la cima del árbol establece
su dentadura nívea,
y el salvaje avellano construye su castillo
de páginas y gotas.

La altamisa y la chépica rodean
los ojos del orégano
y el radiante laurel de la frontera
perfuma las lejanas intendencias.

Quila y quelenquelén de las mañanas.
Ilioma frío de las fuscias,
que se va por las piedras tricolores,
gritando viva Chile con la espuma!

El dedal de oro espera
los dedos de la nieve
y rueda el tiempo sin su matrimonio
que uniría a los ángeles del fuego y del azúcar.

El mágico canelo
lava en la lluvia su racial ramaje,
y precipita sus lingotes verdes,
bajo la vegetal agua del Sur.

La dulce aspa del ulmo
con fanegas de flores
sube las gotas del copihue rojo
a conocer el sol de las guitarras.

La agreste delgadilla
y el celestial poleo
bailan en las praderas con el joven rocío
recientemente armado por el río Toltén.

La indescifrable doca
decapita su púrpura en la arena
y conduce sus triángulos marinos
hacia las secas lunas litorales.

La bruñida amapola
relámpago y herida, dardo y boca,
sobre el quemante trigo
pone sus puntuaciones escarlata.

La patagua evidente
condecora sus muertos
y teje sus familias
con manantiales aguas y medallas de río.

El paico arregla lámparas
en el clima del Sur, desamparado,

cuando viene la noche
del mar nunca dormido.

El roble duerme solo, muy vertical, muy pobre,
muy mordido,
muy decisivo en la pradera pura
con su traje de roto maltratado
y su cabeza llena de solemnes estrellas.

.....

A T A C A M A

Voz insufrible! Diseminada
sal, substituída
ceniza, ramo negro
en cuyo extremo alfójar aparece la luna
ciega, por corredores enlutados de cobre.
Qué material, qué cisne hueco
hunde en la arena su desnudo agónico
y endurece su luz, líquida y lenta?
Qué rayo duro rompe su esmeralda
entre sus piedras indomables hasta
cuajar la sal perdida?

Tierra, tierra
sobre el mar, sobre el aire, sobre el galope
de la amazona llena de corales,
bodega amontonada donde el trigo
duerme en la temblorosa raíz de la campana,
oh!, madre del océano, productora
del ciego jaspe y la dorada sílice
sobre tu pura piel de pan, lejos del bosque
nada sino tus líneas de secreto,
nada sino tu frente de arena,
nada sino las noches y los días del hombre,
pero junto a la sed del cardo, allí
donde un papel hundido y olvidado, una piedra

marea las hondas cunas de la espada y la copa,
indica los dormidos pies del calcio.

.....

O C E A N O

Si tu desnudo aparecido y verde,
si tu manzana desmedida, si
en las tinieblas tu mazurca, ¿dónde
está tu origen?

Noche
más dulce que la noche,

Sal
madre, sal sangrienta, curva madre del agua,
planeta recorrido por la espuma y la médula,
titánica dulzura de estelar longitud,
noche como una sola ola en la mano,
tempestad contra el águila marina
ciega bajo las manos del sulfato insondable,
bodega en tanta noche sepultada,
corola fría toda de invasión y sonido,
catedral enterrada a golpes de estrella.

Hay el caballo herido que en la edad
de tus orillas
recorre, bajo el fuego glacial substituído,
hay el abeto rojo transformado en plumaje
y deshecho en tus manos de atroz cristalería,
y la incesante rosa combatida en las islas
y la diadema de agua y luna que estableces.

Patria mía, a tu tierra
todo este cielo obscuro!
Toda esta fruta universal, toda esta
delirante corona!

Para ti esta copa de espuma donde el rayo
se pierde como un albatros ciego y donde
el Sol del Sur
se levanta mirando tu condición sagrada.

.....

HIMNO Y REGRESO

Patria, mi patria, vuelvo a ti la sangre
Pero te pido, como a la madre el niño
lleno de llanto.
Acoge esta guitarra ciega
y esta frente herida.

Salí a encontrarte, hijos por la tierra,
salí a cuidar caídos con tu nombre de nieve,
salí a hacer una casa con tu madera pura,
salí a llevar tu estrella a los héroes heridos.

Ahora quiero dormir en tu substancia.
Dame tu clara noche de penetrantes cuerdas,
tu noche de navío, tu estatura estrellada.

Patria mía: quiero mudar de sombra.
Patria mía: quiero cambiar de rosa.
Quiero poner mi brazo en tu cintura exigua
y sentarme en tus piedras por el mar
calcinadas,
a detener el trigo y mirarlo por dentro.
Voy a escoger la flora delgada del nitrato
voy a hilar el estambre glacial de la campana,
y mirando tu ilustre y solitaria espuma
un ramo litoral tejeré a tu belleza.

Patria, mi patria
toda rodeada de agua combatiente
y nieve combatida,

en ti se junta el águila al azufre
y en tu antártica mano de armiño y de zafiro
una gota de pura luz humana
brilla encendiendo el enemigo cielo

Guarda tu luz, ¡oh, Patria! mantiene
tu dura espiga de esperanza en medio
del ciego aire temible.
En tu remota tierra ha caído toda esta luz
difícil,
este destino de los hombres,
que te hace defender una flor misteriosa.
sóla, en la inmensidad de América dormida.

UN CANTO PARA BOLIVAR

Padre nuestro que estás en la tierra, en el agua
(en el aire
de toda nuestra extensa latitud silenciosa,
todo lleva tu nombre, padre, en nuestra morada:
tu apellido la caña levanta a la dulzura,
el estaño bolívar tiene un fulgor bolívar,
el pájaro bolívar sobre el volcán bolívar,
la patata, el salitre, las sombras especiales,
las corrientes, las vetas de fosfórica piedra,
todo lo nuestro viene de tu vida apagada,
tu herencia fueron ríos, llanuras, campanarios,
tu herencia es el pan nuestro de cada día, padre.
Tu pequeño cadáver de capitán valiente
ha extendido en lo inmenso su metálica forma,
de pronto salen dedos tuyos entre la nieve
y el austral pescador saca a la luz de pronto
tu sonrisa, tu voz palpitando en las redes.
¿De qué color la rosa que junto a tu alma alcemos?
Roja será la rosa que recuerde tu paso.
¿Cómo serán las manos que toquen tu ceniza?
Rojas serán las manos que en tu ceniza nacen.

¿Y cómo es la semilla de tu corazón muerto?
Es roja la semilla de tu corazón vivo.

Por eso es hoy la ronda de manos junto a ti
Junto a mi mano hay otra, y hay otra junto a ella,
y otra más, hasta el fondo del continente obscuro.
Y otra mano que tú no conociste entonces
viene también, Bolívar, a estrechar a la tuya.
De Teruel, de Madrid, del Jarama, del Ebro,
de la cárcel, del aire, de los muertos de España
llega esta mano roja que es hija de la tuya.

Capitán, combatiente, donde una boca
grita Libertad, donde un oído escucha,
donde un soldado rojo rompe una frente parda,
donde un laurel de libres brota, donde una nueva
bandera se adorna con la sangre de nuestra nueva tierra.
Bolívar, capitán, se divisa tu rostro.
Otra vez entre pólvora y humo tu espada está naciendo
Otra vez tu bandera con sangre se ha bordado.
Los malvados atacan tu semilla de nuevo,
clavado en otra cruz está el hijo del hombre.

Pero hacia la esperanza nos conduce tu sombra,
el laurel y la luz de tu ejército rojo
a través de la noche de América con tu mirada mira.
Tus ojos que vigilan más allá de los mares,
más allá de los pueblos oprimidos y heridos,
más allá de las negras ciudades incendiadas,
tu voz nace de nuevo, tu mano otra vez nace;
tu ejército defiende las banderas sagradas;
la Libertad sacude las campanas sangrientas,
y un sonido terrible de dolores precede
la aurora enrojecida por la sangre del hombre.
Libertador, un mundo de paz nació en tus brazos.
La paz, el pan, el trigo de tu sangre nacieron,
de nuestra joven sangre venida de tu sangre
saldrá paz, pan y trigo para el mundo que haremos.

Yo conocí a Bolívar una mañana larga,
en Madrid, en la boca del Quinto Regimiento.
Padre, le dije, ¿eres, o no eres o quién eres?
Y mirando el Cuartel de la Montaña, dijo:
“Despierto cada cien años cuando despierta el pueblo”.

HUMBERTO DIAZ CASANUEVA

1906

Lo ubicó el “Aventurero de Saba”, 1926, poemas expresivos y de feliz madurez de espíritu. Canciones leves, emocionales como el dibujo de las palomas.

Desde la Asociación General de Profesores se situó como articulista de valer y hombre de acción para la avanzada pedagógica en la “Revista de Educación Primaria”.

Fué un luchador por la reforma de la educación y la dignificación del magisterio.

Luego entregó en 1928, a los maestros, la más inteligente selección del folklore chileno, nanas y poemas para los niños, adaptados a las diferentes etapas del desarrollo psíquico infantil, aventando a los poetas escolarizados.

En estos años, al señalarse su paso por la Reforma Educacional, le valió el destierro. Radicado en el Uruguay, dicta clases en algunos colegios, ganó por concurso la cátedra de Literatura general de los Institutos Normales. Desde allá escribe en interesantes revistas americanas y labora por la entrega de una selección de los mejores poemas de Juana de América. El prólogo de esta obra es en prosa floreada de modernidad.

El producto de este libro fué en ayuda a los maestros refugiados en el Uruguay.

En 1931 entrega “Vigilia por Dentro”. Nuestros críticos lapidaron así este libro: “exageración, un laberinto poético. El poeta escribe para que no lo entiendan”. Otro no se explicaba que un maestro de cultura como Humberto Díaz Casanueva, derrochara su talento en tamañas confu-

siones. Uno más amplio, dijo: “poeta obscuro, que se mete en el más remoto sentido de las cosas y no desea revelar su mensaje a los burgueses”.

De enredador y piruetero cobijado bajo las tiendas del verso moderno, quedó ante el público que sigue a los críticos, este poeta, que no es nebuloso y que sólo lanza su canto de una realidad subconsciente con una legítima palabra de hombre con cuerpo de campana.

Humberto Díaz Casanueva (Zadiv), es un poeta que reorganiza la fantasía sobre una base armónica de suprarrealismo, con signos de un lenguaje simbólico. No es un exagerador de la realidad, es un superador. No es un contador de sueños. Sintetiza la creatividad pura, es un estandarte de sentimiento y emoción estética en poesía de abstracción logrando altura y diferencia.

Después de la caída de la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, regresa al país y ocupa nuevamente su puesto en las luchas que sostiene el magisterio primario por organizarse.

Oponente a una beca, sale favorecido y parte hacia Alemania, donde vive cinco años bajo las órdenes de los maestros Peter Petersen y del filósofo Martín Heidegger.

En Alemania aprende a admirar a Rilke, de cuyo poeta ha realizado interesantes estudios y traducciones. Rainer María Rilke y Nietzsche le son de su amistad.

Vuelto a Chile, es profesor de Estética en el Instituto Pedagógico. Luego es contratado en Venezuela para servir en el Instituto Pedagógico de Caracas. Después de cumplir su tiempo aparece en Chile nuevamente, y el 1940 da “El Blasfemo Coronado”, donde está el filósofo en la poesía.

En “El Blasfemo Coronado”, palabras, símbolos de himnos y cantos escuchados antes de la Biblia, forman un inmenso eco de un poeta que es “como un centinela ebrio que gritara toda la noche asaltado por langostas nocturnas”.

El primer mes del año 1941, Humberto Díaz Casanueva, profesor, filósofo y poeta, fué nombrado Encargado de Negocios de Chile en El Salvador, dejando afirmado para siem-

pre su valor, porque es poeta que tiene un sello de personalidad que lo conforma la existencia y la expresión.

LINEAS DEL MIEDO

Voy entrando en la palidez hasta perder esta faz presente,
mientras el pecho siente que bajan sus resinas por un pása-
(je secreto,

entre las respiraciones que son los blandos pasos de los dor-
(midos.

Tengo los ojos cortados para verme el alma desde su
(tiempo
simple y las manos fuera de mí como una fuerza sólida que
(no comprendo.

El poeta desde su nacimiento tiene su frente prófuga, la
(condena del fuego.

Su alma apacienta los teologales números, mas éstos quedan
(sin pastor.

Cuando raíces milenarias se enloquecen y desembocan.

Es la medianoche, cuando las abejas muertas bajo las cenizas,
los sueños que estremecen la sal de mi pobre cuerpo,

la beata sal que muerdo sin que su resplandor me consuele.
La sordera en que me abismo, la respiración que detengo, de

(nada sirven.

Entonces los instrumentos del delirio aparto con terror.

Vacilan los párpados como campanadas en un aire puro, dán-
dose vueltas y temblando como vestidos densos que ocultaran
(un cuerpo casi matinal.

Acaso necesite hundirme más para que la estrella críe sus
(larvas triunfantes.

Sólo reconozco la doble garganta que centelleando me pide
(sonidos.

Dueño soy de lo inefable, pero mi lengua deslumbrada siente
(su peso frío.

Mientras las cigarras me llevan mi pecho hacia el canto en-
(tre el poco de muerte que me calma cada noche.

Cuando reposa sobre mi corazón un oficio heroico aún sin
(prueba.

LOS RITOS

Cuando en el principio de las cosas, cuando el corazón no vi-
(vía por tiempos ni sentía necesidad de espacios.

Sin el pecho o el tamaño de su muerte, antes que la corriente
(del miedo fuera su vida.

Con una sangre virgen, aún sin destellos, tiendo mi canto
(para la altura de su abismo.

Ahí con los labios grandes y terribles adivino la clave de
(tantos ecos perdidos.

Mientras un obscuro vino hace saltar mis sellos, me instruye
(de visiones.

Disuelvo mis ojos en medio de las aguas, mis oídos como ro-
(turas del barro, cierro.

Entonces disperso esta traidora sombra, lejos del rosado día,
(cuando las sienes muerden.

Dentro del sueño canto, moviendo mi alma de diestra a si-
niestra. Sueños voraces ardiendo, son mis propias cenizas
(las que mantienen.

Esta blanca lengua que ya rueda en dulces coplas.

Por fin mi memoria, su urna abierta descubro, encuentro el
(ala de una bestia ciega.

Esta es la vida que encuentro, la que se filtra por mis már-
(tires dormidos.

Del mundo una raíz sorbe y sorbe, ah! la presión mortal de
(dos imágenes en un segundo.

Hasta que la sien cede sin fermentar todavía.

Y la noche abre mi frente para su mineral.

TOMAS LAGO

1903

Su primer libro "Anillos", 1926, en colaboración con Pablo Neruda, lo presenta en la prosa poemática, después una novela corta: "La Mano de Sebastián Cainza", 1927, en la que se fuga del realismo literario.

El poeta Luis Enrique Délano, en un perfil que de él

trazara, dice: "concede a la manera de expresión del escritor una importancia desmesurada. Así se explica que al leer un cuento, una poesía suya, parece que uno estuviera barajándose más con un idioma extraño hecho de nuestras mismas palabras, pero colocadas en un sentido diferente".

Llevado como la mayoría de nuestros escritores por la tentación del mar, tiene entre sus cuentos: "Puerto de Escala", que obtuvo premio en un concurso.

El 1929 dirigió la Revista de Educación, órgano del mismo Ministerio.

Tomás Lago, es autor de folletos como "De Balzac a Marcel Proust", 1934; "Los Derechos de Autor y el Porvenir del Libro Chileno", 1934; "Vicuña Mackenna en California"; (Tránsito de la vida colonial al mundo moderno), 1939; y "8 nuevos poetas chilenos" (Antología). Suplemento de la Revista "Sech", 1939.

Ha escrito muchos artículos sobre el aspecto popular, sobre el folklore. Este interés por temas de la nacionalidad, hace que se le nombre para que los represente en los Estados Unidos en la gran Exposición Mundial.

SOMBRA PARALELA

Corre el tiempo velozmente
como si ocho caballos lo arrastraran
al lado de la frente en lo informe donde
las escamas del sueño acrecienta entre sí
debajo de su sombra cuya tela ha tejido
de estigmas corazones muertos polvo funerario

Los enemigos del otoño
llevan un color verde en los hombros
sí, como los soldados
su trozo guarda lo lejos el natalicio del tiempo

Vuelve a tu mitad desprendida
tiempo olvidado vestíbulo amoroso

tu parte rigen pálidas crucíferas mentales
que se alimentan de puntos y rayas rojas

Lo rápido, lo inválido, lo pequeño
lo que se aproxima a no existir
ay, el invierno su pesuña negra.

GERARDO SEGUEL

1906

Detalles y rasgos de la biografía de Gerardo Seguel, se encuentran dispersos en el seno de su poesía. Nació el 29 de Abril de 1906 en Cholchol, pequeña aldea de Cautín.

“Vecina a las violentas montañas de Malalche;
junto a los ríos poderosos y salvajes,
que en las noches profundas de invierno nos asaltan,
desde las lluvias eternas que arañan los poblados”.

En su poema “2 Campanarios a la orilla del Cielo”, publicado en 1927, escribe sobre el mismo tema:

“RECUERDO”

“Una casa de alas blancas, la mirada
de mi madre pastoreando mi infancia,
días cargados de escarcha y de niebla
donde los pájaros hacen el alba”.

Allí, entre la lluvia, las montañas, los ríos, los indios, la escarcha y la niebla, estudió en la escuela de la Misión Araucana hasta que en 1918 llegó al primer año de humanidades del Liceo de Temuco, donde comenzó a escribir sus primeros versos, y a publicarlos en “El Peneca”. Luego comenzaron a aparecer en los diarios y revistas locales. En 1922, siendo ya alumno del cuarto año de humanidades, obtuvo el primer premio en un concurso de las Fiestas de la Primavera. Al año siguiente, otro. Entonces atrajo la atención de Pablo Neruda,

ex alumno de aquel Liceo y que, triunfante ya en Santiago, iba a pasar sus vacaciones junto a su familia en Temuco. Desde entonces data la amistad entre estos dos poetas que el destino los iba a unir tan fuertemente en la lucha por la liberación de los pueblos,

En aquella época comenzaron también, para Seguel, las inquietudes sociales. Con un fervor hecho de un misticismo semirreligioso y anarquista, llegaba hasta el local de la Federación Obrera de Chile, y convivía con los trabajadores en su localidad. Pero esta inquietud no se expresa aún en su poesía de 16 años, sino que una honda tristeza proveniente de su infancia y de una adolescencia atacada por un principio de tuberculosis.

“Ahora estoy un poco más triste y más enfermo y como un sol de otoño, yo también me iría. Quizá, si me vaya en este invierno sin que se abran nuestros corazones ni como dos flores tardías...”

Así escribió todo su “Hombre de Otoño”, publicado en 1924 en Santiago, a donde llegó en busca de mejor clima, y a continuar sus estudios de humanidades.

Estudió después para profesor de dibujo en el Instituto de Educación Física, y comenzó a actuar en la Asociación de Profesores, donde constituyó, con Humberto Díaz Casanueva, Rosamel del Valle y Salvador Fuentes Vega (1), el grupo Panorama, y publicaron la revista de este mismo nombre. Poco antes había publicado con los mismos, la revista “Andamios”. En estas revistas colaboraban ellos, Pablo Neruda, Tomás Lago. En 1927 publicó en las ediciones “Panorama”, su poema “2 Campanarios a la orilla del Cielo”.

En 1928, fué designado profesor de dibujo de la Escuela Normal José Abelardo Núñez; acaso fué el profesor más jo-

(1) Salvador Fuentes Vega (Daniel Baeza), profesor normalista, dirigió “Nuevos Rumbos” y otras revistas de interesantes jornadas.

ven que haya ocupado cargo semejante desde que fué fundada por Domingo Faustino Sarmiento, en el siglo pasado.

En 1929, lanza una obra a la que no le da mayor importancia, pese a su valor; nos referimos a "Fisonomía del Mundo Infantil"; en ella estudia el dibujo en la Escuela. Seguel ha realizado interesantes estudios sobre esta misma materia, teniendo lista una obra de mayor profundidad.

Exonerado por la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo, por ser dirigente de la Asociación de Profesores, debió salir del país. Estando ya en Argentina con Humberto Díaz Casanueva, recibe la noticia de que todos sus camaradas han sido apresados.

Recorrió Argentina, Uruguay, vivió año y medio en Portugal y un año en España. Su permanencia en el Brasil la recuerda en su poema a Luis Carlos Prestes (2):

"Recuerdo que llenabas el verano en Río Janeiro:
a veces era el alto despertar de tus fusiles,
palpando la noche con sus olas vigilantes.

Las palmeras acudían dirigiendo el cielo
y aprendían para ello la forma de una mano.
Recuerdo los rebaños de bananeras desplegadas
con sus lentas hojas palpando los caminos".

En España vivió el derrumbé de la Monarquía y el nacimiento de la República. El lo recuerda en algunos de sus poemas, pertenecientes, como el anterior, a su libro "Horizonte Despierto", 1937:

"Yo ví a España inclinada en la tumba de Galán.
Madrid, te ví de pie marchando a la República,
a Cataluña de fuego corriendo por las ramblas
y con la dinamita despierta entre las manos."

(2) Luis Carlos Prestes, líder de las masas laboriosas y progresistas brasileñas, que se halla sometido a prisión hace varios años. Las fuerzas democráticas de América lo conocen como "El Caballero de la Esperanza". Los intelectuales y organizaciones velan por su suerte y trabajan por su libertad.

Allí se incorporó al Partido Comunista y convivió literariamente con García Lorca, Gerardo Diego, Antonio Espina. Llegó a Chile a fines de 1931, para entregarse totalmente a la obra social; vivió algunos años volviendo la espalda a los grupos literarios; pero sin olvidar la poesía. Ha sufrido más de cuatro veces prisiones, y soportado huelgas de hambre hasta conseguir la libertad. Todas sus prisiones suman más de un año. El no las ha olvidado, y en su poesía aparecen claramente, aunque en un tono siempre sentimental, como es toda su poesía:

“Se ha ido tan alto el cielo y tan lejos su color
apenas si una nube transparente y confiada
pasa volando en el fondo del cielo;
pero de todos los rincones, podridos y oscuros,
avanzan, avanzan las murallas obstinadamente,
sobre las pequeñas celdas sumergidas
en una atmósfera eterna de viejos ladrillos:
allí, noche y día, se acumula el silencio del presidio
y crece la humedad en las paredes”.

De todas aquellas experiencias surge un libro. “Horizonte Despierto”, publicado mientras era redactor del diario “Frente Popular”, del cual fué subdirector durante las más pesadas responsabilidades para una obra de esa naturaleza; los meses que antecedieron al 25 de Octubre de 1938, y los días que lo precedieron. Su esfuerzo le costó un mes de hospital.

Mientras tanto, había contribuído, con Pablo Neruda, a fundar la Alianza de Intelectuales de Chile, de la cual fué su secretario general.

Se ha dedicado intensa y profundamente, a investigar con criterio social la Historia de Chile, llegando a ser uno de los mejores conocedores de la historia de la literatura chilena de la Colonia. Publicó, en 1940, tres libros, verdaderos estudios de valor pedagógico, uno sobre Alonso de Ercilla, otro sobre Pedro de Oña y otro, sobre Francisco Núñez de

Pineda y Bascuñán; todos ellos precedidos de una selección de su poesía, hecha con criterio social y literario. Es actualmente profesor de una Escuela de Santiago, y ocupa el último grado en la Educación Primaria, el más modesto de todos, y no parece descontento de ello, salvo en lo que le dificulta su dedicación a la literatura y a su trabajo en la Alianza de Intelectuales de Chile, a la que le dedica su atención.

DESCUBRIMIENTO DE LOS MINERALES

Fuí hasta esa noche apretada y tenaz—
sin cielo alguno en que ella disminuya—
hacia la grandiosa opulencia de la tierra,
a la historia de los minerales chilenos,
formada en profundas hazañas de piedra y sueño,
y penetré, con mis manos sumergidas,
esperando...

Densos habitantes se acumulan, aumentando
el furor escondido de las sombras,
siglos endurecidos, en sosiego, viven hablando
de las bien templadas profundidades,
donde Chile ha criado sus espesos metales
amamantándolos con estruendos ya apaciguados.

Allí, unos y otros, conversamos plenamente.
Antes de ser cadenas ufanas, olas inmóviles
o duros rebaños detenidos cuerpo a cuerpo,
crecieron presurosas las arcillas,
aumentaba la delgada presencia del oro,
y el cobre, como un sol refugiado en el abismo;
maduraron, en miles de años de peligros,
los yacimientos de colores ardientes y
y unieron su soberanía, ya endurecida—
metal tras metal, en sueños azotados—
el oro con la plata, el cobre y el silencio.

Allí está en pie la edad de cada uno,
y he podido palpar su recio comportamiento.
Hay aguas murmurando como en su infancia
y ruidos salvajes, pero ciegos, sin saber
cómo fugarse hacia el aire reunido afuera;
hay árboles, también amortajados,
junto a un camino sepultado, creyendo
en su amplitud para todavía trabajar:
hubo inviernos que allí quedaron prisioneros;
incluso alguna parte del mar, con la más insistente
de sus sales, de sus algas y espumas
ya casi en forma de peces para siempre,
se quedó mirando sus rocas cotidianas;
ruidos petrificados hay, como marchando,
pero sin contacto alguno con el cielo:
quedaron allí practicando, heroicamente,
una fertilidad distinta,
más dura,
más constante
y más indivisible,
pero no con menos actitudes que afuera.

Sólo las nieves escaparon, sin querer sacrificar
su blanco privilegio,
su mirar intachable.

Allí, como dos encarcelados por distintas sentencias
conversamos plenamente,
fuera de toda fecha,
lejos del día.

COMPAÑEROS PRESENTES

Me detengo en vosotros, compañeros
rodeados
por este cielo tan intenso, tan presente.
Os saludo reunidos por este follaje

casi resplandor de la primavera;
por esta alegría resuelta,
por un dolor madurado hacia grandes colores,
una esperanza en su viaje favorito,
un clima que no se ha extraviado jamás.
Os miro rodeados, es verdad, es verdad,
por una victoria recientemente nacida
de mi pueblo.

Firmes y necesarios como el corazón del día,
a cada instante mayores dentro de mi vida actual,
estáis aquí presentes, camaradas.
Los años, fatigados sin duda de servir,
de ser tiempo con sus meses y sus días,
abandonan su cauce, desocupan su suave envoltura
regresando a su color original;
árboles, poderosos árboles,
calles que ya sabían reunir cantidades de luz,
caminos casi completamente rectos
y numerosos nombres de personas,
renuncian a sus contornos reunidos y aprendidos
durante el sol.

Pero vosotros estáis firmes y abundantes,
ardientes y veloces en mi ser.

Eran años aquellos en cuyas grandes aguas
perecieron algunos y triunfamos todos.
Hubo en ellos días realmente poderosos,
y espacios honrados por los nombres
de mártires como Baseuñán y Anabalón;
meses enteros, auténticos meses, estuvieron llenos
con nuestros presos verdaderos.

Eran tiempos servidos por el clamor de las prisiones
donde estábamos,
entre materiales ahogados,
como sustancias agolpadas,
silencios golpeados por las lluvias,
con las abundantes fibras de la noche,
con tinieblas en perpetua vigilancia,

regidos por ladrillos que ya regresaban
hacia el fondo de la tierra,
por altas piedras
y cadenas cada día mayores.
Antes y después de allí,
jamás faltasteis, camaradas presentes...
Una luz reciente, honrosamente adquirida,
cuya actitud es la ola, cuya conducta es el mar,
nos encuentra de nuevo rectamente presentes.
Los árboles chilenos, los pastos y desiertos
continúan, como siempre, su viaje hacia el verano.
Han pasado siempre cruzando nuestra historia,
desde Caupolicán, desde Camilo Henríquez.
Con sus hojas conocieron las lluvias del pasado,
y lo mismo protegen hoy a los ríos actuales,
al verde dedicado a los campos de Chile
a la áspera existencia de algunos desiertos,
al color oblicuo de las cordilleras,
y a los ruidos que forman las ciudades.
A todos ellos otorgan su claridad obediente,
y a vuestro rostro, compañeros presentes,
pues
formáis parte de mi vida más duradera,
de sus aspectos más firmes,
de su amor a la tierra y la duración de su cielo.
Marchad por este camino grandemente,
marchad, estremecimiento así,
marchando, velocidad abundante,
marchad, compañeros presentes.

ROSAMEL DEL VALLE

Moisés Gutiérrez, 1901 —

Al primer libro de adolescencia le sucede "Mirador", versos, 1926, la crítica le decía a esta figura interesante del movimiento nuevo que: "Intentaba hacer poesía deshumaniza-

da. No lo ha conseguido. Estos escritores han creído hallar el camino del nuevo arte en un simple olvido de la gramática, de la retórica, del arte de escribir en su forma antigua. Nos parece errado el camino”.

En 1929, publica “País Blanco y Negro”, libro extraño y alucinado, voz del habitante que se escucha llegar retorciéndose, perseguido por la angustia del subconsciente en frases inquietantes y sigilosas hasta penetrar en su frío sueño de este país blanco y negro donde es Rey de sensibilidad fina y porvenir de creación.

“País Blanco y Negro”, “obra pura que es como un sueño que sucede a otro sueño”, no se debe tratar de entenderla ni palparla con esa minuciosidad con que el burgués quiere definir el universo. Es un libro para iniciados, para aquellos que ya han recorrido muchas jornadas en la poesía. No se puede copiar el corazón con sus espejos a la primera mirada. No se acerque a él quien sólo vibra con la canción de moda porque no verá en las imágenes que exaltan el libro de Rosamel del Valle más que la música de otro mundo distante e intraducible. Es necesario que aquel que desee internarse en ese país blanco y negro tenga los ojos puros, el alma tendida hacia el misterio, en una actitud de promontorio en el mar, porque esa región debe ser explorada con esa religiosidad con que el hombre se aproxima siempre a un niño dormido.

En 1939, este solitario que es Rosamel del Valle, entrega su libro “Poesía”, y el poeta Humberto Díaz Casanueva que ha tenido un contacto continuado y ha marchado unido a la obra de Rosamel del Valle, dijo: “La poesía de Rosamel del Valle está desprovista de todo énfasis. Tiende siempre a lo elemental y decisivo, usa el conjuro a veces, porque bucea en aquella región del ser que estaba antes enteramente ocupada por lo mágico y lo religioso. Poesía mineral pero hecha de mineral alucinado que afirma un terco y puro microcosmo poético. Poesía natural, mas no naturalista, hecha de naturaleza elemental más que sensual. Y sin embargo, la sien de donde manan estos versos es frágil y tierna y musical.

Poeta magníficamente dotado para la visión interporal, de ahí el trágico personaje de sus cantos: la memoria que a veces la identifica con el espíritu y con el ser, y a veces también con el misterio original que antecede a la existencia humana, y a veces con la propia muerte. Trabajaba, Rosamel del Valle, en una soledad mental muy pura, muy llena de espacio, como es el mundo en un paisaje de Chirico; pero su poesía no viene de un planeta diferente: la fuerza cósmica o vital se hace en sus poemas sufrimiento humano, destino terrenal, confidencia. Siempre está revelando aquellos peligrosos antagonismos del ser, y por ello está muy inclinado su corazón hacia el lado del dolor y de la sangre. De ahí que los Dioses de la noche dicten los ritmos fundamentales de su verbo, aunque a veces la fugaz luz platónica lo serene. Pero Hoerderlín ya decía que “el hombre no soporta sino por instantes la plenitud de lo divino”. También el hombre sólo soporta por instantes la plenitud de lo humano... Los verdaderos poetas lo saben.

Menos instintivo que otros poetas chilenos, más lúcido, y por lo tanto, más implacable, menos tartamudo, menos barroco, Rosamel del Valle sumerge sus manos en la “corriente onírica”, y desecha aquellos materiales y aquellos signos que no le sirven para la revelación de sus solemnes y auténticos mitos. En este poeta, el sueño no es la finalidad. Hay algo más hondo que el sueño, más hondo que la sugerencia metafórica. El sueño solamente funde las llaves. Su poesía se acerca más a un rito de iniciación para un misterio antiguo que a la metafísica del sueño. Pero, ¿acaso no viene de nuevo la época de los grandes misterios? Basta ya de poesía atomizada: la poesía será de nuevo “orgánica”, vinculada a una concepción originaria del hombre, del mundo, del ser, del tiempo, de la muerte. Para ello será pasada nuevamente por el mito como el dios antiguo recién nacido fué pasado por el fuego. La poesía debe ser algo más que “poesía”. Ella es difícil y muerde a menudo con crueldad en el corazón del hombre. Pero es grande. Es el símbolo del drama humano.

En este libro advertimos la huella de sus terribles dedos.

Sepamos admirar y respetar la obra de este poeta tan solitario”.

TU VOZ HA PERDIDO LAS LLAVES

Qué verdes pasos de agua vienen saliendo de tus hombros
Aprisa como los rayos o los anillos celestes que vuelven de
paseo.

Nada es tan inútil como que el cielo, por fin, cierre sus puertas
Cuando tu abres la falda al verano que viene acompañado
de nuevos visitantes.

Una gran limonada de césped para el amor sobre el césped
Un lecho de jóvenes tréboles temblorosos

Todavía a causa del sol que acaba de vestirse.

Un gran lecho de limonada de amor para el amor en color y
calor.

Como las hojas del cielo flotando sobre el nido terrestre.

Donde las flores salen de tu respiración sorprendida de no
ser más que una aguja.

Cierto que no te despierta ni la hoguera de los caballos que
duermen de espaldas en el césped.

Porque tu lecho flota sobre los desnudos astros con que apa-
gan su sueño las hormigas.

Muerte a los que te creen cómplice del alba que acaba de de-
rumbarse.

Y a los que no ven que te aproximas y que de pronto tu ca-
beza va a abrir su corola de negras estrellas.

MENSAJE EN EL OIDO DEL OCEANO PACIFICO

AGUA, sangre, espalda líquida

Acerea tu oído de violón derramando en lenguas y espumas.

Porque me escuchan los vapores y las escamas y los ruidos
ocultos

Agua sangre verde.

Tus costas florecen espejos vueltos al sol, signos y alegrías
debajo del sol.

¡Y allá lejos todo tiembla debajo del sol, agua sangre verde!
Allá lejos los hombres solos entre la angustia vestida de ho-
gueras,
El hombre olvidado, opreso, herido, en llamas, agua sangre
verde.
Nada más. Allá lejos el ruido sordo del corazón que despierta,
Allá lejos las manos lucientes que apartan el pelo húmedo de
la noche prolongada.

Allá lejos la muerte en alegría, la muerte en esta ale-
gría, la muerte sola.
Nada más. Nada más, olas, vidrio líquido o lengua viajera.
Algo tuyo y nuestro no debe perecer allá lejos,
Algo tuyo y del mundo no debe morir allá lejos.
Escucha, agua sangre verde. Oyelo, oído viajero.

El viento negro, los pies negros, los cabellos enloquecidos
de la conciencia negra.
Las cruces negras, las espadas de la sangre negra.
¡Los asesinos negros, España!
Corazón sitiado, húmedo de coronas transparentes por don-
de vuelve la sangre
En grandes peces defensores y oleadas de angustia cálida.
¡Entre los grandes peces negros, España!
Ahora que los fantasmas asesinos, opacos, lánguidos,
Roedores con espada y sombras al cinto, gusanos y larvas con
cruces.
Ahora que los fantasmas se han reconocido e identificado
La vida tiembla desde albas de muerte hasta noche de puños
sonámbulos.
Arrancada del nido, encerrada bajo doble llave de ausencia,
Tiembla de día y de noche, a campanadas de noche y de día,
Desde el foso donde nadan sonrientes los milicianos asesi-
nados
Hasta las barricadas rojas donde se alza el puño en sangre.
Ante los ríos y ante la muerte listada, fría, de nieve.
¡Los huesos que andan guiados por fusiles en cruces de alam-
bre, España!

El viento negro, el viento enjaulado, España,
Y el corazón vivo, seguro, limpio, exacto;
La cruz de dos brazos, de tres brazos, de cuatro brazos o de
media luna, España.
Y el pecho recto, luciente: una sola sangre, un solo símbolo;
La espada-alfanje, la espada-cruz, la espada-cuchillo, España,
Y el puño alto como un nido, puro, brillante, estrella, rosa,
bala;
La mano negra en mano negra, la conciencia negra en con-
ciencia negra, la mano propia en mano ajena, España.
Y la sangre, única, limpia, clara, universal;
El hombre-autómata, el hombre-nadie; el hombre-caverna, Es-
paña.
Y el ser humano, el hombre calor humano,
¡El hombre, España, y a tu lado, en ti misma y en el centro
del mundo!

Que las cascadas destruyan sus cabelleras de ruidos.
Que el viento cierre su boca de hilos azules,
Que el agua guarde sus espejos errantes y sus ágiles peces
sonámbulos,
Que la tierra esconda su huevo vegetal, de vidrio vivo, de
amor,
Pero que el aire se mueva con la seguridad de las balas que
reemplazan a los pájaros.
Que los jardines adiestren en nuevo oficio a las plantas y a
las corolas y a las espinas.
Y que las torres eleven sus agujas de noche y de día para
decir que viven de noche y de día.
Para ser como innumerables sepuleros destinados a los fan-
tasmás de fuego de noche y de día.
Para detener el mensaje negro de las muertes negras de noche
y de día.
Para hablar al mundo con la sangre en alto de los que de-
fienden al mundo de noche y de día,
Para atravesar las pupilas de la conciencia asesina que sale
de su fosa de noche y de día,

Para acompañar a las madres asesinadas de noche y de día,
Para alumbrar la escala por donde suben los niños asesinados
de noche y de día,

Para escoltar a los ancianos, a los jóvenes y a las muchachas
asesinadas de noche y de día,

Para que la existencia sea, por fin, la existencia del ser hu-
mano de noche y de día,

¡Y para que el NO PASARAN sea un eje de fuego en el co-
razón del mundo de noche y de día!

Océano, tu espejo es un oído.

Aguas de sangre verde y de dulces colinas todavía,

En un color de sueños flotantes, entre pájaros, peces, árboles
y seres.

Mirad, aguas, lenguas marinas, escamas errantes, mirad.

Pacífico del Sur, tranquila corriente perdida, lejana, mirad.

Nuestra escritura es una sombra, nuestros cielos se mueven,
nuestras nubes parten,

Nuestros árboles dejan caer sus nidos, nuestros trigos tiem-
blan, nuestros bosques palidecen.

¡Mirad, Océano Pacífico, mirad!

Nuestras miradas son unas, nuestras miradas están fijas en
alguna parte.

Te oímos partir, te oímos andar, te oímos ir lejos.

Y cada día pensamos si habrás visto algo, de noche o de día,
en algún instante o como en sueños;

Si habéis visto el resplandor de nuestros pechos, el resplandor
que empiezan a temblar en nuestros pechos

Y si algo te dice que este mensaje no debe perderse, que de-
bes habértelo llevado en la lengua,

Que debes haberlo entregado una y mil veces en otros ojos,
en otro oído al término de tu viaje,

Que debes haberlo puesto en la lengua de otros océanos, de
todos los océanos que son tus amigos.

¡Océano de labios verdes todavía, Océano Pacífico,

Delgadas aguas de sangre, derramados mensajes de sangre
para nuestra sangre lejana!

NEFTALI AGRELLA

Neftalí Fructuoso de la Fuente y Agrella, 1898

Neftalí Agrella nace en Antofagasta. Tras de algunas vicisitudes familiares y una infancia de impresionismo gris, en Mejillones, a pocos kilómetros de la ciudad anterior, le toca trabajar en los grandes talleres de una empresa inglesa. Conoce el duro bregar de las maestranzas.

En Valparaíso, amplio abanico abierto a los duros vientos del sur y a las elevadas marejadas del norte, que le da sus cortinas de lluvia, Agrella hizo estudios incompletos. A los 19 años, en la ciudad natal, había publicado los primeros versos, aunque los escribía ya desde los 12.

Después de un inmobilizante reumatismo arterial, y con un bagaje sonoro de sueños juveniles, vuelve al pueblo. Entonces — y de aquí parte su amplia comprensión del proletariado — fué obrero fundidor y después mecánico. Leía mucho, y escribía hasta en medio del ruido futurista de las poleas y las máquinas en labor. Escribió todo un ciclo de versos cósmicos, y, fatal influencia de Cooper, Walter Scott, redactó una larga novela de piratas, aventureros y varias cosas más.

En 1917 quiso conocer a ciertos escritores chilenos, y se vino a Santiago. Conoció en el cenáculo de "Selva Lírica" al grupo juvenil representativo de esa época. Después este muchacho conoció de cerca a esos y otros escritores. Fué secretario momentáneo de una gran revista. Finalmente, se extravió en Barrancas... y volvió al terruño. Continuó en el pueblo de Mejillones escribiendo y soñando. En revistas lejanas aparecían a veces sus versos. Un año más tarde dice adiós al pueblo y se incrusta en la vida de las ciudades. Vive la aventura plena; Antofagasta, el mar, la pampa, Bolivia, Iquique, los minerales, el desierto: Realismo. Escenas de Jack London. Vida intensa. Derrota. Enfermedad. Luego, Valparaíso. Se hace obrero gráfico, como para no desconectarse de las letras impresas, mientras escribe y colabora en revistas.

Entretanto hay también un viaje de Agrella a Nueva York, por un año, donde después de admirar el film geográfico de los trópicos, envueltos en su fiebre de colores, este poeta palpó de cerca la enorme frialdad humana y el dolor proletario de la ciudad tentacular. Pero en cambio la cultura de este escritor ganó, pues se puso en contacto con los poetas "imaginistas", escribió en algunos diarios de idioma latino y recogió muchas visiones modernas que hoy están engastadas en sus versos, cuentos y novelas.

La revista "Numen" y luego "Siembra" hicieron avanzar la producción juvenil porteña hasta un término en que un nuevo espíritu — el de la post-guerra — había de tomar lo mejor, combatiendo forzosamente a lo más débil y añejo. Muchas firmas tradicionales prestigiadas se silenciaron. Nuevas firmas anónimas surgieron. Pocos pasaron el puente de los ismos y de las tendencias nuevas. Luego se cristalizó un grupo, propiamente porteño, que sufrió la repulsa obsecada de los que se habían quedado atrás. Agrella fué el "alma máter" de ese grupo.

Vino la disolución de éste, y Agrella fué el último en dejar el puerto, y sus últimas manifestaciones fueron su intervención en un concierto de música "futurista" y semi dadá (enero de 1925); organizado en unión del músico vanguardista Pablo Garrido; la co-dirección de "Nguillatún", periódico de intención folklórica; la "Revista Nueva", una página de arte en el diario "La Estrella", y la aparición del único libro de versos de Agrella, "Poemas", 1925, en el que presenta las dos distintas etapas de su labor poética: Simbolismo y Vanguardismo, además de unos ingeniosos Haykays, poemas de origen japonés.

En 1926, ya anelado en Santiago, Agrella se plegó al grupo de escritores jóvenes "Ariel"; participó en sus jornadas; escribió en otras revistas y diarios; tradujo por primera vez a Apollinaire y poetas negros; actuó en jornadas populistas, hizo teatro del proletariado, etc.

Con más continuidad, desde 1927 ha bifurcado sus energías entre la labor periodística y revisteril, algunos momen-

tos de arte puro y una tenaz lucha por la subsistencia, que siempre se le ha hecho más dura y difícil, a causa del temperamiento sincero de este escritor.

Agrella es un poeta, un hombre que siempre ha vivido en la realidad con una sensibilidad inteligente. Capta la emoción de la belleza aun en medio del tráfago, del ruido, de las máquinas y el trepidar de la realidad, formándose un mundo particular de imágenes. Su temperamento refleja las impresiones de la vida y el sueño, con estilo pulido y sintético. De que es un buen escritor en prosa, lo prueba el libro "El Alfarero Indio", 1934, a pesar de ser el más antiguo de su labor, en orden cronológico. Por otra parte, como autor teatral, ha estrenado una obra, y tiene por estrenar comedias y dramas de sentido nuevo, cine, danza, escultura y pintura nuevos.

Este gran lanzador de revistas que ha ido siempre con las nuevas tendencias, sin asombro por los caminos, se fué a la República Argentina, luego regresó con su mismo desasosiego, inquietud que lo hace errar sin fatiga y vaciar su cultura y documentación en su obra.

EL ARCO IRIS ANCLADO

Danza el día en la cuerda del cielo
Y la lluvia vestida de ruidos
quiere abrazar el horizonte.
Unos barcos remolean la sombra de los muelles
Cola de pavo real del crepúsculo
sacude su abanico de voces
en la tierra
en el mar
en el viento
Y la proa del sol rompe toldos de niebla
Con la emoción geográfica del mar
vibran las panderetas de las ciudades

TODOS QUEREMOS NAVEGAR

Entre oblicuas linternas que rayan singladuras
el piloto desdobra el tapiz de los viajes

desde polos de yeso hasta los ecuadores
que zarpan cargados de frutas maduras.

Y los barcos se llevan en sus ramas sin hojas
enredadas como serpentinadas
las músicas marinas
hasta el borde azul de las extensas radas
Ahora

frente al puerto
ha venido a quedar anclado el ARCO IRIS
con el casco pintado de siete colores.

MANUEL ROJAS

Manuel Rojas Sepúlveda, 1896—

Manuel Rojas (Pedro Norte), de familia chilena, nació en Buenos Aires el 8 de Enero de 1896. El lo escribió: "De mis primeros días del barrio Boedo, no conservo reflejo alguno. Son días como espejos desocupados. Se que nací en una casa situada en la calle Maza, entre Estados Unidos e Independencia; pero ignoro en qué acera estaba ubicada, cómo era y quiénes, además de mis padres, vivían allí. Estos que podrían refrescar mi memoria, han muerto. No me queda, pues, más que una fecha y una dirección insegura. Reconozco que es poco, pero no hay más, y podría haber menos. Después de mi nacimiento, transcurren varios años: 2, 3, 4 en que no hallo sino visiones de viaje. Mis padres eran un poco vagabundos, como yo lo he sido. Volví al barrio Boedo cuando mi cerebro era ya capaz de absorber recuerdos y de guardar imágenes. Pero... Mi primer recuerdo es éste; partimos tres del barrio Boedo; volvimos sólo dos. Mi padre había quedado en Chile, muerto. No es un buen principio, pero no hay otro".

A los 16 años entró a Chile, después de permanecer un tiempo en la cordillera trabajando como obrero en la construcción de túneles de la línea internacional.

Se le conoció como poeta por algunos versos publicados en "La Pluma" y en "Los Diez". Formó parte del grupo "Selva Lírica".

Publicaba versos y cuentos. De su primera época lírica está como una muestra su soneto "El Gusano", 1917.

En Mendoza, editó un tomo de poesías: "Poéticas", que fué recibido por la crítica elogiosamente. Esto era en 1921.

Distintos oficios lo llevan por la vida. Fué obrero marítimo en el puerto de Valparaíso; fué linógrafo en Santiago. Más tarde, incorporado en una Compañía de Teatro Nacional como apuntador, recorrió todo el país, Argentina y Uruguay.

"Sólo en 1925, dieciocho años después, pude volver a Bodo. Había andado mucho y era ya un hombre. Pero no encontré a nadie que pudiera tomar constancia de ello. En las calles de mi barrio nativo era yo desconocido, y todos lo eran también para mí."

Fué en Buenos Aires, fué allí donde se formó como cuentista. Es conocido ya el hecho de que su primer cuento fué escrito para un certamen cuando el autor, angustiado por la falta de trabajo, buscaba con inquietud alguna fuente de subsistencia. Triunfó. Poco más tarde, se le publicaba con todos los honores del caso un cuento en la revista "Caras y Caretas"

En 1926 entregó en Santiago de Chile, en la colección Lectura Selecta — novelas cortas de aparición quincenal — "El Hombre de los Ojos Azules", relato.

Después vienen: "Hombres del Sur", 1926, cuentos, y "La Tonada del Transeúnte", 1927, versos libres y humanos. En este libro se muestra en su última parte evolucionando totalmente en la forma poética. I.

He aquí una declaración que es su credo poético: "una poesía gusta o no gusta. Si no gusta y se quiere llegar a gustarla por medio del análisis de lo que expresa, el resultado será peor, ya que no hay verdadera poesía que resista. Habrá ingenio, sentimentalismo, historia, educación, higiene; lo que se quiera, pero no poesía."

La adaptación del poeta a la prosa, fué fácil y convincente. Había vocación de narrador.

Su acción literaria continúa en el cuento con "El Delin-

cuenta”, 1929. En este libro recayó el premio Universidad de Concepción, el año 1929.

Sobre este premio, el fallo decía en su parte principal; “Tenemos muchos pintores de la naturaleza y algunas inventores de fábulas ligeras, hermosas; los primeros suelen asentar demasiado los dos pies en la realidad, y otros otros, esfumarse en fantasías exóticas faltas de consistencia. Rojas ocupa un término medio prudente, racional y entretenido, sin vulgaridad de corazón.

“Se ve que conoce rudamente y de cerca la vida; ha padecido como pocos en la batalla; tal vez ninguno de nuestros escritores ha estado tan en contacto con los hombres de la tierra; pero no trae ningún amargor, y se diría que el aire lo lleva más allá de las rebeliones, y que su fuerza se ha duplicado en el bregar viril. Es sólido y sonriente, y comunica una especie de alegría sana, equilibrada, reconfortante y que hace bien”.

Una anécdota:

“Era en la época en que Rojas, hecho un hombre ya, tocaba la zona de transición entre sus dos personalidades: la de obrero y la de trabajador intelectual. Se desempeñaba entonces como peón de lanchas en la bahía de Valparaíso, y, al mismo tiempo, adiestraba la pluma en sus primeros intentos de novelista. Su morada — un conventillo equilibrado en un cerro tenebroso — no desentonaba con aquellas actividades, pero sí, con la últimas. ¡Y de qué manera! Un zapatero, amigo suyo, y amigo también de lo ajeno, entraba todas las noches en su cuarto para invitarle a unas conversaciones bajo los astros. Las tales conversaciones, realizadas en sospechosa actitud, se reducían a un ruego constante e invariable:

—Manuel: Hazte ladrón — le decía el zapatero —. Trabajando en sociedad, nos llenaríamos de plata.

El joven, que a pesar de su entusiasmo por la política era recto y formal, protestaba con energía:

—Quiero ser escritor. Es más honrado y menos peligroso.

—Te vas a clavar — insistía el otro—. Los mentados escritores ganan poco... En cambio, el ladrón trabaja independiente y nunca queda cesante; hasta cuando lo meten en la "capacha" tiene el techo y el pan asegurados.

Estos consejos fueron despertando en el lancheiro una honda curiosidad, y una noche, no pudiendo resistir más, se dejó llevar por el remendón a la prueba de competencia. Se trataba de entrar en la casa de una cierta señora en el barrio plano, a objeto de enriquecer los propios haberes con algunas de sus prendas. Cuando llegaban cerca de la casa — protegidos por una espesa obscuridad —, Manuel sentía una terrible inquietud, tal si eso solo fuese ya un delito tremendo.

Premunido quizá de una ganzúa, el zapatero logró abrir el portal, y, cuando menos lo pensaba, sintióle el joven cuchichear:

—Córrete, por aquí... Así se entra a robar...

Sin saber lo que hacía, Manuel avanzó dos pasos en su dirección...

Pero he ahí que de pronto aparecen allí cerca, casi encima de sus narices, dos siluetas masculinas que avanzan...

Espantado, el lancheiro dió un salto sobre la acera y con todo el susto que cabía en su ser, partió como un galgo.

¿Eran agentes aquellos que caminaban? ¿Le habían descubierto e iban a darle caza?

No podía saberlo. Presentía, eso sí, dos pistolas implacables que buscaban su bulto para acribillarlo.

—¡Prometo que si escapo seré escritor! — se decía a sí mismo — ¡Ladrón, nunca!...

Y huía entre la bruma cual si quisiera salirse del planeta".

Este comienzo duro de Manuel Rojas lo hace militar en las filas anarquistas, y escribe versos ácratas que se le escuchan en los centros obreros.

Volviendo a su producción literaria, hay que consignarle "Acercá de la Literatura Chilena", 1930, conferencia que entrega en un folleto; "Lanchas en la Bahía", 1932, novela de la vida marítima de Valparaíso y de sus bajos fondos; "La

Ciudad de los Césares". 1936. En esta obra se distancia de su temperamento, se sale de la realidad circundante; "Travesía", 1934, conjunto de relatos en los que entra en el folklore y el bandidaje; y "De la Poesía a la Revolución", 1938.

Manuel Rojas es un interesante narrador de tierra y mar. Es un psicólogo de los hombres del pueblo, uno de ellos, y por eso es un valor del cuento nacional, y de la novela.

LA SERENA

Gris. Sol. Gris. Sol Gris.

Gris en las mañanas y en las tardes sol.

El mar lamiéndole la fina enagua de arena,
A lo lejos islotes amarillos y la bahía dando vueltas.

Había allá el suave faldeo risueño,
amarillo de álamos y verde de alfalfa y los caminos
desenrollando para el Norte su cinta de tierra.
Las carretas con frutas. Paltas de Paihuano, patrón...

Recostada en las colinas eleva sus brazos en los campanarios.
Muchachas, flores y mariposas en la plaza.

Gris. Sol. Gris. Sol. Gris.

Allá la mancha oscura de Coquimbo.

Lúcumas, Membrillos. Uva moscatel y canarios cantores.

CHAÑARAL

En las noches hay una estrella roja sobre el mar
y marineros borrachos cantando en idiomas bárbaros.
En el día cielo azul, sol, botes llenos de congrios
y lagartijas negras entre las rocas blancas.

Hombres tristes recorren la plaza desolada.
La tierra no da un fruto, una rama, una flor,

Fundiciones abandonadas, hornos destruidos,
Chañaral es la casa sin sangre de la desolación.

Sentado a la orilla del desierto,
como un viejo minero cuenta su grandeza de antaño,
y muere con el rostro vuelto hacia el mar.
Hasta aquí llegaban,
animadas por las picanas nortinas,
las carretas cargadas de cobre y plata.

Hoy, ya no le queda nada.
Únicamente aquella estrella roja sobre el mar.

LUIS ENRIQUE DELANO

1907

Luis Enrique Délano. Este nombre se vió por primera vez frente a "Termidor" y "Espiga" (1925-1926), revistas del Liceo de Quillota. El mismo nombre se ostentó frente a una revista de avanzada, "Abanico" y luego se anunciaba como poeta premiado en una fiesta de Primavera.

Para nadie fué sorpresa la publicación de "El Pescador de Estrellas", poemas, 1926; libro extraño, de formato y contenido que lanzó en compañía de Alejandro Gutiérrez (1).

Délano, residente en provincias, como todos los hombres que son llamados por las letras, ansió la capital. Acá se trasladó y estudia Pedagogía, carrera que corta para quedar frente al periodismo y la literatura.

Luis Enrique Délano logra en el verso, como en la prosa, una buena situación.

Toda su obra la ha desarrollado en cuentos, prosas. Aunque no ha lanzado libro alguno que contenga sus versos, figura en las antologías porque marca una época.

(1) Alejandro Gutiérrez fué poeta y maestro. Su profesión lo llevó a vivir en varios pueblos de Chile, hasta en la pampa misma. Al comenzar el año 1934, se suicidó en la ciudad de Temuco.

Entre sus novelas y cuentos figura "Rumbo hacia Ninguna Parte", 1927; "La Niña de la Prisión", 1928; "Luces en la Isla", 1930; "Selección de Cuentos Chilenos", 1932; "La Evasión", 1932; "Viaje de Sueño", 1935.

En el prólogo de "La Niña de la Prisión", cuentos, hacía la exaltación de la literatura imaginista, lo que suscitó comentarios en el cotarro santiaguino hasta terminar en una polémica sobre el realismo y el imaginismo.

Los cuentos de Luis Enrique Délano, gustan, son cuentos al estilo de Salvador Reyes, el primer escritor que lograra hacer algo bueno y valioso dentro de la literatura imaginista. Délano pertenece a esos escritores cantadores y contadores del mar.

Délano, trabajador como pocos escritores chilenos, cuando dirigía una revista y orientaba una editorial, optó a una beca del Gobierno de la República Española, para estudiar periodismo. Se produjo la beca, y permaneció tres años en ese país, estudiando periodismo.

En Madrid nos prestigió al lado de un interesante grupo que lo formaban intelectuales chilenos. Délano fué allí una antena que irradiaba todo lo relacionado con las letras y las artes chilenas. Su carácter y cultura lo hizo convivir con valores españoles y recibir el aplauso de la comprensión.

A Chile regresó este viajero de las letras, después de haber asistido a las primeras semanas de la guerra civil, y esto lo agita y lo lleva a ordenar en la capital de Chile su obra "4 Meses de Guerra Civil en Madrid", 1937. Aquí engrosó las filas de los defensores de la España aplastada.

El cuentista se hace biógrafo y entrega "Balmaceda, político romántico" (Premio Ercilla.—Biografía Novelada, 1937); el poeta es cogido por el drama y escribe "Manuel Rodríguez"; y por la leyenda y el mito entra "En la Ciudad de los Césares", 1939.

Usando varios seudónimos, ordena novelas policiales; también es un gran lector de ellas; edita antologías como: "Los Mejores Poemas", 1940. Este libro fué firmado con el seudónimo de Juan Cristóbal.

Entre las revistas que ha dirigido se cuenta "Qué Hubo", revista política chilena. Cuando estaba sirviendo a su partido, el del pueblo, el Gobierno lo nombra Cónsul en México, y allá parte a laborar junto a Pablo Neruda. Con él editan "Araucanía", revista en que muestran los valores culturales y comerciales del país.

En 1941, una editorial lanza de este escritor lleno de ternura y justicia humana, "Viejos Relatos", recopilación de sus cuentos, sus "réveries" forjadas desde los años 1928.

De Luis Enrique Délano, hizo Gabriela Mistral la siguiente estampa:

"Es un mozo atlético, que trae una de sus sangres prestada del Norte: un abuelo yanqui dejó en tierra de Chile, en este niño, su estampa y su carácter óptimo. Espaldado, de talla muy lanzada, la cabeza sólida y regular que corre pareja con la sintaxis de su período; los ojos azules, rebajando la sensación de vigor excesivo el habla chilénísima pero sin bastedad. Una perfecta plomada, en la manera seria que a mí me place como el leño de la luma nacional al entendedor en maderas. Salta de él un grueso venero de ternura infantil, andando sequedad adentro de su palabra y de su gesto. Esta ternura es el santo y seña para reconocer en donde esté, guardado u ostensible, al que pertenece a una orden espiritual. Un caballero de convivio literario de cuya boca aseada por naturaleza y educación, no salta el hálito hediondo de la maledicencia literaria, fiebre pútrida del gremio en razas latinas. Un sentido austero de su oficio de escritor, que repugna la improvisación y que ve la profesión en su hecho exacto de temperamento y de técnica por dosis iguales. Un hombre sudamericano que, al revés de los de nuestra casta, se ha formado decididamente para la convivencia humana y que limpiará de desorden y de suciedad a cualquier grupo".

A B A N D O N O

Ahora soy como esos sacos negros
que se quedan en las bodegas de todas las estaciones.

En el Sur, llovido de corolas vespertinas,
en el cálido Norte, donde los astros desparraman valiosos me-
tales.

En cambio, yo decía cosas hermosas.
De niño cantaba mi alegría en gritos entusiastas.
Caían los días pálidos o brillantes sin rozar mis hombros,
se acercaban las tardes como flores de canto.
El bello tiempo ha recogido sus gajos olorosos.
Sólo queda el pasado, desde donde extraigo esta voz
casi muerta que me sirve para cantar.
Tú misma, tú mi amiga, me decías
que estas cosas están lejos como el hielo de los Polos.
Sin embargo, todavía mis piernas resisten las largas caminatas
aún mis ojos se abren y contienen el agua que avanza,
ya venga del cielo cantando, ya arriba a la playa gris.

A trancos lentos, pisoteando las tardes,
salgo hacia la ciudad.
La neblina es una carga para mi espalda.
Momentos hay en que casi no la resisto,
Con miradas audaces logro apuñalear esa muralla oscura.
Hay hermosos rascacielos y mujeres en los altos pisos.
Unas asoman sus rostros que apenas entreveo.
De otras se advierten las piernas claras, del color del me-
diodía.
Sonríen con los transeúntes joviales.

Dime tú, amiga, qué hiciera para ahuyentar el otoño,
para ahuyentar el otoño que surge del pavimento del ano-
cheer,
¿Crees tú que tus besos podrían quemar mis labios descolo-
ridos?
Ah, tus besos no los darías ahora, me dices,
como entonces, que recorrían mi rostro en todas direcciones,
que medían mi carne como un aire de miel.

Es preciso aceptarlo todo, en este día.
El otoño, la noche, el frío, el largo color amarillo.
Sobre mi barrio cae como lluvia que nadie desea
esta canción de ahora, que desde tanto tiempo
quería romper mi alma, hacia el pasado muerto.

C H I L O E

Bordada de canales, cifrada de naufragios,
oh, vieja isla donde los piratas
llevaban el tesoro de su voces
y sus antiguos juramentos.

Isla donde las rocas
fingen amorosos pedestales
para que los pingüinos
y los pájaros del mar, esos que
llenan la costa de gritos destemplados,
poseen sus estaturas.
¡Oh! isla donde caen las goletas
de comercio, con las velas vencidas,
triste derrota de los navegantes,
salud de los pastores,
ahora voy, ante mí estás, corro hacia tus costas
con el entusiasmo doloroso
del que nada conoce, pero que ama,
las albas transparentes, las noches que dan hospedaje
a las estrellas del cielo;
el viento, el viento y la marea,
la costa desolada, el silbato de los capitanes,
el cabello rubio de las indias que bajan de los cerros,
y las iglesias donde los humildes,
caen arrodillados.

Piratas sombríos llevaban
sus canciones
para hacerlas vibrar entre sorbos de fuego

junto a los cuerpos de tus hijas desnudas.
¡Ah!, tesoro de voces, de senos olorosos,
de frutillas y alerces.
¡Ah!, Chiloé, ahora llenas mis ojos
de ensueño y de naufragios.

Bordada de antiguos vientos
cuya ruda huaraca desata temporales,
¡oh!, Chiloé, yo amo tu estructura siniestra,
tus canales cruzados de peces de plata
y el viento que te nace,
que te aleja cada vez del continente,

AUGUSTO SANTELICES

1907

En 1925 inició sus estudios de Derecho, en la Escuela de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, recibiendo el título de Bachiller, en esas ciencias, el 24 de Abril de 1928. Este mismo año es Director del Centro de Derecho.

Desde la Universidad lanza su libro "El Agua en Sombra", que está dividido en dos épocas: la primera, 1925, que comprende versos rimados; y la segunda, 1927, de factura más libre.

La obra reflejaba un temperamento poseído de suaves sugerencias y se le proclamó como un poeta interesante.

En sus poemas en prosa, manifestaba una aguda agilidad en el uso de las imágenes e ingeniosas comparaciones.

En su verso de romántico relampagueaba con gracia un colorismo campesino. También lo ha contado la prosa humorística. Hay que decir que A. Santelices era en su época de estudiante, un muchacho que conservaba como ampollada la gracia. Gran sorpresa causó su presentación en un teatro, recitando un poema humorístico.

Dirigió la revista "Mástil", 1929—1930, en cuya publicación del Centro de Estudios de Derecho, Santelices aventó una

parvada literaria Universitaria que después se activarían en revistas como "Minarete" y "Cartel Universitario", varios de los cuales van en esta obra.

En 1930, rindió el examen correspondiente para obtener el grado de Licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales; y presentó la Memoria de prueba para obtener el grado: "Esquema de una Situación Económico-Social de Ibero América", ensayo donde no están barajados los Códigos de Chile, ni se enfilan en caravana los comentarios Jurídicos; por el contrario, es una película en donde desfilan con ritmos de la época las sirenas del pensamiento sociológico. Los centinelas del saber contemporáneo van con Augusto Santeices, llevándonos por caminos de claridades y soleadas realidades de nuestra América.

Doctorado, se radica en Vichuquén, donde le pasan los meses, ejerciendo la administración alcaldía de su pueblo.

Ya se le estimaba perdido para las letras cuando un día aparece en las vitrinas de las librerías "Romance de Luces y Espadas", poemas 1936, y todos comentaron al poeta por su bello desdoblamiento.

En 1941, siendo Presidente de un Partido, es llevado como Alcalde por Licantén, lo que dice de su preparación y experiencia puestas siempre al servicio del pueblo.

LA RONDA DEL CORAZON OVERO

Yo tengo el alma pura y dura,
limpia de sombra, mancha o tierra,
como la lluvia de blancura
de las semillas en las eras.

El corazón es un potrero
lleno de mariposas blancas.
Yo tengo el corazón overo
como la piel de una potranca.

Como el sutil cordel del tiempo
donde blanquean las mañanas
o como el arlequín del viento
overo de papeles y alas.

O como un volantín de sobras
o como los toros de Holanda,
o como un mar de claras rondas
donde naufragan nubes blancas.

Pero otras veces mi alma baila
en una loca ventolera.
Enredadera. Lengua. Llama.
Gira la hoguera de la era!

Y el corazón ya no está overo,
está en un vértigo de danza;
desnudo y ágil gira al viento,
¡nubes y mariposas blancas!

Y las mañanas en su hilo
saltan lo mismo que muchachas,
y el viento baila el remolino
de los papeles y las alas.

Y el corazón ya no es el mar
con resplandor de claras rondas;
es una ola que al saltar
yergue un ciprés blanco en la roca!

JULIO BARRENECHEA

1906

En sus años de estudiante Universitario era alto, pálido, delgado, con unos ojos en permanente estado de sueño, parecía un muchacho meditabundo, triste. Usaba unas "chule-

tas", patillas largas como los cocheros de las Pompas Fúnebres.

Caminaba acompasadamente, como al ritmo de una música interior. Otros dirían, como los camellos en el desierto.

Caso curioso: este hombre, cuando tomaba la palabra, en las asambleas estudiantiles, o en reuniones de amigos, entusiasmaba. Era un orador.

Así fué como presidiendo, el año 1930, el Centro de Derecho, es relegado a Caldera, norte de Chile, tras una prolongada y valiente campaña estudiantil.

Es muy conocida la anécdota de un señor muy amigo del ex Presidente Carlos Ibáñez del Campo, que fué a rogarle le permitiera al poeta volver a continuar sus estudios. "Barrenechea —cuentan que le explicaba— es un muchacho tranquilo. Ha escrito un libro de versos "El Mitin de las Mariposas", y es tan incapaz de molestar a alguien, que tiene miedo de publicarlo por temor a que se lo disuelvan los carabineros."

Hay quienes aseguran que Ibáñez gozó tanto con la ocurrencia, que al poco tiempo Barrenechea se despedía de Caldera.

Alto espíritu de la época y del ambiente de aquellos días, se le organiza su libro "El mitin de las Mariposas", poemas, 1930, que lo destaca como un elegante deportista de emoción y humorismo. Verso de construcción, de liviandad y de agilidad en curiosos temas.

Mientras el poeta estaba, pues, de paseo forzoso, sus compañeros de la Universidad le publicaron el libro. Se vendió por mano. Con los fondos reunidos, se pagó la impresión y se le enviaron algunos pesos al autor.

Siendo Presidente de la Federación de Estudiantes, cuando la caída de Ibáñez, le cupo un papel de importancia en el mando del estudiantado atrincherado en la Universidad de Chile.

Cuando aún estudiaba, estuvo invitado por el Centro de Relaciones Internacionales para la Fiesta de la Raza del año

1931, y asistió como delegado de Chile ante el Consejo Sudamericano Estudiantil de Montevideo.

De "El Mitin de las Mariposas", se debe decir que está escrito con una claridad que habla de su facilidad, de su alegría elástica. Todo en un verso que hacía aguardar del poeta otro libro que acusara su porvenir. Una solidez que lo hiciera altivecer ante el ligero halago de fino escritor que gozaba con acuarelas de belleza.

Al leerse a Julio Barrenechea, no se le puede allegar maestros, ni que decirse que viene de la escuela tal, sino que hay que reconocer que tiene una facilidad para organizar la belleza.

Seis años después, lanza "Espejo del Sueño", poemas 1936, obra que lo coloca entre los poetas de valer. "Espejo del Sueño" alcanza el premio Municipal (1) el año 1936.

Julio Barranechea, poeta en pleno vigor literario, es absorbido, pese a su juventud, por la política, y debe responder a una diputación donde lo ungieron a laborar las filas de su partido. Su palabra, como su fuerza ideológica, lo lleva a la Argentina como Delegado a la Conferencia Popular por la Paz de América.

Su comprensión a la causa del pueblo Español, lo hace Presidente del Comité Pro Refugiados Españoles, y en representación de él va a México a tratar la ubicación en América de miles de españoles de los campos de concentración de Francia y España.

LA LUNA DE MONTE PATRIA

Era más grande que el pueblo
la luna de Monte Patria.

Los vecinos la cuidaban
como a una oveja de nácar.

En ella los campesinos
lavaban su ropa blanca.

(1) Jurado: Samuel Lillo, Juanario Espinoza, y Ricardo Latcham.

En ella hacían sus fiestas
y sus corridas de vacas.

La espina del algarrobo
a veces la desgarraba.

Era un guiño sobre el cerro
su nardo cuando asomaba.

Envuelta en su chal tejido
con luz antigua, llegaba.

Traía panes de almendra
y fresco queso de cabra.

Para los mozos traía
camisas almidonadas.

Traía polvos de arroz
para las niñas aldeanas.

En las rodillas del cerro,
el pueblo se le trepaba.

Ella le daba su vaso
lleno de leche nevada.

En su regazo era el pueblo
un niño lleno de gracia.

¡Y era la madre del pueblo
la luna de Monte Patria!

HIMNO LEAL

¡Oh tierra de España, cómo te han dejado!
Caballo de muerte que te ha galopado.

Tú que eras morada del canto y del brillo
Tú que eras como una campana de vidrio.
Mirarte los campos de trigos quebrados.
Ver ciudades rotas como decorados.
Mirar tus palomas perdidas de espanto.
Sentir un bullicio de sangre y de llanto.
Ver abandonadas tus tristes guitarras
dejando sus cuerdas correr como lágrimas.
¡Oh tierra de España cómo te han dejado!
Caballo de muerte que te ha galopado.
Cómo te han dejado los buenos cristianos
mandando a los moros y a los legionarios.
Cómo te han dejado todo el rostro herido
con la cruz en alto y el odio encendido.
Generales, mansos siervos del Señor,
¡Malditos! ¡Bandidos! ¡Traidores de Dios!

Pero no te han muerto ni te matarán
a la España nueva que vas a alumbrar.
No tienen la fuerza, no tienen las balas
que puedan siquiera tocarte las alas.
Tus ciudades muertas bajo cielos grises
quedarán un tiempo como cicatrices.
Y venciendo ruinas, dorada y triunfal
como un puño en alto te levantarás!

La muerte no puede vencerte, no mueren
los muertos que han muerto por la España leal.
Yo sé que Durruti con García Lorca
formaron la nueva columna inmortal.
No puede la muerte vencerte, no pueden
moros y bandidos tomarse a Madrid.
Aunque lo destrocen no se rompería.
No se rompería ni al ser de cristal.
Aunque le echen bombas el Duce y el Führer
y el Papa dispare desde el Quirinal.

Aunque se derrumben todas sus murallas.
Madrid es el alma de sus milicianos!
Madrid está hecho de otro material!

La voz de la muerte, radio de Sevilla,
ya será acallada por cantos de vida.
Ya vendrá el floreado mantón de manila
a ocupar el hombro de la carabina.
Danzará una rondilla de alegres manolas
junto a los despojos mortales de Mola,
Bailarán gitanos, Federico hermano,
sobre las cenizas de Queipo de Llano.

¡Oh tierra de España, cómo te han dejado!
Caballo de muerte que te ha galopado.
Pero tus heridas están florecidas
con la buena nueva de una nueva vida.
Nace de la capa roja del torero,
la roja bandera de la España leal.
Marchan las cuadrillas, marchan los obreros
es dueña del aire La Internacional.
Y ante el pueblo de oro que vence a la muerte
refulgendo en medio de su obscuro asalto,
hasta el mismo eterno Manco de Lepanto
tiene un sólo puño para alzarlo en alto!

FERNANDO BINVIGNAT

Fernando Binvignat Marín, 1902 -

Fernando Binvignat es un poeta que va por los caminos de alma y por las rutas del agua. Tierra, mar y alma es la poesía de Binvignat. Su canto es lento, canto de hombre que amó y que guardó un dolor. Así es el poeta Binvignat, hombre que desde el Norte envía sus canciones para las revistas de los principales centros literarios del país.

Binvignat le tiene amor al mar, pero es un amor sentido, sin snobismo, y sin imitación. Sus canciones marineras dicen sólo lo que su corazón puede decir. Y eso basta. La imagen de este poeta tiene el encanto de las cosas nacidas de muy adentro, son imágenes que se han criado como un niño en su vida. Su color es nuevo y su ritmo también lo es. Y todo esto — límite de sus sentimientos — es suficiente para que Fernando Binvignat sea un poeta.

Señalan su obra "El Canto Humilde", 1922, libro de los 18 años. "Elegía", 1924; "Luna de Oro", 1926", versos libres, fáciles y elegantes; "Ciudad de Bronce", 1932; "Cántaro", 1934; y "Calle de la Merced", poema, 1940, libros éstos que se generaron en La Serena, ciudad de huertos y jardines, en cuyos huertos se asoman por las tapias las cabezas de los chirimoyos y los papayos.

Toda su obra está animada por un gran sentido emocional y por el corazón de un verdadero cantor, que, con una técnica que algunas veces es clásica antes que modernista, sabe expresar su armonía interior.

En La Serena, ciudad de las iglesias, en que las campanas de las torres arcean las nubes; ciudad de mujeres hermosas; donde los jardines se embellecen con los claveles, cardenales, floripondios, y las faldas de los cerros azulean con las ñañaucas, el poeta vive haciendo labor educacional. Pertenece al personal docente de uno de sus liceos.

Su actividad literaria es efectiva. En una época dirigió una revista y un Ateneo; esto último habrá que perdonárselo, porque le supo dar una nueva orientación a este tipo de institución tan mal traída ya.

A L D E A

Aldea sin caminos pastoreando montañas,
caída del cielo eres celeste todavía
y las flores de los huertos dan luz como los diamantes.

Aldea de Dios que fecundizas sin hartarte,
por eso tu serenidad tiene perfil de evangelio.

Parece que los cerros del valle
levantan sus lomajes para mirarte
y mirándote soñar se quedan soñando.

Tus huertos siempre están colmados
de flores blancas y frutos redondos
donde la miel nunca fué más dulce.
Pueblo de Dios, no eres nada en el mundo
y el mundo muere en tus orillas verdes
porque más allá de la sombra de tus ranchos
la vida se para sin sentido.

Yo alabo a tus hombres que son árboles,
recios y bondadosos siempre,
y tus mujeres que son surcos,
alegres y dispuestas.

Aldea sin camino, pastoreando montañas,
me voy al valle oblicuo y fértil
a buscar los caminos del mundo.
Ah tus campanas parroquiales,
frescas y puras cantan en mi corazón!
Ah tus gardenias rojas,
ella besó llorando sus estambres!

LA TONADA

La luna en leve nardo florecida
sobre seis cuerdas se ha quedado muda.
Ala cansada ser su mano duda.
La niña canta que no fué querida.

¡Oh, flor!, que danza ahora, y que se olvida
bebiendo en manantial que un pecho escuda.
Tiene otras formas de mujer desnuda
esta guitarra con la carne herida.

La sombra canta que la niña canta.

Salta el requiebro, y la acorralla, y brilla,
como un cuchillo sobre su garganta.

Su voz al hierro de otra voz se anilla
y es el fugaz follaje de una manta
el que apaga la luz de su rodilla.

JACOBO DANKE

Juan Cabrera Pajarito, 1905—

Un concurso poético organizado hace algunos años por la revista "Zig-Zag", lo hace merecedor a un premio, pero se puede asegurar que su primera entrega sería aconteció allá por el año 1929, con "Poemario", en compañía de Oreste Plath; aunque se mostraba con una media docena de poemas, el llamado "Vilma" lo dejaba ubicado, lo colocaba entre los valores efectivos.

Al año siguiente, la revista "Letras", que dirigieran Angel Cruchaga Santa María, Manuel Eduardo Hübner (1), Hernán del Solar (2), Salvador Reyes, Luis Enrique Délano, lo presentaba entre los "nuevos".

En 1931 viene "Lámpara en el Mar", obra poética que lo

(1) Manuel Eduardo Hübner (Pedro Olerón). Nació en 1904 en Valparaíso. En la capital pasó su adolescencia alegre y recitativa. Gran sensibilidad, declamaba versos propios y ajenos. Publicó diseminadamente una serie de versos de vanguardia, hoy olvidados por él. En 1933, se presenta con una novela corta antiguerrera, "Los Enemigos"; ese mismo año obtuvo un primer premio en el concurso de cuentos de Navidad de la revista "HOY"; tres años después entrega "México en Marcha".

Dirigió la revista "Wiken", fundó "Consigna", semanario socialista que dió creación a la "Asociación Amigos de México".

En 1937 fué elegido Diputado por la provincia de Coquimbo. En ese mismo año partió a México, invitado por el Partido Nacional Revolucionario, siendo durante 9 meses, huésped del Presidente Cárdenas.

Recorrió los Estados Unidos, donde sostuvo conferencias, tal como lo hiciera en México.

(2) Hernán del Solar el año 1919 publicó "Senderos"; después aparece su verso en algunas publicaciones, alejado de su primer modo poético.

Largo tiempo hace obra en la revista "Zig-Zag", y tiene parte activa en la Editorial del mismo nombre. Como traductor, ha realizado una interesante obra.

En la Editorial Ercilla lanza en 1937 "Índice de la Poesía Chilena Contemporánea" y "Viento Verde", cuentos, 1940.

adentra y adensa con esa fuerza con que se distienden las raíces, con que germinan las semillas. El libro conquistaba y lo asentaba como un poeta valedero fuera de tendencias, de escuelas.

Poemas en los que viene su vida llena de resonancias marineras desatándose de las tristezas, en voz de letanía y nostalgia hacia el mar, en canto puro y armonioso. Acordeón de los países de bruma y silencio.

Hay en "Lámpara en el Mar", ante todo, el poeta íntimo que fluye tímido en un lenguaje sencillo, que se abraza y nos acerca a las lindes fraternales, adonde sólo nos saben llevar los verdaderos poetas que, como Danke, van entregando los mejores caminos.

Danke reconoce al gran poeta Oscar de Lubiez Milosz como maestro. A su valer y al poeta lituaniano debe su formación interior. Ama los puertos en los que se criara y llegara a ser trabajador marítimo. Es el poeta no verboso de largos silencios, que hace su poesía de su propio ritmo.

Así nos habla en el prólogo de "Lámpara en el Mar": "Yo jamás he recordado algún instante que me haya sido benigno. ¿Para qué? Después de todo, ello me parece lo más inútil. Bueno es para mí el minuto que me avasalló hasta nublarne los ojos: el golpe de la desgracia imprevista, lo que llegó cuando no se esperaba y puso un desgarramiento en los músculos, un trepidar en la voz, una escaldadura en el corazón. He aquí la única presentación que hago de mí mismo. Por lo demás, el panorama siempre no fué igual, tuvo más de una forma diferente."

"Si alguna vez brilló un poco de sol en el fondo de mi subterráneo, él salió de una cortina entretegida de lágrimas, cayó sobre las tablas desde una rendija abierta por el pesar, buen ahuyentador del sueño. Cuando detrás de las paredes el anochecer corría a la siga de las campanas anunciadoras del tiempo que nos despoja, yo no me dí a recorrer el resumen cotidiano por la parte que más halaga, sino que del manotazo del metal desprendía las agujas que más me harían sufrir, retorcerme en el lecho con el espasmo de una agonía interminable. Eso es todo. Mucho de fatalidad y mucho de belleza, desenterrada como una lámpara de la misma fatalidad."

En una narración, "La Tragedia del Circo Palombo", 1933, aflora el hombre que no se olvida de donde vino y sabe adonde va. A Danke le bastaba una trama circense para mostrar aspectos de una vida, de muchas vidas.

Una novela corta, "Dos Hombres y una Mujer", 1933, memoria de un proletario, anuncia al hombre sufrido estallando sin peroraciones, sin falsedades, sin frases demagógicas.

En "Las Barcarolas de Ulises", 1934, aparece nuevamente el poeta en una obra que llega como un tren que nos trae entre los pasajeros a seres queridos, como un barco en que viene la novia, la única sobreviviente del gran naufragio.

Este libro de poemas se presentaba en todas partes como un ser de otro planeta, de rostro extraño e idioma desconocido. Venía de un país en que los hombres y las mujeres sólo saben cantar con voces nuevas y luminosas.

Jacobo Danke, siempre marino, corazón de navegante, muerde los litorales del sueño y de la sal en su libro "Las Barcarolas de Ulises", que es de un gran sentido oceánico, poesía de hondura, de profundidad.

La poesía de Danke es sin poética, no hay dolencia, y si la hay, es marinera y fuerte como el aire de rebelión que hincha las velas de su prosa.

Con esta impresión y aportes que ha causado y traído Danke a la poesía chilena, con esta sensación que ha sabido producir, entrega la novela "La Estrella Roja", 1936. Esta obra es seria dentro de la novelística. Dentro de la nueva novela, Danke produce por efectivo valor una renovación.

Hay una acidez contra la novela chilena—contra la temática—contra cierta novela, contra ciertos poetas. Acidez y amargor que se trasunta en sus doscientas páginas.

Quienes atiendan la lectura de "La Estrella Roja", encontrarán un profundo sentido humano; reacción emotiva, selección y riqueza en ascenso.

Jacobo Danke, escritor nacido en Valparaíso, muestra en "La Estrella Roja" en parte el paisaje y aspectos del puerto.

Hay un trozo proletario de la vida marítima. Vida que

bien conoce Danke, vida de los trabajadores del mar, que ha sabido novelarla con fuerza.

La vida literaria de Danke ha sido ajena a grupos. Danke vive sin importarle los méritos o desméritos de los otros, y así va realizando su obra, efectiva y sin contaminaciones, como lo muestra "La Estrella Roja", en que todo confluye a la alta realización artística, literaria y social.

El Partido Socialista lo cuenta entre sus afiliados. Danke ha venido preparándose, desde hace algún tiempo, para publicar un libro de poemas que reflejen la realidad social del país. De este poemario se conocen "Responso Frutal" y "Oda al 4 de Junio", en los cuales se afirma una vez más su auténtica calidad de escritor del pueblo, comenzando a gravitar desde "La Estrella Roja".

El 1940 el poeta sale de Chile, para residir en México, la tierra que hace madurar la libertad, y en este clima están creciendo sus obras.

VIRTUOSA DE LA FUGA

Mitad del día, primer pensamiento de la tarde.
¡Por qué enmudeces? ¡Por qué cambias de vestido?
Reír es como sumergirse en un más allá de rosas
y coral, en un coro de tripentálicas voces.
Recién ha callado la última murmuración del mediodía
sobre el mar, y tú ya estás ataviándote de luto.
Aún el tiempo no se recuesta a dormir como una estatua
yacente. Pero tú, tú apoyas en la tristeza las rodillas.
Si yo te dijera que hay en el fondo del estuario
una catedral rota, que sus campanas suenan con el
(viento
y que sus badajos aturden una humildad de musgo
perenne... Pero tú doblas como una espiga la cabeza.
¡Por qué habrá siempre onomatopeyas de campa-
(nas
en mi boca, y la palabra "mar", y un castañetear de
(remos!

Ya dije: "La sed de danza de tus rodillas", y era
y será como si aún no lo hubiese dicho.

Cuando vas resbalándote a lo largo de mi sombra,
qué feliz expresión: "¡Te anocheció en la mitad del
(día!"

El amor se nos morirá como en una playa
en donde un niño fuera arrojado desde un sollozo,
desde una lágrima pura, desde un suspiro lóbrego.

¿Qué juego invocarán entonces nuestros brazos,
y qué hacer para que el anillo no caiga de tu dedo
ni yo te pierda? Pero las pestañas están velándote el
(semblante.

Recuerdo mi vida. La senectud del astillero
añoraba el mejor navío que diera a luz entre solfeos
de martillos. Tiritaba arropándose entre las algas.
Y no bien el crepúsculo con su ala mal herida
surcaba el cielo, en el océano estupefacto
una luna de euforia iba a mojar sus trenzas.
Había una atenuación de voces tripentálicas.
El resplandor de una luciérnaga en cada mastelero.
Muelles absorbidos de adioses. Marineros rezagados.
Pero al encender la evocación que te traía,
¡ay!, era lo mismo que hoy, que ayer y que mañana.
La desaparecida. La virtuosa de la fuga.

INVOCACION DEL 4 DE JUNIO

Dialogaron como de costumbre
las campanas, las palomas, las golondrinas.
Hubo el mismo brillo azul en cada ventana,
el mismo ocre musgoso en cada herrumbre,
el mismo temblor en las aguas cristalinas.
Pero esa mañana
Fué el último diálogo gris de la campana.

Era el 4 de Junio.

Reventaban de exasperación los corazones
al sentir que los élitros de los aviones
se abrazaban al latido de su infortunio.

Movidos como alfiles
sobre un tablero erizado de rayos,
pasaban entre relámpagos los caballos,
los jinetes, las lanzas, los fusiles.

Entre relámpagos, el hierro,
la bota, el sable, los inmundos odios;
la oveja de la paz sin su cencerro;
la agonía de los ángeles custodios.

¡Era el 4 de Junio! ¡Era la aurora!
¡Era la patria socialista, la del que sufre!
Como un pájaro del jardín de las Hespérides
atravesando una atmósfera de azufre,
vino a incrustarse en el tiempo y en la hora
la aguda flecha de esta efemérides.

Y por toda la columna vertebral
de esta tierra explotada hasta el delirio,
corrió un ritmo telúrico y triunfal:
aleación de océano y metal,
de martirologio y de martirio.

¡Por fin, por fin se recogía el guante!
Más de cien años su sorda prepotencia
humillándonos el semblante,
sumiéndonos en la locura, en la demencia.

¡Cien años pidiendo pan y recibiendo
plomo en la boca, plomo en las rodillas:
cien años que estuvo el látigo escribiendo

su roja historia en las trémulas arcillas
de nuestras mejillas!
¡Cien años, siendo y no siendo!

Digo este canto ante la sombra ardiente
de Eugenio Matte, sombra que camina
junto a nosotros silenciosamente
desde que se trizó el último diálogo
de la campana, la paloma, la golondrina.
¡Perfil de bronce, múltiple, candente,
como el perfil del que escribió el Decálogo!

¡Digo 4 de Junio, y es su hombro
lo que sostiene mi cabeza! ¡Digo
4 de Junio, y como a tientas sigo
el río innumerable de su huella!
¡Digo 4 de Junio, y lo que nombro
—cielo, pueblo, mujer, tierra, combate,—
recobra su matiz, su luz, su asombro,
su sinónimo de fuego, de centella!
¡Y la efigie cordial de Eugenio Matte
sobre el atril del horizonte late,
como el párpado de oro de una estrella!

JUVENCIO VALLE

Gilberto Concha Riffo, 1905—

En Nueva Imperial, con sincero compañerismo postal
vive muchas horas huérfanas de efusión intelectual.

Con su empeño, cultura y entusiasmo de juventud, man-
tuvo en su pueblo por dos años, mensualmente una hoja:
“Horizontes”, en la que hacía crítica de obras, autores, y
después una revista: “Arco”.

El poeta escucha en silencio a lo largo de los caminos

que encajan en las montañas hacia el sur, el campo; a las potrancas y a los piños, con un corazón de molinero.

Este yenero envuelto en las nuevas tendencias, corre en su obra "La Flauta del Hombre Pan", 1929, libro de clara emoción panteísta, verso oloroso a manzanas, a tierra húmeda; traducción de los campos australes, de los ríos que cantan desde el amanecer hasta la noche,

En "Tratado del Bosque", 1932, su segundo libro, canta:

"Bailen, bailen los bosques cruzados de banderas,
apresuren las frondas su corpiño de hilachas;
dé sus sabios preceptos el pecíolo de oro,
y el arroyuelo arquee su espinazo de plata.
Abajo salten sapos sobre las hojas secas,
vuele arriba la fiesta de las copas borrachas.

"Tratado del Bosque", es el horizonte azul visto con ingenuidad de niño y transparente alegría. Obra panteísta como tiene que serlo la obra del hombre que vive a la orilla de la montaña.

Establecido en la capital, hace vida literaria en los mejores grupos, vive atravesando túneles de silencio, sumido como en estado poético. Desde la capital lanza el "Libro Primero de Margarita", prosa, 1937.

Juvenio Valle es un "poeta vegetal"; en su silencio recibe comunicados del extremo de las cosas, del fondo de los maderos, del afán de los colores, de la vida de las plantas y de las flores.

Este poeta, que va por la vida como distante de la lucha humana, un día parte hacia España y allá le toca ver sangrar y matar al pueblo. Y este poeta subjetivo en medio de la sangre española, conoce la cárcel. Permanece en ella

varios meses. Después de una larga reclamación, regresa al país y da conferencias con palabras teñidas de sangre, pero el tono de su canto tal vez permanezca en su altura y sus ojos se pierdan en el horizonte que ha creado.

En prensa esta obra, el Jurado del Concurso Literario del IV Centenario de la Fundación de Santiago, otorgó el premio poesía al poeta Juvencio Valle.

ESTABLECIMIENTO DE LA MARAVILLA

¿Y aquel anillo que es como un hilo de agua escurriéndose por los débiles alambrados celestes y que simula lámparas de olorosa vislumbre o finas siemprevivas que se mantienen suspensas cual arañas descolgadas desde el otro mundo?

¿Aquellas largas sílabas movidas desde que nacen en calidad de pequeño huevo abandonado, y que insinúan como en un alfiler su pie agudo o que hacen desbordar su vaso de olas y encajes en lágrimas de alcohol o blancas hormigas?

¿Aquellas torres levantadas sin voluntad y sin ánimo sobre un enorme espacio de tierra resumida; aquel índice augusto perdido entre los dedos de las estrellas vegetales que el aire alimenta?

¿Y esos cuerpos de piedra mineral, creciendo arriba entre los vapores horizontales de los pinos, poniendo en cada andarivel su pie de menta, su seca sombra de cristal o su cruz de vidrio frío mientras los ríos terrestres afilan su caballo?

¿Y ese temblor de resonante superficie distendido en ondas y marfiles cada día, con sus sombreros desmedidos como flores y sus elevados océanos sobre los aires repentinos?

La alta mano de Dios reparte frutos dulces: estrellas que se deshilachan en aromáticas mentas,

girasoles que van desde oriente a poniente,
en franjas naturales o en surcos desprendidos
buscando el remache final alrededor de su hueso.

La alta mano de Dios empuña bastones ligeros,
ganchos de pura luz, correaes soberbios;
y esta santa madera reverdece en el aire;
florece como el ladrillo en el muro glorioso,
desbordada en los anchos cimientos transparentes
desde donde se empinan las dulces catedrales
y hacen su solitaria aparición las esmeraldas.

Y cómo adquieren señorío de frutos metálicos
aquellas primorosas cosechas del paraíso,
los canales terrestres y los lisos tambores del cielo;
cómo obtienen presencia de limbo ilimitado
los vivos instrumentos de la materia en armas,
allí donde los aires abren su fondo de caja madura
y acallan con miel final a sus sorprendidos habitantes.

¡Ay del gran transparente, el requerido de las abejas,
el levantado entre los olivos y a nivel por el agua;
ay, cuando su pie logra tocar tierra favorable
y se sabe ya el invisible capitán de otro mundo!

CHILE DEL SUR

Ay, mi Chile del Sur, escuadra pura,
molino y remolino a la intemperie,
y corazón plural en donde caen
las húmedas basílicas del cielo.

A tu estación abierta al sur marino
llega el invierno con sus carabelas,
con la humareda de sus transatlánticos
y sus vidrieras de esmeralda fría.

Ay, mi congreso pleno, a gran concierto,
refundido, celeste y repentino,

con tus altas botellas derramándose
y tus verdes iglesias sensitivas.
Por las rompientes de la vasta cámara
van tus reyes errantes cabalgando,
tus capitanes con el agua al cuello
y tus soldados con sus yataganes.
Ay, de tu vivo litoral de escamas
si el pez-espada pasa resoplando
en su claro vehículo corriente.
Autocarril descalzo, a pura sangre,
sin espuelas, sin alas, sin montura,
hace su curso libre por el agua.
Ay, tu coche esmeralda, Sur de Chile,
pulmón y corazón de pura línea
o caballo de escarcha, redomado:
desde el este al oeste su manubrio,
su cometa terrestre o su cuncuna.

En tus tumbas de miel como racimos,
duermen su sueño antiguo las cebollas,
aguza un lirio el diente carnicero.
Las potentes quijadas del caballo
ponen a media luna su molino.

Ay, tus altos marineros de la noche,
al abordaje con el remo al cinto
y el silbo sublimado en la garganta.
Ay, tus cisnes de grueso terciopelo,
con el velamen de la luz en andas
y el tamiz y la leche en abanico.

Ay, tu atmósfera espesa únicamente.
Desde tu abierto plano alzan el vuelo,
la oveja azul, llovida como un pino,
el sapo triste que trasuda tinta
y el pez llovido de la cordillera.

Ay, tus vidas tenaces bajo tierra,
picapedreros ciegos trabajando
en las dulces canteras vegetales;
inquilinos sin ojo, arrodillados,
a pura oreja fría, a sueño, a uña,
van buscándote el opio imponderable
y la dulce manzana encandilada.

Mulatos pobladores, silenciosos,
con el bronce en la boca, cuesta abajo,
con el pasto en el pecho enmarañado,
y la harina en las manos mandolinas:
así le imponen órdenes al légamo,
así cincelan tu interior de templo
sacan a flote tus escampavías.
Picotas, picaflores, fierro y luna,
tejas de puro lirio trasnochado:
así va el barro tibio haciendo su obra,
así extrae sus fósforos ardientes
o levanta hacia el aire sus camisas.

Ay, mi Chile del Sur, cómo se mojan
tus enormes barracas de madera;
junto a su dura lámpara salada
cómo se moja el corazón del indio.

Lágrima, anís, vinagre, ajeno, hielo,
bajo tu Cruz del Sur, cómo se mojan
los muertos cementerios, las callampas,
los pájaros polares y las bestias.

Ay, mi Chile letal, cómo resuenan
de norte a sur tus tablas coloradas,
tus aserrines rojos, tus virutas,
tus astillas de débil consonancia.
Cómo zumban las pálidas bombillas,

los bastones con órganos sonoros
y los humosos árboles con flauta.

Y tu estanque glacial con tulipanes
ras a ras de tus cielos sin orillas,
y tus tensas barandas que abren paso
al impulso lacustre de tus vidrios,
al recorrido de tus archipiélagos
y a tus roneos redobles submarinos.

Y el galope de junio entre los juncos
decapitando estrellas con su espada,
rompiendo surcos con sus uñas verdes;
al galope de junio, casco y diente,
sonando conos mágicos por dentro,
destruyendo floridas catedrales.

Y tus vastos barbechos, como océanos,
salpicados de harinas submarinas,
tus agrias sábanas convulsionadas
de resinas oscuras y betunes;
tus esfuerzos corsarios por la tierra
en donde abren su cáscara blindada
las avellanas, la raíz y el hueso.

Y tus olmos redondos como huso,
de cinturón y copa almidonada,
aguerrido el penacho rumoroso
y el temple vertical en el costado;
indeclinable el cuerpo paralelo
en el anhelo de vaciar la menta
y levantar su río de madera.

Y el buey, a cuestras con su sombra lila,
con su resuello de ídolo sagrado
y su flor animal como bandera;
con su hocico del sur, a gran espacio,
hace una cruz de lágrimas ardientes,
masca tus flores y te lame el trigo.

El helecho levanta su perejil agudo,
su vertical con hojas de cilantro,
y en su fondo escondido están sus zumos,
la quinina, la esperma, la cerveza,
los óleos en tus oscuras tuberías,
las descargas brillantes de la leche.

Tus caballos relinchan por el agua,
zozobran bajo pétalos mojados
y sus patas de acero desleído
al abatirse en las corrientes muertas
siguen el curso de tus correvelas,
el tren expreso de tus rieles fríos.

A ras de tierra hundida va la máquina
con su motor marino a la deriva
con fríos zunchos por las carreteras;
va resoplando lentas trinitarias
por un mar vegetal lleno de peces
y de corales de la epifanía.

Por una gris pizarra va el diluvio
con su piragua dando tumbos ciegos
y sus palomas como flor de olivo;
por un acuario en línea va corriendo
con su timón pegado a la cintura
y sus turbinas en un pie de guerra.

Allí sopla su verde cuerno el viento,
la betarraga inmóvil se arrodilla,
allí esgrime su lengua la cieuta
y la dulce lechuga expele su agua.
Cómo yergue su boca flor de leche

el pez que aún no asoma por la tierra,
cómo estalla la espiga a mediodía,
cómo quiebra sus huevos la culebra.

Y el alacrán con su tenaza viva,
y el caracol con su corneta amarga;
el cientopiés como un azul de prusia
y la lombriz como alhelí del agua.

Y tus crueles gigantes centinelas
removiendo tus copas suspendidas
o agitando tus húmedas campanas;
y tu aleta caudal, da banda a banda,
despejando las zonas capitales
por donde en una súbita hecatombe
el cielo irrumpe por los tragaluces
y el agua universal por sus corimbos.

Y tu rama de luz, de copa en copa,
y tu copa coral de rama en rama
interponiendo sus resortes hábiles,
sus escalas de plumas temblorosas,
sus alambres de largo escalofrío,
los vaivenes de tus paracaídas.

Y tus vivas mareas como un nimbo
reverdeciendo bajo tus pataguas;
madurando tus cálidas semillas,
tu pie agudo, tus goteras sueltas,
tus emporios de sombras resumidas
y tus noches, dormidas como un pueblo.

Ay, tu médula triste, Sur de Chile,
haciendo deltas en tu dulce vientre,
haciendo túneles para tus raíces,
puentes de col a col y filo a filo:

por esos ebrios hornos pasa el fierro
con sus crespas banderas de aluminio.

En su pozo de tibios materiales,
en su luna las cándidas violetas
y el barro de creación con su gusanos:
el eje vela por sus regimientos,
la luz por sus purísimas pirámides
y el hielo sabio por sus golondrinas.

Paso a paso adelanta la metralla
sus carretas de ciego cargamento:
así va el bruto por los contrafuertes
bufando apenas, maravilla arriba,
así se estira desde flor a tallo
o se vacía en sus dulces alhelies.

Ay, tus cántaros vivos, Sur de Chile,
tus columpios colgando hacia el vacío
y tus auroras como siempre vivas:
arquitecturas prístinas del aire
con sus sombreros de rigor a pausas
y en temblores de luz recrudecidos.

Ay, tus islas de anís en la cintura,
tus corderos de lanas transparentes
y tus perros lejanos como lobos.
Y todo en una exaltación turquesa,
todo en un frío mar mediterráneo,
todo en el fondo de un espeso cuerpo.

Así tu viaje al polo, flor de nube,
tus sombrías y lóbregas violetas
caen a plomo ciego en tus toneles
vibran al viento tus escarapelas,
y las precipitadas aguas fuertes
hacen más viva tu desgarradura,

E S P A Ñ A

Oh, España, la del único diamante verdadero,
la que tiene una pluma ardorosa en la frente,
la que ha ido desenterrando a fuerza de azadones
un maravilloso y caro mineral de lámparas.

Quiero darte forma de acero, de vapor o de lágrimas
y a dos manos levanto tus techos de salmuera,
piedra por piedra levanto tus grandes resortes,
levanto tus ríos abiertos, tus postes con flores
y tus paraguas que parecen águilas negras.

Desde el fondo de tu dolor se levanta la púrpura
a vestir de soldado tu corazón terrestre;
se levanta también tu puño como una espada seca,
y tu pulso es entonces la última luz que vacila,
el último faro sobresaliente son tus ojos
y el último tambor, tu caracol de resonancia.

Tierra donde los molinos estiran sus gargantas
para que pasen los solitarios con sus hachas;
donde los ácidos oscuros al erguir sus culebras
quieren morder por debajo tu calcañar de greda;
donde la mujer del pueblo al llegar sonriendo
no trae más presente que su aporte de trigo.

España donde los mineros, gloriosos como davides,
de cumbre a cumbre hacen florecer la dinamita:
zumba la honda ciega como un cordel de flores
y salen ríos de lienzo, piedras, caballos, plumas,
sale una España nueva con otro norte adentro.

El pecho firme araña; los dedos, puro alambre,
y junto al corazón, la voluntad como una hormiga,

la voluntad caminando por índices de fierro,
haciendo un verdadero cuartel sobre las cejas,
quemándose en un alto torreón de aceite.

Arde el cardo silvestre en la mano empuñada
y el duro carbón de piedra en el ojo encendido;
arde un sol de amapola lo mismo que una abeja,
lo mismo que una inmensa raíz de pelo rojo
del norte al sur guerrero arde una lengua.

Tiemblen ahora los caminos de La Mancha
al ruidoso galope de esas caballerías,
y los torreones, las piedras y los espinos
alarguen amargamente sus brazos colorados.

Extiendan en derredor sus humos fulminantes
todos aquellos cuerpos de profunda pintura:
tus sábanas de alcohol atravesadas por caballos,
tus intestinos en donde trabajan las abejas,
tus torres edificadas sobre el agua fuerte
y hasta el viento que araña con sus uñas.

Arriba tus iglesias, tus toros y tus naranjos,
y tus boinas y mantones bordados de claveles;
tus tréboles maduros, tus hormigas y caracoles,
toda esa materia prima que surge desde el fondo,
toda esa altiva cerveza de verde luminaria.

Arriba la invasión de tus fuerzas minúsculas,
tus buenas levaduras, tus pequeños anillos,
todo eso que alienta día a día en tus raíces;
órganos ciegos, vasos y túneles conductores,
obreros que tienen la frente en la ceniza
o dioses que construyen su mundo sobre el barro.
Oh, España de las raíces de lágrima y vidrio,
la del pecho duro y cantor como un océano.

BENJAMIN MORGADO

Benjamín Morgado Chaparro, 1909—

Los Runrunistas lanzaron su manifiesto tomando con humor la manera de hacer versos, tentativa de extravagancia y de exageraciones, con senderos de originalidad, bajo la estética dadaísta.

Comenzaron haciendo imágenes asomados a una ventana; algunas veces eran las piernas de una muchacha las que las inspiraban, otras veces era un farol que se balanceaba en la obscuridad, o un tranvía que corría a toda velocidad.

La actuación de los runrunistas fué apoderarse de todo lo serio en literatura, invadir. Los runrunistas se apoderaron de la Academia Chilena de Literatura y Artes que funcionaba en los salones de "El Diario Ilustrado", y junto con cambiarle el nombre por el de Montepío Intelectual, y proclamar la abolición de actas y estatutos y la presidencia rotativa, por orden de estatura, acordaron cooperar a la obra del Diccionario de don Virgilio Figueroa, enviándole los datos biográficos al revés de todos los que se distinguieron por algún acto o una frase célebre.

Así caminaron lanzando su obra estos catalogizadores de la emoción. Todos hicieron aerobacias afortunadas; unos fueron poetas automáticos y todos cazadores de imágenes que ocuparon su tiempo en construcciones que bordearon las tan-
kas, el haykay y la greguería.

En revistas estudiantiles aparecen los primeros trabajos de Benjamín Morgado. A los 16 años, en 1926, publicó un libro de versos: "Cascada Silenciosa", luego "Esquinas", prosas, 1927. En el año 1928, Pérez Santana, Clemente Andrade Marchant, Raúl Lara y él lanzaron el "Manifiesto Runrunista", que fué algo así como un terremoto, o como un despertador para los espíritus dormidos y para las letras.

Benjamín Morgado es el iniciador del "Runrunismo" que nació en 1928. Según Morgado, los "runrunistas" tenían su mo-

do de vivir. Se metían poco con los demás; no les gustaba pelearse con nadie. Eran de una tranquilidad maravillosa. No daban recitales, no opinaban de literatura, no fumaban en cachimba, jugaban ping-pong, se columpiaban e iban a las matineés.

“Si el año 1928 cometimos algún “pecado” con nuestro runrunismo, bastante lo pagamos al año siguiente en el servicio militar”, dice el Jefe del Runrunismo.

¡Ah! el Runrunismo. Literatura runrunista, exposiciones runrunistas. El primer aniversario de la fundación de esta Escuela, modalidad o “chacota” literaria, lo celebran paseando en el ascensor de un edificio.

Morgado publicó en seguida “Estaciones Equivocadas”, poemas, 1929. El 1930 viene “Las Aldeas de Vidrio”, libro de versos rimados y medidos con un prólogo de Anatole France, prólogo realizado desde ultratumba, audacia, irreverencia de Alfonso Reyes Messa.

Sus imágenes osadas, vienen en esta obra más reposadas, y su atención vuelve a los signos de puntuación.

Editado en la República Argentina en la colección “Brigadas Líricas”, tiene “Festival de Agua y Viento”, poemas. Esto de editado en la Argentina era para impresionar; el libro se lanzó en Santiago de Chile; seguidamente publica “7-4-2”, drama en un acto. Los personajes son: el hombre, la mujer, la sombra, el rayo de sol, un coro y varios gendarmes.

Desde el año 1930 se ha dedicado a producir comedias, en las que aboca las nuevas fórmulas. Entre su labor teatral editada y estrenada, se cuentan “El Hombre del Brazo Encogido”, estrenado por Emperatriz Carvajal; “X X Saluda Atte. a Ud.”, comedia que obtuvo premio en el Concurso organizado el año 1935 por la Dirección Superior del Teatro; “Trébol de Cuatro Hojas”, “El Prestamista de Honras” y “Petróleo”.

Ha estado frente al secretariado de la institución máxima de los periodistas y ha dirigido varias revistas, entre ellas “Senda”.

Benjamín Morgado es constante y vive realizando una permanente labor. Su acción es múltiple; en un tiempo fué

poeta lírico, actor teatral, profesor de Estado y ahora autor dramático y narrador en "Rostros Negros", 1939, diez y siete cuentos movidos con agilidad teatral.

FOTOGRAFIA DE UN PAISAJE

la tarde — muchachita coquetona—
se ha pintado de carmín los labios
y un regimiento de árboles en fuga
al compás de un tambor de hojas maduras
hacia no sé qué parte va marchando

(eh — solitario campesino—
no dejes tan acá tu yegua blanca
que se puede comer todo el camino)

desde las chimeneas de una fábrica
ha comenzado a descender la noche
en un desfile inmenso

y me pregunto — entonces—
¿qué mano de muchacho juguetón
está entretenida en borrar el cielo?

la luz de un cuarto saltó por la ventana
para ver si era cierto
que estaba anocheciendo

y en ese instante un muchacha
dejó olvidado el rouge
en las ramas de un cerezo

(pero yo me recuerdo que llevaba
diez cerezas maduras al final de sus dedos)

después un perro
le preguntó la hora a una rana

y la rana que era analfabeta
se suicidó en el agua

aquel avion que agujereó la tarde
era una estrella anticipada

RAUL LARA

Raúl Lara Valle, 1907-

Benjamín Morgado presenta otro cofrade: "Raúl Lara Valle, llegó junto con Clemente Andrade Marchant, con su cara a lo Buster Keaton, y con unos cuantos poemas bajo el brazo, por allá por 1927 al salón de honor que en ese tiempo poseía "El Diario Ilustrado", y donde sesionábamos los días sábados. En las primeras sesiones, demostró que podía hacer cosas muy buenas, y, al poco tiempo, con el mismo Andrade editó una revista, "Telarañas", que fracasó a los dos números.

Después de ese desesperado entusiasmo por dar a conocer sus poemas al público, nació el Runrunismo. Lara apareció seguido de Andrade, y al poco tiempo del nacimiento del cartel, le dió la más formidable patada a la literatura seria: Publicó su libro "S.O.S.", 1929, impreso en papel estraza y con una desconcertante portada de Pérez Santana.

La suerte que han tenido los runrunistas no la ha tenido nadie. La crítica, aunque un poco disimuladamente, reconoció en Lara un valor nuevo. En realidad, aun cuando a Lara de repente se le ocurría hacer cosas a la manera de las "greguerías" de Ramón Gómez de la Serna, dejaba entrever, en cada línea, un temperamento".

Y así, con una despreocupación absoluta por las cosas serias, siguieron los poetas runrunistas dando que hacer a medio mundo.

Tal vez el más reposado de todos sea Raúl Lara. Es absolutamente necesario conocerlo a fondo, para darse cuenta de que es bastante inofensivo, y que las cosas trascendentales

se las echa al hombro. En la misma época de la aparición de su primer libro, como se aburría de no hacer nada después de la salida de la oficina, se iba al centro con algunos amigos, y se paraba en una esquina con mucha gravedad. Y a cada transeúnte que pasaba, le iba diciendo: “¿Tiene ropita usada, caballero? Pago buen precio.”

En 1930 lanzó Lara su segundo libro de versos. Ya no era el formato ancho del volumen en papel estraza, sino unas cuantas hojas puestas debajo de un cartón grande, igual a aquellos en que vienen los calendarios. “El Poeta Automático”, era precisamente, eso: un Calendario runrunista, con un nuevo y más desconcertante dibujo de Pérez Santana. Aun cuando Lara conserva la forma de su obra anterior:

“El eclipse de luna
es un juguete japonés”

(Bazar)

Empieza a ser un poco más serio, y sus versos a tomar cierta claridad que hizo pensar a muchos en una posible vuelta hacia el buen camino:

“en el potrero
al son de la cueca baila el viento
agitando su blanco pañuelo de nubes”

Y aquí, un dato muy interesante. En “El Poeta Automático”, Lara empieza a sentir un amor conventual por el campo. Desde la ciudad recuerda el campo con verdadera devoción:

“la noche es arriero viejo
que va camino del alba”

(El arriero sonámbulo)

El campo lo sugestiona de tal manera, que es imposible que Lara le converse de otra cosa a sus amigos. Por las no-

ches, cuando iba llegando a su casa, se detenía en una esquina, miraba las estrellas y exclamaba a todo grito: "Yo quiero vivir en el campo". Toda la familia se conmovió con el extraño deseo de Lara. En la casa, cada pieza tenía el nombre de un potrero distinto, en la oficina había lazos, monturas pequeñas, y una serie de artículos camperos. La idea suya era de irse a vivir al campo, plácidamente, para que nadie lo molestara. Un día descubrió que en el mapa, un mapa muy viejo, aparecía Pedreguero. Le pareció lírico el nombre, y a la mañana siguiente, muy de madrugada, debajo del poncho, diciendo adiós con su chupalla, se fué a Pedreguero en el carretón de la leche.

Allá pasó meses y meses, recorriendo los sembrados, tomando leche de cabra, y escribiendo los versos de "La Humanización del Paisaje", 1932, libro en que el campo hace de Lara poeta que encuentre la grandiosa pequeñez de las palabras:

"sólo de tocarlo
con sus manos blancas
el alba abrió los ojos
del paisaje ciego"

C I R C O

El tramoyista
del alba
bajó un telón de colores;

de su caja de violín,
aquel ciego
sacó el arco iris;

esa gitana rubia
des
col
gó la luna
para tocar la pandereta.

Un clown desmemoriado
olvidó sus carcajadas
en el camarín

La domadora de fieras
no pudo actuar
(la rasguñó "Pinín",
su gato regalón).
El prestidigitador, distraído,
se comió los bizcochos rojos
de un naipe inglés,

y al final de la función
"Good Night" hizo equilibrios
en la cuerda de un reloj.

REYES MESSA

Alfonso Reyes Messa, 1909-

Alfonso Reyes Messa, pasa los primeros cuatro años de su vida en Quivolgo y su infancia sobre el Maule, los muelles, las laderas, hasta que llega a su juventud.

La Capital, y las letras lo atraen. Aquí escribe sobre el Maule; no podía traicionar el paisaje de su infancia. El niño marinero y maromero que había en él se vuelca en una literatura alegre y fresca, como agitada por el viento que agoniza en las playas.

Las crónicas ágiles, luminosas de Reyes Messa, desde la policial a la magazinesca, comienzan a interesar, a gustar.

En un momento aparece su nombre en el mapa poético chileno, emerge con los "runrunistas", asaltando lo serio de la literatura con color y alegre audacia.

Alfonso Reyes Messa, con su andar elástico, de tigre, tiene en sus gestos, en sus actitudes algo de "epatante". Se habla de sus generosas propinas: solicitaba en un café una caja de fósforos con un billete de \$ 10 y daba al servidor los \$ 9.90.

Aparece su obra "12 poemas en un sobre", 1929, a continuación "La Señorita de Gamuza", 1933, novela, y después "Mujeres Auténticas con los Labios Pintados de Rojo", 1935, novela casi inmoral para señoras rubias. Libro que al ser dedicado tenía un precio, cobraba la dedicatoria según los abjetivos. Estas cosas y muchas más las puede hacer sólo Alfonso Reyes Messa, que las realiza de una manera especial. Es intrascendente por juego y por filosofía. Es serio frente a los problemas cuando a ellos se le lleva, se le responsabiliza. Reyes Messa es dibujante, es poeta, periodista, cuentista y autor teatral. Este escritor vive en permanente agitación; es un trabajador de una inquietud asombrosa.

"Animal de Costumbres", 1939, es un libro en el que aparece en el extremo opuesto de los autores sesudos, documentados. Este libro, como todos sus libros, está constituido a base de livianuras, de temas que bailan en sus manos. En su obra muchos quieren ver sombras de Jardiel Poncella, Pitigrilli, pero en todas las tramas es Reyes Messa que se ríe, se emociona haciendo volar los ángeles en torno a los sátiros.

Su género gusta y los lectores gozan con la alegría interior, con el humor que es caudal de este escritor. Reyes Messa, dentro de su frivolidad, muchas veces presenta en sus cuentos, procesos.

Alfonso Reyes Messa sabe de la realidad. Si sus libros acusan una desenvoltura y gracia liviana, no desconoce los problemas vitales, los que convulsionan a la democracia, ahí su estudio "Sobre el Analfabetismo en el Campo" 1940.

SUPER DREADNOUGHT

quién es el camarero ebrio
que sujeta la bandeja del mar
el capitán fuma
acuarelas de humo
contra el horizonte

RR. R rr

un torpedo fugitivo
opera al mar de apendicitis
la naturaleza es tuerta
y el sol nos mira con un ojo
abramos los brazos
para abarcar el horizonte
sin colinas
un AVION filma inquietudes
para la GUERRA MUNDIAL
mientras la brújula picotea al
N O R T E
como un pájaro hambriento.

ALFREDO PEREZ SANTANA

1910—1930

Dice Benjamín Morgado: “Desde 1926, fecha en que me encontré a boca de jarro con la tremenda simpatía de Alfredo Pérez Santana, seguimos dando que hacer a los profesores. Si alguna vez estuvimos a punto de salir mal en algún examen, fué porque desde aquella época ya se ponía en práctica el lema runrunista: “Molestar a los demás”.

Es necesario, solamente, dejar bien establecido que si Pérez Santana no se hubiera aburrido de esta vida, es muy probable que hoy sería uno de los más firmes valores literarios”.

A. Pérez Santana, primero se dió a conocer como dibujante: ilustró “Esquinas”, de Benjamín Morgado, y dos libros de Raúl Lara.

A. Pérez Santana, también usó otros nombres. En 1929 fué asesor literario de “Auka”, revista de la Federación de Estudiantes de Chile.

Amistado con Alfonso Reyes Messa, que venía del sur, entregaron “12 Poemas en un sobre”, 1930. Y remitieron sus imágenes en un sobre como lumínicas postales de genia-

lidades runrúnicas en un nuevo raid de frases inéditas. Frases que eran como una fina lluvia que humedecía las murallas de los rascacielos, o como una careajada que hacía acrobacias en la cuerda suelta.

Reyes Messa, su compañero del "sobre", entrega la receta por la que se preparó el libro: "Quisimos hacer un libro, caminábamos por la calle anotando los poemas; al día siguiente llevamos los originales a la imprenta. Esto lo hicimos, porque no encontramos inconveniente en escribir mientras andábamos".

A. Pérez Santana, haciendo periodismo y perteneciendo al personal del diario "La Unión" de Valparaíso, falleció en 1930.

RETRATO DE MUJER ADULTA

ella manejaba las sonrisas
como lanzadas rojas de cow - boy
tiránica
tenía dos picos de gaviotas
en el pecho.

CLEMENTE ANDRADE MARCHANT

1908

Su libro: "Un Montón de Pájaros de Humo", 1928, pero con minúscula como lo publicó, es una exposición de instantáneas del campeonato del salto de la metáfora.

Otras veces es una pajarera en la que hay un árbol donde gorjean, trinan "un montón de pájaros de humo", pero este árbol está fruteado de "tankas", "haykays" y "greguerías".

Sus frases líricas, sus pájaros tienen un ritmo respiratorio. Clemente Andrade Marchant es espontáneo dentro de la desorientación y el desorden, característica del runrunismo, escuela sólo sostenida por sus fundadores, los que pasaron haciéndole guiños y mofas a lo serio en literatura.

PAISAJES

Muchacha de juventud
tu risa de carrousseles
siembra las amapolas
la noche madura de espigas
y el viento desparrama su voz en los tejados

cuando voy en mi caballo
salen hasta el camino
a saludarme las casas

CAMPESINOS

en las mañanas
recolectan las semillas
del rocío
parece que ha caído
un puñado de estrellas

unos pájaros grises
pintaron el cielo de invierno

anoche
la media luna
se encajaba en la alcancía del cielo

Muchacha
cuando estoy sentimental
quisiera irme por tus ojos
a bogar en los parques de otoño.

ZOILO ESCOBAR

1877

Existe en Valparaíso un personaje que no es un marino profesional y que, sin embargo, tiene derecho a llamarse

hombre de mar, porque desde hace treinta años ha vivido entre el mar y las calles centrales, y porque en su juventud fué un sobrecargo de la Marina Mercante, y después hasta hace pocos años, empleado de la Gobernación Marítima del primer puerto de Chile.

En la Gobernación Marítima de Valparaíso se le vió a Zeilo Escobar alistar los roles de contratado en su oficina de Interventor de Embarcos. También se le veía a bordo muchas veces al día y solucionar mil dificultades.

¡A cuántos escritores, artistas, embarcó con rumbo hacia cualquiera parte!

Por su antiguo desempeño, miles de tripulaciones le conocen y no olvidarán su silueta popular, de arquitectura moral mojada de cordialidad.

Su gran sombrero alón, sus lentes con marco de carey, sus camisas de color y cuello suelto, le dan a sus años una vigorosa y contaminante alegría.

Sondeando los litorales de la amistad, atracando a los muelles del puerto de las aventuras y de las leyendas. Escuchen al escritor:

—“Tengo 60 años. A los 16 años conocí en Talcahuano la música del mar. En 1906 entré a la Gobernación Marítima de nuestro Valle del Paraíso. Y por consiguiente, desde hace 28 años me persigue la terminación en 6... Y conozco tanto este pedazo de costa, que, a pesar de que cambia todos los instantes, lo he aprendido de memoria.

De las batallas del hombre con el mar, guardo el recuerdo del naufragio del “Almirante Lynch”.

Desde mi atalaya o telescopio de mar, he sentido todo el dolor que me produjo el naufragio del vapor “Mercedes”, en que ningún tripulante se salvó, para poder decir a los que viven bien, lo que una tempestad enloquece y significa.

“En el mar, casi siempre, lo imprevisto toma los caracteres culminantes.

“Hubo una vez... un velero que tenía este nombre: “Flecha”. En este barco navegaba el capitán con su esposa y su hija. La esposa del capitán era una mujer adorable, y la hija, una joven bonita como un amor.

“Llegó el día fatal en que el barco se tiñó de tragedia... Frente a las provincias del norte la tripulación se sublevó.

“Muchos días el barco anduvo sin rumbo por el océano, hasta que una nave mercante lo abordó, para no encontrar nada más que esto: una cubierta sembrada de cadáveres atravesados por una puñalada o una bala. De esta tragedia no quedaron testigos, salvo el único que guardó su secreto: el mascarón de proa...

“En el invierno de 1929, uno de nuestros transportes de la Armada, el “Abtao”, fué sorprendido por un terrible temporal del N. W., a 45 millas de Topocalma.

“Los oficiales del “Antártico” almorzaron en San Antonio en alegre camaradería, a bordo del transporte.. El optimismo floreció con sus colores más vivos en aquel almuerzo. Y al día siguiente el transporte se hundió.

“El vapor “Antártico” y el “Imperial”, ambos pertenecientes a nuestra Marina Mercante, llegaron con poca diferencia al sitio del naufragio, en donde, a pesar del temporal deshecho, con arrojó inverosímil, un bote salvavidas del vapor “Imperial” pudo recoger al único sobreviviente: al guardián Aranda, 1 de cubierta”.

—Dos veces el mal tiempo me ha sorprendido en nuestra bahía; y dos veces me he sentido un tritón que iba jugando con las olas y con la muerte”.

Salgan del cardumen de los recuerdos y entren a su acción literaria. Acción que data desde su juventud, al fundar “Selecta”, en 1900, la primera revista literaria de Valparaíso. Luego fué miembro fundador del Ateneo de la Juventud, que tuvo también el valor de ser la primera manifestación cultural de este género en el puerto. En 1907, junto al poeta Víctor Domingo Silva y otros, trabajó en la Universidad Popular, de la cual fueron fundadores.

Desde la fundación de la Asociación de Artistas de Valparaíso, la que diera margen a los Salones Libres de Pintura y a la Casa del Artista, se le ha visto como alentador y asiduo exponente del verso y la conferencia.

Antes hizo artículos de crítica y una labor amplia como poeta. Labor que muchos años sólo se difundió en revistas.

Tiene también una extensa acción social. Hace sólo algunos años, el 1928, lanzó su primer libro: "Girasoles de Papel", en el que hay agilidad, modernidad, curiosas zonas de inquietud social y marinera.

Zoilo Escobar es comprensivo, amigo de todos los escritores, de todos los grupos. Penetra en todos los ambientes. Ha sido el padre espiritual de falanges de escritores y poetas.

¿Cuántos han departido su charla y repartido su plato vegetariano entre sus colecciones de maderas del Pacífico?

El poeta en todos los mares tiene un amigo que le enriquece sus colecciones, como otros que siempre le recuerdan, porque es un hombre de ayer y un poeta joven de hoy. Habitante del mar, hombre sin edad.

EL MASCARON DE PROA LLORA LAGRIMAS DE SAL...

Aquí estoy bien anclado y mirando a la Isla del tiempo,
mientras mi barca cruje de mansedumbre,
y bailan las golondrinas de mar
y el agua que hace anillos como bostezos...

Aquí estoy sin más orgullo que las cicatrices
de mis sueños...
y mi afán de contrabandista de las palabras,
para teñir suburbios de esperanza...

Aquí estoy bien anclado y mirando a la Isla del tiempo,
con la modorra de un moscardón ebrio de sol
y cansado de cruzar el azul inmutable.

Aquí estoy como inmóvil sobre el mar inmortal:
(tornasolado desbocamiento de caballos festivos...)
cuando las bocinas llaman al trabajo sin reivindicaciones y
(sin esperanza...
cuando las nubes siguen derivando
o cuando mis pupilas saltan jubilosas sobre el aro del hori-
(zonte...

Aquí estoy como si las anclas estuvieran clavadas en mi en-
(traña...

Pero siempre... esperando el nuevo navío
que ha de venir bajo la flor del cielo!...

MOISES MORENO

Moisés Moreno Vicencio, 1907—

Junto al maestro Pablo Neruda, su amigo, comparte la tristeza de ciertos días grises, de neblina y de bohemia. Después camina con el poeta "mágico" Alberto Rojas Jiménez. Los años y la obra llevan a sus amigos a ser figuras de la poesía moderna chilena. Pablo Neruda se lanza en viaje por países de leyenda y Alberto Rojas Jiménez, sin cansarse de recorrer el corazón de las noches, llega al país de la muerte; mientras, Moisés Moreno, "Felipillo", como le llaman sus amigos, ambula de norte a sur de Chile en conjuntos teatrales que de vez en cuando montan sus piezas, que las tiene de avanzada.

Su temperamento errabundo lo hace malversar su obra. Tiene algunos versos y cuentos que lo muestran con valor, pero a los que él no les da importancia. La situación — siempre en lucha con los pesos — lo ha malogrado.

Su preocupación es hacer teatro para el pueblo.

POEMA DEL HOMBRE SINCERO

Como los golpes y las nubes,
como los galgos y las ánforas,
tú siempre existes y no subes,
palabra vieja de semáfora.

Y seguirás, cobardemente,
marcando cruces regulares
golpeando, cansadamente,
los niños torvos de los bares.

¿Y qué te importa, Jesucristo
politiquero, primordial?
Si nada sabes, nada has visto,
y, si algo has visto, has visto mal.

Y si no cantas, presidiario
de huesos y carnes machacadas,
hazte asesino o incendiario
o arrójate de un campanario
con las manos atadas.

ARTURO TRONCOSO

Arturo Troncoso Sagredo, 1902—1939

Es un nombre conocido en las letras, pero en la poesía se podría decir que apareció y desapareció en 1925, con su libro "Solveig", en el que había una obra de consistencia.

Su labor de articulista, de ensayista, la realiza desde la ciudad de Concepción. Desde ahí orienta las revistas "Reflector", de ardiente espíritu de combate; "Austral" (1928-1929) y "Ahora", 1933.

Como crítico tiene su obra registrada en la revista "Atenea", órgano de la Universidad de Concepción. Era un crítico con propiedad, con dominio de libros y autores.

Sirviendo al periodismo local lo encontró la noche del terremoto del 24 de Enero de 1939, y fué una de sus víctimas. Troncoso se encontraba con otros amigos, los cuales huyeron al primer terrible sacudimiento. El les gritó que no huyeran, que no fueran cobardes. Un segundo sólo de presencia de ánimo. Cuando quiso incorporarse y salir fué alcanzado por una muralla y quedó allí aplastado, muerto.

En la tarde de ese mismo día había despachado por correo una carta para Domingo Melfi (1), y en ella le decía,

(1) Domingo Melfi Demarco. Nació en Italia. Estudia en Chile, cursando dentística, carrera que abandona por las letras. Escritor. Periodista, ha realizado obra de articulista en la prensa nacional; de crítico, ensayista y traductor en publicaciones literarias.

entre otras cosas: Le adjunto tres poemas que deseo ver publicados en "Atenea". Estos poemas tienen para mí un significado íntimo importante, y son, desde luego, expresiones personales de mucho mayor valor —si es que alguno puedan tener— que los comentarios sobre libros que acostumbro hacer". Los poemas fueron publicados cumpliéndose su voluntad, y son los que se entregan, que quizá fueron los últimos que escribiera el poeta.

P O E M A

Llega lento tu nombre de legumbres extintas
y la soledad cierra su descanso interino.
Subían los trigales tu cabellera niña.
Vacación a tu júbilo no daba mi cariño.

Cuando el rocío verde te besaba los pies,
suaves peces rosados en campesinas algas,
y mi voz internaba su aguja adolescente,
el canto de los gallos desenredaba el alba.

Yo miraba el sonido de las altas estrellas,
su tembloroso ritmo debajo de tus párpados.
Al oído, el caracol de tus palabras junto
y en la colina busco la historia de tus pasos.

CERCANIA

Temblores temerosos circulan
mi piel de superficie mojada
y mi frente de siembras adultas

Escribe bajo distintos nombres, como ser: A de Lerot, Falstaff, Gog y Valle Umbrío. Para la crítica ha usado el seudónimo de Julián Sorel, cuya firma figura continuamente en "Atenea", revista en la que tiene parte activa.

Entre sus trabajos se señalan: "Estudio sobre la Novela y el Cuento Chilenos," "El Indigenismo en la Literatura del Perú" y "El Hombre y la Soledad en las Tierras Magallánicas".

Dirige el diario "La Nación".

donde el canto ya duele como arma,
donde parte mi sueño su espuma.

Mis arterias conocen el miedo,
con el día su uña desvían
y sostienen su pálido aliento.
De sus leguas delgadas y tibias
es inútil su oleaje de riego.

Una sed alimenta la fiebre,
una sed que no encuentra sus aguas,
escucho su garganta viviente
y lágrimas que orillan compactas
como nudo de heridas recientes.

Claridad en sigilo pernocta
y penetra la esencia dañada
mis ojos de vigilia redonda
y en su viaje la sonda y su rama
sale espesa de atmósfera sorda.

A su plomo acechante adherida
como el canto del pájaro al alba
la más definitiva resina
que ahora espera mis últimas llamas
y el examen su abeja cautiva.

ODA TIBIA

Nervioso vegetal solitario es tu lengua
antena de mi beso, almendra que perfuma
y su historia de entrega interina que tiembla
sacude su pez blando y su insistencia muda.

Su dedo diminuto nunca su piel enfría,
su sabor es crecido cuando su ala se mueve

y mis dientes la siembran de rojas biografías
cuando sus gotas blancas en su ágil hoja llueven.

Cuando el alma, en la noche, en su profesión
de buzo
materias adecuadas encuentran para el sueño
su uva transitada de finas humedades
siempre insomne mantiene el agua para el beso.

Su savia de sal viva y de alcohol y de azúcar
te aparta del destino de monja trinitaria.
Tú sueñas en los lechos de las gimnasias puras
el proceso nocturno de la mujer casada.

Cuando caen tus lágrimas y su perfil
redondo
de arvejas transparentes hasta el surco del
labio
absorbe el mineral bañado del sollozo
y adquiere edad nutrida el jugo de su tallo.

SAAVEDRA GÓMEZ

Róbinson Saavedra Gómez, 1907—

Este profesor Normalista, hace años, desde su torre de abúlico, entregó algunos poemas artepuristas, pero luego entró en la causa social, desprendiéndose de la pura belleza.

Dirigió el "Boletín Educativo" de la Asociación General de Profesores, 1928; "Unidad", órgano de la Unión de Profesores de Chile, 1938-1939, y escribió en "Vanguardia", vocero marxista Leninista.

Un crítico dijo al apareamiento de su libro "Cuentos para Niños", editado en compañía de Bernardo Ibáñez (1), que trataban de sembrar una mala semilla, porque ellos decían en el

(1) Bernardo Ibáñez. Maestro exonerado. Ha viajado por España, México y Estados Unidos en diversas ocasiones. Actualmente, es Diputado Secretario General de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH).

prólogo: "En esta selección hemos procurado, además, prescindir en lo posible de los elementos tradicionales del cuento clásico: el príncipe, la princesa, el hada, el brujo malo y el ángel bueno. Es decir, hemos tratado de eliminar para los niños, aquellos elementos representativos de una cultura clásica". Detrás de estas palabras se quiso encontrar una pródica: el odio de los pobres contra los ricos.

La obra merece elogios sin reservas por la belleza de los trozos elegidos, por el profundo conocimiento del alma del niño. En verdad es una selección de las más bellas leyendas y mitos de los pueblos, al mismo tiempo que los más hermosos cuentos — escritos por autores nacionales y extranjeros —, adaptados al espíritu de los niños.

Róbinson Saavedra Gómez es, en su obra poética, como en la de compilador, un animador de la belleza dormida sin salirse del centro de la realidad. Así lo comprueban: "Poesías", 1934, selección; "Cuentos para los Niños", 1936, "Cancionero", 1938, y "Pájaro y Flor", 1941; todos ellos de índole infantil.

P O E M A

Ahora el mundo en reposo,
y las estrellas apoyadas en su color azul,
y las espigas nocturnas laborando su crecimiento,
y el silencio de pálidas aguas que crece en toda sombra,
me entregan entre temores y vacilaciones
una forma antigua de mi corazón.
Un pecho tal vez demasiado ágil
para mi pecho en éxtasis.
Unos ojos demasiado sonámbulos
para mis ojos despiertos.
Frente a mí ahora el hombre que sueña y que canta en mí.
Como una traición o un olvido del destino,
como una vuelta o un descuido del tiempo.
Estamos los dos respirando pequeños soplos de eternidad,
y nos conocemos en ese aire de leyenda que crece de toda noche.
La luz de un árbol dormido

entre nosotros como una espada corta
Y nos aleja
Y un viento amigo de sutiles perfumes
para nosotros como un libro se abre.
Y nos acerca.
Una palabra sola rompería este armonioso anillo
de recuerdos.
Un ademán o un gesto rompería las manos
de este silencio invisible.
Y te pregunto lleno de mudas interrogaciones,
corazón mío, espejo mío encontrado.
Déjame recordar, devuélveme el tiempo maravilloso
que tus ojos cruzados de mi materia guardan.
Entrégame gota a gota la sustancia
impenetrable y divina de lo perdido.
Déjame ver el mar que permanece intacto en tus ojos,
y ese canto de pescadores al alba que persisten
en tus nervios.
Pero más que todo déjame aspirar otra vez
esa sonrisa que mi madre todos los atardeceres
entre una fragancia de duraznos
y un vuelo derramado de gaviotas,
me ponía como una sortija en la frente.
Y si me ves llorar desconsolado
por este reflejo involuntario de la muerte,
a donde el golpe salobre de los recuerdos me empuja,
deja un momento tan sólo en libertad
la maravilla finísima de tu materia,
para que cayendo como semilla invisible en mi corazón,
lo traspase de lado a lado
y lo perfume.

LUIS OMAR CACERES

1906

En 1931, un antologador le decía que estaba definiéndose con seguros signos; en la "Antología de Poesía Chilena Nue-

va", 1935, de Volodia Teitelboim y Eduardo Anguita, figura como entre los diez mejores poetas. Estos son: Vicente Huidobro, Angel Cruchaga Santa María, Pablo de Rokha, Rosamel del Valle, Pablo Neruda, Juvencio Valle, Humberto Díaz Casanueva, Omar Cáceres, Eduardo Anguita y Volodia Teitelboim.

Su libro: "Defensa del Idolo", poemas, 1934, encierra un lenguaje duro, como de vidrio en alta materia.

Su prologuista, Vicente Huidobro, lo considera uno de los mejores poetas jóvenes de nuestra lengua.

La poesía de Cáceres sabe de música y de teosofía. El no escribe por hacer literatura, sino obedeciendo a fuertes impulsos. Por sus actitudes se le cree un individualista o ególatra, pero su separación o concentración es porque ha ido demasiado lejos en el conocimiento de los hombres y de su propio corazón.

INSOMNIO JUNTO AL ALBA

En vano imploro al sueño el frescor de sus aguas.
Auriga de la noche!... (¿Quién llora a los perdidos?)
Vuelca la luna sobre su piel el viento, mientras
que de la sombra emerge la claridad de un trino.

Tambalean las sombras como un carro mortuorio
que desgaja a la ruta el collar de sus piedras;
e inexplicablemente crujen todas las cosas
flexibles, como un arco palpitante de flechas.

Amor de cien mujeres no bastará a la angustia
que destila en mi sangre su ardoroso zumbido;
y si de hallar hubiera sostén a su esperanza,
piadosa le sería la voz de un precipicio.

Voleó la luna su piel el viento. Suave
fulguración de nieve resbala en los balcones;
y al suplicarle al sueño me aniquile, los pájaros
dispersan un manojo de luz en sus acordes.

PEDRO PLONKA

Pedro Valenzuela Páez, 1896—

Ha vivido 20 años en las salitreras y minerales del Norte. Su abuelo era contrabandista en la cordillera de los Andes, y su padre mercachifle por todas las zonas minerales del país.

Pedro Plonka pertenece al grupo de esos hombres que se han realizado a sí mismos. Ha pasado por varios oficios: Tipógrafo, encuadernador. Como artista es pintor, poeta y grabador en madera. Ha realizado algunas exposiciones, como ilustrado numerosas revistas con sus poemas y xilografías.

Su verso, su poesía ha sido elogiada por Pablo de Rokha, el que lo ubica como un valor dentro de la poesía moderna chilena. Anclado en Valparaíso con una perfecta actitud de hombre y poeta, enciende su verso que está muy alto.

C H A P L I N

pobrediable atolondrado y hediondo de humanidad
mariposón alucinado de la nieve
los circos te desprenden los andrajos otoñales
y tu hambre te ofrece banquetes de saliva en cada esquina
sólo tus zapatos que tienen grandilocuencia de caminos
crecen y se desarrollan magistralmente
levántate los pantalones CHAPLIN
que se te va a caer el sol
filósofo miserable
en tus ojos hay un perro humilde y dolido
moviendo el rabo alrededor del puntapié
cónsul de jesucristo en la tierra
tú
que marchas solo
turbulenta y triste humanidad incontrolada
despertando las estrellas con tu bastón
guaguatero hermano de los perros

vidriero de la luna
y carousel de los polizontes.
tu sensibilidad transforma la estupidez y el dolor en chiste
y el vientre del público jadea
patán inútil e inofensivo
matasapos
el universo de tu tonguito especifica la incongruencia de tu
[genio
pero tú ríes imbécilmente
y escapas resorte de gracia

CHAPLIN

guiñol jacarandoso de mi hijo
y amigo íntimo de mi espíritu

GUILLERMO QUIÑONES

Guillermo Quiñones Alvear, 1900-

Lleno de violencia se va contra todo. Hasta el libro de poemas que anuncia: "País de Demonios", nos está diciendo de su virulencia, de su carácter irascible. Guillermo Quiñones es agrio y cruel; si cabe decirlo, quema. Su crítica es demoleadora. Tiene del arte y de la vida un concepto muy severo.

Su verso, que aparece con frecuencia en las publicaciones de Pablo de Rokha, es venerable es profundo.

POTRO DE AZUFRE

oh tú satanás taumaturgo nocturno
sembrador de luceros de silencios y tintas malélicas
escenógrafo mágico de los paisajes feéricos alucinados
ahí los buhos ahí las luciérnagas ahí los murciélagos
los felinos y las lechuzas
en que noches bajo los cielos de que gomorra
se gestaron vuestras complejas almas
sumergidas en antecedentes milenarios

en redes de músculos negros
cuerpos blancos cabelleras rubias
ojos azules mirándose en ojos pardos
ojos grises danzando sobre ojos verdes
mujeres desnudas con mujeres desnudas
hombres de levita con hombres andrajosos
tlamar con su hermano lot con sus hijas
vírgenes con rufianes curas con sus sobrinas
los insospechables médicos con las mudas yertas difuntas
los solemnes jueces con las solemnes y obesas amas de leno-
(cinios)

suspirando gimiendo sollozando
en ritos inverosímiles
la suelta alegría de sus vidas
el libre torrente de sus cuerpos
oh las santas manos
mortificando las carnes en deseos
oh las dulces bocas en silencio de puñales
tatuando las almas y las carnes en tristezas
y también los andrajosos y sucios y viejos avaros
excitándose en el gozo espantoso y total del terror
en un juego de largos espasmos
en lenta pureza de gusanos muertos
y las brujas con los gatos los sapos y gnomos
pactando los sucios mixtos infernales
todos todos precisan tus geniales decoraciones
con su eterna y redonda oveja sin vellones
que hace más jumento a los novios con almas de hisopo
y más diabólicas a las mujeres
todos todos las precisan satanáas
los criminales que acechan los santos en éxtasis
la princesa que espera el caballo de plata
que galope sobre sus dominios
los vagabundos y las podridas vendedoras de caricias
las conciencias atormentadas
el traidor el verdugo el espía
el violador de sepulcros el saltimbanqui

el falsificador de monedas
la bailarina con las nalgas y los senos
infestados de ofrendas canallas
como las santas milagrosas

satanás terror de los moribundos y los niños
estilizador de esqueletos
señor de las orgías dueño del más fantástico palacio
amador de la belleza maestro de voluptuosidades
alquimista de los perfumes y venenos sutiles
fatales como rostros de cadáveres viciosos
fabricante de los aromados mostos
cantando diablillos danzarines juguetones
amigo de los altivos de los apasionados de los orgullosos
inventor del pecado campana incubadora de pájaros líricos
protector y numen de los poetas de los santos poetas
parias en la tierra victoria luminosa de los siglos
atlas sosteniendo sobre sus hombros la responsabilidad del
(mundo
la grandeza del mundo la eternidad del mundo la dignidad
(del mundo

oh qué destino y para siempre dios mío
el primer rebelde y la primera víctima
sin embargo eres el serafín el hijo amado de dios
hace dos mil años en un desierto seco
como una lengua petrificada
El y Tú se encontraron
él altísimo blanco en majestad
como un lirio florecido en la primera lágrima del alba
tú el réprobo rojo en soberbia
como la llaga más grande más sangrienta más luminosa
que ardiera en el cuerpo de job
luminaria esplendorosa en las noches de hus
y fueron a la santa ciudad
El apostrofaba: "Ay de vosotros también, doctores de la ley!
que cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar;
mas vosotros ni con un dedo tocáis las cargas"

Tú insinuabas: "si eres hijo de dios dí que estas
piedras se hagan pan"
y desde las altas almenas de la santa ciudad
anunciasteis el gran pacto
para El las alturas de los cielos
los soles blandos los días luminosos
las lluvias finas las plegarias armoniosas
trabajadas en blancos lisos mármoles
para Tí las profundidades de la tierra
los cantos trágicos desolados retoreidos como horcas
los vientos salvajes los mares coléricos
las tinieblas y las tempestades en que aúlla la angustia
las bestias hermosas como pagodas en fiestas

lucifer yo te canto emocionado
muerto PAN el GRAN PAN
el de los bosques maravillados de quimeras
el de la siringa jubilosa
el de los cañaverales perfumados de gritos femeninos
la humanidad era una fúnebre cuerda de esclavos
asquerosos miserables derrotados
incapaces de algo fuerte
la vida era un osario pestilente putrefacto
no tenía ni siquiera lo macabro del espanto
surges tú y reivindicas la alegría de existir
danzas cantas y exaltas la alcurnia de los libres y los grandes
la belleza las pasiones los instintos
y los héroes y la locura y la ebriedad
y tu grande actitud o juicio final
salva el olimpo del rencor de la canalla
y tu gran blasfemia roja y tu gran carcajada roja
incendió el cosmo de belleza
y volvió la vida a ser una justa entre titanes
luzbel
desde ese día.
tu frente se ornamenta de una guirnalda de águilas de fuego
para siempre jamás

ANDRES SABELLA

Andrés Sabella Gálvez, 1912. —

Andrés Sabella, aparece en Antofagasta señalándose en toda acción literaria, allá por el año 1929. Era casi un niño, pero su entusiasmo, su afán, lo mostraban como un experimentado en las cosas del espíritu. Por este año edita una hoja literaria, "Carcaj", que la lanza desde un aeroplano sobre la capital del Norte.

En 1930 está frente a su "Rumbo Indeciso", libro de poemas cortos, casi greguerías en verso, en el que acusaba su predilección por ciertos temas, motivos que más tarde debían marcarse con mayor carácter social.

En el prólogo de esta obra le corresponde al autor como voz amiga celebrar el entusiasmo del joven escritor, el dinamismo que gastaba en la ciudad en que se sienta el sol.

Junto a Sabella Gálvez combatían la modorra intelectual del ambiente otros jóvenes dignos de recordarse. El intelectual nortino comienza a escribir en revistas literarias de la capital, a la que luego se viene. Debía hacerse abogado en la Universidad Católica. El deseo de su padre era quitarle de la cabeza ciertas ideas que le habían nacido junto a los obreros en Antofagasta. Y así vive entre Santiago y Antofagasta entregado de lleno a la literatura y al problema social.

De su inquietud nacen las revistas "Antof" y "Hacia", camino para ideas. El 1934 estrenó el espectáculo colectivo "La Mugre", en el Teatro Obrero de Antofagasta. El 1935 aparece su nombre frente a una "Biografía de la Llaga"; al año siguiente está con Juan Sandoval (1) dirigiendo la revista de la F.E.C.H., "Síntesis", que fué comisada por Investigaciones. Lo de España lo toca y organiza con el poeta Hernán Cañas el primer homenaje pro España Leal, con una revista, un concurso de poemas y una velada que se realiza en la Sala México.

(1) Juan Sandoval, antiguo dirigente universitario.

El avance del fascismo lo arrebató y dirige la revista antifascista "Barbusse", y, militante del batallón de los obreros del mundo, está frente al mensual "Nuestra Juventud".

Da charlas, conferencias y así se hacen folletos, libros "3 Poemas en Homenaje a los cinco años de vida de la Juventud Comunista de Chile", 1937; "Gómez Rojas: Realidad y "Símbolo" 1937, obra con que la Federación de Estudiantes de Chile rindió un homenaje fervoroso a José Domingo Gómez Rojas, estudiante magnífico, valioso escritor y amigo leal del pueblo: su sombra tutela los días del universitariedad chileno".

Con Juan Negro y Alberto Baeza Flores participa en la entrega de la revista "Expresión", hoja trimestral de poesía.

A pedido de la Liga de Defensa de los Derechos del Hombre, trabaja en un libro que titula: "Una Cuota para la Libertad", visión lírica integral del Brasil y sus problemas. Por el tiempo que cumplía con esta misión es en el diario "Frente Popular" uno de los más decididos defensores de la libertad de Luis Carlos Prestes.

Vale la pena recordar que este muchacho que conoce como pocos vidas e historias de la Pampa, proyecta la novela de ella (2), a la vez puede ser el "cantor de nuestros hombres"; durante las elecciones de 1937, repartió por toda la zona del salitre un folleto sobre Elías Lafferte, José Vega y Juan Guerra.

Viene la Navidad de 1938, y escribe una revista de Pascua para los niños españoles, que llamó "Navidad de la Canción".

Este niño que puede ser un luchador social, tiene "La Sangre y sus Estatuas", 1935-1939, prosas y poemas, prologado por Angel Cruchaga Santa María, obra que dice la "escribió pensando siempre en los millares de explotados que murieron

(2) El mar del norte, el desierto, la pampa salitrera están en cuentos, narraciones y descripciones breves de costumbres y de faenas. El novelista del norte, el de la pampa trágica, el de los "enganchados", el de los hombres en función del medio no ha aparecido todavía. Se puede citar abordando los aspectos referidos, a escritores como José Joaquín Vallejo (Jotabeche), Baldomero Lillo, Carlos Peres Véliz, Víctor Domingo Silva Antonio Acevedo Hernández, Ernesto Montenegro, Hugo Silva, Ricardo A. Latcham, Andrés Garafulic, Zady Zañartu, V. Vicuña Subercaseaux, Mariano Latorre, Salvador Reyes, Juan Espinoza, Honorio Henríquez y Neftalí Agrella. (Ver "La Naturaleza de Chile en su Aspecto Típico y Regional a Través de sus Escritores", de Graciela Illanes A. Idaro. Prensas de la Universidad de Chile, 1941.)

por la justicia y la libertad. Por eso es a ellos a quienes la dedica” y es aquí donde emergen figuras como la de José Domingo Gómez Rojas, el niño rebelde que aloearon y mataron; Luis Emilio Recabarren, fundador del Partido Comunista (Rancagua 1921); y Manuel Anabalón Aedo, el maestro que fué fondeado en la ciudad de las luces, Valparaíso.

“La Sangre y sus Estatuas” es una cinta poemática de grandes hechos y entre ellos destacamos la matanza de San Gregorio (Febrero 1921).

Este libro no es un afiche poemático de la revolución, no es que no sea accesible a la masa, sino que son otras las vías que usa para llegar a ellos. Es este un “Santoral” de las luchas y sus luchadores en el que camina por las mismas vías que desfilaron ellos; por los escenarios, las ciudades como la de Antofagasta encendida de fe revolucionaria, en la que Recabarren levantó su voz con gloria y claro ímpetu jamás olvidado.

Sobre este libro lanzó en 1940, una ordenación de la producción de Domingo Gómez Rojas, valor que Sabella incansablemente difunde cargado de una nueva fe.

“Crónica Mínima de una Gran Poesía”, 1941, es una exposición social de nuestros poetas, desde Alonso de Ercilla hasta los que por estos días entregan obras, más una visión social de los mismos.

En esta obra dual de poesía y contribución social han transcurrido muchos años de labor de este poeta, de quien se ha dicho que es “un ser de pensamiento lírico, de suave y delicada contextura”, lo que no excluye la pasión: comentando “La Sangre y sus Estatuas” se ha escrito que “hace llorar y rebelarse”.

DE LO INEDITO

De tí me resta, Madre, un don precioso:
la mano con que escribo.

Esta mano que cuida a las luciérnagas
y guía a los estíos.

Mano como la flor del cielo,
pequeña luminaria entre los hombres,
tan capaz de mover piedra y silencio,
de forjar un lecho, un país, un hada.

Mano donde tú prosigues tu costumbre
de pájaros y estrellas:
eres su temblor y su esperanza.

Yo la ostento, sereno y orgulloso,
la miro, la cuido, la bendigo;
cuando la soledad goza en mis sienes,
ella acerca la miel a las cuchillas...

Es sol, instante repartido,
ariete, adiós, garfio del tiempo;
colabora en el alba y en los panes,
distribuye el fuego de los sueños.

Mano como tu misma historia,
fantasma de tu luz en la guitarra:
repasa a mi mujer como a un trofeo
y en la cabeza de mis hijos se adelgaza.

Legado de tu amor, joya de sangre,
en sus venas tu dulzura es cielo arrodillado;
cuando escribe parece un dios que diera
más años al árbol de la frente!

PEQUEÑA BIOGRAFIA DE LA PAMPA

El brazo azul de los vientos
desde acá revuelve el día;
(una estrella le pondría
de tatuaje a su ardimiento).

Ninguna puerta de gloria

abierta para el pampino;
como alardes del camino:
huesos perdidos y escoria.

Frentes de sal podrida
y pechos de siete ayes.
La pampa no tiene calles,
pero sí la espalda herida!

Ausencia del celeste. Limón.
El cielo asciende de la hiel.
La mujer es un vergel
sin un riego de ilusión.

Historial de la piedra. Miradas
como pedernal. El hastío
desatado. Exhausto cae el frío
a los pies de la alborada.

Aliada con la tristeza
la soledad nos acosó:
¿cómo sonrío la rosa?
¿cuál es la voz de la belleza?

El sol—poeta vagabundo—
fragua pesadillas para el gringo.
Canjeamos nuestros domingos
por una copia del mundo!

Música rotunda de la dinamita,
poleas girando sin noche, humo
torturado, rostros que un zumo
de niebla aniega y marchita...

¿Quién asesinó las guitarras?
¿Qué furias lactan la cuchilla?

¿Por qué la sumisión que humilla,
el temor al yankee que desgarrar!

Uníos, amargura, yodo, rastros,
cachorreros, ripiadores, carrilanos!
Izad los puños: que las manos
coincidan con los astros...!

INFRAESTRUCTURA

Muchos hombres se preguntan cómo es la Revolución
y alargan sus ojos por verla hasta el horizonte mismo.
Y no saben que ella está a su lado,
en los muelles—cerca de las frutas extrañas y las barras de
[cobre;
en la dulzura de las espigas que equilibran el día;
en las blasfemias de humo que claman las chimeneas;
en el fuego clandestino de los tipos de las imprentas ilegales;
en la negrura de las minas, irradiando como una piedra pre-
[ciosa;
en la agresividad de las armas ocultas,
calladas lo mismo que las tormentas en los calendarios;
en las calderas de los barcos—con una gota de océano en los
[ojos;
en los arrabales donde las estrellas dejan caer su luz como un
[polen fascinante;
en las calicheras repletas de soles desmedidos y muertes silen-
[ciosas;
bajo las palmeras y en el caucho, entre el petróleo y la res;
en la heroicidad de las madres que paren en las calles;
en esos mendrugos de pan duro desdeñados hasta por la noche;
en la palidez de los niños muertos de frío
—para quienes la fruta fué una ilusión perpetuamente sus-
[pendida.

Oh Revolución, compañera espléndida, madre del sol,
'embra magistral de caderas capaces de aguantar el embarazo
de un mundo;
de senos maternales y llenos de un fulgor de maravilla,
tienes los ojos negros, de hierro joven,
la cara blanca y rosa, del rosa de las huelgas,
y en tu boca se confunden los rayos de todas las proclamas!

Los burgueses dicen de ti: Gran Perra!
porque vives entre los hombres y millones de brazos te ofre-
[cen su aro de amor;
porque vas con ellos al mitin, al campo, a la usina;
porque visitas sus habitaciones desoladas y eres desenvuelta
[como el cielo;
porque mantienes en sus sonrisas un tráfico de estrellas
y tu amistad es el domingo de su pureza.

Los burgueses te llaman: Vagabunda!
pues tu sombra tapa el rumor de los mares
y vuelas —infatigable— a través de los continentes, maduran-
[do a los seres.

Desde que tú partiste segura de la frente de Lenin,
algo del mundo comenzó a darse la mano con el infinito,
Anunciación del tiempo sin cadenas.
Rusia por tí corona esqueletos con diademas zaristas.
Hungria por tí presintió el sonido de las nubes en marcha.
Alemania por tí resonó como una flor grandiosa:
y en España eras tú el árbol que alimentaba el día con su pro-
[pio corazón
y en China eres tú la que alumbra el triunfo con las lunas de
[la historia!

Eres amiga de las meretrices,
ellas te han dado en guarda su ternura pisoteada
Estás en la memoria de los presos solitarios,
lo mismo que un mapa fabuloso de un amanecer de libertad.

Mujeres de bronce y hombres transparentes graban en su pe-
[cho tu inicial] querida.
Las niñas que sueñan con medias de seda y las mejillas del
[patrón,
cuando escuchan tu voz olvidan aquello y te siguen.
Entras a las tabernas y los bebedores se ruborizan.
En los libros, tu estampa refulge como un sol desconocido.

Vivo gozoso en tu aroma.

En vez del Cristo que en postura de daga acuchilló mi infan-
[cia,
yo colgué en mi cabecera a Carlos Marx
—cuya frente es la dignidad del horizonte.

En una plaza pública te conocí.

Un obrero hablaba del pan y la justicia.

Allá vino a buscarlo la muerte,
junto a carabinas ciegas como serpientes de odio.

Los carabineros traían en el pecho una equis de sombra y
[acero.

Algunos balazos espantaron el aire.

Yo ví caer a un hombre de trajes deshechos y mirada pura.

Yo ví morir a un hombre que decía la verdad!

Su sangre ennobleció el crepúsculo.

Unté mis manos en ella

y en su borde juré este amor que ahora se define.

Somos camaradas.

Amontonados en la muerte hay cuántos más...!

Por ellos voy contigo,

la chaqueta al brazo vuelta llamas

y los ojos dispuestos a saltarse de su sitio,

si falta mañana un soldado en la pelea!

GENARO WINET

Oscar Galleguillos Verón, 1914.—

Acusó sus primeros pasos en el escenario de un curso superior de Liceo. A los quince años, asaltando valientemente las normas educacionales, Genaro Winet, ante su profesor y compañeros de curso, da una conferencia cargada de audacia.

Sus paseos de curiosidad por las últimas calles que dan al mar, le hacían mirar con afán a tahures y prostitutas, y el corazón del puerto le dió sus primeras interpretaciones líricas.

En la revista "Nautilus", y en el tablero de arte y literatura "Gong" (1929-1930), que por ese entonces orientara el que esto escribe, lanzó sus primeros poemas.

Hoy lo acuartela su imagen y se advierte con su bandera del país desconocido, de las mujeres sin sexo, de los colores iniciados, de aquel mundo que constituye el sueño.

Su canto cuya música el corazón todavía no sabe detener, es un vértigo que lleva más flores emotivas que el éxtasis. Este es el camino por donde ruedan las imágenes que trae la voz pura de Genaro Winet, tendida de límite a límite.

Incorporado en el periodismo, su labor poética aparece algunas veces en revistas literarias de América y en esta producción hay algo inspirado por el momento social.

TIERRA CAIDA

Se alababa la tierra maravillosa como un cristal en la palma de un muerto.

Un muerto.

¿Quién no ha llorado en la vida a un muerto?

¿Quién no ha perdido sus ojos en las aguas de un cementerio?

Entonces la muerte enseña que la tierra no es maravillosa. Hiere y las heridas que entrega son las más horribles. En esa hora se descifra por qué los mares del mundo nacie-

ron del negro. Los océanos fueron los creadores de la adoración.

Y cuando los peces, internándose, descubren mares más íntimos, más intensos, más gloriosamente nacidos, entonces las sirenas con la suavidad de los peces crean con sus sexos: nace un canto. Después, una mujer que se ahoga.

ORLANDO CABRERA LEIVA

1912

Entregó el 1933, "Cántaros de Amor", versos emocionales que se ha encargado de hacer desaparecer. En La Calera, pueblo en el que residiera, alentó una revista y escribió en otras del país y del extranjero. Por esta época envió un poema a un concurso abierto en Valparaíso, con motivo de la celebración de la "Semana del Artista", cuyo poema: "Descripción del Paisaje de su Sonrisa", obtuvo el primer premio (1).

Radicado en Valparaíso, alienta bajo el patrocinio de la Asociación de Artistas, la revista "Siempre", 1935.

Su labor de escritor se ha registrado en el diario "La Unión", órgano del primer puerto, y últimamente en un semanario de la capital en el que realiza la crónica, la información y entrega de vez en cuando algunos poemas, en el que se muestra totalmente evolucionado desde su primera presentación.

Para sus crónicas usa los seudónimos de Esotérico y Suetonio.

(1) Jurado: Victoriano Lillo, Oreste Plath, Pascual Brandi Vera y Genaro Winet.

RIO ABAJO MURIO EL AMIGO

La luz que siente, el hacha que tortura,
la mano del amigo que se hundió en el agua.
Llámenlo río abajo con una flauta de uvas,
inventen una caña, siembren una campana.

Se ahogó esta mañana con un clavel morado.
Llámenlo por la orilla de la piedra madura,
hagan secar el río con escoba de pájaros.
Pongan entre la hierba el hueso de la fruta.

Pero este amigo ha muerto, pero su novia simple,
pero su anillo de oro, pero su mano buena,
pero su par de versos y sus ojos tristes,
pero se ha muerto todo ahogado en la piedra.

Llámenlo con la rama de durazno infinito.
Se ahogó esta mañana como si fuera hoy mismo.
Desnudo, con la flor de luto sobre el pecho,
colgándole en el cuello su gota de aluminio.

Cómo vamos a estar con los brazos cruzados
con la novia que gime con su voz menudita,
con el árbol plantado, con el fruto de palo,
con la lengua pegada y los dedos unidos.

Vámonos a buscar azadones y rifles.
La luz que siente, el hacha que tortura.
Junto a la piedra sus ojos ya no sienten
donde ladran los perros que no ladraban nunca.

POR LAS MUJERES DE ESPAÑA

Por las mujeres de España
los puños tiemblan cerrados.
Nacen hijos de esperanza
con labios ensangrentados
y corazones con lanzas
de rojo puro pintados.

Por las mujeres de España,
que dan los hijos bravos,
se levantan las espadas
de ejércitos proletarios.

Rojas banderas se enlazan
en los cielos libertados.
Por las mujeres de España
los puños tiemblan cerrados.

Grita su verdad la máquina
como un corazón cruzado
por siete heridas extrañas:
¡proletarios, proletarios!...

El campo su voz levanta,
su voz de trigo espigado.
Ah, las mujeres de España
que sembraron estos campos...

Que fallezca la amenaza,
que el puño tiemble cerrado
por las mujeres de España
que dan los hijos más bravos...

HERNAN CAÑAS

Hernán Cañas Flores, 1940-

Cuando estudiaba Leyes —no se recibió— colaboró en “Mástil”, la revista del Centro de Derecho; en “Llamas”, y en numerosas aventuras literarias se hermanó a ese poeta que fué Orlando Torricelli Díaz, que falleció a los 23 años. Su obra poética era escasa pero hecha de las más finas melodías, que hablaban de un profundo interior. Su nombre se registra en algunas traducciones y en “Cartel Universitario”, 1931, Santiago, tablero de literatura e informaciones del Centro de Derecho, que tuvo dos épocas.

Hernán Cañas, en compañía de Oscar Waiss (1), dirigió

(1) Oscar Waiss Band, cruza por la Universidad en la época ardiente del estudiantado chileno. Escribe intensamente con palabras rojas. Pasa el tiempo, se hace abogado, y un día del año 1937 entrega su novela “Un Fantasma Recorre el Mundo”, en la que se filtra su convicción política.

en 1930 la revista "Minarete". En 1934 obtuvo el primer premio en el Concurso de Prólogos de la Fiesta de Primavera de la Universidad de Chile, con su poema "Madrigal de Primavera".

Sus versos son caminos con árboles de sonidos y frutos de colores transparentes. En "Las Batallas Solitarias", 1940, hay una gracia acariciada por el viento junto al soldado de los batallones del pueblo, porque en el campo social, lucha por la libertad y el triunfo de la democracia.

Los poemas que forman "Las Batallas Solitarias", en su mayoría estaban repartidos en revistas y periódicos. El autor escribió de ellos:

"He pensado en compararlos con los pétalos de una gran flor destrozada. Si sucediera que al reunirlos en este pequeño volumen, surgiera la fisonomía de esa flor establecida en mis sueños, me sentiría contento —pero nunca satisfecho—, del esfuerzo realizado.

También, puedo decir las siguientes palabras:

Que estoy feliz, inmensamente feliz de haber nacido en este Chile bello y generoso. En él siento crecer mi poesía en silencio, como un árbol o como las uñas de mis manos.

Jamás he pretendido escribir un poema trascendental. Creo que mis versos podrían perfectamente leerlos los pájaros o las rocas. ¿Por qué Dios no le dió lengua a la roca y creó un silabario para los pájaros?

Con seriedad, con profunda seriedad y atención los he creado. Y también he puesto en ellos toda la ternura que pondría en un hijo. Desearía, sí, que tuvieran la fuerza de la tierra de este país que pisamos".

CABALLOS DE DUELO

En la noche de luna grande.
Junto al océano de olas blancas.
Dos caballos, dolorosamente unidos.
Lamentan la muerte del pequeño hijo.

El viento que cuida los cerros
Lo sorprendió soñando a la sombra de un pino,
Y de certero y profundo golpe
Le dividió su fino cuello.

Confundidos con las gaviotas
Hacia el mar volaron los cactus,
Y todo lo contaron.

Y el mar, escogió sus más finas olas,
Sus más altas olas
Para que le trajeran al joven degollado.

Potro doliente. Yegua sombría.
Pareja de ojos desolados.
Para que trepe la melancolía.
La luna les pone su montura clara.

EVOCACION DE UN POETA ASESINADO

Ahora que hay neblina aquí en los ojos,
como si un otoño completo descendiera de la frente,
o del rosal más grande de la tierra
cayeran los pétalos, despacio,
para acallar en la garganta el cauce
donde sigue la angustia su destino.

¡Oh, río amargo! Hasta mi corazón te alargas
y lo llenas de recuerdos,
lo mismo que las manos blancas de mi hermana,
corriendo hasta mi pieza
a colocar los paisajes más queridos:

Federico García Lorca en el alba, llenabas el sol
de naranjas.
Federico García Lorca en el mediodía, del alto cielo
colgabas tu brasero gitano.

Federico García Lorca en el crepúsculo, volaban estrellas de tu guitarra clara.

Federico García Lorca en la noche, era una flor tendida la casada infiel.

¡Oh, río amargo! rompes mi corazón
y derramas por todos mis sentidos
el color y el olor,
el sabor,
la dimensión y el sonido
de la palabra congoja.

EDUARDO ANGUITA

1914

En la ANEC, institución oficial de acción católica universitaria, y en la Academia Literaria que ésta mantenía realizó Eduardo Anguita sus primeros pasos literarios. Su trabajo era parecerse o superar a Ramón Gómez de la Serna, en unas "greguerías" cuyo contenido de imaginación y audacia decían más de algo de su autor.

Una revista santiaguina habló de él como fundador de una nueva escuela poética: el decoracionismo. Después, "Antología de Poesía Chilena Nueva", 1935, obra que lanza en compañía de Volodia Teitelboim, en cuya selección, pese a la severidad, él está incluido. En este muestrario de los diez mejores poetas cada antologado hace una breve exposición de su teoría estética, y ésta es la de Eduardo Anguita: "El artista actual va a la realidad —apartándose del realismo superficial— buscando lo profundo desconocido, formulando al mismo tiempo, esta nueva, por desconocida, realidad con simplicidad de naturaleza".

ARTE POETICA Y PRACTICA

Siento a los primeros ancianos subir de sus pozos a .deslum-
[brarnos a hojarasca

¡Sentís su quemazón viva como la piel de fuego que envuelve
[nuestra edad?

¡Sentís morir los amigos separados y unidos de nosotros por
[un cordial insubsanable?

Veo, gusto la alegría que se contrae y llena a algunos sus sacos
[de alma

Y explorar las regiones cerradas del corazón
A manos llenas intrusas como quien ama por dentro de oro a
[las serpientes

De vello, de escalofrío, de voluptuoso orden

Siento caer las lágrimas y allí

El corazón buscar la situación de su proa

Moverse moverse o es el hombre que todavía desea

Aferrarse a su cuerpo querido, ay, dónde guardar el pensa-
[miento

Amo ver puro al hombre, suelto entre sus columnas sus folla-
[jes brillantes

Como un animal que hubiera logrado su última forma de des-
[nudez

Radiante de sus huesos feliz de sus pasos de mármol

Un caballo cuyo pelaje cayó por dignidad y exceso de amor

Al fin mis buenos antecesores mis queridas amigas futuras

Transparentes como las páginas de las profecías

Sedientas como los astros que cruzan los cuerpos de la hu-
[manidad

Tras la piel oscura de la costumbre

Al fin comprendo la felicidad a costa del sacrificio

Comprendo el mar a costa de sus olas

El hombre a costa de su historia

El pensamiento a costa de sus escamas

Os amo os amo atravesando toda cáscara

Porque yo soy el animal que desciende al fondo del alma

Transformado en rocío de videntes pupilas

Dispuesto a obedecer vuestras riendas o arterias
De perfil por la ventana de la sangre
De perfil por el pulso
De perfil.

VIDA DE ESPAÑA

Cae la sangre en forma demasiado milagrosa
Porque es la muerte echada a crecer por causa de la vida
Deseamos la vida, fascistas del mundo, en contra
De vuestra barbarie hecha de discursos de pólvora sin razón
[de ser.
Somos y nuestra forma de existir toma forma violenta
Deseamos la vida, abajo Franco, aúllo
De modo humano ante la historia que nos espera.

Turbad las vírgenes los niños los obreros las avenidas
Turbad el desarrollo intenso de un hombre que quiere levantarse
Sobre la arcilla de su primer origen yo me paro
A gritaros como os gritan las milicias con fuego y gran muerte.

No comprendéis la desolación, más bien dicho la amáis
Sois el animal primitivo que se levanta de su museo
Entre naranjas de color engañoso
Por sobre rasos de pervertida semejanza
Os alzáis como lepras puestas de pie inmóvil.

Os odio os odio os escupo desde mi pequeña vida
Anhelante del triunfo de nuestra mejor parte
Porque no acepto mi parte inferior del alma porque no la
[defiendo
La ataco aun contra mis intereses y mis pasiones de animal
[sagrado

Adelante, bellos verdaderos defensores del ORDEN
Del orden CONSTITUCIONAL de nuestra estructura

Adelante milicianos comunistas anarquistas socialistas
La Pasionaria como un número ardiendo número y fuego

Los mineros asturianos sus bombas de salvación y perfume
[que limpia

Os escucho pasar como la vida veloz hacia el centro del mundo

Os escucho os amo terribles y desembarazados

Os veo salir de vuestras pequeñeces personales contra las
[personas

Contra las personas enamoradas de sí mismas

Contra contra a favor a favor

A favor de una humanidad sana fuerte y que va.

VOLODIA TEITELBOIM

1916

Su nombre salió con mayor autoridad que el de Eduardo Anguita, frente a la "Antología de Poesía Chilena Nueva", 1935.

"El arte —dice Teitelboim— con analogías a las demás manifestaciones de la vida colectiva se simultanea al corazón del tiempo, adentro de cuyo espacio canta su latido existencial."

Su obra poética se ha visto en "Repertorio Americano", "Atenea", y otras revistas. Su acción de hombre nuevo se ha mostrado en el Congreso Pro Paz, celebrado el 1938 en Nueva York; en el diario "Frente Popular"; en la revista "Qué Hubo", y en "El Siglo", vocero del pueblo.

UN PASAPORTE PARA LA MUERTE

Vengo de unos dominios polvorientos como la muerte.

No tengo alma ni nada.

¡Oh! ¡con qué alma podría cantar una antigua canción de
[extramuros?

¿Cómo sabría si ellos comen oro

y nuestro ser es un valvén entre la vida y la muerte?

La corta bebida de la luz de la vida
camina a pasos largos,
como tragos del alma que van al abismo,
tiembla como un entreacto o un grano de trigo entre los mo-
[linos
y es la marea que va, se desvanece y no regresa del segundo
[mundo.
¿Cómo podría si a veces su dulce té se compone de nuestra
[sangre descolorida?
¿Cómo, cómo podría?

Por eso ya no digo la solitaria historia durmiente
sucedida entre los astros y la nieve.
Pero como a veces palpo los cimientos de la muerte,
el hado del hombre comprende.
Y entonces germinan glorias y corolas de siemprevivas
entre las heroínas que solían decir al anochecer:
"Supón que la vida no muera todavía,
que las costuras de la sangre se rehagan después de tanta des-
[dicha y el mundo cambie.
Supón que en tus cuevas profundas algunas células trémulas
se muevan en un circuito de felicidad e infinito.
Y que las pesadillas se pudran,
ahora que la sangre trabaja noche y día como una obrera des-
[pavorida.
Y el corazón seco, terroso, lleno de estiércol y de rentas in-
[móviles,
caiga de rodillas y diga:
"LOS HOMBRES MORIAN CANTANDO PORQUE BAJO SUS
[PASOS AMANECIA".

No me turba ninguna visión sino los héroes degollados
porque en la cabeza se agolpa la plataforma de la existencia.

Hora es ésta en que una florista harapienta,
triste como campo de batalla o pensamientos,
vende su suave mercadería a las insepultas cabezas.

(Una corriente de infinito nos da frío)
La joven parece una Verónica
hecha de helechos, linóleo y redención
y vende tréboles rojos,
como pueden verlo aquellos que andan en la mañana de una
[ejecución capital.

Todo parece la epidemia que rompe del corazón del hombre.
El tren de Dios
o un pasaporte para la muerte.
La montaña se va como una fantasmagoría petrificada
y parte un vapor de sangre de puertos muertos para siempre.
No hay por qué asustarse.
Sólo son pequeños sueños, visitas al infinito,
convites a cataratas mágicas, cadáveres corrompidos.
Muchos son los pasajeros.
Llevan el alma a la rastra y la vida en vilo.
En mi corazón anochece.
Cae una espada al suelo.

Lo confieso:
Yo he gastado mis sueños
y hoy tengo los ojos crudos y silenciosos
como margaritas en invierno.
Cerdos y dineros pasaron por mis dedos.
Pasó un corazón, pasó heliótropo, trébol,
como témpanos pasaron los vivos y los muertos,
pero nada se movió en mi protoplasma trémulo.

Era siempre de noche
y había en mi país una gran lejanía.
Las primulas y las dalias oían en sueños el mar.
Un glaciador estaba en mi voz y en los círculos del corazón.
Como nada se mueve,
me parece ahora hablar de cosas de la eternidad,
cuando, en realidad, sólo converso del comienzo
de una misteriosa actitud de amor.

CANCION DEL DESTINO

La sangre corre como un vehículo jacinto
La sangre es el alma del hombre
La tierra es una gota de sangre
La plaza de las batallas y de las masas encadenadas
O tal vez el mercado de golondrinas sometidas a suplicio
Por un eclipse o un golpe de apocalipsis

La casa humana anda por el circuito celeste
Como una ráfaga negra
Como una bala gris
Como una máquina loca
Y esto pasa porque ciertas bacterias la convierten
En el dolor que sólo se adormece
Entre las dos gotas de la muerte

Oíd cómo los hombres ceñidos a su estrella
Caen tumbados por la siega
“Entonces entonces
Su lágrima roja al salpicar el macadam solloza:
Oh los pobres pasajeros que murieron
Y no besaron las lilas de la dicha
Que entraron al túnel donde los ojos y las flores se confunden
Y no vieron el corazón del hombre comiendo rosas
Que se pudrieron en las minas y en los calabozos
Sin poder mirar la iluminación que se avecina
Oh pobres pasajeros
Que nada supieron de la vida”
A la luz del diálogo degollado de las ciudades y los niños
Pienso en tí desde esta inaccesible lejanía
Tú me dices:
Traigo al corazón un tema inmortal
Que azula eternamente esta tarde
Aunque la tarde es un poco escarlata
Y hay muchos seres que luchan en el aire.

Soldados glaciales invitaban al viaje
Petrificaban enrarecían el aire
Los comerciantes del cielo eterno
Al paso del destino crujieron como besos secos
Y quedaron ciegos
Y los seres ciegos comenzaron sin que nadie supiera
El tristísimo baile
Y bailaron bailaron a tumbos en el bramante sobre el vacío
Y bailaron a tumbos en la pasarela sobre el abismo
Las botas de la noche aplastan los reflejos
Alguien viene con muletas del país del encuentro
Las avejas del mundo del valle
Primero se besan tejen la mascarilla y se alejan

Sobre la montaña nevada
Las inscripciones del vino de la vida descansan
Sobre la montaña nevada
La carne y la sangre celebran la muerte del hambre
Sobre la montaña nevada
Suena apenas el fin de un perfume desvanecido
Que va de las amapolas a la muerte
A la ética triste del cielo al suelo
Al arco-iris de ti para mí

Las obreras encienden el abismo
Del hombre muerto hacia la lumbre
Y murmuran para el vientre y su habitante:
"El corazón divisa no dice y hace"

Masacres y ciclones
Y junto al grito verde del camino
Resuena como un teléfono lejano el deshielo del cielo
Y el nacimiento de nosotros mismos

Aleluya, Aleluya

Oh

Milicias heroicas,

Masas de eternidad que ululan de gloria

Bebamos cielo y pólvora porque ha muerto la noche paleozoica
Y cantad:

Hemos encontrado las llaves de la vida

Tenemos las manos llenas con la victoria de los siglos de los
[siglos

Canción de cataclismos y de amor

Oh dulce canción del destino

Camaradas:

Partículas misteriosas acuden de todas partes

Y fundan en silencio la ciudad del hambre

Levantémonos para defender nuestro metro de vida y de muerte

Y si nos toca morir

Hay que morir cantando este último cántico espiritual

ALBERTO BAEZA FLORES

1914

Fué Secretario del Frente de Artistas y Escritores Jóvenes, que en 1936 lanzara "Cartel", boletín para las masas.

Su altura poética se puede derivar por las palabras con que nos remitiera su primer libro, "Experiencia de Sueño y Destino", poemas 1937: "Tiene inseguridades y un canto aún no libre de inevitables influencias, pero, hay en él un acento de vida y sinceridad que es lo único que me ha empujado a enviárselo.

Estoy seguro, sí, que este canto de ahora habrá de hacerse más intenso y humano en un próximo libro.

También con una mejor calidad en lo social que ahora siento con una intensidad mayor cada día, y cuya idea trabajo ya, es decir actuó de una manera más de hombre y de conciencia.

Espero también que los días que vienen me sean una mejor experiencia, y que cada uno, o muchos de ellos, traigan una novedad de intensidad y de panorama.

Espero leer y vivir, actuar y mirar el panorama de los

días. Deseo hacerme más vital y estar siempre en esa contemplación de las cosas y los hechos que reporta la única posición de superación al espíritu. Y no sólo la contemplación sino la acción, el avance, la marcha, que será ahí, en el movimiento, donde se obtendrá la justa medida, la verdadera contemplación de las cosas.

Mientras supero mi labor tenga este libro de ahora con la promesa de mejorarlo en una próxima vez”.

La superación nos llegó luego con un saludo cordial y antifascista: “Animo para Siempre”, 1938, libro en el que se encuentran poemas fundamentales en la tragedia española, en la epopeya del pueblo brasilero y en el feroz golpe que recibió el campesinado chileno en Lonquimay. Y finalmente, esta entrega está dedicada a Lima Odena, Paca Solano, Aída Lafuente, Fernando de Rosa, Andrés Martín y a los miles de jóvenes de la ejemplar juventud antifascista de España. A los batallones presentes, de lucha y alborada, que en todos los frentes y desde todos los países conquistarán la tierra para la humanidad.

Este libro en su segunda parte, “Vitalidad para el Ser”, corresponde a Juan Arcos y en unión firman un credo por una poesía que no esté solamente al servicio de uno mismo y de la exigua minoría de iniciados, sino que exprese más la intensidad de la vida y su raíz misma de lucha y de entereza, es decir, de verdad.

Baeza Flores, como Juan Arcos, caminan juntos, quieren hacerse fuertes, integrándose a lo colectivo y luchando dentro de ello. Ambos están en el frente de la lucha con una dignidad de hombres nuevos.

Baeza Flores está en la edad de la oposición, pero en él es una oposición sentida y comprometida porque ha escrito con sangre poemas que lo señalan o hacen prever su glorioso destino en su mayoría de edad.

Baeza Flores vive sus cantos, recorre los escenarios—nieve y bala— de Lonquimay y entre el fuego y el frío una campana de protesta se le agita en el pecho y exclama: “Ardientes camaradas del campo, para siempre vuestro paso ilumina la historia, destrozados y justos campesinos, vosotros sois el alma de una cadena que cada vez se extiende, vosotros sois

la voz del llamado, la campana, la siembra, vuestra muerte recorre el corazón de los campos de noche, vuestra muerte grita de noche a grandes voces en el campo chileno”.

Baeza Flores se ha puesto en marcha — con Juan Arcos — se encuentran en Cuba y están respondiendo como enfilados a la Alianza de Intelectuales de Chile y a su partido, que es el del pueblo. Ambos están cumpliendo en Cuba con la difusión del goce de las libertades democráticas de Chile, el triunfo del Frente Popular y a la vez presentando a los escritores que están en la lucha social.

ENCUENTRO

Vienes a mí, te he hallado como la luz de este verano,
te he encontrado en mi vida como a la flor de la esperanza
te he hallado en mí como al mundo que admiro,
te he encontrado en el día, ahí tienes mis manos,
Ahí tienes mi acción, ahí tienes mis años,
ahí tienes mi lucha, ahí el amor cantando,
ahí tienes la aureola del cielo del verano.
Todo, hasta mi tristeza, te dice camarada,
amiga de la dulce dulcedumbre del campo,
amiga de la torre con sus fieles campanas,
amiga de la trama florida, de las mieles,
que zumban su rumor agrandando el verano
Amiga de lo puro que alza la espuma al día,
amiga hasta en la sombra de tus menudos pasos,
amiga hasta en el tenue devenir de tu aliento,
amiga hasta en el soplo que mece las mañanas.
Amiga en el crepúsculo sonriente y silencioso,
amiga entre la tarde, amiga acostumbrada,
ahí tienes mi voz, mi apoyo, mi camino,
ahí tienes mi lucha, mi canción tremolada,
ahí tienes mi mundo, tu mundo, la alegría
que es mañana despierta, aguda y contemplada,
ahí tienes la luz con sus manos llamando,
ahí tienes la paloma, el laurel y el sonido,
ahí tienes la tierra extendida y profunda
ahí tienes el día para que lo digamos.

Ahí tienes el claro revolver del verano,
ahí tienes la risa, la gracia, la confianza,
que hemos de hacer de todo el ruido del pasado
un arcoiris firme para extender la tierra
bajo la fiel mirada de sus firmes trabajos.

A LOS CONSTRUCTORES DE LUCHA Y ESPERANZA

Vosotros contribuís a que el día se avive
con una luz más viva que la misma viveza
y hacéis triunfar el viento vital y constructivo
con generosidad de impulsos en la brecha.

Cada día que sabe vuestra sangre y sudores
os dice que vivir la vida levantados
es vivir doblemente, y vivir los fulgores
en la heroica amistad del día y de las manos.
Trabajadores todos que dáis el entusiasmo
y que anima en la tierra como una luz magnífica.
Ante vuestra entereza ¿Qué son desfalleceres
¿Qué son vicisitudes ante vuestra entereza?

¡Camaradas: Mi vida os saluda cantando
llena de la certeza que avanza a la esperanza
y es por vuestro trabajo que los días caminan
y el pecho de la tierra se reafirma y agranda.

JUAN ARCOS

Juan Arcos García, 1917—

“Escribo porque vivo, porque siento necesidad de escribir, de expresarme, de expresar la angustia, el dolor, el deseo, las ansias conscientes de la liberación.

Escribo así, porque a pesar de mis veintidós años, he llegado a ser hombre; duramente, fuertemente, peleando cada día, he llegado a ser hombre, he llegado a ser humano.

Odio los cafés, los bares — odio las escuelas y los cenácu-

los —. Amo el cielo abierto, el perfume de las flores en el campo, amo las grandes multitudes que pasan por mi lado en las ciudades, amo la acción, el movimiento, la creación libre.

Creo que el poeta debe estar con el pueblo, ser su voz. Ser el profeta del tiempo, ser auténtico poeta.

No podemos cantar a las rosas o al campo por solamente ser rosas o campo, no podemos ser simples esteas desvitalizados.

El campo sufre, la ciudad sufre, los niños sufren, hay hombres en las cárceles que también sufren por tener un corazón lleno de amor, de santo amor universal. Entonces, hay que tomar la espada, la ternura hacerla violencia viril de pueblo, contra los que quieren la noche, contra los que odian las flores, contra los que odian lo bello y explotan al hombre.

Tenemos que construir algo nuevo. Tenemos que ser soldados — Por eso escribo así — Por eso tenemos que escribir así, al servicio del pueblo y para el pueblo.

Crear los materiales para el gran arte futuro, sin clases, con grandes usinas y con el campo industrializado”.

Con estas palabras se definió en “Vitalidad para el Ser”, 1938.

CANCION DE LOS ALAMOS

Altos como encrucijadas de diamante
desprendiéndose del cielo con su lenguaje de silencios:
como verdes provincias perdidas en el tiempo
a la orilla del agua y sus pisadas blancas duermen los álamos
|de mi pueblo,

Altos álamos con rumor de viajeros detenidos un instante,
la sombra envuelve en las tardes la tierra sin heridas
como doblando las rodillas sobre el viento,
Es el instante numeral de las cosas, el comienzo de los juegos
|sin miradas a hurtadillas,
sin voces que despierten su sueño.

Sus brazos extendiéndose entre el siglo y el silencio en ig-
|norada reunión de antiguos ídolos,
predicen los días golpeados por el trabajo, y

las pasiones oscuras, cansadas de existir todos los días;
golpeados por la piedra organizando sus recuerdos y su desti-
no ineierto,
golpeados por la tierra y sus muertos enterrados con yeso, y
flores amarillas de desconocidos designios.

Alamos de mi pueblo, tristes y necesarios,
los recuerdo desde mi tranquila adolescencia,
los recuerdos en los ojos color de aceituna de los peones ca-
rreteros

y su paso arrancando la esclavitud de la tierra,
los recuerdo a la orilla de las puertas con niños
y tumultos encendidos de alegría,
en las tardes cuando cae el sol, abriendo horizontes de hierros
ácidos,
cuando los animales batallan con sus cuernos de aromas si-
lenciosos

cuando las casas urden voces de exactos cristales y en la
losa abierta de las consignas obreras
los recuerdo en las palabras, en el correr tranquilo del agua
en los ríos y en el hombre con su destino en la mano, vi-
gilando espigas, y el viento destruyendo canciones.

Los recuerdo en los naufragios y en la luz de las espadas gol-
peando cuerpos de trabajadores,
los recuerdo en la cintura de fina sangre y en las pupilas
amargamente dormidas de los hambrientos
muriéndose en las calles con sus mujeres, sus automóviles y
sus ruidos.

Los recuerdo en los vegetales y sus nervios blancos, que son
alegría para el pan y la leche.

Alamos de mi pueblo, olor a huertas y trasnochadas
el limo de su corteza terrestre precisó mi destino hacia la
alegría embanderada de la revolución; y
su gran ternura blanca de los días de fiesta.

Su silencio porfiado y severo, estalla en el vino, entre las pie-
dras del campo,
y se abre como ojos sin brillo, su ramaje cursando las palabras
ciertas,

Dolorido en vigor que sube desde las catedrales y su flor
(abierta
llevo en mis recuerdos la fija y perenne caravana de álamos
señeros.

C E C I L I A

Apretada entre severas montañas,
entre maldiciones, huesos triturados y ásperas voces
"Cecilia" pudre de desolado espanto el cielo
estremeciéndose la pampa de amargas sales apretadas,
Velámenes de plata ensucian la noche,
intensos crepúsculos de cruces negras enceguecen tus dedos
balanceándose un ronco grito de huelga allá en los techos,
gusto a hierros rotos y caliches quebrados de frío,
Sangre negra, dormida en esquinas telúricas,
ahoga las protestas de 2.000 cabezas de bronce
en el atardecer de cal y cenizas manchado.
Suenan los teléfonos empapando de sudor el aire;
Las autoridades y el periodista exclaman.
"Sofocada la huelga, obreros vuelven al trabajo",
Y un gemido queda enraizado en el salitre,
como música rasgada a latigazos o
línea negra sobre el corazón del alba,
Pechos ardientes de sol manchan la huella;
172 despedidos y una masacre frustrada
atravesan la explotación del imperialista y del ladrón nacional,
En sus pasos llevan toda la violencia del heroísmo
escondiéndose el salitrero y el intendente,
en la puerta sucia, como aguas detenidas, de la Ley.
¡Gloria Brava! ¡Al batallón de "Cecilia"!
Ellos los combatientes han vencido;
como torrentes de nuevas noticias o
relámpagos de tiernas golondrinas hacia el cielo,
inexorables de repentinas violencias se alzan
estrangulando la noche,
inundan de la luz las gargantas de pájaros veloces.
Loor, por ellos los vencedores y los antiguos muertos

derramándose en los barcos hacia el Sur,
llevan la voz blanca, dura y agria de la pampa.

J U A N N E G R O

Juan Aguirre Hinojosa, 1906-

Siendo estudiante Universitario (Medicina) frecuenta los grupos de vanguardia y alterna con poetas que en ese entonces le daban a la lírica chilena un aliento de juventud. De esta manera nace "Mester de Juglaría", 1934. Con su segundo libro "Mensaje de Poesía", alcanza el Premio Municipal de 1936.

Un viaje largo por mar influyó en su tono, recoge sensaciones y acentúa emociones. Lo reflexivo se junta con la gracia, y al borde del mar y en plena tragedia de España, nace en el 1940 "Goces y Muertes".

Fué uno de los fundadores de la Alianza de Intelectuales de Chile, habiéndola representado en España en uno de los Congresos que los Intelectuales del mundo realizaron en defensa de la cultura.

A M A P O L A

Cresta de gallo, amapola,
santo y seña del estío,
enamorado atavío,
escarlata banderola.
Los labios de tu corola
pintan lujurias al día
y tu pecho es la alegría
a todo lo pasajero.
¡Pulso, latido de enero,
corazón de poesía!

C U E C A

La novia quiere cortar
un ramito de azahar
del limonero florido

Ay, sí!

Del limonero florido.

Mis azahares no son
para las fiestas de amor

Ay, no!

La novia quiere llevar
en el día de la boda
aroma del limonar

Ay, sí!

Aroma del limonar.

—Te daré un rubio limón,
No cortes mi blanca flor

Ay, no!

La novia quiere adornar
su frente con azahar

Ay, sí!

Su frente con azahar.

—¿Cuál es el árbol más joven?

—Busca la flor del jazmín.

Del rosal, busca la flor.

—¿Flores de rosa y jazmín?

Ay, no!

H O Z

Para el hombre que te aferra
no eres útil de labranza;
eres toda la esperanza

que cabe sobre la tierra
Tu curva de acero encierra
la espiral de la labor.
¡Y mientras cae el sudor
en la madura gavilla,
es protesta tu cuchilla
en manos del segador!

ALDO TORRES PUA

1908

Sureño, su primer libro fué "Imágenes Silvestres", 1933. Imágenes en las que hay aire de campo y color de las mieles.

La vida silencia por algunos años al poeta. Viene la muerte; su compañera y dos hijas desaparecen una noche de tragedia y le dejan una fisonomía de dolor y muchos versos de luto.

Reincorporado a la poesía, el paisaje de su verso se muda y es su dolor y la angustia lo que apresura su segundo libro que titula con una palabra extraña: "Corbán", que significa "consagración a Dios".

Los acontecimientos de muerte precipitaron este libro el 1940, cercenando un proyecto lírico del autor. La parte principal de "Corbán" se relaciona con su dolor que circunda por la sinceridad del sufrimiento y por la calidad poética.

Ejerce la crítica literaria en el diario "El Sur" de Concepción".

ESTRELLA FENEcida

Mediodía sin sol, tarde dorada,
mi corazón latía sin dios y sin amigos
buscando, entre sombrío y lumbrarada,
el sureo a sus latidos.

No supiera qué hacer bajo las nubes,
silueta errante, triste, perdida entre unas llamas.
La luz en su carrera oculta luces,
¡oh! sombra necesaria.

Era todo sin fin, cuántos afanes.
Cuánta lágrima, cuánto sudor buscaban tierra,
la tierra toda estéril, sin raigambres,
desprecio de las piedras.

El no poder morir sufre la vida.
Nunca prolongue un muro mis hiedras hasta el cielo,
Me alimenta una estrella fenecida.
Mi luz es polvo muerto.

Futuro ayer eterno, prolongado,
nunca mis ojos — cuándo — podrán llorar Tu muerte.
No morirá la vibración del lazo
que nos ató tan fuerte.

A qué profundidad existen rosas,
rosas, rosas sin tiempo que labró nuestra sangre.
Mueres latiendo dentro de las cosas
y pueblas tierra y aire.

FRANCISCO SANTANA

1910

“Cauces de la Voz”, 1936, mostró a Santana, poeta que trajo su palabra del Sur de Chile. Palabra apretada como la espesura, sólida como el metal, sugerente como el paisaje.

La poesía de este poeta, que vive entre libros, madura en su corazón.

Gran amigo de la poesía, ha sido un cordial divulgador del movimiento lírico chileno de estos últimos años en la revista “Atenea”.

Alguién ha dicho, conociendo la poesía que en la actualidad escribe Santana, que ella va adquiriendo lentamente la forma de una hoz.

En sus comentarios de libros usa el seudónimo de Esteban Sardón

VIENTO DE LA INFANCIA

¡Ay, cómo huir de mí cuando estoy solo!
¿Con qué luz repentina o labio florido,
con qué pluma o junco he de buscarme el alma?
Vengo desde la sombra como un eco en la muerte
por la atmósfera que me cubre y me arrastra,
por la pasión y la embriaguez campesina,
por el sol tembloroso que cae entre los cañaverales.
¡Oh! viento triste de mi infancia.
¿En qué aroma perdido o laurel oloroso,
en qué amanecida he de encontrar tu savia,
la voz oculta como un jardín para mi frente?
Pero, huye la piedra bajo el río,
el sendero sin alas y sin girasoles,
se escuda la zarpa y me abandona el cielo.

¡Ay, cómo huír de mí cuando estoy solo!
Se va la estrella que miro en la colina,
Se van las aguas ciegas y la claridad del valle,
Toda la hierba esquiva y el camino sin rostro.
¿Qué lluvia ha de blanquear mi pelo
y en qué álbum o cristal ha de guardarse?

¿Dónde siento este rumor en misterio,
este cristal de dulce espuma,
dónde el latido, la fiesta perdida,
en qué madrigal campesino o cristalino sopro,
en qué cielo o luz matinal?
¡Ay, cómo huír de mí cuando estoy solo!

EL ANGEL DEL SUR

Miro hacia la tierra donde cae el cielo,
donde el paisaje vive la placidez de la luna.

Miro hacia la montaña donde un ángel verde
cuida con sus espadas el corazón de las frutas.

El ángel verde del sur ama la tierra,
y su alegría está en la sangre de los árboles,
en la tarde de sol, en la hierba y en las aguas
que adormecen como un licor de ramas floridas.

El ángel verde del sur abandona al hombre,
olvida el sudor y la angustia del que siembra,
del que inunda de trigales el campo que no es suyo.
El destino de los labradores es un canto amargo.

El ángel verde del sur ama el paisaje,
va tras el germen que perfuma el bosque;
y corre entre las aguas o escucha las raíces
por la embriaguez que exalta su pecho agreste.

El ángel verde del sur es alegría.
Pero ¡ay! ¡del viento que cruza los ranchos!
¡ay! ¡del puño enzarzado y herido por la pobreza!
¡ay! ¡del niño sin estrellas! ¡ay! ¡del corazón campesino!

VICTORIANO VICARIO

1911

Su primera enseñanza la recibe en la escuela primaria. Obligado a interrumpir sus estudios comienza su forja a base de lecturas.

De las horas que dedica a su formación en los libros, se otorga otras a su desarrollo físico y practica toda clase de deportes, hasta alcanzar en estas lides un campeonato.

El año 1931, estimulado por un premio en dinero, envía unos versos a la revista "Ecrán", en la que se clasificaba la mejor producción semanal. Y el "cazador de poetas" que es Luis Enrique Délano, le otorga el premio.

Y este afán de escribir versos que comenzó como un pa-

satiempo, le interesó y continuó haciéndolos hasta llegar a publicar semanalmente una composición.

El 1933, está con Darío Octay, hoy Nicomedes Guzmán, colaborando en "Ecrán" y en una revista obrera del barrio Quinta Normal.

Ya el joven estudioso tiene un libro de versos, el que es conocido por el poeta Jacobo Danke.

Victoriano Vicario, trae en sus redes líricas resonancias y suavidades de Lubicz Miloz, de Charles Baudelaire y hasta de su amigo Jacobo Danke.

A este último, le solicita una introducción para su libro "Lamparero Alucinado". Y Jacobo Danke se llenó de satisfacción al mostrar a este su amigo como un valor poético; a un enemigo natural e inconsciente de la pirueta. Léase un trozo de la presentación en "El Lamparero Alucinado", poemas, 1936:

"Victoriano Vicario está señalado como un auténtico artista. Sus poemas reivindicán a la poesía, estropeada y escuálida por el uso errado que algunos fariseos hacen de ella. Fuerte y sano, sabe que es él y no el mero afán de instrumentar pasiones o tragedias imaginarias, lo que le dicta al oído la necesidad de levantar el megáfono de su orgullo poético. Ha sabido mantenerse íntegro, absoluto, a pesar de la esfera de estériles tentativas y balbuceos que, exteriormente, lo circundan. El material de sus símbolos y sus imágenes es de buena ley y podría pesarse en el agua, como el oro. Enemigo natural e inconsciente de la pirueta, construye. Con otras palabras: lo que escribe abarca la categoría de una sanción a la mediocridad del medioambiente literario chileno."

El año 1937, el poeta obtiene el premio de la Fiesta de la Primavera, con su composición "Arquitectura Musical."

Y, así, el nombre del poeta va entrando en los estudios y mensuras de la nueva poesía chilena. Mientras, remarca su paso, considerando el valor de otros poetas chilenos, entre los que están Pablo Neruda, Angel Cruchaga Santa María, Jacobo Danke, Juvencio Valle. Y los de su generación: Omar Cerda, Nicanor Parra, Oscar Castro, Claudio Indo y Víctor Franzani.

Victoriano Vicario, como casi todos los escritores chilenos,

americanos, se gana su vida en un oficio distinto al de escritor, pero para él este oficio es como jugar con el alfabeto; es mecánico de máquinas de escribir, lo que no es un destierro. Su trabajo no altera su presencia poética. La luz de la gracia de su imagen no vive en discordia con su desempeño.

Como escritor joven y hombre nuevo, está afiliado a la Alianza de Intelectuales de Chile.

POLIFONIA DE LA LLUVIA

Tiempo aún de oro y plumas para el viento marino,
no estaba aquí el destierro del sol. Las catedrales
umen a su velamen los caballos, y el vino
corre sobre la mesa como una fuga de ángeles.

¿Dónde estaba el testigo de la aventura? Urdían
en la lluvia mil voces los muertos capitanes,
rumor de fragua ciega, y ellos eran los mismos
que volvían trayendo su muerte en flojas naves.

Yo estaba allí puliendo la madurez del sueño,
menos que un lirio abierto, más que el dolor lloroso,
el otoño ocultaba su avaricia de espejo,
y el corazón corría como un caballo de oro.

OMAR CERDA

1914

Con el nombre de Omar Karolus, se leen sus primeros versos en las revistas literarias de la República Argentina, y en órganos Universitarios chilenos. El 1935, este poeta obtuvo el premio de poesía en el Concurso de las Fiestas Primaverales con su poema "Portadora de Júbilo". Y aquí comienza a saberse del poeta que venía del sur. Había nacido en Selva Oscura, provincia de Cautín, había sido alumno del Liceo de Angol, y en Santiago estudiaba Derecho en la Universidad de Chile.

Su verso liviano y nuevo era como un fino satén vegetal, o la más sutil superposición de los colores y los brillos.

El 1939, se presenta al Concurso de Poetas Inéditos que invita todos los años la Soc. de Escritores de Chile, y sale favorecido (1), editándosele "Porvenir de Diamante", y el comentario se vuelca sobre el mineral y el vegetal poético de su libro. Los zafiros, los diamantes, el nácar, el marfil, los nardos, las amapolas, los lirios, las lilas, las rosas y el jazmín se juntan en su canto por medio de un vocabulario que está lleno de expresiones pictóricas. En su poesía hay pintura y música, y, por sobre todo, un gran sentido de humanidad, porque canta en él no solamente un porvenir de diamantes, sino también, que ve el florecer de una aurora de campanas y de libertad, cuando así canta: "No más de corazón y luna heridos.—No más celeste lirio, mar ni olas.—No más diamante puro y cielo puro, —ni junio, ruiseñor, ni mariposas.— No más de madre selvas ni de flautas, —ni de dalias ni amor.— Sí, luminosa la canción de la hoz y del martillo:— ¡la canción de la eterna aurora roja!

(1). Jurado: Jerónimo Lagos Lisboa, Angel Cruchaga Santa María y Olga Acevedo.

POEMA EN BLANCO

Desde un silencio de campanas roto,
brotan jacintos y palomas ruedan.
Y un sol huyendo de tus ojos, nace
de tus cabellos y en tu voz se enreda.
Verde canción de tréboles y rosas
te palpita en la sien de aurora pura.
Una abeja de luz te cubre el seno
y florece un jazmín en tu cintura.
Cuando en tu pecho las mareas suben,
se abren de música ondulantes ríos,
las amapolas en tus labios crecen,
y el corazón te lo atraviesan lirios.
Puro en tu cuerpo se refugia el oro
y en ondas fluye de tu vientre el ámbar.
Dormidas arpas en tus manos vibran
mientras la luna por los cielos canta.
Desata un árbol su collar de pájaros.

y el viento anillos de carmín te ciñe.
Tus ojos dieron nacimiento a siete
plateados mares, y tu nieve al cisne
Sobre tus hombros las gaviotas duermen
y en golondrinas se derrumba el cielo.
Tu nombre un lago de azucenas cruza
y una guitarra tiembla por tus dedos.

NICANOR PARRA

1914

Nicanor Parra, estudió humanidades en Chillán y en Santiago. Desde 1933 a 1936, estudia Matemáticas y Físicas en el Instituto Pedagógico. El 1937, es nombrado profesor de dicha asignatura en el Liceo de Hombres de Chillán.

A la vida literaria nace el 1935, al lado de Jorge Millas, en la "Revista Nueva", cuaderno de poemas y ensayos. Entre sus primeros trabajos hay un cuento "Gato en el Camino", y un drama poético, "El Angel", que producen agitación entre los Universitarios y algunos intelectuales de su época.

Su acción literaria en el Liceo de Chillán abre un nuevo ciclo en la vida del establecimiento, como en los sectores artísticos de la ciudad.

Los diarios de la localidad: "La Ley" y "La Discusión" de 1937 y 1938, registran su obra en verso y prosa.

El 1938, Gabriela Mistral visita Chillán y conoce la poesía del joven poeta "Canto a la Escuela", poema que leyera en una velada en el Teatro Municipal, y dice la maestra y poeta: "a su autor le aguarda un porvenir no sólo dentro de las letras nacionales, sino continentales".

En las Fiestas de la Primavera del año en referencia, obtuvo el primer premio de poesía en el concurso literario, abierto por los ex estudiantes con su composición "Cante Jondo".

Este año es de gloria para el poeta, dicta algunas conferencias, tiene un libro inédito compuesto, entre los 21 y 22 años, el que lo da a las prensas y cuya aparición es recibida como la mayor sorpresa. El Premio Municipal de poesía del año

1938 le es concedido (1), logrando con su primer libro una resonancia que muestra senderos, que influencia a muchos.

Su trabajo poético se condensa después en numerosas entregas de belleza y hondura. Belleza y hondura es toda su obra, porque es el "fino poseedor del nardo y el silencio", porque es amante de lo popular en lo que tiene de poético y, finalmente, porque se encuentra adentrado en el corazón de la libertad. En más de uno de sus cantos están los luchadores del pueblo que son lo puro del proletariado, que son la guitarra y la bandera constelada de reivindicaciones.

(1) Jurado: René Frías, Tomás Lago y Francisco J. Cavada.

ADIVINANZA DEL ESTERO

Vengo llegando del río,
vengo llegando,
si vengo del agua entonces,
corazón blanco.

Si acaso vengo del río
no hay que negarlo,
que por adentro del pecho
vivo caballo.

Claro que vengo del agua
si vengo helado,
si no viniera del agua
vengo del campo.

Estoy seguro que tengo
veinte caballos,
y una chaqueta rayada
de azul y blanco.

Pero si vengo del agua
por qué negarlo,
en vez de tener dos manos
tengo dos cántaros.

Si vengo del río tengo

dos espinazos,
uno de pura seda
y otro de estaño.

Por la mañana ser puedo
gato romano,
pero en la tarde me toca
ser leopardo.

Claro que al venir del agua
vengo cansado,
al día suelto en el pecho
suelto lo traigo.

HIMNO GUERRERO

No derraméis la sangre, camaradas,
que la sangre no es agua;
no derraméis la sangre, levantadla.
Esperad un momento, que la sangre
que vais a derramar en la batalla
quemará vuestras manos
como un río de dioses y de lámparas.
Me refiero a vosotros,
es decir, a vosotros, camaradas.
A los buenos amigos. A los rectos
constructores del pueblo de mañana.
Nada del universo
con la sangre del hombre se compara,
ni la hoja que cae,
ni la materia pura de una lágrima.
¡Por qué motivo, entonces,
esta gente nos cubre de campanas!
Les estaba diciendo que es preciso
que la sangre no caiga,
pues no debe caer, y acaso cae,
que no caiga jamás en nuestra Patria.
No les estoy pidiendo un imposible,
yo jamás pido nada,

sólo quiero deciros que la sangre
significa raíz y vía láctea.
No me refiero a ustedes,
enemigos del pan de nuestras casas.
Me refiero a los otros, a los altos
tripulantes del sol y la cebada.
Los que tienen oídos
oyen al ruiñeñor en la enramada.
Os invito a llorar un año entero
bajo la noche plácida callada,
y me hallaréis razón;
no derramáis la sangre, levantadla.
Que en el pecho del hombre se revuelva
su fragorosa llama,
y en lo alto del puño proletario
que se oiga que canta.
Sin embargo, vosotros
no quisierais oír estas palabras.
Se conoce de lejos
lo que piensan ustedes, camaradas.
Perfectamente bien,
derramadla no más y derramadla.
Vosotros lo queréis,
enemigos oscuros de la Patria.
¿Es menester hablaros
al herido compás de una guitarra,
para que vuestros pies
abandonen la ruta equivocada?
Recordad un instante
la función de la luna en la ventana.
No le hablo a los ciegos.
Háblole a pupilas desplegadas.
Yo no puedo aceptar que este rocío,
que alimenta a mi alma,
tenga que descender al continente,
donde el trébol erige sus estatuas.
No sé qué reglamento
manda arrancar el nido de la rama
Siempre he estado de acuerdo

con animales, piedras y con plantas,
a qué vienen entonces
a perturbar mi corazón en calma.
Vosotros pensaréis:
este joven no sabe lo que habla.
Como no que lo sé.
Hablo en nombre de mares y montañas.
Hablo en el mío propio
y en el nombre purísimo del agua.
Los que no tengan boca
no podrán entender esta sonata.
La primavera a veces
ha llegado a la puerta de mi casa
como un perro perdido,
pero ahora es la muerte la que llama.
Venid no más, amigos,
yo comprendo muy bien de qué se trata.
No le temo a la muerte,
la bandera de Chile me acompaña.
A lo lejos resuenan
los honorables ríos de la Patria.
La mar está ante mí,
la cordillera alumbra mis espaldas.
¿Por qué hemos de olvidar
el volumen azul de la manzana?
¿Por qué romper el trigo,
como si el pan no fuera nuestra causa?
¿Hasta cuándo soñar! Hay una cosa
que es la pura verdad inmaculada.
Yo os la voy a decir:
No derraméis la sangre, camaradas.
Bien está derramar
un ejemplo de luz en la mañana,
bien anular el frío,
ríguroso cristal que nos separa.
Pero haced el favor. Alzad al cielo
vuestras manos armadas.
¿Es posible, muchachos?
¿En qué estrella ponéis vuestras miradas?

¿De qué vale el jinete sin caballo,
y el leñador sin hacha;
de qué esta boca mía
sin el fresco sabor de la naranja?
¿Qué significa, pues, este principio
que sostiene mi voz y la levanta
sobre torres y mástiles,
en avanzar de pumas y cascadas?
No puede ser, no debe ser, no puede
resolverse con pólvora la albahaca.
Yo, que conozco al mundo
tanto como a la puerta de mi casa,
nunca jamás he visto que a un incendio
se le apague con llamas.
Juro que no comprendo lo que es esto
de derramar la sangre y derramarla.
Derramad un espejo, que la sangre
debe ser respetada
más que el propio jazmín y más que todas
las abejas del mundo, camaradas.
Más de alguno dirá
que este canto no sirve para nada;
puede que sea así, como no puede,
pero, ¿qué es lo que pasa?,
que sin quererlo yo,
una música sube a mi garganta
y en mi boca se rompe
como un obscuro cántaro de plata.
No me hagáis desvariar. Una infinita
constelación alumbra mis palabras,
y un caballo dormido me persigue
dondequiera que esté y a donde vaya.
Consultad a los pájaros
y os impondréis de lo que vale un ala.
Vosotros confundís y no se puede
confundir el rocío con la plata.
Una ola diréis. Precisamente
lo que yo imaginaba.
Una ola, muy bien, pero una ola

no se puede matar con una bala.
¡Dónde creen ustedes que se tienen
por los hombres azules de mañana,
dónde creen, repito, que se funden
las estrellas más altas!
¿A dónde, pues, está el origen puro
de ciudades, familias y montañas,
si no ha de ser aquí, donde palomas
y palomas y fieras se entrelazan!
Es decir, de una vez y para siempre,
no derramáis la sangre, camaradas.
Reunámonos todos
a la vera del buey y de la azada,
que ha llegado el momento
de volver a la tierra abandonada.
No es posible morir,
porque la nieve es simplemente blanca,
dejaos de una vez antes que sea
tarde para llorar esta desgracia.
Ya llegará algún día.
Día habrás de llegar envuelto en llamas,
en que vuelen cenizas
de lo que ahora es piedra es soberana.
Lo que hoy es marfil
apenas si carbón será mañana.
Entonces sí que ustedes
conocerán el precio de una lágrima.
Yo no amenazo a nadie,
sólo que un día límpido me baña.
Mejor es que cambiéis por un arado
vuestras ciegas espadas,
y que acudáis a perfumar el suelo
con la semilla azul de la cebada.
Os están esperando las poleas
y los ángeles puros de las fábricas.
El pescador al mar,
y el estudiante que retorne al aula,
la tierra al labrador,
y el poeta a la orilla de la flauta.

No hay para qué insistir,
no derraméis la sangre, camaradas.
Esperad un segundo, que en lo alto
se levanta una mano levantada,
y derramad ahora, si podéis,
este infinito límite de lámparas.
No debo repetir,
vosotros entendéis estas palabras.
Anochece. No importa.
Suena el pito de un tren a la distancia.
Y es ahora el silencio
quien golpea las puertas de mi casa.
Es hora de dormir,
mas heme aquí parado entre las balas.
Compañeros, ¡arriba!
No se detengan aviones ni campanas,
que a lo lejos aúllan
los aguerridos ángeles del alba.

JORGE MILLAS

1917

En su época de estudiante del Instituto Pedagógico funda y dirige la "Revista Nueva" (1935-1936). En esta publicación le acompañan Nicanor Parra y el pintor Carlos Pedraza. El 1937 publica "Homenaje poético al pueblo Español", en cuyos cantos vive la tragedia en que se desangró al pueblo Ibero.

El 1939 viajó a los Estados Unidos, representando a la Federación de Estudiantes de Chile, de la cual era su Presidente ante el Congreso Mundial Pro Paz.

"Los Trabajos y los Días", poemas, 1939, vuelve a mostrar al poeta en bello contenido.

Jorge Millas ha colaborado con poesías y ensayos filosóficos en las revistas "Atenea", "Sur", de Buenos Aires, y otras publicaciones.

LA CANCION DE HARLEM

¡Ah Harlem! tu corona de ríos, cuánta sombra,
tu corazón de piedra, cuánta ronda.

Yo ví, Harlem, tu lágrima escondida
bajo tu ruina de olvidadas cosas
y tus pobres ofrendas decaídas,
y tus rosas.

Yo ví correr tus hombres aterrados
de aquel vivir sin tallo de paloma,
yo ví tus limpios ojos derramados
sobre lozas.

Sentí avanzar tu sangre imaginada
de dormido soñar por todas partes,
tu sangre terrible arrodillada
como un ángel.

¡Ah Harlem! tu corona de ríos, cuánta sombra
tu corazón de piedra, cuánta ronda.

Tus casas levantadas como brazos
eran ruina de rostros, dedos rotos,
la santidad del pan ya devastado
de abandono.

Harlem, Harlem, tus hembras, qué alegría,
asoman el jacinto entre los dientes
y tan bravo que eres, maravillas,
como fuente.

Ví tus aguas oscuras, tanto duelen
que suenan que caen que nos gritan,
que todo lo limpian que lo cubren
de ceniza.

Ví tus sombras en sombra coronadas,
de dulces manos amorosas, tantas,
que callando tu gloria la besaban,
como santas.

Arbol para el viento oh mar profundo,
oh mortal grandeza de una lágrima,

no olvidaré tu corazón de luto
ni tus almas.
¡Ah Harlem! tu corona de ríos, cuánta sombra,
tu corazón de piedra, cuánta ronda!

CARLOS POBLETE

1914

Poeta que se mostró en la revista "Ecran" cuando la orientaba Luis Enríque Délano. Es uno de los honderos australes. Animó allá en el sur más de una revista literaria. En 1933, publicó "Paisaje del Sexo", poemas, en el que asombrado como un niño cuenta aventuras en que el deseo está prendido de los ojos, y muchas veces aúlla y galopa tras de las muchachas como un alegre fauno.

Radicado en Buenos Aires, colabora en publicaciones argentinas y el 1941 realiza una amplia "Exposición de la Poesía Chilena".

TERRESTRE DEL SUR

Ando en el sur cantando, evadido del día,
con voz fatal de rito o muerte,
viajando en trenes lentos con límite de enigma,
a veces con paraguas saturados de climas.
Controlando siniestros amores, soñando,
con manos dulces de perfumes hábiles.
Oh, la noche del sur sideral en lo íntimo,
conteniendo los gritos y los ojos de aumento.
Así por siempre, adentro de un aire sin linderos,
me reúno con alguien o contigo, mi sombra,
gran agua ciega, aliada, rosa del Sur, nocturna.
Arrastrando elementos en sentido de inercia,
subterráneo de sueño, me dirijo a la sombra,
sin sostener ya nada del sonido de vidrio
de la ventana amarga que miraba hacia el viento.

Aquel puro país solitario conduce
hacia la cima del eterno sueño.
La noche instaure lámparas y mármoles
para el suceso frío de mi muerte.
Allí sucumbe entonces lo edificado adentro.

NICOMEDES GUZMAN

Oscar Vásquez Guzmán, 1917—

Nicomedes Guzmán, también Darío Otay, se ha formado a golpes de esfuerzos. Desde la niñez cae sobre él la tristeza. Su niñez es desolada y grandiosa.

A los 11 años trabaja en una imprenta. Hay en él un deseo de saber; recibida su enseñanza primaria, ingresa al Liceo Nocturno Federico Hansen.

Los oficios, los desempeños se suceden en variada escala hasta lograr trabajar en una oficina. En él se hace afán el estudio.

Cuando tenía 15 años, se entusiasmó con la lectura de una obra, y esto lo tentó a escribir. Desarrolla una novela que luego tituló "Un hombre, unos ojos negros y una perra lanuda". Tres años se demoró en su afinamiento. Los originales duermen hasta que conoce a un escritor; éste es Jacobo Danke, al que le da a leer su novela. El escritor le habla de posibilidades y defectos. El autor quema "Un hombre, unos ojos negros y una perra lanuda".

En 1938, entrega un libro, un cuaderno breve de poemas: "La ceniza y el sueño". Como es ajeno a capillas, su obra no tiene resonancia en el ambiente, no tiene comentarios, pero a muchos les dijo de su personalidad la novedad de su mensaje lírico. El que la critica un poco oficial, o el comentario amistoso no hubiera venido, no lo desanima. No se nutre de laudatorias.

Ya ha escrito otra novela: "Los Hombres Oscuros", y piensa que no tendrá editor por no frecuentar el medio literario. Otra vez es Jacobo Danke que le da el cordial saludo que merece un escritor que sabe lo que está efectuando.

El autor en busca del editor encuentra a un impresor sano y comprensivo que domina el oficio, pero que se estrella con la falta de elementos. La imprenta es pequeña y la obra es grande, alcanza doscientas páginas. Entusiasmo y técnica se ponen en acción, y distribuyendo tipo de página impresa, la obra se va haciendo en un tiempo que dura seis meses.

La novela "Los Hombres Oscuros", 1939, siendo de un escritor que ha vivido entre proletarios, tenía que estar dedicada a los trabajadores y entregada a los suyos, a su padre, heladero ambulante, y a su madre, trabajadora doméstica.

A través de un lustrabotas, que bien pudo serlo él, un niño, un joven contando la vida tremenda del conventillo chileno. Este niño proletario no narra, evoca, diríamos, el Callejón en cuadros de amarga realidad.

"Los Hombres Oscuros", hacen sentir la vida del vivir de los habitantes de los conventillos en donde dejan los pulmones en las bateas las gloriosas lavanderas chilenas, donde el piojo, el hambre, el frío y la miseria hacen profundos estragos; donde en los cuartos se almacenan las más tristes historias, donde se refugian los que la explotación esmirrió.

"Los Hombres Oscuros", es una serie de estampas que se han vivido intensamente y que se han sabido escribir, novelar. ¡Cuántos casos del conventillo, gusanero de epidemias? Todo se afinca; las dolorosas tragedias, la justicia sembrando la injusticia, el abogado de la gran empresa triunfando sobre el obrero, sus luchas por una reivindicación y hasta la palabra gorda que rebota en el patio de piedrecilla lleno de chareas de lavaza.

Todas las estampas llevan entre sí una ligera amarra que las va haciendo el amor. El enamoramiento entra como una noche espantosa en el corazón de este niño proletario. Y el amanecer de esta noche es triste; ella muere, como únicamente saben morir los pobres: tuberculosos.

La borrasca de acontecimientos pasa, y va quedando el saldo de sufridos que se hermanan, como sabe hermanar la miseria, y se dan la mano para luchar por una vida mejor.

Los hombres se encuentran y trazan su conducta, toman la línea en la lucha social.

“Los Hombres Obscuros”, es una novela viril, a la vez responde a la actitud que debe tomar el escritor. Su autor, debe ser considerado antes que poeta, novelista; novelista del pueblo.

Como forjador de cuentos sabe el 1941, entregar una selección de los nuevos cuentistas chilenos.

COLOR DE LA MUSICA

Trapeo de mis días donde tú te columpias,
donde tu voz me canta la acrobacia deseada.
Lágrima derramada desde la Cruz del Sur,
y remanso de cielo donde mi ansia se baña.

Donde mi ansia se baña. Y la dulzura canta.
Y los besos enredan sus cardúmenes blancos.
Voloteo de cantos. Y pan de las palabras,
cayendo de tu boca, como maná extasiado.

Orillando tus pasos van viajando mis días,
apacentando siempre los rebaños de tu alma,
igual que noche llena arreando sus estrellas
al borde de las sombras, en huída del alba.

Orillando tus pasos van viajando mis días,
a la grupa del tiempo, pero huyendo del tiempo.
Una espiga de besos entre mis manos pálidas.
Y una hoz de risas segando los silencios.

En cada día, cuando la tarde sus velámenes
arrea. Y se hace el tiempo envuelto en capa negra,
asciendo hasta la cúspide de las sombras más altas
y te toco las flautas de todas las estrellas.

Orillando tus pasos van viajando mis días,
ágiles como las alas del puelche, y sus talones.
Trepando a la escalera de tus risas azules,
en espiral de sueño, deshojándote adioses.

UN MARTILLO EN LAS MANOS

Yo te conté la historia de la hoz
que atraviesa mi pecho. Yo te dije:
“La han tatuado las manos de mi padre
en memoria del trigo.
Las rudas manos de mi padre urdieron
su actitud de trabajo aquí en mi pecho,
moreno símbolo de pan, alta bandera,
interpretando el modo del esfuerzo.”

¡Fué un golpe azul o un golpe rojo
el que entonces sonó junto a tu oído?
Yo no lo sé. Pero la vida habló:
“Un corazón se salva. Lo perdido
no existe en este instante.”
¡Y ya en tu vientre se gestaba el hijo!

Todo está allí al alcance de la mano,
feliz hallazgo entre el llorar del tiempo.
Todo está allí. ¡Y brilla como brasa
la realidad al borde de los sueños!

Acierto claro el de tus ojos,
cuando previeron este encuentro:
Uno. Dos hijos en tus brazos.
Y un martillo en mis manos,
como la hoz en mi pecho.

OSCAR CASTRO

Oscar Castro Zúñiga, 1910—

Un Responso a García Lorca, responso hecho según el Granadino, atrajo la atención hacia el poeta Oscar Castro. La vista se volvió hacia su pueblo: Rancagua. Y esta oración

fúnebre como escrita por García Lorea, y en la que estaban los ríos de España, los montes, Preciosa la del Pandero, los pechos de Santa Olalla, la casada del romance, los naranjos de Granada, los claveles y las rejas sevillanos, lo consagraba poeta, pese al ritmo y entonación del gran muerto.

Luego el poeta vive una embriaguez de lo chileno, busca nuestros caminos, como García Lorea buscó los de España. La motivación campera la condensa en sus metáforas, símbolos, imágenes y alegorías. Su poesía encierra a los esteros, los viñedos, los álamos nuevos; a los bandoleros y los huasos, también a los arrieros; y a las fondas con sus guitarras, cuecas y tonadas.

Con nobleza, sin dolor y sin rencor va trenzando su palabra que es canto límpido, fino fluir poético. "Camino en el Alba", 1938, su primer libro, es saludado con exactas valorizaciones, ya sea por la frescura de su estrofa, por el logro sensorial o por la claridad con que ata a la belleza.

Y desde Rancagua sigue, prosigue en su camino poniendo en la prensa y publicaciones locales, su acción; como igualmente en el grupo literario "Los Inútiles", los que actúan en efectivas manifestaciones, como su revista "Nada". La Alianza de Intelectuales de Chile, encuentra en él a un organizador de la Seccional y se le ve trabajando en favor de ella.

Un premio literario que le viene otorgado por el Instituto de Información Campesina y otro desde la República Argentina hacen estar atento a la labor del poeta.

En 1940, por el mismo camino lleno de claridad, el que buscan preferencialmente en él las recitadoras, sigue un "Viaje del Alba a la Noche", viaje lleno de emoción y de alta poesía.

El 1941 se muestra como un contador en "Huellas en la Tierra", y marca su paso en cuentos criollistas breves y humanos.

ROMANCE DE LAS ESPUELAS

Los dientes de las espuelas
muerden los negros ijares;
entre la noche y el polvo,

campanas de soledades,
cantoras como los grillos
entre el sudor y la sangre.
Espuelas de los bandidos
por el camino del valle.

¿Quién cuenta, por la montaña
monedas de otras edades?
Un tañido y una copla
como de opacos cristales,
vienen peinando el cabello
de sementeras y sauces.
Y un ruido de caseos duros
va marcando los compases.
Espuelas de los arrieros,
guitarras de sus cantares.

La luna quiebra sus luces
en un fulgor de metales.
Pasan, en marcha pareja,
dos caballos alazanes;
sus sombras pintan el suelo
con agua de obscuridades.
Y se oye el repique breve
de espolines militares.

De gritos y de banderas
está restallando el aire.
La fonda en el viento eleva
su carcajada granate.
Tiene un cuchillo la cueca
y una palabra galante.
Los dientes de las espuelas
muerden los flancos del baile.

Por avenidas de cielo
viene un caballo sangrante.
Saltan las chispas al golpe

de sus herraduras de aire.
Bajo mi pecho resuena
su galope interminable.
Espuelas de las estrellas
en los flancos del romance.

RESPONSO POR GARCIA LORCA

Llevaba el día en el cinto
como un alfanje de plata,
y en el arzón de la silla,
una guitarra gitana.
Romance de lue^{as} nuevas
se abrían en su garganta.
Los ayes del cante jondo
lo lamían como llamas.

Cuando soltaba la copla
cantaba toda la España.

No murió como un gitano:
no murió de puñalada.
Cinco fusiles buscaron,
por cinco caminos, su alma.
Le abrieron el corazón,
lo mismo que una granada.
¡Y el surtidor de su sangre
manchó las estrellas altas!

¡Cómo lloraban los ríos
de España!

En ese instante indeciso
de las hembras despeinadas,
en ese instante en que el grillo
cava la mina del alba,

García Lorea, en el suelo,
con una flor colorada
condecorándole el pecho,
quedó sin canto y sin habla.

¡Cómo temblaban los montes
de España!

Cuando enmudeció su lengua,
no doblaron las campanas.
Nadie le trajo una rosa,
ni un verso, ni una guitarra.
Apenas el chisperío
de una estrella deshojada...
Apenas la visión última
de la cal de las murallas...

¡Cómo crujían los huesos
de España!

—¡García Lorea! ¡García
Lorea!— mil voces clamaban.
Preciosa, la del pandero,
danzando se desmayaba.
Brincaban, enloquecidos,
los senos de Santa Olalla.
La casada del romance
desgarraba sus entrañas...

¡Cómo se rompía el alma
de España!

Muerto se quedó en la tierra,
trinchado por cinco balas.
Este año no darán frutos
los naranjos de Granada.
Este año no habrá claveles
en las rejas sevillanas.

El río Guadalquivir
llevará sangre en sus aguas.

¡Cómo llorará su espíritu
en las guitarras de España!

ANTONIO DE UNDURRAGA

1911

Valparaíso, la ciudad de las luces y del viento, le hace entregar sus sensaciones en "La Siesta de los Peces", 1938. Su segundo libro, "Moradas de España en Ultramar", 1939, son cantos a la España Republicana, canciones nacidas de su ser profundamente conmovido por el "mal de España".

Abogado. Pero el ajeteo judicial no le ahoga la voz y así labora su futuro poético.

ODA DE ULTRAMAR A LA CIUDAD DE MADRID

La medida del mar, sus túneles de sales,
los ángeles de piedra del tajamar marino,
el siglo XVI y su trizada espalda,
todo cae y rebota como esqueleto de hojas.

Como un muro de sangre, como un muro de huesos
sobre el agua de España, sobre el suelo de España
el tiempo se ejercita. Molino innumerable
hundido en los cipreses, en el talle del fuego
y oxidados fantasmas de nuestros corazones.

Pero fueron medidos ya todos nuestros brazos,
ya todos nuestros ojos, ya todas nuestras piernas:
irreductibles tibias, inexorables cráneos,
tallados en el fuego, tallados en las calles
de Madrid sumergido, de Madrid inmutable.

Oxidados fantasmas y agraviada ceniza;
serafines podridos, serafines rebeldes
que se muerden las alas; adecuada locura
de cargar en sus ojos la libertad del mundo,
la libertad del fuego, su espejo imponderable,
agua de quince siglos.

Un hombre y otro hombre, un río y otro río,
un hueso y otro hueso, un muslo y otro muslo,
argamasa de huesos, argamasa de brazos:
humano tajamar a ras de la esperanza
y de antiguos pinares y mustia arboladura.

¡No te azotan las lágrimas, no te quema la lengua,
no sientes que en el tórax se te quiebran pizarras,
y una clara columna de futuras palomas
te tiritita en los huesos, cuando dices Madrid?

Roja torre de viento, rojo naipe de hierro
de Madrid sumergido, de Madrid inmutable.

VICTOR FRANZANI

1916

Con el poeta Claudio Indo, con el novelista Juan Godoy y otros, (1) anima el movimiento "Angurrientismo". "Angurria deriva del chilenuismo "angurriento" y este vocablo, de angurria, cuya significación literal es hambre canina, hambre del pueblo; trasvasada a lo espiritual, angurrientismo o angurrismo es omnimoda comprensión de lo humano, apatencia vital de estilo. El sentido del Angurrientismo es la

(1) Obras y escritores del angurrientismo: "Recabarren", de Fernando Alegria; "El Descubridor Maravillado" (edición limitada, lanzada en Lakeland, Florida), de Claudio Indo; "Ensayos sobre la Libertad", de Jorge Millas; "Pichaman", cuentos de Leoncio Guerrero; "Sangre Ovejera", novela de Franko Berzovic; "La Feria", drama de Pedro de la Barra; "Témpano Vivo", cuentos de Francisco Coloane; "Consejas de un Río", de Edmundo de la Parra; "Angurrientos", novela de Juan Godoy; Moisés Miranda y Carraon Godoy, compositores de música chilena. Y Ramón Miranda, ceramista.

marcha de lo vernáculo hacia lo cósmico." Sin embargo, hay que dejar en claro que éste no es ningún movimiento estético o artístico, sino un grupo de amigos preocupados de encontrar las raíces de lo chileno. La obra poética de Víctor Franzani, de Claudio Indo, está muy lejos de cualquier intento que derive de ese movimiento. La preocupación por encontrar lo chileno, es sólo de orden social, y no estético.

Ha publicado "El Anfora del Sueño", 1937, "Antología de Sangre", 1938, y "Arquitectura de la Sombra", 1939.

OLEAJE VIVO

(Fragmento).

Ay del viento marino y de su furia!
Ay de este corazón precipitado!
Sólo llorar, y llanto prolongado
desde el árbol al pez, Dios y dominio.
Galopante y sensual en su espesura,
madurado y azul de contenido;
no en su rito de sombras sumergido,
sí rodante metal, sí flauta pura.

Aluvión, aluvión de ronca herida,
derramada corriente y superficie
en su voz — oh cristal — en su oleaje,
en su misma pasión el mar camina.
Capitán de naufragios, fugitivo,
acumulada ausencia y desventura,
largamente la sed, rota la espuma,
abierto corazón, abierto nido.

Amado y amador de tempestades,
mar de aquí y de allá, luz esparcida
en la sal y las algas doloridas
y en las clandestinas noches de ciudades,
Como en un parto tus arterias sudan

largos caudales de ojos infinitos,
sólo tu corazón se abre en el grito,
sólo tu soledad se queda muda.

IMAGEN DE CHILE

Desde ancho litoral te estoy sintiendo
con tus peces de luz y con tu flora,
con tu hilado paisaje que se agita
entre ola de mar y ola de arcilla.

Sí país nocturnal para tu estío,
sí creciente de sol al cautiverio,
latitud, latitud la de mi tierra
que contiene a sus pies los dos océanos.

Norte. Pampa, oh mano de prodigios!
oh qué vientre feroz está cuajando!
Arenas que son mares y soñarlos
en roncós minerales que se callan.

Luego acuden viñedos señalando
la campiña robusta y caprichosa,
donde empiezan a abrirse los caudales
y a besar tibiamente las colinas.

Es el valle de Chile que lo centra,
espacio que modera y aclimata;
aquí se va viviendo entre la espiga
y va creciendo lenta la legumbre.

El sur entre las nubes de cenizas,
con su costa furiosa y desolada,
con sus lagos de nieve que descienden
y confusos mensajes de volcanes.

Y más, y más al sur se rompe el cielo,
se rompe y precipita la montaña,
construye su granito el oleaje.
Así vive mi patria su destierro.

CLAUDIO INDO

Jorge Jobet, 1916—

Hizo sus estudios de humanidades en el Liceo de Temuco, graduándose de bachiller en Filosofía y Letras. En 1938 fué delegado al Segundo Congreso Mundial Pro-Paz de la Juventud, en Nueva York, quedándose en los Estados Unidos como profesor de Literatura e Historia. Está terminando actualmente, en la Universidad de Chile, su Licenciatura en Filosofía y Letras, con mención en Literaturas Europeas. Su obra poética está casi inédita. De la Introducción a uno de sus libros inéditos, se ha tomado el siguiente trozo, que habla de su poesía:

“Oh! Esta poesía es de silencio y de campana,
Voz de hombre azul como el espeso vellón del aire,
Inmensamente dolorosa porque aquí está mi ser,
Y mi corazón sangrando.

Yo no sé cantar alegremente. Yo canto con mis venas y mi inspiración llena de pájaros. El mar me dió su grito y el mundo su inquietud. ¿Qué puede asombrar sino lo humano?

Oh! Esta poesía es de silencio y de campana.
Cuando yo muera en mi eternidad de cántaro, tú vendrás,
dulce vegetación, hacia mi sangre. Y mis manos, oh mis manos,
destrozarán su propia muerte, como un ángel.

Mi poesía es de silencio y de campana.”

VIVO PORQUE ME MUERO

Llora mi voz con la esperanza muerta
de los labios hinchados de los náufragos.
Con la gente que muere en los incendios
y tiene el alma blanda como el sauce.
Llora mi voz con los aullidos rotos
de los trenes que corren sin lamentos.
Llora mi voz con el carbón que asoma
en el párpado rojo de los hornos.
Llora mi voz con el amor del hombre
que tuvo entre sus manos una estrella.
Llora mi voz con la palabra dura
que quiso despedirse de la tierra.
Llora mi voz con el subir del humo
y la abeja que muere en la montaña.
Llora mi voz con los fusiles mudos
que no quieren matar porque se canta.
Llora mi voz con las mañanas húmedas
y la mujer que olvida sus entrañas.
Llora mi voz con los tumultos grises
y la grávida nube que se vacía.
Llora mi voz con el dolor del mundo
que tiene que llorar todos los llantos.
Llora mi voz como un latido eterno
de lirios sofocados en el aire.
Llora mi voz como el manzano lúcido
que coge entre sus ramas el espacio.
Llora mi voz con el avión perdido
y la trágica muerte de las anelas.
Llora mi voz como un cordel salado
que intenta penetrar las rubias carnes.
Llora mi voz con cintas de gaviotas
y con pájaros nuevos que se matan.
Llora mi voz con su dolor de sangre
que se muere o liberta como el ansia.
Qué designio alboral, y qué agonía,
y qué sol de relámpagos me alumbra?

Qué sollozo se crispa y se debate
como el vino en las parras amarillas?
Qué aluviones de cruces y de huesos
permanecen aún descoloridos?
Qué misterio de mansos pescadores
arponea sus redes imprecisas?
Qué jardines de muecas y de polvo
se desgajan del límite marino?
Qué profanan la greda y el murmullo,
y la arcilla y el barro sorprendidos?
Qué gotea en el fondo, torturándose,
como el eco estancado en el vacío?
Qué se mueve, se hunde y se arrebatada
en esta invocación de dioses tristes?

Solitario, dorándome los párpados,
ni además encontrado en mi destino,
el vegetal de marfil se precipita
con su oloroso volumen de ternura.
También amanecen las estrellas
y mi corazón sobre los juncos.
Pero el sonido de las frutas no perfuma
con su presencia de cristales fugitivos.
Quizás a veces lloren, sin borrarse,
las lágrimas de todos los rocíos.

He de vivir prolongado en las imágenes
donde la hierba continúa sus latidos.
El corazón no piensa sus tristezas.
Ni la soledad del musgo es apacible.
Más allá de las germinales transparencias
está la sencillez callada de la harina.
Los cauces se sostienen en las flores
y en las costas ocultas, desprendidas.
Como un metal de jugos mensajeros
empujará mi amor sus ondas infinitas.
No he de morir encerrado y sumergido,

como el vegetal concluye en sus raíces.
Desde mis ojos aunque sea, y solos,
dispararé mis cauces infinitos.

CHILE, PAIS DE LARGURA

Pasión de fruta y alga adormecida,
de esperanzadas tibias en suspenso,
de nuevo estoy aquí, frente a tu costa,
apenas cinturón, boca y silencio.
Oh nivel de la altura. Cuerpo de oro.
Ronquido que despierta y se estremece
como un metal erecto en la ceniza,
apenas esencial, mi patria, cielo.
Angosta en su defensa, estrecha y sola,
arena y roca, bosque, nieve y frío,
de su piel cae el ansia de las cosas
como el lento sollozo del jacinto.
El rumor de los peces, la fragancia,
negras olas limpiando su armonía,
una voz de belleza canta el árbol
y una dura existencia habla la espiga.
En su cielo está el ser, fatal y puro,
inmenso corazón de campanario,
con el limpio puñal de la agonía
mi patria se desgarró las entrañas.
Cuando Dios le dió el mar de llanto fino
y plantó con dolor su Cordillera,
el viento equilibró su pecho de honda
y se fué, floreciendo, su aventura.
País de madrugada, sal y sombra,
fresca vegetación sobre el espíritu,
el hombre que se cansa en su mirada
tendrá los blancos párpados sin límite.
Con paso de color avanza el agua
y el azote del sol no le arrodilla.
El Norte se consume en luz de hoguera
y los hielos del Sur le dan su música.

Tierra para el amor de crueles brotes,
sangre desparramada entre los surcos,
la canción del arado se hace ronda
y risueña oración su vientre de uva.
Índice de espiral, cosecha, espina,
arcilla y barro en sus razones, nube,
dormido el algodón de sus volcanes
es la cima augural para los nidos.
Hambre de salvación hay en las manos,
oh bosque articulado, luz y grito,
con un dulce gemir de brazos fuertes
mi país se levanta y se eterniza.

JAIME RAYO

Jaime Rayo, en su libro de poemas "Sombra y Sujeto", 1939, "A modo de prefacio", dice: "Usted, público, no me vea como un poeta específico; simplemente he adoptado la forma poética, porque ella ha sido hasta ahora mi más adecuado vehículo de expresión. Es necesario considerar aquí sólo la utilidad de su ejercicio, el instrumento empleado, y no al poema como poesía en sí misma, como medio y finalidad al mismo tiempo".

LA HORA APARTADA

Es una planta o una rama decapitada de improviso:
Su jugo capilar se asoma luego y petrifica,
Con elástico asombro contempla los segados dominios,
Una silueta que vibra veloz,
Una víbora tarda plegando sus tentáculos,
Una cabeza herida que ya no pertenece,
Huraña, sin emoción, reproduciéndose como una mancha,
Concurrir desprevenido a la catástrofe,
Provocar el milagro protector con su pulpa alucinante,
Dividido el espacio entre seres y mareas de pánico,

Es peregrino decir que los parientes conversan
Y simulan un entreacto,
Sin inquietarles la estrepitosa incursión,
Dilapidando sus informes voces delatorias,
Lejos del mudo apercebimiento que el encanto cubre.
La noción desamparada camina a golpes de martillo,
Sortea frágiles escollos indiferente al alarido.
Empañándose de gentes agrupadas, individuos voraces,
Suponed el paisaje cuando sube de tono
Y el lamento nos brinda su zumbido de abeja.

Es la sordina del carruaje, cuando arranca del hogar
Un vestido de nácar, una mirada tibia, estupefacta,
Unos pies pequeños trocados en poreelana.
Hincar torpe la vista en la penumbra,
Afilando sus garfios para clavarla mejor.
Registrar, tiritando, hasta las últimas aristas,
Cómplices espontáneos del accidente.
Sentir blanda la sogá, grávida de caricias.
Después, corriendo huir
Alborotado como un niño que se pierde en los patios.

LUIS OYARZUN

1920

Luis Oyarzún marca su juventud por un honrado afán de superación: alumno de la Escuela de Derecho, estudiante de Filosofía en el Instituto Pedagógico, y seleccionado lector.

Su prosa tiene profundidad. Su novela "La Infancia", 1940, la que fuera dada a conocer en sus páginas iniciales en la revista "Aurora de Chile", luego es entregada al público y acogida por la crítica como una novela de méritos.

Sus poemas que se encontraban dispersos en publicaciones nacionales, los remite al Concurso de Poetas Inéditos que organiza la Sociedad de Escritores de Chile y es premiado en su libro "Las Murallas del Sueño", 1940, en el que baja a zonas profundas de la emoción.

EL TIEMPO ES ETERNO

En aquella ciudad de mi familia,
Dormida en sus campanas y sus huertos,
Pasé la infancia sin sentir su huída.
Era en esa ciudad de mis ensueños,
El invierno de un año que he olvidado,
Un día tan inmóvil desde el alba,
Que en el patio, sin fuerzas, contemplando,
Nos pasamos la tarde, sin palabras.
Era un día tan viejo, era tan solo
Que todo lo escuchábamos apenas:
De las rosas el suave desarrollo,
De las gotas de agua en la arboleda
Por las hojas la marcha fugitiva.
Era un día callado y tan sonoro
Que hasta el aroma de lejanas lilas
Bañaba el corazón dios melodioso.
Ese día de espíritu amigable
Bajo el sol nos pasamos descansando.
Nuestra casa en la altura se entreabre
Convertida en el cielo immaculado,
Y allá al fin de los patios, divisamos
Los árboles frondosos, sus esponjas
De esmeralda radiante, desplegando.
Aquel día de invierno, sin sus hojas,
Desnudos, aunque azules, se veían,
Y así, mientras mirábamos, vagaba
Nuestra vista en el cielo y en la quinta,
Que iguales coronaban nuestra casa.
Esa tarde inmortal nuestros sentidos
Descendían del sol y en su contento
Encantaban el alma. Era divino
Entregarse en la tarde al tibio sueño
Que juntaba en el sol el alma abierta
Con el mundo extranjero transformado.
En el fondo del alma, como rueda
Que con música lenta da su paso,

Derramarse sentía mi existencia.
Si bajaba los párpados, un rojo
Bienestar dominaba mi cabeza.
Al abrirlos apenas, sólo un poco,
Divisaba a mi madre con los ojos
Cerrados y serena en la sonrisa,
Inclinada con un celeste modo.
Mis hermanos, tranquilos, ejercían
Con el astro intercambio sin saberlo:
Resplandor a su luz proporcionaban
Sus cabezas de oro insatisfecho,
Y sus rayos resueltos eran llamas
En sus crespos cabellos descuidados.
Yo, buscando el encanto, entrecerraba
Los ojos y dormía, fiel esclavo,
Compañero del mundo desde el alba.

BRAULIO ARENAS

1915

Pertenece al grupo "Mandrágora", que lo integran entre otros: Teófilo Cid, Enrique Gómez, Fernando Onfray, González Rojas y Jorge Cáceres, que editan una revista con el mismo nombre del grupo. Hojas de poesía, filosofía, Pintura, Ciencias y Documentos.

El grupo respeta la poesía de los grandes desesperados, la de los fantasmas de los sueños. Aman los estados de alucinación. Desdeñan la musicalidad y lo celeste de las palabras, y sólo ponen al servicio de su instinto poético, el sentido oculto, lo imprevisto y la sorpresa.

Braulio Arenas, siguiendo esta línea en el año 1940, muestra "El Mundo y su Doble", y el 1941 "La Mujer Mnemotécnica".

LA NOCHE REPRESENTATIVA

Aves desposeídas y océano que todo amaban

Que velas negras roncean la memoria
Un perdido resplandor barniza el cielo
Con su alquifol su pira su púrpura de almártaga
Sus pedernales que salen del rehén de las esfinges
De extrañas bóvedas caen los ojos y los pies
Y una lluvia de azores blancos de todo fósforo
Acongojantes rayos buenos como faláricas
Escritas para la miel y el serpol y el río helado
Y el terror y el murmullo y la quimera
Y el serinete los canarios caían
Mudos de unos papeles de cristales caen
Gargantas manos cegadas atraídas
No se insertan figuras al torrente amarillo
En provecho la pura sed de cera y sangre
De redoma y de lecho la estrella de arroz
De azafrán los lobos y castillo secreto individual
Espera el buen litargirio de las lúas
Las fumigaciones de la nieve al espacio
Al sol al anillo para todo el silencio
Son reos de pórpidos ventanas
Dones naturales y otra aleación de espera
Según el mundo según el placer y todo
Los descubiertos error según el cerco y cerca
Del amor en su plan de reductor profético
Por mandato de alguien que guarda
Que presente sus ideas en peligro
Y que todo abandona entonces por reserva
Por dejar vivir algunos peces domésticos aún
Que tu sombra los tiñe de placer.

TEOFILO CID

1915

Buceador con furor sagrado en el profundo sueño, pero con destellos de poetas, pintores y escultores que han sabido asombrar con su obra. Inquietud, deseo de ser representante de una generación por medio de la novedad literaria y de la

búsqueda de las palabras más allá de la noche, más allá del terror.

LOS OJOS DISPERSOS

Eran los dientes de las cariátides
La tuberosa
La boca igual
Los soportes vacilaban en sus alas
Sus gestos de sencillez frenética
La melena gris cuidadosa de los huesos
Los ojos en la médula del mástil

Sin vacilar entregan sus algas vivas
A la niña de ojos cactus
Que desviste la guardiana del velero
Negras como las copas de los ojos
Fugitivas a todo anhelo
A toda fruición de auxilio
Indicando un negro punto en los lunares de la sábana,
Una camisa desproporcionada a la felicidad
Un oro que riega los caballos delirantes
Una noche sin fin
Para los barcos que naufragan en el día
Una horea a la beldad
Un fino suplicio al ojo mágico
Hasta besar sus clínicas de esparto
Su deseo sin antorchas a la suerte.

ENRIQUE GOMEZ

Enrique Gómez Correa, 1915—

Busca su expresión sumergiéndose en vertientes de alucinaciones que hacen su poesía "negra", cósmica como desea ser la del grupo "Mandrágora", que emplea un sistema de palabras para vivir en pánico.

En 1940 entrega "Las Hijas de la Memoria".

LA CERTIDUMBRE DEL TERROR

Corría la llama a lo largo de las playas
Junto a ella la hormiga
El mancebo apurando el paso
Como el que salta del aceite al espanto
Más atrás
Más atrás las cosas los pozos el baile de máscaras
La frente y las puertas girantes
Y por fin la profunda luz de sus pechos relucientes

Entonces veían un alga con formas de amante
Con gestos con lenguas con las precipitaciones del terror
Tocaban la muerte al fondo de las aguas
Más puras que nunca en el reino de las bocas

Y bien alimentadas
En busca de ese cuerno que divide los cielos
Y aun los archipiélagos y las islas de su alma
Mejor para que yo la oiga
Y corte sus dedos y la luz y los ojos
Y la caída horrible de labios y pupilas
Con esa seguridad del durmiente
Hasta llegar al espanto.

FERNANDO ONFRAY

1918

Va desterrando lo dulce de la poesía con el seudónimo de Pablo Jufre. Posee la libertad de las palabras, la palabra sin retórica ni prejuicios. Su expresión poética está regada de emociones misteriosas. Cuervos insaciables aletean sobre sus cantos nacidos bajo la flor de la Mandrágora.

El 1941 publica en edición limitada "Trillada Fábula en pro de la abolición del Colmillo".

POEMA

Son aguas de fáciles contornos y de fondos simples
Trozos de ceras inconclusas
Los vaivenes aprendidos de ella-origen
Ingieren líneas de cuadrados idénticos
El sentido común requiere historia.
Como un niño
Fatalmente debía llegar caldos irrefragables.
Estaba muro posibilidad donde era preciso
Lo tenías entre tus dedos ciertos como tus uñas
Pero de edades de capas espesas cubierto.
Caos
Clorofilas al acaso
Magia de la repetición repentina flor
Soplo amigo
Bloques recios de maderas labradas caderas finalmente.
Los guardados pentagramas de quillas oscuras
Alumbran por ello sus notas olvidadas pero suyas
Llegando hacia espacios integrados
Posesión sin extremidades
Huesos comprendidos halladas extremidades
Naciendo en plenitud hacia el sentido verdadero que se explica así mismo.

GONZALO ROJAS

Gonzalo Rojas Pizarro, 1917—

Ya se ha dicho que la imaginación tiembla azorada con los espectros que forjó ella misma, pero los del grupo "Mandrágora" han organizado una banda espectral que está más allá del terror y del placer.

Gonzalo Rojas, vive en el límite del delirio y de la muerte.

LA MUERTE NATURAL

La risa vuelve a su país natal
Que llamaradas negras dan jardines
De la sonrisa a la epilepsia
La feria rápida
El mal carácter brilla cuando
El sol podrido merced al cáncer
A la serpiente luce espejo
Yo me saludo con tres ojos
La trinidad perversa o el delirio
Gracias a los espejos
O sea el llanto en traje de noche
La libertad
Mujer envenenada
Soy el héroe cautivo
Al mar de mármol
Al cadáver respirable
Al bosque lúcido
La joya de una playa negra
Los vicios nuevos
Al niño que se comía a su madre
La risa con sus amables defectos
Me refiero a un bosque que escribir
Con la rapidez de un
Idiota vuelto cadáver práctico.

JORGE CACERES

1922

En un magazine dió a conocer sus primeros versos, para luego aparecer bajo el emblema del terror en "Mandrágora", jardín fantasmal o poético-sexual.

Amador de los estados de alucinación, vive junto a los degolladores de una poesía que tiene, con él, varios padres.

EL ANGEL IMITADO

No de lino ni amor, jardinería,
parado en el estanque sobre el hielo,
no sin nave en la frente, no agonía.

Angel torero, caracol del cielo,
su sangre de paloma se desvía
patinando en la mar; flotando el pelo.

No en la luna polar con una espada
de marfil femoral martirizado;
su corbata de flores recortadas.

Antártico de trébol elevado,
el timón de la aurora va perdido
en su pecho sin sangre, desplomado.

Marinero mas no desamparado,
nieve de nardo y caracol torcido
y de pirata el corazón tatuado.

VICTOR CASTRO

Víctor Castro Barrios, 1920—

Debuta en 1941 con "Vísperas en Llamas", prologado por Julio Barrenechea y con dibujos de Andrés Sabella, libro de lentitud y de músicas, con algunas lejanas influencias de Miloz.

Con el poeta Heriberto Rocuant, autor de "La Estatura de las Palabras", ha formado el Grupo Arco, (Rocuant recién inicia su carrera poética, bajo signos de leve surrealismo).

EPITAFIO CELESTE

Todavía tu amor es el silencio,
todavía tu lágrima es la música,

y tu lento corazón entre mis manos
es un fino caracol en la ternura.
Y tu sabes apenas de las arpas,
del olvido, de la rosa y de la angustia
y del antiguo velero y de esta herida
y de mi voz que solloza en la penumbra.
Qué dolida campana, qué dolida
linterna arrastrarías por la lluvia
si una cálida paloma te rompiera
sobre el pecho sonámbulo una fucsia.
Bien sabes de aquel tiempo como el lirio
y del lirio que pulía tu blancura...
donde había una nocturna mariposa
y era un nardo de aluminio el de la fuga.
Tú sabías mi pasado. Tú sabías
mis pupilas junto al alba más desnuda;
tú sabías que mi muerte fué en antaño
y que ahora sólo vengo tras tu espuma.
Nunca hubo tanto amor para mis ojos
que tu amor de fino trébol y de música...
y es un suave epítafio el de tus manos
sobre el tibio silencio de la luna.

CARLOS DE ROKHA

Carlos Díaz Anabalón, 1920—

Su padre, Pablo de Rokha, su madre, Winétt de Rokha.
Su nacimiento artístico fué una exposición de pinturas, el 1935.

Su crecimiento se desarrolla en un clima sensorio, intelectual
Lee hasta cortar las horas. Todo le abre las puertas de un
sentimiento, de una intuición poética.

No ha publicado libro alguno, pero en "Madre España",
1937, homenaje de los poetas chilenos, figura con su cuota lí-
rica, como en varias revistas de arte y sociología.

Adelantar el pájaro, un puñal
Que gran cabello, sí cañón
Que flor te advierte tu boca,
Y además que muro
O bien el ángel con su sí.
Digamos la huella ciertamente. La libélula
Digamos tus ojos sobre la arena.
El brillo del aire y el profundo surco.
Digamos el mar de tu árbol de peces
El vestido de sombra con la pluma.
Disipador del humo en una nave.
Durazno de niño azul y la niña amapola.
Tú morías de abejas y de espejos de nieve.

CARLOS GODOY SILVA

1914

Estudió en el Liceo de Temuco.

Hizo sus comienzos literarios en las revistas estudiantiles "Oasis" y "Punto y Coma", la primera de Victoria, su pueblo de nacimiento, y la segunda, de Temuco.

A sus versos publicados en diarios australes, se suman los entregados a revistas de la capital que luego formarán un libro que será como un "examen del tiempo celeste".

T E M U C O

Temuco austral y puro, tesorero del viento.
Almanaque y campana con trenes de madera.
Al sur un río pasa con pájaros y nubes,
recoleta se extiende su caracol de espumas.

Capital de la lluvia, Temuco austral y puro,
la cruz del sur se quiebra sobre sus blancas plazas.
Memoria azul y sueño, los árboles retienen
con sus abiertos brazos el cielo del poniente.

Ñielol espeso al norte en circulante danza
gira en torno del claro castillo de sus tardes.
¡Qué lámparas tan finas son sus rubias mujeres
caminando en los dulces crepúsculos de octubre!

Melodioso en los huertos el viento se organiza
y en larga orquesta pasa... ¡Temuco austral y puro!
Cautín —río de espadas— también se va cantando.
Temuco melodioso, capital de la lluvia.

ANTOLOGIA DE LAS
POETISAS CITADAS

ADVENIMIENTO

Has llegado a mi vida como una primavera,
a mi vida desierta sin una sola flor.
Te has prendido a mis sueños como la enredadera
que se abraza a los muros y se pierde en el sol.

Tú eres la presentida quimera que ensoñara
en un día de luz.
Por tí mi senda es clara
y ya casi no siento lo que pesa mi cruz.

Evocando el pasado en el mañana pienso:
si serás como todos y también te me irás;
si de esta dicha blanda quebrarás el comienzo
y no volverás más!

Aída Moreno Lagos

LUNA LLENA

Es la noche más bella que he gozado en la vida
¡Qué maravilla de astros y qué inmensa quietud!
Una gran luna llena da a la tierra dormida
no sé qué extraña pátina de paz y excelsitud.

Apenas el susurro del agua desvelada
por entre las higueras maduras al sandial...
El canto de los sapos en la viña empapada
y más allá el monólogo del grillo en el trigal.

Dulce canción del alma de la tierra dormida
bajo el beso del regio plenilunio estival,
Diríase el silencio de la entrega encendida,
o el éxtasis profundo de un instante glorial.

Apenas el suspiro de su amor y mi anhelo,
y el susurro del viento fuerte a bosques y a sol...

La arboleda en devota gestación, y el desvelo
de las chacras fecundas y el jardín tornasol.

Si es apenas la seda de su abrazo infinito
por los tréboles blancos, transparentes de luz...
La luna que se quema como un lirio exquisito,
y el silencio que inmola su pasión en mi cruz.

Diríase que el tiempo se ha quedado en suspenso,
sosegadas sus alas en un dulce esplendor...
Y que el hálito cósmico se va haciendo tan tenso
que los dos moriríamos de belleza y amor.

Olga Acevedo

ANUNCIACION

Siento como el preludio de una orquesta invisible...
Veo cómo la vida se agita en derredor,
cómo sale al mundo la vanidad humana,
cómo vence en las luchas el dolor!
Oigo el salmo a la vida que canta el Universo
en las flores, el aire, en el agua y el verso...
Quiero aunar la orquesta
una nota vibrante de alegría sonora,
pero,
¡siento un olor a muerto
que mana de mi alma!

Berta Quezada

ESTE AMOR

Este amor ha de matarme
y tú nunca lo sabrás.

Pasaré cerca, muy cerca;
no lograré tu mirar;
irá mi vida en mis besos

y no te estremecerás.

Sembrados de sol y estrellas
tus senderos estarán,
y no sabrás que la noche
en mis ojos hice entrar.

Amapolas y violetas
a tu paso surgirán;
dirás que fué tu destino
y no me adivinarás.

El dolor de mi silencio
armonía en ti se hará,
y mis caricias lejanas
alma y cuerpo te ungerán.

Sombra de tu alma, mi alma
hiedra en tu muro será;
este amor ha de matarme
¡y tú nunca lo sabrás!

Victoria Barrios.

C O P L A S A M I H I J A

Hija pequeña
dormida en mis brazos, tanto anocheecer,
lo que yo te quiero, cuando seas madre
lo podrás saber.

Ojitos más negros,
boquita más leve.
¿Fué tan linda, dime,
Blanca Nieve?

Zapatos viejecitos
que ella rompió corriendo.

Los nuevos no me gustan,
son éstos los que beso.

Sus piececitos lindos
los dejaron deshechos.
¡Zapatos viejecitos,
cuánto, Dios mío, os quiero!

CANTIGA DEL NIÑO SANO

Duérmete, mi niño,
duérmete, por Dios,
¡duérmete, dulzura
de mi corazón!

Duérmete, mi vida
que velamos dos:
un lucero arriba
y a tu lado yo.

Cierra los ojitos,
ciérralos, amor,
gacela nevada,
regalo de Dios...

Remanso en la fiera
corriente en que voy,
sedante dulcísimo
de mi exaltación.

Estrellita blanca,
rosalito en flor,
duérmete, mi vida,
¡que amanece Dios!

DESDE LA SOMBRA

En la sombra de la estancia
las siluetas de las cosas
dibujan un cementerio,
y cual lenta caravana
que naufraga en el misterio,
las figuras, de los muros
parece que van huyendo...

Yo, que yazgo sin aliento
en un lecho frío, helado...
(desierto como la tumba
que muy cercana presiento)
veo alzarse en los floreros,
sobre tumbas en que viven
adorables, mil recuerdos,
margaritas, cuyo aroma
llega a mi alma como incienso,
y muy negros y sombríos,
como cabezas de buhos
trágicos, los crisantemos..

Y mis manos se alargan,
por sobre el frío lecho,
como espectros de ultratumba,
con palideces de muerto!...

María Antonieta Le-Quesne.

LA TUMBA ABANDONADA

Junto a la humilde cruz de mi sepulcro
siembra rosas, hermano;
que ellas perfumen su rincón obscuro...
¡Ya todas sus espinas me clavaron!

Rosas rojas, violentas,
y también rosas blancas...

Daré albor a su estuche de seda
con la nieve de mi alma,
y rojez con mi sangre a sus corolas
de encendido escarlata...

¡Y cubrirán dos símbolos de vida,
su silencio de tumba abandonada!

María Isabel Peralta

LA LLAMA INFINITA

Llama insaciable que arde y arde...
Lengua de fuego que devora.
Mi vida entera es una llama
roja.

Pequeña llama que se evade
entre los seres y las cosas.

Es un inquieto fuego fatuo
que hace la luz entre las sombras.

Mi vida entera es una llama
roja.

Lengua de fuego que se clava
como una espina larga y roja
al vientre obscuro de la noche.

Mi vida entera es una llama
roja.

Planta de luz cuyo ágil tallo
como un diamante al cielo engarza.

Planta de luz cuyas raíces
son vivos dedos que desgarran.

Sabiduría de ser libre,
placer de verme aprisionada.

Satisfacción de ser pequeña,
Goce de ser altiva y brava.

Mi vida entera es una llama.

Para el dolor de mis amigos
tengo el consuelo de mi llama.

Para alegría de mi amante
mi vida entera es una llama.

El que me niegue tendrá siempre
la mordedura de mi llama.

El vientre negro de la noche
muestra su comba soberana.

Tengo los ojos en las sombras
y el corazón en la montaña.

Para este goce de vivir
mi vida entera es una llama.

María Rosa González

TE HE BUSCADO

Te he buscado y te busco
sin poder encontrarte.
Acaso es porque tengo todavía
lumbre de amanecer en las pupilas.

Son acaso mis ojos
demasiado serenos
y no cabrán por ellos las borrascas
que tu pasión me traerá entre llamas.

Son acaso mis labios
demasiado de niño
para que tú los beses con tu boca
de todos los pecados sabedora.
Y he llorado pensando
que será necesario
quemar mis a las para verte un día
volverme mala porque tú me encuentres.

Julia Benavides Hübler

DESPUES DE LA LLUVIA

Este sol de invierno tan nuevo
que derrama su luz sobre las cosas
como un agua clara y liviana.
Este cielo de invierno como y flamante
como pupilas de niño recién nacido.

No hay rosas,
ni follajes ni cosas
clásicas. Todo el mundo parece un edificio
que se estuviera levantando recién.
Se están edificando árboles, frontispicios,
postes telefónicos, carretelas.
Todo está brillante.
Y es únicamente con la lluvia de ayer.

Aquel viejo que está llenándose de sol
en su puerta,
se ha fugado de un cuadro
cuando la pintura no se secaba aún,
le brilla todavía el blanco zinc
en la cabeza y el toque de carmín
quedó demasiado fuerte en el labio,
pero tenía prisa por venirse
a colocar allí.

Diez gorriones se escaparon también
de una juguetería.

Y llenan las hondas del sol
con su hinchada y clara algarabía.
Y todo es por la lluvia de ayer.

María Baeza

ROMANCILLO

¡Cómo me gusta tu boca
en esta noche sin alba,
tu boca dulce y mojada!
He tendido mi tibieza
en vencimiento de ansia
desde los pies a la almohada,
y soñando con tu cuerpo
el mío, silencio blanco,
voluptuosamente aguarda.

Por la ventana del día
se escapa la noche cauta
divinamente cansada.
¡Cómo me dolió tu boca
en esta noche sin alba,
tu boca ausente y besada!

Chela Reyes.

ERAS CUANDO YO ERA

Tú no viniste, estabas
allá cuando mi vida iba en asombro de los astros,
cuando mis venas iban abiertas en los ríos,
cuando mi corazón pintaba los duraznos.
Yo no tenía sino un espejo en la laguna,
pero tú me enseñaste la primera palabra.
Estabas desde entonces. Algo de ti traje al venir,
algo de ti en mi voz, en mi sonrisa,
—tal vez me sorprendí llorando con tus lágrimas—

un ruiseñor de luz gira sobre mis horas,
ahora sé que vives aún en mis miradas.
Tú no estabas, yo estaba en ti, venía desde tus guirnaldas,
—a veces me sostienen tus raíces,
a veces el zarcillo se enreda entre mis dedos—
tuyo era el junco aquel de mi primera fiesta.
Pero tú no viniste, eras cuando yo era,
alargabas las manos abiertas como el cielo
y caía en tus manos el estambre del mundo.
Tú tenías mis pasos y mi ruta,
yo te vi en el embrujo de mi primera luna,
allí asomabas despidiéndote entre sesgos de sombra,
hasta que al fin mis ojos definieron tu imagen,
hasta que entre nosotros rodaron las palabras.
Tú volvías, venías otra vez,
traías el volantín destrozado de altura,
y la corneta aquella, y el muñeco que no aprendió tu nombre,
y el barco que rondaba ríos retrocedidos.
Mi infancia retornaba entre tus brazos,
gavilla intacta, erguida sobre el tiempo.
Todo lo vences tú, a veces voy creciendo,
a veces encendías las hojas del crepúsculo,
a veces... pero tú no viniste, tú esperabas
junto a mí, frente a mí circundándome.
No sé dónde quedó la campana y el canto,
el tiempo agita sus corales frente a palomas desvaídas.
Ahora sé que la tierra y el agua formaban tu presente,
ahora la tierra gira frente a mis ojos deslumbrados.
Ser tuya siendo tuya, saberme tuya,
vértigo de la rosa por la espina y el agua,
anhelo de las horas girando sobre el tiempo,
cayendo sobre el tiempo, cántara desbordada.
Tú no viniste, estabas,
—ahora no caerías sobre mis palabras—
yo fui una imagen tuya lanzada hacia el futuro,
fui gota de tu sangre rodada en claro surco,
yo sé que te tenía formando mis estatuas.
Nadie comprendió nunca que en noches sin presente,

que en días sin presente me nutría de tu alma.
Tú me tenías antes del árbol y del fruto,
para reconocermé bastaba tu mirada.
Tenías que volver para reconstruirme,
mis noches se dolían de lámparas trizadas.
Quizás desde qué vidas, desde qué silencios, desde qué astros
Dios sorprendió el mensaje de mi vida en tus manos.

Gladys Thein.

A LA MUJER OBRERA

Dulce mujer obrera de manos milagrosas
que ayer te detuviste cerca del mirador,
sin que tú lo supieras te observé conmovida,
y te sentí tan grande como al amigo sol.

Te vi segar el trigo en las lomas ardientes,
y rodó por mi rostro tu sereno sudor;
al sentir el cansancio se estremeció mi carne,
y se agrandó en mi espíritu el precepto de amor.

Te vi bajar la cuesta, ¡oh! mujer leñadora,
para vender la carga, en la aldea cansina;
y toda temblorosa te vi extraer los frutos,
de la rubia semilla que enterró el sembrador.

Tus manos bronceadas creadoras de cántaros,
dejaron en mi alma una extraña emoción;
y cuando triste hilabas unos copos muy blancos,
escuché enternecida tu sencilla canción.

En la ciudad de luces y de los signos raros,
te vi azotar el hierro con mano enardecida,
o en la fábrica enorme trabajar presurosa,
¡y supe lo que cuesta tu pan de cada día!

Supe que el pan lo amasas con sudores y lágrimas,

lágrimas que tú escondes para que no las vean;
porque naciste fuerte, noble mujer dolida,
y vas por los caminos con la frente serena.

Supe que también llevas como el buen Nazareno
sobre tu espalda débil una pesada cruz;
sentí desde mi alma la fe y el optimismo,
y te grité de adentro: "florecerá el dolor".

Dulce mujer obrera de manos milagrosas,
que ayer te detuviste cerca del mirador;
que tu camino sea de nardos y de rosas,
en vez de las espinas que lo circundan hoy.

En tanto, yo me alejo, triste y emocionada,
llevando tu recuerdo a manera de herida.
Robaré las estrellas de la noche encantada,
para desparramarlas en tu desnuda vía.

Ester Veliz Cuevas.

PALABRAS A LA NIÑA QUE HA MUERTO ENAMORADA

Qué hacer con este puro corazón de virgen dormido para
siempre entre la nieve y el silencio;
qué hacer con esta malva grandiosa de su cuerpo,
deshojada, limpia, inmaculada
como un ancla de espuma sobre el tiempo.

Qué dirán ahora los helechos
y las lilas sensitivas de su casa perfumada;
los duraznos y las fresas de su huerto,
las palomas, los guijarros, las abejas,
el columpio que en la tarde le mecía los ensueños,
el sendero de juncos y las violetas.

Que se callen las campanas en el cielo,
las guitarras y las flautas de jacinto

que se callen ;
que no enciendan su camino las luciérnagas,
ni los grillos,
ni las ranas sus canciones en el agua.
Ya no importan los trinos de los pájaros,
ni los pétalos celestes en el río,
ni un collar de madreselvas en la noche,
ni el anillo.

¡Ay!... ¡Qué pena!
¡Qué pena irán a tener las azucenas
cuando sepan de la niña que ha muerto enamorada!

Vayan a buscarle una almohada de azahares,
un rosario transparente
y una sábana de lágrimas y nardos.
Vayan a buscarle una estrella, un clavel, o un ángel,
una paloma que le entibie la garganta
y un puñado de azúcar para el viaje.

¡Ay!... ¡Qué pena!
¡Qué pena más helada que la escarcha
la que va cayendo por la luna de su cara muerta.

NIÑA DEL AGUA

Descalza en el agua danzando la niña,
al beso de nieve la espuma se anima.

El viento desnuda su flauta en el aire ;
la niña descuida la falda y el baile.

La mañana entera saluda el milagro :
en el agua juegan dos alas de nardo.

Cristal de paloma, sirena dormida,
danzan a la orilla caracolas vivas.

La playa tostada de nueva dulzura,
con su piel dorada de fruta madura.

Canto de las olas con eco de lirios,
ninfa sumergida en el canto florido.

Blanca mariposa, detiene tu vuelo,
al pie de la niña corola del cielo.

María Cristina Menares.

P A L A B R A

Olvidé hasta mi nombre por aprender el tuyo.
Por grabarme el color de tus ojos perdidos y el gesto de tu
[boca inverosímil.

(Arriban las violetas, a bordo del Otoño,
Tú viajas a su lado como entre mujeres hermosas.)
Tuviste mi trino y mi zozobra.
Mi vuelo trizó un ánfora.
En su fondo, dos ojos de niño se abrían esperando...

Pero la noche que cayó de golpe sofocó para siempre las
[campanas abiertas en mi pecho.
Las manos desoladas no tienen que entregar en la hora vacía
[en que me inclino:

En la tarde de pájaros viajeros,
En esta tarde de anelas y de confusos humos,
Que reclama tu nombre.
Y el gesto de tu boca inverosímil.
Y el color de tus ojos perdidos.

CASITA DE INFANCIA

 Mi casita tiene
 paredes rosadas.
 Y una enredadera

sube por su espalda.
¡Qué linda la casa,
qué limpia, mamita,
llena de rosales
y de margaritas!

Casita de infancia
llena de canciones.
Vaso de agua clara
donde beben juntos
cuatro corazones.
Casita de infancia.
¡Almohada de sueños!
Te pareces a la
cara de abuelita
pequeñita y pálida.

Lucía Condal

MALLA DE LLAMAS

(“No pregunto al herido lo que siente,
yo mismo me convierto en herido”)

Walt Whitman.

Oh! tu callado amor y tu muda pasión!
Malla invisible que teje mallas en mi alrededor.

Oh! los pensamientos tentadores
—alhajamiento de torturas—
Y esa tu voz que me invoca sin hablar.
Palabra silenciosa y llanto a la distancia
que, no obstante, taladran mi valor.

En mi corazón ha echado raíz tu corazón.
Y en un cerco de Melancolías
nos avasalla la renunciación.

Trajeados de Lejanía.
Coronados de Renunciamiento,
y... tus manos imantadas en las mías;
y... nuestras miradas fundiéndose eternas.

Oh! el deshojamiento de los Miedos!
Nuestra desesperación,
espada incendiaria, que pretende escalar la Vía Láctea;
pero huyendo de nosotros mismos
nos unificamos en una llaga de perfumes y alas.

Aunque siempre... Siempre,
mis manos imantadas en tus manos
y tu mirada y la mía anudándose sempiternas,
tal destilación en tu alma y en mi alma
de los Espejos del Ensueño y del Mañana...

Sin embargo, a pesar del Ayer,
del Hoy, y quizás del Todavía,
en la Catedral de los espacios
tu vibrar y mi vibrar como dos conciertos afines
se han desposado por los Siglos de los Siglos!

Amanda Amunátegui

HISTORIA DE LA NIÑA DE LA MUÑECA DE TRAPO

La niña de la muñeca de trapo
tiene morenos los brazos.

Por el dintel de la puerta
un aire joven se cuela

y hace bailar en la tarde
su cabellera azabache.

La niña de la muñeca de trapo
tiene el corazón cansado.

Los chicos del vecindario
no conocen sus zapatos.

Si ella se fuera a los campos
la seguirían los pájaros.

La niña no sabe cantos
para la muñeca de trapo.

Si la niña le cantara
su rostro sería blanco.

Por su corazón de medias
caminarían los astros.

En sus manos miserables
cabrían soles dorados.

Ella no tiene zapatos
para andar sobre los prados.

Sus ojos no ven la luz,
porque están desamparados.

La niña de la muñeca de trapo
no sabe si está llorando.

EN VOZ BAJA

Ya han golpeado sus flancos siete noches sonámbulas
y lleva en sus pupilas palidez de distancias.

Cinturón de virutas de cansancio le oprime,
espadas de tristeza le cercenan sus pasos.

Niño, gajo de luces entre humos de olvido,
como tiembla mi carne al palpar tu llegada
a la cruenta vendimia.

Arbol tierno en ascenso,
un latido del mundo te lanzó a la rezaga
de todos los molinos.

Y estás ahí tendido con tu infancia dormida,
o vas huérfano de tus risas y cantos.

Niño, caña aromática para la buena vida,
¡con qué afán delecto tu leyenda de lágrimas!
Cómo anhelo ubicar tus pisadas en germen
y poder restañar tus heridas
con la intensa fragancia de resinas y yemas!

Victoria Contreras Falcón

4 POEMAS EN QUE ESTAMOS NOSOTROS

1.—

Tirabuzón de angustia buscando, desesperadamente, prendense a una esperanza.

¿Dónde?

¿Dónde estás tú en la hora habitual de los anochecidos que es nuestra hora?

Las manos se me caen al cuenco negro del regazo.

Un pájaro loco raya el cerebro en vuelos contradictorios.

¿Dónde, dónde estás?

Miradas de luces verdes —faros para la ruta extraviada— salen al balcón y marcan una actitud fija.

Nada.

El horizonte marca un círculo vacío y perfecto que me estrangula.

Afina el tiempo su hilo azul de noche y engarza estrellas.

Los ¿dónde? rebotan en la angustia y juegan a ser eco del corazón tumultuoso.

2.—

Hebra blanca de lana, trazando el camino de una vagancia, así nuestro ir por el paisaje lunado.

—Un pájaro noctámbulo ensaya vanamente una frase de amor.

Hebra suave de lana, tejiendo frases en que puntos sueltos caen al silencio hinchado de brisas.

—Un sauce quiere pescar estrellas en el agua estupefacta del estero.

Hebra enredada de lana, pequeña celestina que nos lía las manos con los siete nudos ciegos de lo fatal.

—Un grillo atornilla en la noche su canción metálica.

Hebra sabia de lana, retorno por huellas de dulzor anegadoras de dicha.

—El paisaje nos contempla cabeceando aprobaciones entenecidas.

3.—

Recta al sol, piedra dura y ardiente, así mi corazón.

Y en torno el empuje de las olas, negras olas que avanzan embatiendo con la espesa resaca de los celos.

Y la piedra dura y ardiente inmutable bajo el sol.

Golpean, suben, rompen en gotas las olas; se van, vuelven, pegan, rugen, maldicen.

¡No importa, corazón!

Bajo los soles la piedra es fuego y cada vez más alta en su anillos de olas, en un desafío de actitud definitiva.

Alta piedra salobre.

Corazón mío.

4.—

¡Libre! ¡Libre! bajo los cuatro estoperoles de plata que sujetan la cruz del sur. Embriagada. Empinada sobre mí misma, proa hacia ninguna parte, a solas con la afirmación de un destino múltiple.

¡Libre! ¡Libre! por caminos trizados de olas y abiertos de espacio, rotas las amarras inmovilizadoras, aventada la carga de inquietudes, de recelos, de pesares.

¡Libre! ¡Libre! viajera de alma-niña que deshace panoramas, clavando flechas veloces en el blanco de cada puerto.

¡Libre! ¡Libre! bajo la mano fuerte y suave del viento, bajo el sol prendido a la piel con una caricia fija, bajo el dulzor sedante de la noche.

¡Libre! ¡Siempre libre! ¡Al fin libre!

Deseo que se hace mástil, anhelo que empavesa el barco, grito que comba las velas, rosa de los vientos que marca todos los puntos cardinales al corazón esperanzado de libertad, todo ¡para qué? si un beso tuyo me ancla irremediabilmente a tu costado...

Marta Brunet.

Mabriela Mistral
Angel Cruchaga Santa Maria
Juan Guzmán Cruchaga
Vicente Huidobro
Pablo de Rokha
Juan Marin
Winett de Rokha
Salvador Reyes
Alberto Rojas Jiménez
Pablo Neruda
Humberto Díaz Casanueva
Tomás Lago
Gerardo Seguel
Rcsamel del Valle
Netali Agrillo
Manuel Rojas
Augusto Santelices
Junc. Barrenechea
Fernando Binvignat
Jacobo Danke
Juvenio Valle
Benjamin Morgado
Raul Lara Valle
Alfonso Reyes Messa
Alfredo Pérez Santana
Clemente Andrade Marchant
Zollo Escobar
Molsés Moreno
Arturo Troncoso
Robinson Saavedra Gómez
Luis Omar Cáceres
Pedro Pionka
Guillermo Quiñones Alvear
Andrés Sabella
Jenaro Winet
Orlando Cabrera Leiva
Hernán Cañas
Eduardo Anguita
Volodia Teitelboim
Alberto Baeza Flores
Juan Arcos

Juan Negro
Francisco Santana
Victoriano Vicario
Omar Cerda
Nleonor Parra
Jorge Millas
Carlos Poblete
Nicomedes Guzmán
Oscar Castro
Antonio de Undurraga
Victor Franzani
Claudio Indo
Jaime Rayo
Luis Oyarzún
Braulio Arenas
Teófilo Cid
Enrique Gómez
Fernando Onfray
Gonzalo Rojas
Jorge Cáceres
Victor Castro
Carlos Godoy
Carlos de Rokha

Aida Moreno Lagos
Olga Acevedo
Maria Antonieta Le Quesne
Berta Quezada
Victoria Barrios
Marja Monvel
Maria Isabel Peralta
Maria Rosa González
Julia Benavides Hübler
Maria Baeza
Chela Reyes
Gladys Theln
Ester Véliz Cuevas
Maria Cristina Menares
Lucia Condal
Amanda Amunátegui
Victoria Contreras Falcón.
Marta Brunet

